

# CUADERNOS AMERICANOS 123

NUEVA ÉPOCA



universidad nacional autónoma de méxico  
centro de investigaciones sobre américa latina y el caribe  
centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Rector*

Dr. José Narro Robles

*Secretario General*

Dr. Sergio M. Alcocer Martínez de Castro

*Secretaria de Desarrollo Institucional*

Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez

*Coordinadora de Humanidades*

Dra. Estela Morales Campos

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
ANTES CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

*Secretario Académico*

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

*Secretario Técnico*

C.P. Felipe Flores González

*Jefe de Publicaciones*

Lic. Ricardo Martínez Luna

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
antes Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos  
Torre II de Humanidades, 8° piso, Ciudad Universitaria  
*Cuadernos Americanos*  
Torre I de Humanidades, 2° piso, Ciudad Universitaria  
04510 México, D. F.  
Apartado Postal 965, 06000 México, D. F.  
Tel. (Fax) (525) 616-2515  
e-mail: [cuadamer@servidor.unam.mx](mailto:cuadamer@servidor.unam.mx)

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

**CUADERNOS AMERICANOS**  
**NUEVA ÉPOCA**

FUNDADOR Y DIRECTOR PRIMERA ÉPOCA:  
Jesús Silva Herzog (1942-1985)

DIRECTOR NUEVA ÉPOCA:  
Leopoldo Zea (1987-2004)

DIRECTORA ACADÉMICA:  
Estela Morales Campos

EDITORES ACADÉMICOS:  
Adalberto Santana y María Elena Rodríguez Ozán

**COMITÉ TÉCNICO:** Arturo Azuela, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Miguel León-Portilla, Estela Morales Campos, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau.

**CONSEJO INTERNACIONAL:** Fernando Ainsa, Uruguay; Giuseppe Bellini, Italia; Antonio Candido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Liu Chengjun, China; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Alberto Filippi, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Hiroshi Matsushita, Japón; Tzvi Medin, Israel; Sergo Mikoyan, Rusia; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Magnus Mörner, Suecia; Amy Oliver, Estados Unidos; Efthimia Pandis Pavlakis, Grecia; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva Gotay, Puerto Rico; Hanns-Albert Steger, Alemania.

**CONSEJO EDITORIAL:** Horacio Cerutti, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Mario Miranda Pacheco, Estela Morales Campos, María Elena Rodríguez Ozán, Adalberto Santana, Jorge Turner y Valquiria Wey.

**EQUIPO TÉCNICO:** Editora.- Liliana Jiménez Ramírez. Colaboradores.- Norma Villagómez Rosas y Carlos Alberto Martínez López.

**ADMINISTRACIÓN:** Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), UNAM.

**Suscripciones:**

Revista *Cuadernos Americanos*, Torre I de Humanidades, 2º piso  
UNAM. Ciudad Universitaria, México, D.F., 04510  
Apartado Postal 965, México, D. F., 06000  
Tel. (Fax) (52 55) 5616-2515; e-mail: <cuadamer@servidor.unam.mx>

**CUADERNOS**  
**AMERICANOS**

NUEVA ÉPOCA

AÑO XXII

VOL. 1

123

ENERO-MARZO DEL 2008



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 2008

Son parte de la historia de *Cuadernos Americanos* personalidades ya desaparecidas que pertenecieron al Comité Técnico, al Consejo Internacional y al Consejo Editorial de la revista: Sergio Bagú, Fernando Benítez, Elsa Cecilia Frost, Marcos Kaplan, Domingo Miliani, Charles Minguet, Richard Morse, Gustavo Vargas, Gregorio Weinberg y Leopoldo Zea.

Los artículos son sometidos a la consideración de árbitros calificados.  
El contenido de los artículos y reseñas es responsabilidad exclusiva de los autores.  
Se prohíbe reproducir artículos de esta revista sin indicar su procedencia.  
La revista se publica 4 veces al año.

NUEVA ÉPOCA  
2008  
AÑO XXII, NÚMERO 123, Enero-Marzo del 2008

Autorización de la Dirección General de Correos:  
Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2  
Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686  
Certificado de licitud de contenido No. 1194  
Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN 0185-156X

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista extraviados en tránsito a su destino.

## CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 123

Enero-Marzo del 2008

Volumen 1

### ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
<b>REFLEXIONES DE NUESTRO TIEMPO</b>	
Ernesto CARDENAL. En tu luz veremos la luz . . . . .	11- 20
Miguel ROJAS-MIX. El compromiso social de las universidades de América Latina y el Caribe . . . . .	21-33
<b>DEMOCRACIA Y ELECCIONES</b>	
Carmen ROSILLO. Mirada retrospectiva, participación y representación femenina: procesos electorales venezolanos 1999-2005 . . . . .	37-52
Carlos Ugo SANTANDER y Nelson FREIRE PENTEADO. Los medios de comunicación en las elecciones del 2006 en Brasil y Perú . . . . .	53-72
Velvet ROSEMBERG FUENTES. El desarrollo económico y los derechos humanos en la consolidación democrática de Chile . . . . .	73-91
<b>HISTORIOGRAFÍA Y ENSAYO EN ARGENTINA</b>	
Patricia A. ORBE. En torno a "montoneras" y "montoneros": política y disputas por la imposición de sentidos en la historiografía argentina . . . . .	95-111
Paula BRUNO. Lecturas de Miguel Cané sobre la función de la prensa en las sociedades modernas . . . . .	113-138
Omar ACHA. Grande historia e historia normal en Paul Groussac . . . . .	139-156

Adriana LAMOSÓ. La emergencia de los debates político-culturales en los ensayos de Ezequiel Martínez Estrada . . . .	157-167
María Celia VAZQUEZ. Ética, política y retórica: <i>¿Qué es esto?</i> , de Ezequiel Martínez Estrada . . . . .	169-180

**IN MEMORIAM ANDRÉS HENESTROSA**

Adalberto SANTANA. Andrés Henestrosa (1906-2008) . . . . .	183-184
--	---------

**RESEÑAS**

Carlos Véjar Pérez-Rubio, <i>La espiral del sincretismo: en busca de una identidad para nuestra arquitectura</i> , por Louise NOELLE . . . . .	187-189
Manlio Argueta, <i>Poesía completa: 1956-2005</i> , por Leonel ALVARADO . . . . .	190-193
Tomás Calvo Buezas, ed., <i>Hispanos en Estados Unidos, inmigrantes en España: ¿amenaza o nueva civilización?</i> ; y <i>El gigante dormido: el poder hispano en los Estados Unidos</i> , por Secundino VALLADARES . . . . .	194-202
<b>ÍNDICE GENERAL DEL 2007</b> . . . . .	203-207

*Reflexiones  
de nuestro tiempo*

## En tu luz veremos la luz

Por Ernesto CARDENAL\*

*Toda la luz del universo viene de las estrellas.*

EN SU LIBRO *The beauty of light*, un notable divulgador científico, Ben Bova, nos dice que hace cuarenta y cinco millones de años se formó una inmensa nube negra de gas y pequeñas partículas de polvo. El gas era principalmente hidrógeno y helio y el polvo eran metales. La nube giraba y se fue condensando y calentando a millones de grados y empezó a brillar. Ésa es la energía que llamamos luz. Así es que nació nuestra estrella llamada sol, y de la misma nube se formaron también los planetas.

La Tierra era una bola líquida como la lava de un volcán. Los metales más pesados fueron bajando al centro, las capas de piedra más livianas fueron quedando arriba y se fueron enfriando. No había océanos, y la Tierra era sólo roca bajo espesas nubes negras que no dejaban pasar la luz. Las nubes eran principalmente vapor de agua, y comenzó a llover sobre el planeta por miles y miles de siglos, y se empezaron a formar los océanos. Finalmente las nubes ya no fueron tan espesas y dejaron pasar la luz del sol. Por último, sobre esa superficie pelada, la luz y el agua produjeron la vida. Y más tarde la vida inteligente.

La luz es la energía de la vida. Sin luz no habría habido vida. En cierto momento aparecieron seres con una molécula que podía usar la energía de la luz para producir alimento. Luz, agua, dióxido de carbono y algunos minerales era todo lo que se necesitaba para el mantenimiento de la vida, sin que fuera únicamente el estarse comiendo los unos a los otros. Así se produjo la cadena de la alimentación: las plantas creaban la comida, y los animales comían las plantas u otros animales y a la cabeza de la cadena estaba el sol.

La luz no sólo creó los primeros organismos vivos, sino que por la fotosíntesis la vida pudo mantenerse con la energía de la luz. Vida y luz son casi la misma cosa. Y es lógico que desde siempre se haya asociado la oscuridad con la muerte.

La luz encierra un arcoiris de colores (el espectro). Más allá de los colores visibles hay otros que no podemos ver nosotros, como los ra-

\* Poeta y escritor nicaraguense; e-mail: <escritor@ibw.com.ni>.

yo ultravioleta y las radiaciones del infrarrojo, que percibimos sólo como calor. Cuando la vida empezó a evolucionar a formas más complejas, los seres unicelulares pasaron a multicelulares, unos grupos se aprovecharon de la luz creándose ojos. Muchas especies de unicelulares ya tenían una región especial que reaccionaba al reflejo solar. Había un cambio químico cuando les daba la luz. Los organismos pluricelulares avanzaron más, creándose una especie de lentes rudimentarias con células sensitivas a la luz, con las que podían distinguir mejor sus diversas intensidades y la dirección de donde venía. Los insectos fueron los que desarrollaron ya la verdadera visión. Los seres humanos no sólo tenemos una visión muy desarrollada, sino también la visión en colores. Ello nos permite poder distinguir objetos de forma muy parecida o igual pero que tienen colores diferentes.

Los mamíferos no ven muy bien los colores. Para el toro sería igual una capa gris agitada por el torero que una capa roja. Por otra parte, la abeja puede ver el ultravioleta, que nosotros no vemos. Por lo general los insectos ven el rojo como si fuera negro, al igual que el ultravioleta es negro para nosotros. La inmensa variedad de colores que tienen las flores es para atraer a los insectos y pájaros, para ser polinizadas por ellos. Y si nosotros pudiéramos ver el ultravioleta como las abejas y otros insectos lo ven, las flores serían muy diferentes para nosotros.

Los cuadrúpedos que viven muy cerca del suelo, nos dice Ben Bova también, dependen más de los sentidos del olfato y el oído que de la visión. Estando entre hierbas y arbustos no pueden mirar mucho, y les son más útiles los otros sentidos. Los ciervos, a pesar de sus grandes ojos, no pueden ver bien los colores y sólo distinguen el león o el cazador cuando éstos se mueven. Somos los humanos los que usamos la visión más que los otros sentidos, y distinguimos los colores y la forma de los objetos mejor que los otros animales. Y nos dice Ben Bova que la razón de que se cierran los ojos al besar o al hacer el amor es porque se quiere intensificar más el sentido del tacto sin la competencia de la visión.

Pero los ojos son sólo una parte de la visión y ésta no consiste sólo en recibir la luz. La luz que ellos reciben se transforma en impulsos nerviosos que son enviados al cerebro. Es allí donde lo que los ojos han recibido se convierte en una visión del mundo que nos rodea. El sistema de la visión humana no sólo son los ojos, sino también el cerebro. Los ojos recogen la luz; el cerebro es el que ve. Los neurofisiólogos consideran a la retina como una prolongación del lóbulo frontal del cerebro.

En cuanto a la luz, existen otras partes en ella que no podemos ver, como la radiación que sólo percibimos como calor, el ultravioleta, las ondas de radio, los rayos x y los rayos gamma. La luz del sol es blanca pero, como sabemos, al atravesar un prisma se descompone en colores dependiendo cada color de las longitudes de onda refractadas en diferentes ángulos.

¿Qué es la luz? Hasta mediados del siglo xx los científicos lo pudieron saber: es una forma de energía electromagnética (debida a la propagación de un campo eléctrico y un campo magnético). La luz que llamamos visible es un trozo estrecho en un espectro mucho mayor que comprende las ondas de radio, televisión, rayos x y rayos gamma que no vemos.

El divulgador científico alemán Hoimar von Diferth, en su libro *No somos sólo de este mundo*, nos dice que los llamados “realistas” que creen que únicamente es real lo que podemos palpar, oír y ver, están equivocados.

La verdadera realidad sólo podemos entenderla si tomamos en cuenta que en el mundo exterior existen ondas electromagnéticas de diversas longitudes, y que nuestros ojos sólo son sensibles a una pequeña parte de ellas; y que es un enigma cómo nuestro cerebro traduce las señales de la retina en sensaciones ópticas que describimos con las palabras “claro” u “oscuro” y con los diversos nombres de los colores.

Una vez alguien le preguntó si el cosmos estaría oscuro si no hubiera ojos. Su respuesta es que “claridad” y “oscuridad” no son características del mundo, sino que son percepciones cuando ondas electromagnéticas caen en nuestra retina. Debemos suponer que esto sucede también con los ojos de los animales. Y sabemos que en algunos las percepciones son distintas de las nuestras. No basta que las ondas lleguen a la retina, sino que deben ser conducidas a una zona de la corteza cerebral. Los procesos eléctricos y químicos que allí se producen hacen que nosotros veamos. Esto todavía es un misterio. La claridad no está en el camino que hay entre la retina y el cerebro, y tampoco en el cerebro. ¿Entonces el cosmos es oscuro? La palabra *oscuro* no es una característica del mundo exterior, dice Von Diferth, sino que se refiere exclusivamente a una experiencia visual. Y como el cosmos no puede ser claro, tampoco puede ser oscuro, pues una cosa sólo es imaginable como contraria a la otra.

La pregunta de que si no habiendo ojos habría oscuridad contiene un problema, dice Von Diferth. Hemos dado por supuesto que fuera de nuestra experiencia existe un mundo exterior real. También estamos convencidos de que lo que experimentamos no puede ser considerado

sin más como características reales de ese mundo que, como las frecuencias de ondas electromagnéticas no sensibles a nuestra retina, no podemos percibir de ninguna manera.

Desde hace un siglo se han podido determinar otras partes de esta banda de frecuencias, como los rayos x o las ondas radiofónicas. Así por medio de recursos técnicos hemos constatado que las características del mundo exterior van más allá de nuestras posibilidades de percepción. Lo que nos hace pensar que puede haber una cantidad inimaginable de otras características del mundo de las que nunca llegaremos a saber nada.

Además de que la parte, probablemente muy pequeña, del mundo externo que podemos captar no nos es transmitida por nuestros sentidos y nuestro cerebro "tal como es". Lo que llegamos a experimentar no es de ninguna manera una "copia fiel". Tampoco lo que percibimos llega a nuestra conciencia sin una elaboración complicada y, en sus detalles, sigue siendo un absoluto misterio. Nuestros órganos sensoriales no copian el mundo para nosotros; lo que hacen es interpretarlo.

Está el hecho de que el ojo y el cerebro transforman ondas electromagnéticas en lo que experimentamos como luz y colores. La naturaleza de una onda electromagnética, dice Von Dufurth, no tiene nada que ver con lo que denominamos "luz" o "claridad". No hay ninguna semejanza entre la claridad y las ondas electromagnéticas. Y lo mismo sucede con los colores. Una longitud de onda determinada no tiene nada que ver con lo que experimentamos como color "rojo" o "azul".

Todas las ondas electromagnéticas son iguales, la única diferencia entre ellas es la longitud de onda (la distancia que hay entre las crestas). Según la adaptación de nuestras células sensoriales, experimentamos determinadas frecuencias de estas ondas en forma de luz o colores o calor. Y esto de ninguna manera puede considerarse como "copia" del mundo real "tal como es" (hay que agregar que para el autor la verdadera realidad es un misterio incognoscible, y que no excluye la posibilidad de lo que las religiones han llamado el Más Allá).

No podemos existir sin la luz, dice el científico norteamericano Sydney Perkowitz en su libro *Empire of light*, porque toda vida en el planeta depende de la radiación solar. Por el proceso de fotosíntesis la energía del sol es absorbida por las moléculas de clorofila, que hace que las plantas sean verdes. Ellas almacenan la energía solar, que nosotros comemos directamente de las plantas o a través de animales que comen plantas. La cadena de la alimentación empieza, pues, con esta cosecha de luz. Muchos otros procesos de la vida, incluyendo la visión y los ritmos internos de nuestro cuerpo, se derivan de la luz del sol.

Perkowitz considera que entre los procesos vitales debidos a la luz, el más maravilloso es el cerebro que nos hace humanos. La red de billones de células nerviosas que constituyen el cerebro es considerada la construcción más compleja del universo. Y una porción importante de esa intrincada red tiene que ver con la luz, comenzando con los diminutos sensores en la parte de atrás del ojo y terminando con su rápido análisis en el cerebro que le da sentido al mundo que vemos lleno de formas y colores. La retina es una prolongación del cerebro sensible a la luz, que muy temprano en la evolución humana se apartó del cerebro, aunque no tanto. Algunos pájaros y peces tienen muy buena visión del color, pero los mamíferos no suelen tenerla, salvo los humanos y otros primates. La visión del color en los humanos es muy prominente, dice el autor, y no se sabe por qué.

Lo que sigue son otras notas sobre la luz agregadas por mí, no originales mías naturalmente, sino producto de abundantes lecturas de temas científicos a las que he sido aficionado toda mi vida.

La luz es onda. Como las ondas del mar. El movimiento de una onda no es el mismo del elemento en que la onda se mueve. En el mar las olas corren hacia delante, pero el agua sólo se mueve de arriba abajo. Las olas del mar no arrastran el agua con ellas, sino que el agua queda atrás. Como las olas de un trigal no se llevan el trigo. Pero la particularidad de la luz es que es una onda que no necesita un medio para correr, y puede viajar en el vacío entre las estrellas y nosotros.

La más notable propiedad de la luz son los colores, y ellos dependen de la longitud de onda. La luz no es continua sino que está dividida en fotones, y un fotón es un trozo ondulado de unos tres pies de largo. Los colores se explican por la naturaleza ondulatoria de la luz. Cada longitud de onda corresponde a un color diferente. El violeta y el azul son los de onda más corta, y la más larga es la del rojo. Y los colores del arcoiris (o los del prisma) no son todos, pues hay también el café, el púrpura, el negro, el blanco, el gris, el rosado, el malva y centenares de colores más.

La luz del sol es blanca pero se descompone en colores al pasar por el prisma y ser refractada en diferentes ángulos. Y si esos colores son pasados por un nuevo prisma la luz vuelve a ser blanca; los diferentes colores separados por el primer prisma son recombinados por el segundo.

El rayo de luz al pasar el prisma se extiende en abanico del violeta al rojo, el violeta en un extremo y el rojo en el otro. Aunque la separación de colores es arbitraria; Newton distinguió siete, pero otros distinguen más y otros menos. Y el descubrimiento de Newton fue que la

diferencia de colores se debe a los diferentes ángulos en que el rayo de sol es refractado, y que la luz blanca del sol está compuesta de diferentes colores.

El sol y la lluvia hacen el arcoiris. Cada gota de lluvia es como un prisma que separa la luz blanca del sol en sus diferentes colores. Y esto mismo sucede en una gota de rocío (en todo rocío están todos los colores del prisma). Si encontramos un charco sucio en una gasolinera donde se ha extendido una mancha de aceite (y lo mismo en el agua sucia de un puerto) vemos también todos los colores del arcoiris pero en desorden y cambiando constantemente, cada color correspondiendo a una diferente longitud de onda, y es lo que llamamos iridiscencia. Fenómeno que también vemos en las plumas del pavo real y en las del colibrí.

La luz del sol es blanca pero llena el mundo de colores. Los colores no están en las cosas sino en nuestros ojos, o mejor dicho en nuestro cerebro. Creemos que una amapola es roja, un trigo es amarillo, y unos pinos son verde oscuro. Pero no es que tengan esos colores, sino que los rechazan, y por eso los percibimos nosotros (los demás colores son absorbidos). Si algo es negro es porque en él fueron absorbidos todos los colores y ninguno llega a nosotros.

Hay pueblos que no tienen nombre para un color y se piensa que es porque no lo perciben. En cambio los esquimales tienen muchos nombres para distinguir diferentes clases de nieve, mientras para nosotros sólo hay un mismo blanco. Igualmente los indios campá de la selva peruana tienen muchos nombres para designar diferentes clases de verde. Homero nunca menciona el color azul, por lo que Gladstone sostenía que los griegos no veían ese color. El hecho es que Homero innumerables veces se refirió al mar llamándolo "color de vino" y esto ha generado muchas discusiones, sin que se haya sacado nada en claro, que yo sepa. Yo he encontrado que Sófocles habla de la "hiedra color de vino", y me pregunto si sería que para los griegos el vino no significaba un color determinado, sino una cualidad diferente, como el brillo por ejemplo. Es de notarse que en el hebreo antiguo no existe la palabra abstracta "color", y es una palabra que no está en la Biblia, y no existe en algunas otras lenguas tampoco.

Lo que desde la Antigüedad había sido conocido como "luz", es una franja estrecha de la luz solar que es percibida por el ojo humano; y ahora es llamada la parte "visible" del espectro. Ya que hay otras partes no visibles para nosotros como la luz ultravioleta, que sin embargo es percibida por la piel y nos quema; y el infrarrojo que también se siente como calor.

El hecho más curioso de nuestra visión es que toda la multitud de colores se deben sólo a una combinación de tres colores puros. Ya Maxwell se maravillaba de que todas las sensaciones de colores que nosotros tenemos se deben sólo a tres elementos. Y esto sucede también en la fotografía y en la televisión en colores. Cuando una persona no puede ver uno de los tres colores puros decimos que es *color-blind*. Aunque hay científicos que dicen que en un sentido amplio todos somos *color-blind*, puesto que de una infinidad de colores sólo percibimos tres.

Durante un tiempo se planteó el problema de por qué es negra la noche. Doquiera que miráramos debíamos ver una estrella, y el cielo sería tan brillante como la superficie del sol. Se resolvió por el descubrimiento de la expansión del universo: el cielo es negro de noche porque el universo se expande. Las estrellas más lejanas se alejan antes que su luz pueda llegar hasta nosotros.

¿Por qué el cielo es azul? Los astronautas ven el sol, la luna y las estrellas brillando en un cielo negro. Si fuera de la atmósfera se mira en dirección del sol se le ve completamente blanco en el cielo negro. El aire que rodea a la tierra es transparente y la luz del sol es blanca, pero las moléculas del aire dispersan esa luz, y el color que más dispersan es el azul (los demás los absorben) y ése es el que llega a nuestros ojos, y al cielo lo vemos azul. Al atardecer los rayos del sol nos llegan horizontales y atraviesan más atmósfera, y se dispersan más los colores del espectro en la zona del rojo. Por eso vemos el cielo teñido de anaranjados y rojos. Cuando el sol se va hundiendo se va haciendo más rojo, y sus rayos son más débiles, de manera que podemos ya verlo directamente. En la luna no hay atmósfera que disperse la luz, y en ella sólo se ve luz blanca y oscuridad.

Porque azul es el color de la atmósfera, las montañas lejanas son azules. Y el mar es azul por la misma razón por la que lo es el cielo (dependiendo las tonalidades de azul de la mayor o menor profundidad del agua). Y la misma razón del color del cielo y del mar es la de los ojos azules.

Para mí, otra curiosidad de la luz es el caso del oso polar. El oso polar blanco no es blanco en realidad. Su pelo es transparente, no tiene ningún pigmento. Lo que hay en él son diminutas burbujas de aire, como las gotas de agua de las nubes. Y al igual que las nubes, refleja todas las longitudes de onda de la luz, que es blanca. Por eso vemos al oso polar blanco como la espuma y como las nubes. La espuma está formada por diminutas burbujas de agua llenas de aire, y la luz blanca

del sol se refleja en ellas, igual pasa con las nubes que también son burbujas.

Hay quienes creen que la vida no se originó en este planeta sino que vino de otro sistema solar por el hecho de que la vegetación es verde. Las plantas rechazan el verde, que por lo mismo es lo que reciben nuestros ojos. Pero el verde es la mayor energía de la luz del sol. En cambio absorben el rojo que es el que tiene menos nutrientes. Científicos como Fred Hoyle y Wickramasinghe ven en esto una prueba de que la vida vendría de otro sistema solar con una luz distinta de la de nuestro sol.

Sea como sea, la verdad es que nos alimentamos de luz. Aunque por ahora la luz no la comemos directamente sino por medio de ese proceso que se inicia con la fotosíntesis y que tiene ya tres billones de años de existir. Teilhard de Chardin ha dicho que la humanidad un día comerá sólo luz. Cuenta cómo una araña deja junto a sus huevos una bola de alimento para que con ella las crías se nutran en la primera fase de su vida. Cuando esa bola se les acaba las nuevas arañas ya pueden valerse por sí mismas. Igualmente nosotros, dice él, en esta primera etapa nos alimentamos de los alimentos naturales (plantas y animales) que la Madre Tierra nos ha dejado. Pero algún día en un futuro lejano esa alimentación tan rústica y primitiva se habrá agotado (manzanas, vacas, truchas, trigo, maíz) y entonces nos alimentaremos directamente de luz solar.

Pienso que la luz no tiene por qué no tener todos los sabores de los alimentos naturales que de ella proceden, y aún muchos más. Igual que la luz contiene todos los diversos colores de este mundo (tan colorido) que nosotros vemos, y otros más que no vemos.

Los ojos en las especies animales, muy diferentes unos de otros, han sufrido más de cuarenta evoluciones, lo que revela que los seres vivos tuvieron gran necesidad de ojos. Y si había luz debía haber ojos que la vieran. Porque ¿cómo habría luz sin que nadie la viera? Podríamos decir entonces que a los ojos los creó la luz. Y es igual a lo que dicen muchos científicos ahora, que el universo no tendría sentido sin observadores. Quien lo ha expresado más radicalmente es John Wheeler: "Un universo sin un observador no es tal".

El descubrimiento más grande que ha tenido la humanidad es el fuego: luz y calor de la combustión de la madera. Con lo cual ya se pudieron tener los rayos del sol también en la noche. Y todos los demás avances de la civilización humana se derivan de este descubrimiento. El temor a la oscuridad que aún tenemos se debe a esa inmensa cantidad de tiempo antes de que hubiera fuego.

Desde que el hombre es hombre (y tal vez aún antes) la luz ha tenido un sentido simbólico espiritual además del sentido ordinario. Y también las tinieblas.

Me parece que este ensayo bastante desordenado, cuando no confuso, sobre el tema de la luz, puede iluminar ciertos textos bíblicos —sin que por ello dejen de ser misteriosos. Como el de Cristo cuando dice: "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue tendrá la luz que da vida, y nunca estará en la oscuridad". Al menos, con lo que por la ciencia moderna sabemos sobre la luz, ¿no encontramos más claridad en estas palabras? O podemos también encontrar mayor profundidad en aquellas frases del evangelio de san Juan en que se nos dice que en Él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad, y esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla. O cuando en el himno de Zacarías en san Lucas se habla de que nos viene de lo alto un sol de un nuevo día, para dar luz a los que yacen en tinieblas y sombras de muerte.

Lo que ahora sabemos: que el universo no es como lo vemos, que los colores no están en los objetos, que hay otros colores que los ojos humanos no perciben, que la realidad verdadera es otra y no la podemos imaginar, nos puede hacer entender mejor esas palabras de la revelación bíblica de que en el universo habría una luz diferente de la luz ordinaria. Y una vida también diferente. (Ya que Luz, Verdad y Vida son sinónimos).

También a mí se me ha vuelto más claro a qué se refería san Pablo cuando dice que "ahora vemos como en un espejo" (y debemos tomar en cuenta en aquel tiempo los espejos eran generalmente de metal burinado y serían bastante opacos) pero después veríamos cara a cara.

Hay un salmo de la Biblia que dice: "En tu luz veremos la luz". Yo esto lo he estado leyendo por años sin entenderlo mucho, o tal vez sin entenderlo nada, con una sensación inconcesada de que era una repetición sin sentido. Pero ahora me parece que lo he entendido: Dios es luz, pero es otra clase de luz, por medio de la cual veremos la realidad como es.

La Biblia comienza con el "¡Hágase la luz!" y que la luz fue hecha. Con todos sus colores, incluso los que no vemos. Y más recientemente con muchas luces artificiales (aun los rayos láser) que son la misma luz de las estrellas y nacida del "¡Hágase la luz!" del Big Bang. Después del Diluvio Dios puso su arcoiris en las nubes como un signo de alianza con el hombre, y una promesa de que no habría otro Diluvio. Y, como Newton descubrió, ese arcoiris es el abanico de colores que compo-

nen la luz blanca; luz que al posarse en las cosas hace que el mundo tenga la deslumbrante belleza que tiene.

Quiero terminar con un poema titulado "El arcoiris", de un niño con cáncer, Edwin Enmanuel Padilla, de trece años, de un Taller de Poesía de niños con cáncer que he fundado en un hospital infantil en Managua:

Cuando llueve  
sale un lindo arcoiris  
y me gustan mucho sus colores,  
rojo, amarillo, azul, morado, verde  
y si eso no existiera  
fuera triste y aburrido.

Este niño ha dicho una cosa muy profunda sin darse cuenta de ello: que sin la dispersión de la luz no habría colores, sólo la luz blanca del sol, y todo sería blanco y negro, y sería triste y aburrido.

En el mundo hay mucho dolor, incluso el dolor de niños con cáncer, pero también el mundo es bello, como lo ven estos mismos niños. Si no hubiera el arcoiris y los colores que hay en la luz el mundo "fuera triste y aburrido". Pero hay esta luz con sus colores, y muchos creemos que también hay otra luz, diferente de la ordinaria, y que ella nos revelará otra realidad y veremos con otra clase de visión el mundo tal como es.

## El compromiso social de las universidades de América Latina y el Caribe

Por Miguel ROJAS MIX\*

TENGO COMO INVETERADA COSTUMBRE cuando me comprometo en una conferencia u otro ensayo, acercarme —diccionarios median-te— a precisar los términos a los que voy a referirme. Siempre me ha resultado iluminador.

El *Diccionario de la Real Academia Española* define *compromiso* como: "obligación contraída, palabra dada, fe empeñada". Y *social*, diciendo que alude al verbo *socializar*, y bajo éste se lee: "promover las condiciones sociales que, independientemente de las relaciones con el Estado, favorezcan en los seres humanos el desarrollo integral de su persona". Curiosa limitación ésta. Los académicos de verba conservadora impusieron al socializar una salvaguarda ideológica, sacaron al Estado, seguramente para evitar que el concepto deslizará hacia socialismo. Limitación que no encontramos en ninguna otra lengua ni siquiera en otro de los grandes diccionarios castellanos como es el de María Moliner que dice simplemente: "Socializar: promover la adaptación e integración en la vida social de un individuo o de varios".

El sólo hurgar en los códigos del lenguaje me hizo ver que entraba en un terreno minado, advirtiéndome cuán difícil resulta hablar con imparcialidad del tema que voy a abordar. Ya en la definición misma de las palabras se planteaba la cuestión de la injerencia o no del Estado.

Los conceptos *América Latina* y *el Caribe* los he tratado ampliamente en un libro, *Los cien nombres de América*, al que me remito cuando aludo a ellos en esta charla.

Para cerrar estas reflexiones preliminares es todavía necesario agregar algo sobre el contexto. En esta jornada, que se realiza en la Universidad Federal de Minas Gerais con el patrocinio del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), resulta oportuno recordar el mensaje de la UNESCO, uno de cuyos principios axiales es promover una "educación de cali-

\* Director del Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica de la Universidad de Extremadura, Cáceres; e-mail: <caceres@cexeci.org>. Conferencia dictada el 17 de septiembre de 2007 en el marco del Congreso Internacional de Rectores de Universidades de América Latina y del Caribe, Universidad Federal de Minas Gerais en la ciudad de Belo Horizonte, Brasil, entre el 16 y el 19 de septiembre del 2007.

dad igual para todos". Principio pertinente para esta charla, pues es la base del compromiso social de todas las universidades. Para comprender su alcance en el marco de la Universidad latinoamericana es preciso agregar a este principio al menos dos vectores: el de finalidad y el de identidad. La finalidad de la Universidad no es servir al capital privado, sino al bien público, recordando que dentro de éste está el capital privado, aunque privado de hegemonía y condicionado por otras prioridades propias de la Universidad republicana. La identidad o las identidades son otro de los caballos de batalla de la UNESCO, las encontramos campantes en la cultura, relacionándose armoniosas en la diversidad cultural y fundamentales en la idea de paz...

¿En qué consiste, pues, el compromiso social de la Universidad? En realidad es un compromiso amplio que se extiende sobre diversos campos vinculados a la reproducción y perfeccionamiento del modelo social: la equidad, la ciencia, la eficiencia profesional, la cultura y la identidad, el pluralismo ideológico, la ética social, la conservación de la memoria histórica y de la universalidad del saber y la creación de masa crítica. Todo esto en el marco de un *aggiornamento* permanente, que implica su actualización frente al avance del conocimiento, y nuevos diálogos con interlocutores que representan fuerzas de renovación social. Finalmente, más allá del compromiso nacional, la Universidad tiene un compromiso continental —por algo estamos aquí reunidos. Compromiso que puede llegar hasta la integración, especialmente en un continente desunido por la economía y la política y unido por la cultura. Y desarrollar la cultura es misión de la Universidad. En este sentido la Universidad tiene un papel protagónico en la integración.

Emana este compromiso social de un mandato constitucional. El Estado delega una parte importante de su responsabilidad social en el aparato educacional; en particular en la educación superior. Misión social fundamental de la Universidad pública es garantizar la igualdad de oportunidades. Otras misiones pueden ser incluso discordantes según las circunstancias. En cuanto aparato ideológico del Estado, la educación reproduce el modelo de sociedad establecido por la Constitución. En cuanto espacio de libertad intelectual y progreso, orienta su acción a desarrollar el bien común, que es un bien social, y el pensamiento crítico —incluso en la disidencia en casos de Estados dictatoriales— para formar a los estudiantes en valores ciudadanos, democráticos y universales.

La educación pública es la que está al servicio de la nación; es por ello que es un bien público. Por cierto, no quiere decir que no esté igualmente al servicio de la ciencia, la tecnología, la cultura y la empre-

sa. Pero el desarrollo de estos campos son también de interés social y nacional.

Función esencial de la Universidad pública en América Latina ha sido el desarrollo de la democracia. Ofrecer una educación que sea el principal factor igualitario de la sociedad moderna. La educación es el arma clave contra la desigualdad. Está llamada a eliminar las injusticias sociales en cada país y a reducir la distancia entre países pobres y países ricos.

La democracia convive mal con el mercado. La concepción neoliberal de la democracia parte de la teoría del equilibrio que garantiza que la economía de mercado, regida por las leyes de la competencia perfecta, tiende hacia el pleno empleo y la asignación óptima de los recursos, con la sola condición de que el Estado no intervenga en este proceso. Condición que la democracia tiene que hacer respetar aunque sea negándose a sí misma. Concluyen que este proceso consolida la democracia. Pero la realidad de los hechos es muy otra. Nunca han existido tantas democracias en el mundo como hoy, lo que no ha impedido que las disfunciones económicas, nacionales y mundiales sean hoy más graves y numerosas: el paro que no cesa, el hambre, el aumento de las desigualdades. Muchos son los analistas que lo constatan. Cass Sunstein señala que la mundialización al operar en un espacio donde no existe Estado —el mundo— atribuye al mercado la totalidad de las funciones que aseguran el funcionamiento del sistema y al proceder de esta manera radicaliza la tendencia liberal de sustituir la democracia por el mercado y lo político por lo económico.<sup>1</sup>

A la vez, no se puede olvidar que una política educativa que aspire a la igualdad de oportunidades sólo tiene sentido si se consigue manteniendo una alta calidad de la enseñanza. Tan absurdo sería repartir sin crecer como igualar por abajo a costa de la calidad. Garantizar la igualdad de oportunidades es tanto más importante en América Latina, dado que es la región con mayores desniveles de ingresos en el mundo, siempre y cuando esto se haga con una exigencia de excelencia.

Es evidente que el concepto de calidad varía con el tiempo y con el cuestionamiento social a que la educación superior tenga que responder. Si discutimos la educación desde su función integradora, en una comunidad iberoamericana, por ejemplo, la cuestión es saber qué es oportuno aprender hoy en América Latina. Una educación de calidad es aquella que permite a todos aprender lo que necesitan para el mo-

<sup>1</sup> Cass Sunstein, *Free markets and social justice*, Nueva York, Oxford University Press, 1997.

mento y la circunstancia en que viven. Aprender a valorar. Debe focalizar en primer término la pertinencia social e individual. Además de pertinente debe ser eficiente y eficaz: la eficiencia es una virtud, el talento de lograr un efecto determinado; la eficacia es una capacidad, la de obrar poderosamente. El modelo educativo neoliberal sólo comprende la educación en términos de eficacia, olvida la eficiencia y la pertinencia y descontextualiza la función cognitiva (la separa de sus responsabilidades sociales) en una óptica global multinacional. Y cuando discute calidad de la educación sólo considera factores de eficacia. La educación en valores asocia la función cognitiva a una función formativa global capaz de promover vínculos con el entorno y entender sus fines en los contextos sociales y de época. Apunta, como veremos, a la formación del profesional social. Por otra parte la educación de calidad no termina nunca, pues el mundo cambia y cada vez más rápido y el saber debe estar constantemente reciclándose porque la exigencia formativa aumenta día a día. Por ello es necesario que el modelo universitario dote a los estudiantes de la capacidad de “aprender a aprender” para que sigan poniéndola en práctica a lo largo de su vida. La Universidad debe constituirse como un “aula abierta”.

Por eso, no sólo se justifica la educación pública con un argumento de equidad, sino también de eficiencia: que la sociedad en la cual uno vive tenga un alto nivel educativo no sólo hace la convivencia más soportable, sino que nos enriquece a todos a través de una mayor productividad. Es indispensable hacer del capital humano el principal recurso de todos cuantos disponemos. Sólo así podremos pasar de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento. El capital humano es un elemento clave para alcanzar mayor productividad y para generar y adoptar nuevas tecnologías. El conocimiento tiende a tener rendimientos crecientes porque puede conservarse, aumentarse, transmitirse y compartirse.

Cualquiera que sea el concepto de desarrollo que se asuma, la cultura desempeña un papel central, lo que confiere a la educación un valor esencial para el desarrollo cultural.

Y esto nos lleva al terreno de la cultura. Tres eran las funciones que José Ortega y Gasset atribuía a la Universidad: la enseñanza de las profesiones, la investigación científica y la transmisión de cultura. La Universidad tiene diversas funciones culturales. La de difusión es particularmente importante en países o ciudades periféricas que tienen una limitada oferta para el esparcimiento al margen de ella. En este caso, el que la Universidad cuente con un aparato cultural que irradie sobre la sociedad es de primera importancia. Instituciones culturales vinculadas

a la Universidad: editoriales, museos, teatros, música y danza tenemos cada vez menos, pero quedan algunas con enclaves culturales importantes. Esta misma Universidad de Minas Gerais así como la UNAM y la Universidad de Guadalajara en México son ejemplos destacados.

Pero, sobre todo, es de particular importancia el desarrollo de la cultura como identidad. La afirmación de la identidad en los estudios universitarios debe darle una conciencia crítica al estudiante para que no caiga en una inmadura admiración por lo nuevo y lo que viene de fuera —antes de Europa, hoy especialmente de Estados Unidos— y comprenda que una forma colonial del pensamiento y moderna del escolasticismo es repetir miméticamente como dogma de fe temas y conceptos avalados por autores centrales. También en la valoración del pensamiento hay centro y periferia. Esto obstruye la comunicación entre las aportaciones clásicas, el pensamiento universal y las de la rica y plural cultura latinoamericana.

Hoy, la amenaza de que en un mundo unipolar se imponga la cultura del hombre unidimensional aparece cada vez más evidente. Es por ello que es preciso, sin rechazar la tradición de las Luces, sin renunciar al imaginario de la modernidad, dar centralidad a la perspectiva de los márgenes, construir nuevos imaginarios forjados en la relación entre las distintas vías a la modernidad. Es una pulsión fuerte en América Latina que se manifiesta en el neobolivarismo venezolano y en el renacer del indigenismo andino. Ambas tendencias se definen por su rechazo al Consenso de Washington, que organizaba la integración de América Latina, en el marco al proceso de globalización. Márgenes que aparecen como nodos en el sistema global y que introducen en primer lugar una crítica al sistema de etapas de desarrollo, como único modelo de crecimiento que viene con la filosofía del progreso desde la Ilustración, con Vico y Herder. Se difunde en el siglo XX a través de los modelos civilizatorios occidentalistas, fundados en la morfología de la historia que anuncian la decadencia con Spengler y Toynbee y pasan al pensamiento económico a través de Rostow.

Respecto a la globalización, uno de los grandes temas de nuestro tiempo, la Universidad debe discernir criterios de pertinencia. Para instaurarlos debe formar culturalmente y entender la cultura como identidad, tal como la definió la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre políticas culturales, celebrada en México en 1982. Sólo desde la cultura podemos crear criterios de pertinencia. ¿Qué son estos criterios? Simplemente las herramientas conceptuales necesarias para saber discernir en ese enorme caudal de información que nos trae la globalización entre aquello que conviene a nuestro desarrollo y aquello que refuerza

nuestra identidad. Sólo así podemos pasar de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento, que es la de la información seleccionada y procesada. La sociedad de la información es ancha y ajena, pero la sociedad del conocimiento puede y debe ser nuestra.

En un Estado de derecho, la Universidad pública tiene que ser abierta y pluralista. Abierta a la comunidad sin distinción de razas, clases sociales o fortunas. Y, sobre todo, sin distinción de religiones. Una Universidad privada, en cambio, puede ser confesional y muchas lo son. La pública no. El que una Universidad sea confesional forma parte de la libertad de enseñanza pero no del pluralismo. La Universidad pública tiene que practicar la tolerancia activa y, en cuanto servicio público, es ella la que puede asumir los principios de la UNESCO.

En los sistemas laicos es el Estado el que debe decidir sobre la formación del ciudadano. Formación no es adoctrinamiento. El tema de la educación para la ciudadanía ha demostrado en España lo que es el Estado laico y los peligros de la educación confesional. Atacando la ley por desterrar los valores de la cultura católica —para imponer un curso de educación cívica y dejar como electivo el de religión—, la corriente confesional acusaba: “Estamos en el origen de una suplantación cultural del humanismo cristiano que ha vertebrado Europa por un humanismo cívico y materialista que bajo un ropaje democrático oculta su totalitarismo de origen”. La vieja tradición —en particular de la Iglesia española— que buscaba la hegemonía dentro del aparato del Estado, parece estar de vuelta. No es de extrañar si pensamos que el pontificado de Benedicto XVI está derivando peligrosamente del conservadurismo al integrismo como se advierte en las constantes concesiones a los movimientos tradicionalistas, contrarios al Concilio Vaticano Segundo. Pero incluso en Estados donde el laicismo no tiene objeciones —como en Francia— es difícil delimitarlo. La querrela de los símbolos es un ejemplo, ¿el laicismo es el ocultamiento de los símbolos, que en definitiva es un ocultamiento del otro, o es la convivencia de todos los símbolos que implica que en un Estado multiétnico la identidad nacional que consolida el cuerpo social puede construirse sobre otras identidades que parten del respeto a las creencias de cada ciudadano? Éste es un tema particularmente importante en un mundo que se debate entre dos tendencias: la diversidad cultural, que se hace cada vez más presente por las migraciones, y la uniformización, a la que se tiene cada vez más por la globalización. La diversidad cultural, tal como lo estableció la convención de la UNESCO en octubre del 2005, significa dos cosas: integración en un marco más amplio y aceptación de las diferencias culturales. De paso, es un claro rechazo a que las

“actividades, bienes y servicios culturales sean tratados únicamente desde la perspectiva de su valor comercial”.

El laicismo es fundamentalmente el reconocimiento de la autonomía de lo político y civil frente a lo religioso. Es también una razón republicana, una determinada forma de entender la política democrática y una doctrina de libertad civil. Afirma que todos los hombres son iguales por su capacidad de participar en la formación de la voluntad general, independientemente de sus características no políticas (religiosas, étnicas, sexuales, genealógicas etcétera).

Giner de los Ríos definía la universidad como la conciencia ética de la vida. La Universidad debe revisar permanentemente el compromiso ético, a partir de los principios universales y los valores ibero latinoamericanos. El respeto a la dignidad de las personas, los derechos humanos y la libertad, al Estado de derecho, a la igualdad y la solidaridad son la base de nuestra identidad latinoamericana y el fundamento del orden político y la paz social. No son cuestiones estáticas sino que se impulsan permanentemente como respuesta a la activación de determinadas pulsiones políticas, de los efectos derivados de nuevas tecnologías y los movimientos de pueblos.

La ética y la formación en valores van de la mano con el pensamiento crítico. Por eso resulta alarmante advertir —como se está planteando actualmente en España— que no pueden seguir manteniéndose titulaciones en las que apenas se matriculan alumnos. Expertos analistas universitarios han manejado el límite de ciento veinticinco alumnos para que una titulación sea viable. Esto implica la desaparición de muchas asignaturas. Entre ellas caería la filosofía. Sacar la filosofía de los planes de estudio es una forma de atacar al pensamiento crítico. La filosofía tiene comunidad de origen con otra expresión que nos importa especialmente en América Latina: la democracia. Nacieron juntas en una plaza de Atenas y lo que una expresa en el terreno de la política la otra lo manifiesta en el terreno del conocimiento. Los ciudadanos deben saber vivir y pensar racionalmente, sobre muchas cosas, pero en particular sobre el sentido último de la libertad, la igualdad, la solidaridad ciudadana y el bien común, y eso implica ser demócrata y también, a ratos, filósofo.

Desde el punto de vista de los valores la gama de responsabilidades es amplia: una de ellas es propulsar una cultura de paz. Para eso es necesario enfrentarse a todas las formas de irracionalismo, comenzando por las dictaduras y siguiendo por el terrorismo, pero también el irracionalismo económico que altera la paz social. Georg Lukács, influyente pensador húngaro, nos hizo leer en los años cincuenta *El asalto*

a la razón,<sup>2</sup> un decisivo estudio sobre el irracionalismo en Occidente. Basta una mirada sobre la actual geopolítica del planeta para constatar con angustia el resurgimiento del irracionalismo bajo diversas formas: el irracionalismo étnico religioso, el irracionalismo económico imperialista, ambos expresados en el choque de civilizaciones. También el irracionalismo del neoliberalismo que privilegia el lucro del mercado por encima de las necesidades del ser humano.

La conservación de la memoria histórica es otra responsabilidad fundamental de la Universidad. Para que la nación exista es necesario que se cuente. Si no se cuenta no construye una imagen que le permita hacerse. No hay posibilidades de crear sentimiento nacional sin un relato sobre los orígenes de la nación, sus cualidades únicas, sus héroes y sus hazañas; es decir, sin construir un imaginario. Refiriéndose al espíritu nacional, escribía Hegel que él se formaba por los pasos singulares que daba cada sociedad. Con la historia ese principio se convertía en la determinación de un peculiar espíritu nacional, que era el que imponía un sello común a su arte, su construcción política, su ética social, su sistema legal y sus costumbres y eventualmente a su religión. Ese sello es lo que llamamos identidad. Las *ars reminescendi* que son las prácticas que recogen y transmiten conceptos, uniendo palabras e imágenes, se asocian a las *ars invenienti* que son las fuerzas que atan, que unen para crear los "teatros de la memoria" que sirven para recordar el pasado. Eso sí, es necesario analizar cómo se cuenta la nación. Cada proyecto político lo hace a su manera. Voltaire desconfiaba (pensamiento crítico) y advertía: "Un historiador es un charlatán que hace triquiñuelas con los muertos".

La sabiduría alude a la universalidad del saber. Señala Edgar Morin que la hiperespecialización generalizada, la división de los saberes según especialidades cerradas, más la orientación de la educación hacia el mercado, es decir, marcada por el espíritu de lucro, provocan la pérdida de la solidaridad social. Es necesario reivindicar la sabiduría como forma privilegiada del conocimiento. El cientifismo maniqueista y la carrera curricular han llevado a una fragmentación cada vez mayor del saber. Lo cual no sólo nos aleja de la sabiduría, sino que dificulta el pensamiento crítico. Las ciencias se han vuelto tan especializadas y tecnológicas que se está perdiendo la pasión por el conocimiento. La sabiduría agrega a la erudición la experiencia. La sabiduría contiene la memoria histórica. Hoy se quiere sustituir esta memoria por otra basada en el culto a una inteligencia tecnológica, numérica, digital, con lo

<sup>2</sup> Berlin, *Die Zerstörung der Vernunft*, 1952.

cual la sabiduría pierde su lugar y su hegemonía para orientar el conocimiento. La Universidad debe responsabilizarse de que ambas inteligencias puedan no sólo subsistir, sino sumarse, puesto que el conocimiento pertinente se construye con ambas.

Impulsar intelectualmente la Universidad implica generar masa crítica, y en un doble sentido. En el de pensamiento crítico, que conduzca a la sabiduría de la duda, que es allí donde el individuo se encuentra con el otro, descubre la diversidad cultural, los derechos humanos y la importancia de la paz. Duda que él sea la medida de todas las cosas y desarrolla el respeto por el mundo entorno, a la vez que descubre la soberbia del individualismo y la importancia de la solidaridad ciudadana y la democracia. ¿Qué otra cosa es la democracia sino la duda de que siempre unos tengan razón y los otros siempre estén equivocados? En definitiva descubre la sabiduría para utilizar el saber en beneficio propio y en el interés de la raza humana. Pero también hay que generar masa crítica para crear y avanzar en la civilización. El saber será el mayor factor generador de riqueza en este siglo y, probablemente, en los siguientes. La sabiduría que necesita una comunidad democrática es la sabiduría de toda la nación. Para ello se requiere una Universidad abierta.

Actualmente la empresa es un interlocutor cada vez más presente en la reflexión universitaria. El diálogo Universidad-empresa parece indispensable para el *aggiornamento* de la educación superior y el desarrollo de la economía y tiene importantes consecuencias sociales. En Europa (Estrategia de Lisboa 2000/Consejo de Barcelona 2002) se les ha dado particular importancia a las plataformas tecnológicas para mejorar el futuro de la competitividad aumentando el gasto en I+D+i para convertir a Europa en la economía basada en el conocimiento más competitiva del mundo. Las plataformas tecnológicas plantean un reto especial. Se basan en la capacidad de las empresas para asumir un papel de liderazgo e identificar necesidades futuras en el ámbito de la investigación y el desarrollo tecnológico que permitan definir estrategias a largo plazo. Esto implica un diálogo empresa-Universidad para traducir las necesidades industriales en necesidades de investigación y los resultados de la investigación en aplicaciones útiles para la empresa. La Unión Europea ha vinculado la creación del espacio universitario europeo con los objetivos de Lisboa. Mejorar las salidas laborales de los titulados es uno de los objetivos prioritarios marcados en Londres en esta línea.

En el Primer Encuentro Internacional de Rectores de Universidades, en mayo del 2005 en Sevilla, el rector de la UNAM, Juan Ramón de

la Fuente, recogió el modelo y abogó por "la búsqueda de un espacio de educación común que reconozca la diversidad, pluriculturalidad y etnias de todas las regiones de América Latina". En febrero de este año, en Madrid, al inaugurar la fundación Ibero-UNAM, De la Fuente insistió en la creación de un espacio iberoamericano del conocimiento que, a modo del espacio europeo, establecería carreras equiparables que facilitarían a estudiantes y graduados moverse fácilmente entre Portugal y América Latina.

La creación de un espacio empresa-Universidad ha supuesto muchas críticas en sectores que temen una Universidad al servicio de la empresa.

—Críticas prácticas. Éstas tienen que ver con la imposición de criterios comerciales en la vida universitaria. El punto de vista central de la educación neoliberal es el de la economía de mercado. Su tesis es que hay que integrarse a una economía basada en el uso cada vez más intenso (creativo) del conocimiento, y en una comercialización cada vez más competitiva, para lo cual la educación superior debe considerar criterios de competitividad y orientar sus currículos por ellos. Criterios como los que entrega el World Economic Forum (WEF) para ubicar a los países en un marco de competitividad global (índice de innovación: capacidad de los países para crear nuevos productos; índice de transferencia: capacidad de los países para absorber conocimiento técnico, difundirlo y usarlo).

—Críticas filosóficas y antropológicas. La ideología neoliberal que pone la ética del enriquecimiento privado por encima y a costa de todo, reduce la vida humana a un mero análisis de costes y beneficios que desemboca en un individualismo despiadado basado en el cálculo de las ventajas personales. Es el neindividualismo posesivo y consumista que configura la base antropológica y social de nuestra era. Una antropología que reduce y simplifica la visión compleja e integral del ser humano y crea nuevos excluidos, los parias del mercado, que son "prescindibles" para el sistema. El consumismo se convierte en el criterio más importante de inclusión o exclusión. Así se destruye la dimensión colectiva solidaria y democrática. Frente a esta circunstancia, en el marco de su responsabilidad social, a la Universidad se le plantea una cuestión ética y curricular. Desarrollar un nehumanismo que se enfrente a este neindividualismo y que forme la conciencia del profesional social en la ética de la inaceptabilidad de considerar a cualquier ser humano "prescindible".

La consecuencia de esta filosofía es una frase que se le escapó a la reciente ministra de Economía del actual gobierno francés, que llamó a los franceses a trabajar más y pensar menos.

—Críticas sociales. El profesionalismo competitivo, idea que orienta la educación neoliberal, rompe las pasarelas de la solidaridad y puede conducir a la formación de conductas depredadoras. No hay que olvidar que el filósofo guía de la economía de mercado es Hobbes quien en las *Vulgatas Homo homini lupus* y *Bellum omnium contra omnes* afirma que la naturaleza del ser humano es un continuo estado de guerra con los demás.

Y volvemos a nuestras palabras iniciales con algunas preguntas: ¿Es posible realizar el derecho que quisiera garantizar la UNESCO de "una educación de calidad igual para todos" si nos confiamos más y más en la educación privada?, ¿si aceptamos como lo ha declarado la OMC que la educación superior es un bien de mercado? Por otra parte, si queremos acercarnos a esta idea en el marco de la responsabilidad social, ¿cuál es la finalidad?

El planteamiento central es concebir una educación moderna, pero teniendo en consideración las exigencias de la sociedad y las del mercado. Se trata de formar un profesional-social intelectualmente preparado para ejercer con eficiencia destrezas profesionales y conscientemente formado en sus deberes solidarios de ciudadano, de latinoamericano y de ser humano.

Para formar al profesional social son necesarios dos tipos de contenidos: unos podemos llamarlos saberes y otros habilidades. Los saberes son la erudición y se adquieren mediante la instrucción, a través de las asignaturas habituales. Las habilidades, que comprenden hábitos y destrezas, se desarrollan con la educación que, aunque se basa en la instrucción, tiene que ver con otra dimensión del conocimiento: la familiaridad. Las vivencias que hacen inteligible la erudición y generan destrezas personales, dándonos habilidades y sensibilidades —como el dolor ante las injusticias—, desarrollan virtudes cívicas que nos ayudan a conducirnos en la vida social. Las habilidades no se transmiten con facilidad mediante las asignaturas porque exigen procedimientos vivenciales, donde el afecto, el compromiso y la participación activa son condiciones esenciales para su adquisición. La educación del profesional social requiere la formación en una cultura social, compuesta de valores y abierta al entorno que predisponga a una participación social en servicio de la comunidad.

Por otra parte nunca hemos tenido mejores condiciones de hacer realidad la posibilidad de crear una Universidad latinoamericana. Esto

está ahora perfectamente a nuestro alcance si la pensamos como una Universidad virtual, que además podría establecerse en línea sobre grandes redes multidisciplinares de profesores y estudiantes de distintas universidades.

Finalmente quisiera proponer nueve constataciones para pensar la Universidad Latinoamericana del siglo XXI, su compromiso científico y su compromiso social: ya que ambos constituyen su compromiso académico.

1) Hay que avanzar mucho más en el campo de la investigación, el desarrollo, la innovación científica y tecnológica.

2) Por otra parte es necesario detener la fragmentación del saber que conduce al aislamiento del pensamiento y del académico, que quiebra la unidad de las ciencias y escinde el mundo universitario en universidades literarias y politécnicas. Los avances del pensamiento y de la ciencia nos muestran una caída de las barreras del conocimiento fragmentado. El futuro está en trabajar en redes pluridisciplinares.

3) Vemos que está fracasando un sistema educativo que no es capaz de ir acortando las brechas sociales y las desigualdades. Los estudiantes pobres tienen derecho a buenas universidades públicas. El país necesita la inteligencia de todos y no puede permitirse considerar una parte de la población como desechable.

4) Constatamos que nuevos métodos se imponen. La enseñanza y posgrados en línea están revolucionando los modos de aprendizaje. El futuro parece abierto y todavía no podemos precisar los límites de su capacidad educativa, vinculada a mayores y nuevas destrezas de los cibermatutas ¿Qué ocurrirá cuando tengamos jóvenes que hayan aprendido jugando? En diez años llegará a las universidades la generación de la videoconsola, que sin lugar a dudas buscará un aprendizaje mucho más dinámico, colaborativo y libre. Querrá una educación sin la liturgia de la clase: disciplina ni orden. Crecida en la interactividad, le resultará difícil volver a la pasividad del puro tomar apuntes. Por otra parte, ingenuamente hablamos de la Internet como si fuese una tecnología madura, pero en realidad acaba de salir de la infancia. No sabemos a dónde nos puede llevar.

5) La necesidad de valorar el pensamiento y la cultura propios, lo que implica afirmar la identidad como barrera contra el colonialismo intelectual.

6) Si casi hasta la década del noventa del siglo pasado el mayor problema de América Latina era el autoritarismo, el gran problema actual son las desigualdades. Si éste no se resuelve pueden surgir nuevamente tentaciones autoritarias.

7) Al margen de la Universidad neoliberal es preciso encontrar plataformas de acuerdo entre la Universidad y la empresa.

8) Falta de motivación de muchos universitarios ante unos estudios que a menudo no desembocan en un futuro profesional, lo que los lleva a seleccionar titulaciones de acuerdo con los mismos criterios de mercado.

9) Por último, siempre he lamentado no conocer suficientemente la geografía universitaria latinoamericana. Un mapa de la educación superior de América Latina y el Caribe, como el que está realizando actualmente el IESALC, me resultaría del mayor interés.

*Democracia y elecciones*

## **Mirada retrospectiva, participación y representación femenina: procesos electorales venezolanos 1999-2005**

Por *Carmen ROSILLO\**

### *Introducción*

EN VENEZUELA, con la “democracia participativa y protagónica”, la participación política de las mujeres viene cobrando importancia en la dinámica social, luego de un largo periodo donde su función se limitaba a la de simple espectadora o votante. De manera que a partir del proceso sociopolítico que se desarrolla en Venezuela desde 1999, las mujeres desempeñan cargos de gobierno y participan en los sindicatos de amas de casa, así como en juntas de encuentros vecinales, comités de tierras urbanas, mesas técnicas de agua y, más recientemente, en los consejos comunales. De esa manera su presencia se ha incrementado significativamente. Sin embargo, la plena participación de las mujeres en los espacios de decisión en igualdad de condiciones sigue siendo un objetivo por lograr en el nuevo sistema político. Pese a las medidas de acción positiva para cambiar esta situación como ha sido el Sistema de Cuotas de 30% previsto en la antigua legislación (artículo 144, Ley Orgánica de Sufragio y Participación Política, 1998) y, más recientemente, la Resolución núm. 050401-179 del Consejo Nacional Electoral (CNE) de Venezuela, donde se ratifica la disposición constitucional de igualdad política y se exigía a los organismos políticos y grupos de electores presentar listas de candidatas y candidatos en condiciones de paridad y alternabilidad, las mujeres continuaron subrepresentadas en las contiendas electorales efectuadas en el país desde 1999 hasta el 2005.

El presente trabajo aborda cómo ha sido la participación femenina en las instancias de gobierno y su representación en los cuerpos deliberantes de la nación en los procesos electorales de 1999-2005. También explica los posibles factores que han impedido y siguen impidiendo la participación política de las venezolanas en los puestos de decisión en igualdad de condiciones como lo establece la actual Constitución de

\* Politóloga y profesora en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela; e-mail: <rosilloch@yahoo.com>.

la República Bolivariana de Venezuela y la Ley de Igualdad de Oportunidades de 1993.

Abordaremos el estudio a partir de los datos proporcionados por los registros del Consejo Nacional Electoral. Se analizará la representación femenina en las siguientes instancias de gobierno y representación en los cuerpos deliberantes de la nación: Diputados/as de la Asamblea Nacional, Parlamento Andino, Parlamento Latinoamericano, Gobernaciones, Consejos Legislativos, Alcaldías y Concejos Municipales.

Cabe añadir que uno de los problemas que enfrenta la investigación en esta área es la dificultad de encontrar estadística desagregada por sexo para un análisis exhaustivo de la situación de las mujeres. En el caso concreto del análisis de los resultados de las elecciones en el periodo abordado, los datos de las Concejales efectuadas en el 2005 no están disponibles en algunas parroquias, por lo que los resultados son aproximados.

*Las mujeres en la "democracia participativa y protagónica" (1999-2005)*

LA "democracia participativa y protagónica" se instaura constitucionalmente en 1999. Sin embargo, pese al cuestionamiento radical a la democracia liberal y representativa y a la necesidad de su sustitución por una democracia participativa y protagónica, además de la importancia que tuvo este tema en el debate constituyente, el nuevo modelo político no ha remplazado a la "democracia representativa", sino que ha ampliado los modos de participación. Los mecanismos de elección y atribuciones de la mayoría de los cargos públicos mantienen el carácter representativo. Se sigue conservando la separación de los poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), pero se le han agregado dos nuevos poderes: el ciudadano (formado por la Defensoría del Pueblo, la Fiscalía General y la Contraloría General de la República) y el electoral. La amplia forma de participación y protagonismo, tanto político como económico, está establecida en el artículo 70 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.<sup>1</sup>

Dentro de este contexto, el periodo de estudio (1999-2005) se ha caracterizado por una creciente demanda de espacios de participación directa de ciudadanas y ciudadanos en la toma de decisiones y en la

<sup>1</sup>Cf. Edgardo Lander, "Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela", en César Rodríguez Garavito, Patrick S. Barret y Daniel Chávez, *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*, Bogotá, Norma, 2004.

gestión de lo público. Asimismo, se ha caracterizado por el avance en la discusión nacional de la incorporación de las demandas de los derechos de las mujeres en la agenda del Estado y la intención de cumplir con los acuerdos que los gobiernos nacionales han firmado a escala internacional y ratificado a nivel nacional.

También es un periodo que se ha caracterizado por el incremento de mujeres con plena conciencia de su participación y su responsabilidad en los espacios de toma de decisiones para representar los intereses y las posturas de las mujeres y de la colectividad. Aun cuando no todas las mujeres políticas ni todas las que participan en la toma de decisiones tienen conciencia de género.<sup>2</sup> Este periodo se ha caracterizado por un incremento significativo de la participación de las mujeres en altos cargos de decisión (sobre todo en 1999) ya que un número importante de mujeres obtuvo nombramientos: ministras (Salud, Desarrollo Social, Producción y Comercio, Ambiente, Trabajo, Ciencias y Tecnología, entre otras); viceministras (Educación y Deporte); procuradora de la Nación, e incluso la vicepresidencia de la República fue ocupada —durante un año— por una economista.<sup>3</sup> Como consecuencia de las nuevas formas de participación ciudadana, en el caso de las mujeres se ha incrementado de manera significativa su participación, la cual puede constatararse a través de las diferentes misiones (Misión Robinson, Misión Rivas, Misión Sucre, Misión Mercal, Misión Zamora, Misión Vuelvan Caras, entre otras). Sabemos que un alto porcentaje de participantes son mujeres, pero no contamos con datos exactos; según cifras oficiales existen más de 10 584 Puntos de Encuentro, repartidos en el país;<sup>4</sup> red de usuarias de crédito, sindicatos de mujeres, fuerzas bolivarianas de mujeres y su participación en lo que se ha llamado Mesas Técnicas de Agua, Comités de Tierras Urbanas, entre otras, lo que ha permitido ir creando un nuevo tejido social y una conciencia de clase e identidad política en defensa del proyecto político nacional. Sin embargo, estas movilizaciones y organizaciones, en general, sin dejar de tener un contenido político han estado muy alejadas de asumir una postura crítica hacia la ideología patriarcal venezolana que

<sup>2</sup> La conciencia de género implica reflexionar sobre cómo se establecen las relaciones de poder entre los sexos y las variables que las atraviesan como raza, clase, opción sexual y edad y el que vivamos en un sistema patriarcal.

<sup>3</sup> Carmen García y Carmen Rosillo, "Una mirada del movimiento de mujeres de la Venezuela actual", ponencia presentada en el Segundo Congreso Nacional de Antropología, dentro del contexto del simposio "Democracia y género: una visión desde las mujeres", Mérida, Venezuela, 5 de noviembre del 2004.

<sup>4</sup> *Ibid.*

sigue discriminando a las mujeres en los cargos de elección popular en el plano nacional, regional, estatal y local.

*Participación de las mujeres en los cargos de representación durante la "democracia participativa y protagónica"*

EN este apartado analizaremos cómo ha sido la presencia de las venezolanas en las diferentes instancias de gobierno y representación en los cuerpos deliberantes de la nación como el Parlamento Andino, el Parlamento Latinoamericano, la Asamblea Nacional, así como Gobernaciones, Alcaldías, Consejos Legislativos y Concejos Municipales.

Cabe destacar que desde el momento mismo en que el teniente-coronel Hugo Rafael Chávez Frías fue electo (6 de diciembre de 1998) planteó al país que su proyecto político inmediato era el llamado a la Asamblea Nacional Constituyente. Las mujeres de los diferentes sectores políticos comprendieron que era propicio el momento para incorporar la conquista de 30% de la participación femenina en los procesos electorales tal como lo establecía el artículo 144 de la derogada Ley del Sufragio y Participación Política de 1998. Otros grupos plantearon que de los ciento treinta y un asambleístas 50% deberían ser mujeres. Esta propuesta no tuvo eco a la hora de elaborar las listas de candidatos/as.<sup>5</sup>

El 25 de julio de 1999 se realizaron en Venezuela las elecciones para elegir a diputadas y diputados de la Asamblea Nacional Constituyente que tendrían la importante misión de elaborar la Constitución Nacional que regiría el nuevo modelo político del país. Sin embargo, los resultados electorales arrojaron que de ciento treinta y un asambleístas a elegir sólo fueron electas diecisiete mujeres, lo cual representa 13%.<sup>6</sup> No obstante esta baja representatividad de las mujeres en la Asamblea Nacional Constituyente, es importante subrayar que durante la elaboración del nuevo texto constitucional de 1999, el Movimiento Ampliado de Mujeres—conformado por La Fuerza Bolivariana de Mujeres del Movimiento V República, Mujeres de la Comisión de los Derechos de la Mujer del Parlamento Latino, Mujeres de ONG, Mujeres Feministas, entre otras agrupaciones—desplegó una serie de acciones y propuestas, se tomó en consideración una participación activa y, consecuentemente, se contribuyó al reconocimiento de las mujeres como

<sup>5</sup> Carmen Teresa García y Morelba Jiménez, "Proceso constituyente, identidad femenina y ciudadanía", *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* (Caracas, Universidad Central de Venezuela), vol. 5, núm. 14 (enero-junio del 2000), pp. 89-122.

<sup>6</sup> Cf. Consejo Supremo Electoral, Directorio de estadísticas electorales.

sujetos de derecho a través de la nueva constitución aprobada por el pueblo en ese mismo año a través del referéndum.<sup>7</sup> De manera que Venezuela entra al siglo XXI con una nueva constitución, que, como producto de la participación del movimiento antes señalado, establece desde el preámbulo el principio de igualdad de condiciones "sin discriminación y subordinación alguna". Así, se constituye un discurso constitucional visibilizando a las mujeres y con una clara perspectiva de género que atraviesa transversalmente el espíritu de la Carta Magna. Pero no sólo visibiliza a la mujer como ciudadana con deberes y derechos sino que, además está escrita con un lenguaje no sexista basado en los principios de igualdad y no discriminación, que representa una ruptura con el viejo modelo patriarcal de subordinación y exclusión de las relaciones de género.<sup>8</sup>

Sin embargo, si observamos los datos que presentamos a continuación relativos a la participación de las venezolanas en los cargos de decisión desde 1999 hasta el 2005, podemos apreciar que su representatividad en términos cualitativos y proporcionales es baja en relación con la masculina lo que evidencia una contradicción con lo planteado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

*Representatividad de las mujeres en la Asamblea Nacional*

LA Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) prevé una estructura del poder legislativo distinta a la que funcionaba durante la "democracia representativa". El Congreso Nacional fue sustituido por la Asamblea Nacional.

En este sentido, de acuerdo con los resultados electorales obtenidos en el 2000, se observa que de un total de ciento sesenta y cinco diputados/as electos/as a la Asamblea Nacional, veintidós mujeres fueron proclamadas diputadas, lo que representa aproximadamente 13%. Representatividad que se mantuvo si la comparamos con los comicios electorales efectuados en 1998.

Como se publicó en la *Gaceta Electoral* de la República Bolivariana de Venezuela<sup>9</sup> del 3 de febrero del 2005, el Consejo Nacional Electoral acordó fijar el 4 de diciembre del 2005 como fecha

<sup>7</sup> García y Jiménez, "Proceso constituyente" [n. 5].

<sup>8</sup> Cf. *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, Caracas, Instituto de la Mujer, 2002.

<sup>9</sup> *Gaceta Electoral de la República Bolivariana de Venezuela*, año VII, mes V, núm. 279 (12 de noviembre del 2005).

para la celebración de las elecciones de diputados y diputadas a la Asamblea Nacional, representantes al Parlamento Andino y Latinoamericano.

Asimismo, a mediados de noviembre del 2005 el movimiento de mujeres con participación de todos los sectores y ante las elecciones parlamentarias, en el llamado "Desayuno del Tercer Milenio", entregó una agenda mínima a candidatos y candidatas postulados a las elecciones de la Asamblea Nacional para que fuera incluida en el trabajo parlamentario del periodo. A mediados de marzo del 2006 esta misma agenda fue entregada también a la Asamblea Nacional para su discusión, de manera que se pudiera lograr una igualdad que materialice lo postulado en la Constitución Bolivariana de Venezuela así como la Ley de Igualdad de Oportunidades para la Mujer. Con base en ello proponían trabajar simultáneamente en dos líneas de acción legislativa:

a) Eliminar y reformar todos aquellos cuerpos legales en los cuales existen normas discriminatorias contra la mujer.

b) Desarrollar leyes que impulsen acciones positivas para lograr la igualdad real de las mujeres en las siguientes áreas: 1) participación socio-política, esto es, paridad con alternabilidad en todos los espacios de decisión política; 2) participación económica; 3) igualdad y ruptura de estereotipos en la comunicación y la cultura; 4) violencia de género.

Sin embargo, a pesar del apoyo por parte del CNE y el movimiento de mujeres, la convocatoria misma no tuvo mucho eco en el Frente de Cambio<sup>10</sup> ya que las mujeres fueron postuladas más como diputadas suplentes<sup>11</sup> que como diputadas principales.

El 4 de diciembre del 2005, de acuerdo con los resultados electorales obtenidos, se constata que de un total de ciento sesenta y siete diputados y diputadas a elegir a la Asamblea Nacional, veintiocho mujeres fueron proclamadas diputadas con una representación de 16.77% aproximadamente. Por supuesto, si comparamos los resultados con las elecciones del 2000, la representatividad se ha incrementado en 3.44%. No obstante, es posible que este incremento haya sido consecuencia del retiro de las fuerzas de oposición de la contienda electoral, lo que permitió incrementar ligeramente la participación de las mujeres tanto como diputadas principales que como suplentes.

<sup>10</sup> El Frente de cambio está conformado por los partidos MVR, Podemos, PPT y PCV.

<sup>11</sup> Cincuenta mujeres suplentes fueron electas como diputadas para la Asamblea Nacional.

Cuadro núm. 1

Año	Total	Mujeres	%	Hombres	%
2000	165	22	13.33	143	86.67
2005	167	28	16.77	139	83.23

Fuente: Consejo Supremo Electoral (CNE), Directorio de Estadísticas Electorales, DE: <<http://www.asambleanacional.gov.ve>>.

### *Representatividad de las mujeres en el Parlamento Andino y en el Parlamento Latinoamericano*

VENEZUELA sólo cuenta con tres elecciones democráticas al Parlamento Latinoamericano (una en el periodo anterior a 1998 y las siguientes en el 2000 y el 2005). Para las elecciones efectuadas en el 2000, de un total de doce candidatos, dos mujeres fueron electas diputadas. Comparando con el proceso anterior (1998) la representatividad se ha mantenido. Sin embargo, éste es un espacio nuevo —elegir democráticamente a los representantes al Parlamento Latinoamericano— y las mujeres apenas empiezan a participar en él.

Para el proceso electoral efectuado en el 2005, de doce representantes al Parlamento Latinoamericano, solamente una mujer logró la diputación por lo que, comparado con el proceso anterior (2002), disminuyó su representatividad a 8.34%.

Cuadro núm. 2

Año	Total	Mujeres	%	Hombres	%
2000	12	2	16.67	10	83.33
2005	12	1	8.33	11	91.67

Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración propia.

En el caso del Parlamento Andino, aun cuando el total de diputadas/as es más bajo que en el Parlamento Latinoamericano, en cifras porcentuales las mujeres están mejor representadas. Para las elecciones del año 2000, de cinco representantes al Parlamento, dos mujeres fueron proclamadas como diputadas, lo que representa 40%. Si las

comparamos con el proceso de 1998, se incrementó su representatividad en 20%. Mientras que para las elecciones del 2005, de cinco representantes al Parlamento Andino, una mujer fue electa como diputada representando 20%, si comparamos estas elecciones con las del 2000 la representatividad bajó en 20%.

Cuadro núm. 3

Diputados/as electos/as al Parlamento Andino (2000 y 2005)					
Año	Total	Mujeres	%	Hombres	%
2000	5	2	40	3	60
2005	5	1	20	4	80

Fuente: Consejo Nacional Electoral, elaboración propia.

#### *Representatividad de los/as gobernadores/as en el gobierno regional*

SEGÚN los resultados de las elecciones del año 2000 para elegir a gobernadores/as, dos fueron las mujeres electas, lo que representa 8.7%.

Para las elecciones de gobernadores/as en el 2004 Lander plantea que:

algunas de las carencias organizativas y debilidades de la fuerza política del cambio se expresaron en la coyuntura de selección de los candidatos/as del chavismo para las elecciones de gobernadores/as y alcaldes y alcaldesas del 2004. Con el propósito de simplificar el proceso y sobre todo para evitar enfrentamientos, se optó por respaldar las candidaturas a la reelección de todos los gobernadores(as) y alcaldes y alcaldesas chavistas en ejercicio, independientemente de los resultados de su gestión. Los candidatos para las otras gobernaciones y alcaldías más importantes del país fueron decididos por Chávez.<sup>12</sup>

En este contexto, si observamos los resultados de las elecciones para gobernadores/as en el año 2004, tenemos que dos mujeres lograron ser electas lo que representa 9.09%.

<sup>12</sup> Lander, "Izquierda y populismo" [n. 1], p. 124.

Cuadro núm. 4

Representación de gobernadores y gobernadoras (2000 y 2004)					
Año	Total	Mujeres	%	Hombres	%
2000	23	2	8.70	21	91.30
2004	22	2	9.09	20	90.03

Fuente: Consejo Nacional Electoral, elaboración propia.

Como podemos apreciar, en ambos comicios (2002 y 2004) las mujeres se encuentran subrepresentadas y la decisión tomada para simplificar el proceso y evitar enfrentamientos les restó oportunidad de una mayor participación en los puestos gubernamentales en las elecciones del 2004, lo que se traduce en una discriminación que contradice lo estipulado en el artículo 21 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que establece:

Todas las personas son iguales ante la Ley, por tanto: a) no se permitirán discriminaciones fundadas en la raza, el sexo, el credo, la condición social o aquellas que, en general, tengan por objeto anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio en condiciones de igualdad, de los derechos y libertades de toda persona; b) la Ley garantizará las condiciones jurídicas y administrativas para que sea real y efectiva, adaptará medidas positivas a favor de personas o grupos que puedan ser discriminados, marginados o vulnerables, protegerá especialmente a aquellas personas que por alguna de las condiciones antes especificadas, se encuentren en maltrato que contra ellas se cometan.

#### *Representación para diputados/as a los Consejos Legislativos*

COMO hemos planteado en otra parte, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela establece una nueva estructura, así las Asambleas Legislativas Estadales son sustituidas por los Consejos Legislativos Estadales. Los/as diputados/as que los constituyen son electos/as para un periodo de cuatro años.

Hemos apreciado que durante los procesos electorales efectuados antes de la instauración de la democracia participativa y protagónica, la representatividad se ha venido incrementando hasta alcanzar 20% a nivel de esta instancia. Cabe observar que en los Consejos Legislativos la representatividad de la mujer en términos porcentuales disminuye, así tenemos que de acuerdo con los resultados para el año 2000

entraron a los Concejos Legislativos treinta mujeres, lo que representa 14%. Y para las elecciones del 2004 la representación femenina fue de 17.03%, es decir, treinta y nueve mujeres lograron cargos de diputadas en los Concejos Legislativos. Comparadas con el proceso del 2000 se observa un ligero incremento. Pero comparando con procesos electorales anteriores, es decir hasta 1998, donde se logró alcanzar hasta 20% de representatividad las mujeres han perdido 2.97%.

Cuadro núm. 5

Representación de diputados/as en los concejos legislativos					
Año	Total	Mujeres	%	Hombres	%
2000	219	30	14.00	189	86.00
2004	229	39	17.03	190	82.97

Fuente: Consejo Nacional Electoral, elaboración propia. Para el año 2004, hemos tomado los datos proporcionados por el artículo de Marta Yadira Rodríguez, "Programa de formación de mujeres para la participación política", *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* (Caracas, Universidad Central de Venezuela), vol. 10, núm. 25 (julio-diciembre del 2005), pp. 157-175.

#### *Representación de alcaldes y alcaldesas*

LA discriminación que contradice el artículo 21, mencionado anteriormente, se presenta para las elecciones de alcaldes y alcaldesas en el 2004. Así, según los resultados de los comicios electorales del 2002, de un total de 336 alcaldías las mujeres lograron 23 puestos, lo que representa 7%. Para las elecciones del 2004 la situación quedó prácticamente igual.

Cuadro núm. 6

Representación de alcaldes y alcaldesas (2000 y 2004)					
Año	Total	Mujeres	%	Hombres	%
2000	336	23	7.00	313	93.00
2004	333	24	7.21	309	92.79

Fuente: Consejo Nacional Electoral, elaboración propia.

#### *Representación de los/as concejales/as en los Concejos Municipales*

DENTRO de la estructura del poder político, pese a ser organismos de menor jerarquía política, los Concejos Municipales constituyen los entes que más cerca se encuentran de la comunidad. A este nivel deben implementarse medidas que canalicen las inquietudes y fomenten la participación de las mujeres a través de políticas de equidad de género como estrategia para profundizar y construir una democracia participativa más justa, garantizando así el acceso a esta instancia en igualdad de condiciones.

En nuestras comunidades podemos observar una mayor movilización y participación de las mujeres a través de múltiples formas, como movimientos de barriadas que luchan por la vivienda, servicios y, más recientemente, en los Concejos Comunales, en los cuales las mujeres tienen mayores oportunidades de ser elegidas y, por lo general, empiezan su carrera antes de avanzar hacia la política nacional. La participación de las mujeres en los Concejos Municipales se ha venido incrementando desde 1958, no obstante los resultados de los comicios electorales efectuados en el 2000, el número de mujeres electas fue de cuatrocientas cincuenta con una representación de 19.05% de un total de 2 362 cargos. Y para las elecciones del 2005 las mujeres lograron quinientos ochenta y un cargos, lo que representa 24.32% de un total de 2 389 cargos.

Cuadro núm. 7

Representación de concejales/as nominales y por listas a los concejos municipales					
Año	Total	Mujeres	%	Hombres	%
2000	2 362	450	19.05	1 912	80.95
2005	2 389	581	24.32	1 808	75.68

Fuente: Consejo Nacional Electoral, DE: <<http://www.cne.gov.ve>>. Junta Nacional Electoral/Dirección de Estadísticas Electorales, elaboración propia.

#### *Conclusiones*

El análisis de la participación y representación de las mujeres en la democracia participativa nos conduce a elaborar algunas reflexiones generales:

a) En la democracia participativa y protagónica ha sido notoria la transformación de la cultura política y en el proceso de inclusión se han logrado nuevas formas de participación para las mujeres. Ello ha permitido que se incorporen a diferentes misiones y hayan accedido a una serie de beneficios (en educación, salud, créditos, consumo, entre otros) de los que habían sido excluidas. Si bien esta movilización y participación ha permitido aumentar la conciencia de clase y la identidad política con un proyecto de cambio, poca importancia se ha brindado a la necesidad de reflexionar sobre los obstáculos que han impedido a las mujeres participar en condiciones de igualdad con los hombres en los puestos de decisión.

b) Los datos que hemos mostrado evidencian una baja representatividad en cuanto al acceso de las mujeres a los cargos de representación desde que en Venezuela se instaurara la democracia participativa y protagónica hasta hoy en día. Sin embargo, en términos proporcionales las mujeres lentamente han incrementado su participación en el periodo abordado.

c) La democracia participativa y protagónica supone que la población, en este caso las mujeres, se organizan desde la base a través de los Puntos de Encuentro. La convocatoria del Consejo Nacional Electoral a través de la Resolución 050-0401-179 anunciada el 1° de abril del 2005 —donde se exigía a las organizaciones políticas y grupos de electores presentar listas de candidatos y candidatas en condiciones de paridad y alternabilidad— no tuvo la respuesta deseada. A mi juicio, ello fue debido a dos motivos: el recelo de los sectores populares ante el llamado del movimiento amplio de mujeres hacia la necesidad de hacer cumplir la resolución emanada del presidente del CNE y, por otra parte, por la ruptura del pacto entre las mujeres de los diferentes sectores políticos como consecuencia de la polarización política existente en el país.

Las causas que han impedido, y siguen impidiendo, la incorporación femenina en las actividades políticas y los puestos de poder son varias y algunas de ellas se relacionan entre sí:

a) Hasta ahora, no se han producido los cambios necesarios en las instituciones y organizaciones políticas, porque domina una cultura signada por elementos asociados a los estereotipos de la masculinidad, la acción política se sigue percibiendo y practicando como actividad propia de los hombres. Si bien es cierto que en los últimos años hemos asistido a múltiples formas de participación donde las mujeres han encontrado nuevos espacios de participación comprometiéndose cada día más en los asuntos políticos del país. Además, se han logrado legis-

laciones como por ejemplo: Adopción de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres —CEDAW— (1979); Ley de Igualdad de Oportunidades de las Mujeres (1993); Sistema de Cuotas de 30% (artículo 144, Ley Orgánica del Sufragio y Participación Política, 1998); y Resolución núm. 05401-179 del Consejo Nacional Electoral de Venezuela (2005). Estos logros no han sido suficientes para cambiar gradualmente un modo de ser social y culturalmente arraigado en prácticas androcéntricas y autoritarias: aun cuando la discusión de la participación política de las mujeres en los espacios públicos y su acceso al poder en igualdad de condiciones ha sido y es una lucha permanente del movimiento ampliado de mujeres desde las últimas décadas del siglo pasado y principios del siglo XXI.

b) Algunos estudios han demostrado que el costo emocional para las mujeres en lucha por el poder es superior al masculino. La socialización femenina, en la cual los aspectos afectivos adquieren prioridad sobre los instrumentales, no es funcional a los rasgos de agresividad y competitividad que han caracterizado el poder hasta ahora. Por ello las mujeres tienden a mantenerse al margen de la competencia. Pero también tienen menos oportunidades debido a la necesidad de hacer compatible el trabajo político con la funcionalidad en el seno familiar. Si bien algunas mujeres han resuelto este conflicto contratando a otras, ésta no es la realidad de la gran mayoría de venezolanas. La situación del hogar tampoco implica que las mujeres políticamente activas se desentiendan de lo que sucede dentro de la casa, sino que ellas han sido socializadas para que se sientan más responsables que los hombres (quienes cuentan con una infraestructura doméstica que les permite dedicarse exclusivamente a sus tareas, sin mayores preocupaciones) por el menor tiempo que pasan con sus hijas e hijos y con la familia.

c) A partir de 1999, la actividad política para hombres y mujeres en Venezuela se ha convertido en parte de la vida cotidiana como consecuencia de las ampliaciones de los espacios de participación, que requieren de una dedicación en tiempo y energía bastante alta. Esta participación ha sido y es más complicada para las mujeres, ya que tienen que hacer esfuerzos sobrehumanos para combinar trabajo asalariado, actividad política y trabajo doméstico familiar, generándose hasta una triple jornada. En este sentido, tales responsabilidades constituyen un impedimento para competir por el poder político.

Podemos señalar que el periodo abordado refleja una baja participación y representatividad de las mujeres en los cargos de decisión,

pero que el proceso de cambio que se inició desde 1999 ha permitido su mayor participación mediante nuevas formas de hacer política.

Todo lo expuesto me lleva a sostener que durante el desarrollo del periodo abordado las mujeres venezolanas han avanzado mucho. Sin embargo, para consolidar la democracia participativa y protagónica es necesario, en primer lugar, seguir aunando esfuerzos para lograr que se sustituya el artículo 144 de la Ley Orgánica del Sufragio y Participación Política por uno que asegure que todas las listas electorales inscritas en el Consejo Nacional Electoral deben prever 50% de mujeres. Asimismo, incluir un nuevo artículo en la Reforma Constitucional que garantice el derecho de las mujeres a la paridad en todas las instancias del gobierno como lo ha propuesto el Movimiento Ampliado de Mujeres en su agenda parlamentaria y legislativa (noviembre del 2005).

En segundo lugar, es necesario equiparar a las mujeres en los espacios de poder político de mayor jerarquía. Por cuanto allí es donde se toman las decisiones y las mujeres podrían ejercer el poder para acelerar los cambios que el país requiere en el actual sistema de género (sistema patriarcal), que ha condicionado las relaciones entre los sexos y ha determinado la discriminación de las mujeres, pues su base social ha sido desigual. Cabe añadir que en los últimos años hemos asistido a la aparición de nuevos espacios de participación que pueden ser utilizados para eliminar las condicionantes estructurales que impiden que mujeres y hombres compartan las actividades políticas en todos los niveles. Sin embargo, si sólo lo utiliza una minoría de mujeres (élites), que no se sienten identificadas con sus congéneres, difícilmente pueden producirse los cambios que requiere Venezuela para construir una sociedad más justa, más equitativa.

De tal manera en la medida en que mujeres con conciencia de género o solidarias con la defensa de los derechos femeninos se incorporen a las organizaciones, misiones e instituciones, se abrirán posibilidades de cambio. Por otra parte, se hace necesario seguir debatiendo (sobre todo en la Universidad, las comunidades, las organizaciones políticas y populares) con las mujeres y los hombres el por qué de la necesidad de profundizar esta democracia, el por qué de este proyecto político, el por qué de la paridad, sobre el compromiso de generar igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y, sobre todo, acompañar estos debates con una formación política desde la perspectiva de género, como una herramienta muy importante para aumentar la participación política de las mujeres. Pero, para incidir efectivamente en las políticas públicas y participar en las decisiones, las mujeres tienen que posicionarse como actrices sociales y políticas en todos los

ámbitos de la sociedad, por cuanto la participación política es una estrategia muy importante para el logro de la equidad. Estrategia que debe ir perfeccionándose para enfrentar los múltiples obstáculos que la realidad plantea.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alda Montejo, Facio, *Cuando género suena, cambios trae*, Mérida, Venezuela, La Escarcha Azul, 1992.
- Amorós, Celia, *Mujer: participación, cultura política y Estado*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1990.
- Castells, Carmen, comp., *Perspectiva feminista en teoría política*, Madrid, Paidós, 1996.
- Coddeta, Carolina, *Mujer y participación política en Venezuela*, Caracas, Edición x demanda, 2001.
- Constitución de la República de Venezuela*, Caracas, Congreso Nacional/El Cid, 1961.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, Caracas, Instituto de la Mujer, 2002.
- Gaceta Electoral de la República Bolivariana de Venezuela*, año VII, mes V, núm. 279 (12 de noviembre del 2005), DE: <<http://www.asambleanacional.gov.ve>>.
- García, Carmen, y Morelba Jiménez, "Proceso constituyente, identidad femenina y ciudadanía", *Revista Venezolana de Estudio de la Mujer* (Caracas, Universidad Central), vol. 5, núm. 14 (enero-junio del 2000).
- Héller, Lidia, *Por qué llegan las que llegan*, Buenos Aires, Editora Feminista, 1996.
- Lagarde, Marcela, *Género y feminismo: desarrollo humano y feminismo*, Madrid, Cuadernos inacabados, 1997.
- Lander, Edgardo, "Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela", en César Rodríguez Garavito, Patrick S. Barret y Daniel Chávez, eds., *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*, Bogotá, Norma, 2005.
- Miyares, Alicia, *Democracia feminista*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Mujeres, poder y Estado*, Medellín, Corporación para la Vida/Mujeres que Crean, 1996.
- Pulido, Mercedes, "Igualdad de opciones y condiciones para la igualdad de posibilidades: políticas y líneas de acción", *Primera Jornada sobre el Trabajo y la Productividad de la Mano de Obra Femenina*, Caracas, APUD, 1982.

- Rodríguez, Martha Yadira, "Programa de formación de las mujeres para la participación política", *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* (Caracas, Universidad Central), vol. 10, núm. 25 (julio-diciembre del 2005), pp. 157-175.
- Rodríguez Garavito, César, Patrick S. Barret y Daniel Chávez, *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*, Bogotá, Norma, 2005.
- Rosillo, Carmen, *La participación de la mujer venezolana en los procesos electorales democráticos (1958-1984)*, tesis de maestría, Mérida, Venezuela, Universidad de Los Andes, 1991.
- , "La mujer venezolana y su participación política: mirada retrospectiva", *Revista Fermentum* (Mérida, Venezuela) año 5, núm. 12 (enero-abril de 1995).
- Schaposnik, Eduardo, *La democratización de las Fuerzas Armadas en Venezuela*, Caracas, ILDIS, 1982.
- Valcárcel, Amelia, *La política de las mujeres*, Madrid, Cátedra, 1997.
- Vargas, Virginia, et al., *Triángulo de poder*, Bogotá, T/M, 1996.
- Zapata, Emma, et al., *Las mujeres y el poder*, México, Plaza y Valdés, 2002.

## Los medios de comunicación en las elecciones del 2006 en Brasil y Perú

Por Carlos Ugo SANTANDER\*  
y Nelson FREIRE PENTEADO\*\*

### Introducción

EN LAS DEMOCRACIAS CONTEMPORÁNEAS son bastante conocidas las relaciones umbilicales e incestuosas entre los medios de comunicación y el poder. Investigadores y estudiosos con diversos matices ideológicos identificaron ya que los medios de comunicación rebasaron ampliamente su función histórica como contrapoder y se vienen transformando en una cierta forma preponderante e "incontrolable" que reproduce la ideología de la clase dominante en la consolidación de sus intereses económicos. A largo plazo el aumento de la participación ciudadana en el proceso político sería, en la opinión de muchos, el antidoto capaz de subsidiar la construcción de una fuerza equivalente a favor de la sociedad y de la relativización de ese poder. La idea presupone el entendimiento de que cuanto menos participativa sea la democracia mayor será el potencial ideológico de los medios de comunicación. En la medida en que establece vínculos con movimientos sociales o participa en las articulaciones de la sociedad civil organizada, el ciudadano incorpora valores alternativos, tornándose sujeto y adquiriendo una identidad sociopolítica. La función de la educación en el proceso sería la de estimular el espíritu crítico de los ciudadanos para filtrar los efectos de los medios de comunicación.

Los medios legitiman los intereses de la clase dominante que busca enaltecer el orden vigente para reproducir en forma permanente su visión del mundo. Sabemos que al cumplir su función de informar, los vehículos de comunicación reproducen un conjunto de ideas y representaciones de la realidad, de valores culturales y de formas de conducta —de ideología, por tanto— y de consumo que "contaminan" y distorsionan la percepción de los individuos, reduciendo su capacidad

\* Profesor del programa de maestría en Ciencia Política del Centro Universitario UNIEURO, Brasilia; e-mail: <csantander@hotmail.com>.

\*\* Periodista y profesor de Periodismo del Centro Universitario UNIEURO, Brasilia; <nelsonpenteado@hotmail.com>.

de pensamiento crítico, principalmente en el caso de los ciudadanos más vulnerables.

No queremos afirmar que todo en los medios de comunicación sea un producto ideológico y por tanto producto intelectual sin provecho, el conocimiento ideológico —que aparece en las más diversas áreas de la producción del espíritu humano— también posee valor, siempre y cuando exija esfuerzo para depurarlo, tanto como sea posible, de su tendencia a enmascarar aquello que es concreto. Afirmar por tanto que los medios de comunicación transmiten ideología, no quiere decir que sólo haya dominación y no sujetos en el proceso de comunicación. No se trata de construir una visión apocalíptica del periodismo, la comunicación y la industria cultural porque la dialéctica sería negada y con ella la contradicción de lo real que sabemos sobrepasa inclusive a los medios. Así, periodismo e industria cultural también están constituidos por contradicciones, como todas las sociedades, lo mismo que sus instituciones y otros poderes fácticos.<sup>1</sup>

#### *Antecedentes del caso brasileño*

BRASIL posee características peculiares que producen resultados dramáticos. El alto índice de analfabetismo entre los adultos —cerca de 10% de la población— y la baja calidad de la educación pública y del nivel de escolaridad han producido gran cantidad de analfabetas funcionales, a lo que se suma una profunda desigualdad que excluye a cerca de 40% de la población de los beneficios del lento desarrollo económico y social y facilita la aceptación del discurso mediático. A grandes rasgos estos aspectos son similares en el caso peruano y en toda América Latina con algunas diferencias.

Comprender cómo intervienen los vehículos de comunicación de masa tanto en la política brasileña como en la peruana, objetivo de este trabajo, exige para el primer caso una necesaria atención al proceso histórico de concentración de los medios en manos de pocas familias o grupos económicos y al desarrollo del ambiente político, social y económico particulares de cada uno de ellos. El fenómeno en Brasil cobró énfasis durante los gobiernos militares que se sucedieron entre 1964 y 1985, cuando los generales y la élite económica promovieron la “unificación” del discurso por la concentración de los medios como mecanismo de control social. Hecho agravado por la ausencia de una reglamentación que permitió que en Brasil —al contrario de lo que ocurre

<sup>1</sup> Véase Norberto Bobbio, *O futuro da democracia*, São Paulo, Paz e Terra, 2000.

en otros países del mundo— los principales grupos que controlan los medios se constituyesen y consolidasen en torno de la propiedad cruzada de los medios.

La legislación brasileña permite a un mismo grupo empresarial controlar, en el mismo mercado, no sólo las concesiones públicas de radio (AM y FM) y televisión —abierta (VHF y/o UHF) y/o de paga— sino también ser propietario de periódicos y/o revistas y/o portales de Internet. Además de que la legislación no reglamente la formación de redes —de radio y/o de TV— permitiendo la subordinación, de hecho, de emisoras locales y regionales a la programación de una “cabeza de red” nacional.<sup>2</sup> Y más todavía: la legislación no protege al productor del contenido (periodístico o audiovisual) independiente y permite que los grandes grupos de los medios mantengan su control oligopólico también sobre la producción de contenidos.

Esa ausencia de regulación posibilitó la formación de los dos mayores conglomerados de la historia de los medios de comunicación en Brasil: los Diarios Asociados y las Organizaciones Globo. Ambos son casos emblemáticos de la propiedad cruzada que se extiende por todo el territorio nacional en alianza con las oligarquías políticas regionales. La historia de esos dos grupos de comunicación se confunde de tal forma con la historia política que es imposible hablar de uno sin estudiar al otro.<sup>3</sup>

#### *Intervenciones constantes marcan la historia de los medios en Brasil*

UN punto importante de contacto entre la cadena Diarios Asociados de la familia Chateaubriand y las Organizaciones Globo, de la familia Marinho, es la disposición de ambas para intervenir en las cuestiones públicas. Ignorado por los libros de historia, Assis Chateaubriand actuó con desenvoltura en la deflagración de la Revolución de 1930. Él ayudó a convencer a Antonio Carlos, gobernador del estado de Minas

<sup>2</sup> Véase Venício A. de Lima, “Propriedade cruzada: razões de fundo para o silêncio da mídia”, *Observatório da Imprensa* (Universidad Estadual de Campinas), núm. 422 (27 de febrero del 2007).

<sup>3</sup> Las Organizaciones Globo son el mejor ejemplo de propiedad cruzada, inclusive porque conquistaron el mayor poder de comunicación junto a la sociedad brasileña desde mediados de los años sesenta. Ésta envuelve la mayor red de televisión (TV Globo) del país, además de varios periódicos (*O Globo*, *Extra* y mitad de *Valor Econômico*, entre otros), *Época*, la segunda revista semanal más importante, radios, Internet, salas de cine, editoras de libros, discos, videos, transmisión de datos, *paging*, telefonía celular, lanzamiento y exploración de satélites y equipamientos de telefonía, entre otros negocios.

Gerais, de brindar su apoyo a la candidatura de Gétulio Vargas a la presidencia de la República, haciendo viable la formación de la Alianza Liberal, además de colocar su cadena de periódicos (y la importante revista *O Cruzeiro*) al servicio de la campaña. Después de la derrota en unas elecciones signadas por el fraude, João Pessoa, candidato a vicepresidente en la fórmula de Vargas, fue asesinado y los Diarios Asociados tuvieron una función decisiva en la dramatización y ampliación del acontecimiento, creando un clima de opinión favorable a la eclosión del movimiento revolucionario. El homicidio de Pessoa pertenecía a la esfera privada, ya que fue pasional, pero Chateaubriand le dio una connotación política y fomentó la revuelta.

El creador de los Diarios Asociados también tuvo participación activa en los principales acontecimientos de la historia política del país hasta el inicio de su decadencia, en 1960. Vale registrar la coincidencia, ya que en esa misma década nacían las Organizaciones Globo. El dueño de los Diarios Asociados y los otros barones de la prensa de la época eran "chantajistas que se inmiscuían en el juego regular del poder de las élites dominantes".<sup>4</sup> En la actualidad, prácticamente todos los conglomerados de los medios están incorporados al juego habitual de las élites, de las cuales son miembros con pleno derecho, inclusive por la enorme red de negocios en otras ramas que mantienen con diversos grupos económicos y con los gobiernos en general.<sup>5</sup>

La concentración de los medios puede ser demostrada en números con claridad. Apenas seis redes nacionales de televisión abierta y sus ciento treinta y ocho grupos regionales controlan seiscientos sesenta y siete vehículos de comunicación. Su vasto campo de influencia se extiende por doscientas noventa y cuatro emisoras de televisión VHF que abarcan más de 90% de las emisoras nacionales. A ellas se suman más de quince emisoras UHF, ciento veintidós emisoras de radio AM,

<sup>4</sup> Es un error imaginar que TV Globo fue un mero instrumento del régimen militar. Desde el comienzo contó con un proyecto propio y supo sacar provecho de todos los espacios y beneficios proporcionados por el gobierno, todavía después de la apertura democrática, cuando la censura fue cediendo y el juego político se mostró como un terreno fértil para las habilidades y el poder de negociación del grupo, Roberto Marinho, aprovechándose de su influencia creciente llegó a declarar: "Sí, yo uso ese poder, pero siempre de manera patriótica, intentando corregir las cosas, buscando caminos para el país y sus estados. Nos gusta tener poder suficiente para arreglar todo lo que no funciona en Brasil", Roberto Marinho, *New York Times* (12-01-1987), citado por Daniel Herz, *A história secreta de Rede Globo*, Porto Alegre, Tchê, 1987, p. 25.

<sup>5</sup> Véase Alberto Dines, "Notas sobre A síndrome da antena parabólica de Bernardo Kucinski", *Observatório de Imprensa* (Universidad Estadual de Campinas), núm. 57 (20 de noviembre de 1998), p. 167.

ciento ochenta y cuatro emisoras FM y cincuenta periódicos.<sup>6</sup> El modelo se repite en el interior del país e involucra a las oligarquías regionales. Es normal que políticos influyentes sean propietarios de los principales vehículos electrónicos y de otros medios, también concentrados por el cruzamiento pernicioso. Basta citar el caso del senador, ex gobernador y ex presidente del Senado Antonio Carlos Magalhães, quien es dueño de la afiliada de la TV Globo regional, además del diario y varias radios en el estado de Bahía. Lo mismo ocurre en el Maranhão, donde el senador y ex presidente de la República José Sarney también controla un grupo de comunicación.

Por poner un ejemplo, solamente durante el gobierno de Sarney (1985-1990) al menos noventa y un diputados y senadores ganaron concesiones para emisoras de radio y televisión. Tal fenómeno también se repitió en otros gobiernos, inclusive en el del PT, del presidente Lula da Silva.

#### *La elección brasileña del 2006*

DESPUÉS de la victoria en el 2002, el presidente Lula decide disputar la reelección en el 2006. Durante un encuentro ocurrido el 20 de junio del 2005, en el auge de la crisis política desencadenada por la denuncia de un esquema de compra de votos en el Congreso conocido como "Mensalão",<sup>7</sup> se establece un pacto entre los dirigentes del Partido del Frente Liberal (PFL) y las Organizaciones Globo a fin de efectuar un seguimiento "fidedigno" de los hechos de corrupción y definir a su vez la sucesión presidencial, estableciendo sus preferencias por Geraldo Alckmin en vez de José Serra como cabeza de lista de la oposición al gobierno.

El 2005 termina en forma melancólica para el gobierno de Lula. Principalmente en razón de los innumerables acontecimientos recurrentes de las denuncias contra el "Mensalão", que involucraron y sacrificaron a importantes figuras del gobierno próximas al presidente, como el ex ministro de la Casa Civil, José Dirceu, y el ministro de la Secretaría de Comunicación (SECOM), Luiz Gushiken, además del ministro de Economía, Antonio Palocci. Encuestas efectuadas por IBOPE, con apoyo de la Confederación Nacional de Industrias (CNI) a fines del 2005,

<sup>6</sup> Véase Paulino Motter, "O uso político das concessões da rádio e televisão no governo de Sarney", *Comunicação & Política* (Centro Brasileño de Estudios Latino-Americanos), n.s., vol. 1, núm. 1 (1994), pp. 89-116.

<sup>7</sup> Aumentativo de mensualidad que se entiende era entregada a los diputados a cambio de adherirse al gobierno.

indicaba, por primera vez en tres años de gobierno, que en aquel momento José Serra ganaría las elecciones con cinco puntos de ventaja.

A inicios de febrero del 2006, las encuestas ya indicaban la recuperación de la imagen del presidente en razón de varias campañas sobre los programas de gobierno con mejores resultados. La elección de Geraldo Alckmin como candidato de la oposición, menos conocido y con mayor potencial electoral, ayudó a desplazar la presión hacia la oposición. Otros episodios, como el fin de la candidatura de Garotinho, del Partido del Movimiento Democracia Brasileño (PMDB), abrieron camino para la confrontación entre Lula y el Frente constituido por el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) y el PFL, permitiendo cumplir con la estrategia buscada por el presidente Lula de comparación con los gobiernos sucesivos de Fernando Henrique Cardoso. Durante las tres primeras semanas del horario electoral en los medios electrónicos todo indicaba que el presidente Lula sería reelecto. El discurso de la ética, reiterado por el candidato de la oposición, no conquistaba la adhesión popular y la campaña se desarrollaba en forma tibia. El prestigio personal del presidente respaldaba una candidatura que parecía inavalable.

A esta altura del proceso electoral, al igual que los demás grupos de interés, la prensa depende de las políticas de Estado. Se mantiene como grupo económico cerrado, sin transparencia, sin publicar informes financieros ni rendir cuentas ante ningún órgano, lo que la convierte técnicamente en el poder más irresponsable entre las instituciones de la joven democracia brasileña.<sup>8</sup> El día 15 de septiembre los medios aprovecharon el flagrante encarcelamiento de dos espías de la campaña petista que transportaban 1.7 millones de reales para comprar un informe contra José Serra, candidato tucano al gobierno paulista.

En las dos semanas siguientes previas a la víspera de la primera vuelta de las elecciones, solamente en los tres mayores diarios del país *Folha de São Paulo*, *O Estado de São Paulo* y *O Globo* se publicaron más de seiscientas noticias sobre el asunto, de las cuales cerca de 90% se orientaban a la investigación de quienes habían sido culpados del crimen. Después, el día 29 de septiembre, antevíspera de la primera vuelta, fueron publicadas las fotos del dinero que llevaban los dos funcionarios petistas, considerados como "aloprados" por el propio partido. Ese día la foto apareció en la primera plana de los tres mayores diarios y del Noticiero Jornal Nacional de la Red Globo, así como de casi toda la prensa brasileña.

<sup>8</sup> Guilherme W. dos Santos, "A mudança em marcha", *Carta Capital* (São Paulo), núm. 425 (27 de diciembre del 2006), pp. 41-49.

Restringiendo el análisis al comportamiento de los medios, sin tomar partido por cualquiera de los candidatos, conseguimos identificar en esta oportunidad un crecimiento acentuado por el protagonismo de los medios durante el proceso electoral, considerando que la prensa llevó a alturas exorbitantes sus funciones de vigilancia desinteresada del poder y de los poderosos, e hizo campaña a favor de la candidatura "conservadora", en una tentativa casi desesperada de revertir el cuadro negativo de su candidato, Geraldo Alckmin, ya en la primera vuelta de las elecciones presidenciales.

En un intento por imponer a Geraldo Alckmin en el Palacio de Planalto, como había afirmado ante los caciques del PFL el dirigente de la Red Globo de Televisión, prácticamente todos los medios de comunicación del país cerraron filas contra el candidato del Partido de los Trabajadores (PT), demostrando unanimidad avasalladora, con una clara tendencia a favor del candidato del PSDB. La lluvia de noticias sobre el episodio del "informe" consiguió llevar la elección a una segunda vuelta.

#### *Parcialidad comprobada*

LA parcialidad de los medios brasileños en la primera vuelta de las elecciones fue debidamente comprobada por DOXA, Laboratorio de Investigación en Comunicación Política y Opinión Pública del Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), que acompañó la cobertura de los cuatro grandes diarios brasileños (*Folha de São Paulo*, *Estado de São Paulo*, *O Globo* y *Jornal de Brasil*) durante los ocho meses anteriores a la elección, del 1° de febrero al 30 de septiembre del 2006 los datos de la segunda vuelta todavía no estaban disponibles.<sup>9</sup>

DOXA estudió la "valencia" de la cobertura noticiosa (excluyendo editoriales y columnas) y el contenido potencial de una noticia para beneficiar o perjudicar a un candidato. De acuerdo con la tendencia predominante, para un determinado candidato la cobertura fue clasificada como neutra, positiva o negativa. Llevamos en cuenta apenas las estadísticas que indican estabilidad, movimiento ascendente o descendente en la línea cronológica de la cobertura de los diarios durante el periodo con respecto a los candidatos Lula y Geraldo Alckmin, ignorando las demás estadísticas.

<sup>9</sup> Datos disponibles en la página electrónica del Instituto DOXA, DE: <<http://doxa.iuperj.br/eleicoes2006.htm>>.

El noticiario de los cuatro grandes diarios brasileños durante los ocho meses que antecedieron la primera vuelta de las elecciones presidenciales de octubre del 2006 sobre el candidato Lula fue perjudicial para el candidato del PT y benéfico para Alckmin, especialmente en los últimos cuarenta y cinco días antes de la primera vuelta electoral. Sus editores pueden argumentar que en este periodo surgió la controvertida cuestión del informe Vedoin,<sup>10</sup> de carácter negativo para Lula. Mas, si el noticiero fue negativo al candidato Lula en función de los hechos, queda sin explicación el crecimiento de la tendencia positiva en relación a Geraldo Alckmin en la recta final en por lo menos tres de los cuatro diarios. Fue esa inversión del noticiero lo que llevó la elección a una segunda vuelta.

Examinamos en seguida las estadísticas relativas al movimiento del noticiario preelectoral en cinco diarios (los cuatro citados, más *Correio Braziliense*) realizadas por el Observatorio Brasileño de Medios entre el 6 de julio (inicios de la campaña) y el 29 de septiembre del 2006. Los datos de este acompañamiento están agregados, permitiendo inicialmente un análisis del conjunto de cinco diarios. En este caso sólo están disponibles los datos del noticiero anterior a la primera vuelta.

El análisis de Luiz Gonzaga resume las tendencias observadas por el estudio de DOXA-IUPERJ, y confirmadas por el Observatorio Brasileño de Medios. Acompañando la evolución del noticiero en relación con el candidato Lula en el conjunto de los cinco diarios, las noticias neutras se mantienen entre 20 y 30% en los tres meses cubiertos por el estudio. Pero en líneas generales, a lo largo del periodo, las noticias positivas acerca del candidato del PT van cayendo progresivamente de 50 a 20%, mientras que las negativas aumentan de 30 a 60%.

Ya para el caso de Geraldo Alckmin, las noticias positivas cayeron de 60 a 30% en el corto periodo inicial (6 a 19 de julio), pero suben de 30 a 40% en el resto del periodo, aunque siempre con oscilaciones. Las noticias negativas también oscilan pero muestran un aumento de 15 a 60% en el periodo comprendido entre el 6 de julio y el 25 de agosto y una caída dramática de 60 a 20% desde esta fecha hasta el final del periodo preelectoral de la primera vuelta.

En referencia a los datos agregados entre el 23 y el 29 de septiembre, una semana antes de la primera vuelta, se muestra que el total de noticias positivas sobre Alckmin suma 43% y las negativas 22%, mien-

<sup>10</sup> Nombre dado al escándalo luego de la captura de Darci Vedoin quien señaló que estaban involucrados más de cuarenta parlamentarios en la sobrefacturación de ambulancias en el interior de Brasil.

tras que las noticias positivas sobre Lula suman apenas 19% y las negativas 58%. Los datos relativos a las noticias positivas de ambos candidatos en esta misma semana muestran un equilibrio en el noticiario de la *Folha de São Paulo* (9% para cada candidato). Pero, en los otros diarios, el desequilibrio en el porcentaje de noticias se inclina dramáticamente a favor del candidato Geraldo Alckmin: 79% contra 30% en el *Jornal de Brasil*; 63% contra 25% en el *Estasão*; 50% contra 23% en el diario *O Globo* y 36% contra 22% en *Correio Braziliense*.

Estos datos revelan que los medios desempeñaron una función activa como protagonistas políticos en la elección presidencial del 2006. Constituyeron una clara opción ideológica y entraron a la disputa presidencial con la intención de interferir en la opinión de los electores. La posición de algunos medios es comprensible y tolerable desde el punto de vista de sus líneas editoriales. Pero ellas no pueden interferir en los rumbos de la cobertura cuando los medios reivindican una posición de objetividad, neutralidad e imparcialidad periodística.<sup>11</sup>

En una democracia la opción política de cualquier institución es libre, pero si dicha opción orienta el noticiario, los periódicos deberían declararlo para que sus lectores puedan comprender el significado de las informaciones que divulgan. Es razonable inferir, por tanto, que la prensa ha vendido opinión en lugar de información objetiva e imparcial, como ha proclamado. La cuestión es importante y precisa ser estudiada para que la función de los medios de comunicación brasileña quede esclarecida.

Para complementar nuestro análisis, cabe mencionar que influyentes columnistas de los diarios brasileños de mayor circulación (*Folha de São Paulo* y *O Globo*) tomaron posición contra Lula y a favor del derrotado Geraldo Alckmin. Todos brindaron un trato diferenciado a los candidatos, ilustrando la parcialidad de la prensa en general en las elecciones del 2006. Para que los ejemplos tengan validez es necesario recordar que a pesar de la pregonada libertad de los columnistas de la gran prensa brasileña, la posición individual de cada medio refleja de alguna forma, principalmente en un proceso electoral tan radicalizado, el posicionamiento político de la empresa en la que trabajan. El raciocinio indica, por consiguiente, que la posición de los periodistas citados vale de ejemplo porque indica la postura política de la gran prensa en el proceso de análisis.

<sup>11</sup> Véase Luiz M. Gonzaga, "Eleições presidenciais: jornais de um lado, eleitor de outro", *Mídia & Política. Espaço eletrônico de liberdade de crítica* (Universidad de Brasília), núm. 24, DE: <<http://www.midiaepolitica.unb.br/visualizar.php?id=213&autor=Luiz%20Gonzaga%20Motta>>.

*Los medios de comunicación en Perú:  
¿actores políticos o medios de información?*

SEGÚN una encuesta realizada por la Universidad de Lima, a petición del Consejo de la Prensa Peruana, y publicada el 10 de febrero del 2005, casi 81% de las personas entrevistadas en la capital manifestaba que poco o nada se podía confiar en los medios de comunicación, al mismo tiempo que una mayoría expresaba que a la fecha los medios se mantenían igual (37.9%) o habían empeorado en comparación con el periodo autoritario del entonces presidente Alberto Fujimori (22.5%).<sup>12</sup>

Esta percepción se fundamenta, en parte, por los rezagos de la prensa vinculada al antiguo régimen y que mantenía una postura —incluso después de iniciada la transición democrática en el 2001— de desinformación, manipulación, descontextualización y tergiversación del gobierno de Alejandro Toledo, electo democráticamente. Tal situación generó confusión, desconfianza y descrédito en el proceso de consolidación democrática que exigía el perfeccionamiento de sus instituciones.

Es necesario recordar que un sector mayoritario de la prensa —televisiva y escrita— se benefició del anterior régimen autoritario, dispuesto a obtener ventajas a través de la publicidad gubernamental por medio de sobornos o bajo amenazas de intervención judicial. Ese contexto permitió al régimen mantener el control social por medio de la desinformación, la manipulación tendiente a proveer de credibilidad al gobierno de facto y la connivencia de algunos medios para autocensurarse.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Encuesta publicada en el diario *La República* (Lima), véase DE: <[http://www.larepublica.com.pe/component?option.com\\_contentant/task\\_view/id,67621/Itemid,0/](http://www.larepublica.com.pe/component?option.com_contentant/task_view/id,67621/Itemid,0/)>, esta tendencia se mantiene hasta la fecha como se observa en la encuesta de la PUPC en mayo del 2007; véase DE: <[http://www.pucp.edu.pe/noticias\\_pucp/images/documentos/encuestaquincoep\\_mayo.pdf](http://www.pucp.edu.pe/noticias_pucp/images/documentos/encuestaquincoep_mayo.pdf)>.

<sup>13</sup> Como recuerda Sonia Luz Carrillo con respecto a uno de los informes del Instituto Prensa y Sociedad, “de los siete canales de señal abierta, cuatro estaban bajo administración designada por el Poder Judicial [intervenido indirectamente por el gobierno] El quinto canal es de propiedad estatal; en el sexto Frecuencia Latina, el principal accionista, el empresario judío-peruano, Baruch Ivcher, fue despojado de la nacionalidad y de la administración y, por último, el séptimo canal había sido alquilado a un ex ministro del régimen. Esto colocó a la televisión peruana en una situación jurídica sumamente vulnerable, sumada a la recesión económica y la falta de calidad ética de los administradores que recibieron muy altas sumas de dinero a cambio de combatir todo asomo de resistencia al poder dictatorial”, en “Actuación de los medios de comunicación peruanos: elecciones generales de 2000 y 2001”, *Razón y Palabra* (Tecnológico de Monterrey, Estado de México), núm. 26 (abril-mayo del 2002), DE: <<http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n26/sluz.html>>.

Restituido el Estado de Derecho, un sector significativo de los medios pretendió continuar como actor político procurando sustituir las formales mediaciones entre la reciente institucionalidad democrática y la sociedad civil, desplegando una cobertura periodística excesivamente crítica a un gobierno electo democráticamente que al mismo tiempo mostraba una debilidad institucional como partido de gobierno en términos de cohesión y articulación política y como resultado de las elecciones generales del 2001, en las que Toledo no consiguió mayoría parlamentaria en el Congreso de la República (cuarenta y cinco escaños de ciento veinte) por lo que se vio obligado a establecer una alianza con el Frente Independiente Moralizador (once congresistas) configurando una coalición mínima de gobierno para dar sustento a la política del Ejecutivo.

En un contexto de fragilidad institucional los medios amplificaron los enfrentamientos entre Ejecutivo y Legislativo, muchas veces se han sobredimensionado las debilidades del primero y se ha contribuido a la construcción de una percepción que erosiona la credibilidad de las regeneradas instituciones democráticas. Dicha situación ha producido un efecto bumerang contra los propios medios de comunicación, que han insistido en disputar una desproporcionada cuota de influencia con otros poderes institucionales —como el Congreso— o propiamente fácticos, con el pretexto de dedicarse a efectuar un riguroso seguimiento de los problemas personales del presidente o de sus familiares, en su afán de imponer una agenda diferente a la de las necesidades de los diversos intereses de la sociedad. Este exacerbado *denuncismo* expresó falta de objetividad de sus funciones básicas y se tradujo sin duda en la construcción de una percepción en la que más de 87% de los ciudadanos opina que los medios manipulan la información.

Contradictoriamente, sobre esta lógica operó también la reivindicación de la libertad de prensa y su protección y al mismo tiempo la difusión de denuncias poco documentadas y que tenían por objetivo aumentar el *rating* y la venta de diarios, y al mismo tiempo la confusión entre un periodismo profesional y la defensa de oscuros intereses. Al mismo tiempo, ante una precaria institucionalidad, los medios pretenden ser uno de los sectores más influyentes de la sociedad peruana y llegan a disputar espacios por encima de instituciones como las fuerzas armadas, la Iglesia católica e incluso el mismo poder judicial.

Si las elecciones presidenciales del 2006 cerraban un ciclo gubernamental, la contienda electoral comenzó prácticamente un año antes, pues los contendientes se disputaban el centro ideológico; muchos veces los medios cumplieron una función tendenciosa en contra de candi-

datos con el objetivo de influir en las volátiles preferencias del electorado y que son un común denominador desde 1990, esta extrema imparcialidad se remonta a las elecciones de ese año, en las que el favorito era el candidato de derecha Mario Vargas Llosa del Movimiento "Libertad", quien se impuso mediáticamente en la campaña electoral frente a sus adversarios generando una sobre exposición de su imagen, lo que provocó resultados inversos a los esperados por sus colaboradores, ante un escenario de volatilidad de las preferencias electorales, que condujo a la elección de un *outsider* sin vínculo alguno con los partidos políticos presentes en el escenario de los ochenta y noventa.

Siendo Alberto Fujimori vencedor de la disputa, obtuvo una representación minoritaria en el Congreso de la República, lo que provocó la disolución del mismo y la intervención del Estado en las diversas instancias, coyuntura que contó con el apoyo previo de importantes medios de comunicación, las fuerzas armadas y un importante sector del empresariado nacional construyendo una alianza de poderes fácticos como soporte de su legitimidad.

En la campaña electoral de 1995 el candidato de oposición al gobierno autoritario, el ex secretario general de las Naciones Unidas Javier Pérez de Cuellar quedó prácticamente anulado por la autocensura impuesta por las cadenas de televisión y la prensa escrita;<sup>14</sup> el efecto psicosocial resultado del conflicto armado con el Ecuador acompañará la aparición de una docena de diarios denominados "chicha",<sup>15</sup> los cuales, además de ser accesibles por su bajo precio, orientaban sus informaciones al sector más pobre del país a través de un lenguaje simple, promoviendo una tendenciosa desinformación contra el gobierno de facto y contra cualquier acto o líder de oposición en quien recaían falsas y escandalosas denuncias.

Cuando Fujimori decidió postularse para un tercer mandato, los medios de comunicación se mostraron indiferentes ante las demandas democratizadoras de la sociedad civil y continuaron con una política de autocensura. Así, en las elecciones del 2000 una vez más los medios declararon abiertamente su apoyo al gobierno. Al tiempo en que se constituía una oposición más articulada, algunos medios lentamente abandonaban al régimen autoritario en descomposición. Finalmente a través de la prensa independiente se difunden los videos que denunciaban cómo el asesor directo del presidente compraba la lealtad de em-

<sup>14</sup> Una excepción fue el diario *La República* y la revista *Caretas* (Lima) que se posicionaron en contra del gobierno autoritario.

<sup>15</sup> Diarios que además de extremadamente sensacionalistas se caracterizan hasta el día de hoy por notas de violencia y sexo muchas veces explícito.

presarios dueños de canales de televisión, la prensa escrita, jueces etc., los cuales favorecerían al gobierno de Fujimori. De esa forma provocaron la fuga del mandatario Alberto Fujimori y dieron paso al gobierno de transición democrática que convocará a elecciones para el 2001.

En el proceso del 2001 los medios de comunicación contribuyeron en buena medida al desinterés de la opinión pública por las elecciones de aquel año, luego de los denominados *vladivideos*,<sup>16</sup> en medio de un escenario donde la oposición democrática a través de los partidos recuperó la arena electoral para competir en elecciones limpias, eliminando a su vez los residuos del anterior régimen autoritario. Así nuevamente los medios se mostrarán tendenciosos al apoyar abiertamente a la candidata de centro derecha Lourdes Flores contra el aprista Alan García quien fuera presidente de la República entre 1985 y 1990, y en el que recaía la advertencia del peligro populista que representaba su candidatura para evitar el retroceso de las reformas de Estado impulsadas desde 1990. En una elección extremadamente reñida, Lourdes Flores quedará rezagada al tercer lugar, pasando a la segunda vuelta Alan García y Alejandro Toledo, quien finalmente ganará las elecciones.

*Las elecciones peruanas del 2006:  
los medios: ¿todos contra Ollanta!*

LUEGO de cinco años de gobierno y del inicio del proceso de consolidación democrática, en el 2006 surge una nueva convocatoria que llamará a los peruanos a elegir presidente. Como resultado de la segunda vuelta, el sistema electoral peruano se caracteriza por la polarización, la personalización de las campañas electorales—proceso reforzado por el voto preferencial—, la legislación imprecisa sobre partidos políticos, así como por el financiamiento de campañas electorales. Se pueden mencionar algunos avances para reducir las asimetrías entre grupos políticos durante la competencia electoral a través de la apertura de espacios públicos para difundir propaganda política;<sup>17</sup> así

<sup>16</sup> Videos en que aparece el propio Vladimiro Montesinos, ex asesor presidencial del presidente Alberto Fujimori, sobornando a destacados dirigentes políticos, mientras que en el caso de los medios de comunicación se destacan desde propietarios, directivos, periodistas, publicistas y conductores de programas de importantes medios de comunicación: entre los propietarios podemos contar a Ernesto Shutz (Panamericana Televisión), José Crousillat (América Televisión), Julio Vera (Andina Televisión), Delgado Parker (Red Global), Eduardo Calmet del Solar (Cable Canal de Noticias y Diario Expreso), Augusto Bresciani (diarios *El Chino* y *La Chuchi*), Samuel Winter (antiguo propietario de Frecuencia Latina).

<sup>17</sup> La franja electoral está prevista en estaciones de radio y televisión de propiedad privada o del Estado, a la que tienen derecho de manera gratuita y proporcional, todos los

la participación de los principales partidos según la distribución de tiempos gratuitos en radio y televisión, fue de 25 800 segundos del 10 de marzo al 6 de abril del 2006, de los cuales 50% (12 900 segundos) se dividió entre los partidos con representación en el Congreso y el otro 50% (12 900 segundos) entre todos los partidos que compiten en el proceso electoral.

Pese a esta tentativa de reducir la asimetría entre los partidos en cuanto al acceso a los medios de comunicación, éste se ve aún cuestionado debido al desproporcionado financiamiento privado destinado a propaganda política y campañas, que según datos se registra como sigue:

Financiamiento total de las agrupaciones políticas (al 30 de marzo del 2006)		
Partido	Candidato	Dólares
Unidad Nacional	Lourdes Flores	1 944 603
APRA	Alan García	868 373
PP	—	296 483
UPP	Ollanta Humala	211 648

Fuente: Datos en base al ONPE marzo del 2006.

Gasto total de campaña en la primera vuelta electoral  
en prensa escrita, televisión y radio

Televisión (10 de enero-7 de abril)		
Partido	Porcentaje	Dólares
Perú Posible	33.97%	346.859
Unidad Nacional	17.07%	174.291
APRA	14.40%	147.058
Unión por el Perú	8.80%	89.572
Alianza por el Futuro	4.96%	50.603

Fuente: *Boletín* (Asociación Civil Transparencia), núm. 10 (25 de abril del 2006).

partidos políticos o alianzas que participan en el proceso electoral, para elegir al presidente, los vicepresidentes y los congresistas de la República. Según el Reglamento publicado bajo la resolución núm. 065-2001 del Jurado Nacional de Elecciones (JNE) que opera desde los treinta días anteriores a la realización de los comicios y hasta dos días previos al acto electoral, ésta se divide.

Prensa escrita (10 de enero-7 de abril)		
Partido	Porcentaje	Dólares
Unidad Nacional	26.11%	119.675
APRA	25.83%	118.381
Perú Posible	8.15%	37.361
Unión por el Perú	6.09%	27.919
Alianza por el Futuro	5.30%	24.308

Fuente: *Boletín* (Asociación Civil Transparencia), núm. 10 (25 de abril del 2006).

Radio (10 de febrero-31 de marzo)		
Partido	Porcentaje	Dólares
Unidad Nacional	136.56%	21.390
Perú Posible	13.98%	8.176
Unión por el Perú	9.24%	5.408
Alianza por el Futuro	10.11%	5.912
Frente Independiente Moralizador	7.19%	4.207
APRA	3.23%	1.888

Fuente: *Boletín* (Asociación Civil Transparencia), núm. 9 (10 de abril del 2006).

El exagerado proselitismo de los medios —en especial de la televisión, a favor de la candidatura de centro derecha representada por Lourdes Flores Nano (Unidad Nacional)— provocó incluso que el día 25 de febrero del 2006, varios candidatos efectuasen una denuncia contra lo tendencioso de los medios ante la Misión de Avanzada de la Organización de Estados Americanos. Sólo la OEA consiguió emitir algunas recomendaciones, sin embargo es necesario mencionar que la excesiva exposición y parcialidad a favor de esta candidata fue uno de los factores —tal vez el más importante— para su derrota y por consiguiente para quedar fuera de la segunda vuelta electoral.

Significativamente, en octubre del 2005, Humala aparece en las encuestas con 4.5%, Lourdes Flores con 32.8% y Alan García con 13.8% mientras que juntos otros tres candidatos obtenían 22%.<sup>18</sup> El bajo perfil del candidato Humala, quien desarrollaba un discurso nacionalista en el interior del país, concitó una reacción virulenta por parte de medios y analistas políticos —parecía el caso de Fujimori en 1990— el fenómeno electoral esta vez fue alertado desde los medios y propaló una fijación en Humala. Martín Paredes analizaba que:

<sup>18</sup> Encuesta elaborada por la Universidad de Lima correspondiente a Lima Metropolitana y El Callao y publicada el 15 de octubre del 2005.



haber hecho alguna diferencia, sin considerar factores políticos, como páginas personales, *blogs*, páginas electrónicas, informativos en línea, entre otros medios alternativos, sin duda han contribuido a conectar electores en redes independientes. Eso se traduce en una participación cada vez más cualitativa de las diversas organizaciones del tercer sector, factores que sin duda han contribuido a una mayor autonomía en relación con el discurso de los medios de comunicación. Y en el caso de Perú, la socialización de las tecnologías de información es todavía lento.

Es posible afirmar que a partir de la falta de credibilidad y del exagerado sensacionalismo de los medios de comunicación se produjo un efecto contrario al deseado y se desarrolló una ola de adhesión y simpatía por el candidato Ollanta Humala, cuya popularidad creció en las encuestas no por sus virtudes o habilidad política, y sí a causa de los efectos contrarios a los deseados por los medios. También precisamos destacar la habilidad del candidato Alan García para utilizar las coyunturas de favorecimiento o enfrentamiento entre los medios y otros candidatos, agazapándose ante un tiroteo que políticamente dejaría “muertos y heridos”.

Es necesario considerar qué otros factores en Brasil y Perú tuvieron peso significativo en la decisión del elector: en Brasil fue la mejoría en cuanto a la reducción de la desigualdad y a las políticas sociales de inclusión,<sup>23</sup> mientras que en Perú se debió a las demandas postergadas por un sistema institucional que no consigue materializar soluciones.

En los dos países, entre tanto, el desafío del mercado en términos de ventas por parte de los medios no es nuevo. Además de su repercusión el ver cada vez más cuestionado su posicionamiento político pretendería ser más agresivo. En razón de la retracción del mercado y de los reveses políticos, en especial en las elecciones del 2006, otros rumbos serán trazados por las nuevas tecnologías de información cuya tendencia es inexorable.

No obstante, el papel de actor político detentado por los medios se evidencia de diferente forma en cada país, principalmente en lo que se refiere a la estructuración del régimen político, las dimensiones geográficas y el dominio de la logística con que operan y determinan su alcance. En Perú se desarrolla un oscilante proceso de consolidación democrática, llevando a los medios a autoproposeerse como mediadores de los diversos intereses de la sociedad junto al poder político, en

<sup>23</sup> Datos de investigación del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) divulgados en julio del 2006.

una especie de competencia con los partidos políticos como institución. En Brasil el protagonismo de los medios es resultado de su capacidad de pautar la agenda nacional, en contraste con la lógica de actuación de los partidos políticos que operan a partir de los estados, como la base que los sustenta.

Una diferencia significativa respecto de Brasil es que los medios han desempeñado una función complementaria al sistema institucional, reforzando el encuadramiento del juego político partidario, que de cierta forma impide que un *outsider* sea realmente una amenaza al régimen político estructurado. Por otra parte, en el caso de Perú, la situación es contraria, los compromisos de los medios son volátiles con respecto a consolidar el sistema político, así como a reforzar las instituciones democráticas, contexto facilitado por un sistema institucional que deja brechas para *outsiders*.

Podemos afirmar que los medios no han reforzado una cultura política democrática en los dos países, situación que ha producido efectos diferentes en cada uno de ellos. En Brasil, la excesiva concentración de los medios permite que se induzcan valores que refuerzan la creación de una sociedad apática, acrítica y mínimamente participativa, por estar sometida a los designios de los índices de audiencia. En Perú, aunque pueda parecer engañosa, por estar permeada de varios temas políticos, la función de los medios ha contribuido a erosionar la credibilidad en las instituciones democráticas (legislativo, judicial, partidos políticos etc.) y en la sociedad civil, por medio de la desinformación y la falta de calidad en el periodismo de investigación, permitiendo la circulación de una prensa escrita denominada de “basura”, totalmente subordinada a oscuros intereses.

Crecen las evidencias de que tanto en Brasil como en Perú la desconfianza de la opinión pública con relación a los medios de comunicación es cada día mayor. Fenómeno que no se restringe a esos dos países. En el caso peruano es más evidente, como demuestran las encuestas recientes, lo que no significa que los medios hayan perdido su capacidad de influir en la formación de actitudes y preferencias electorales. Los medios peruanos no presentan fuerza suficiente para determinar los resultados de la elección, comprobando que la democracia exige una sociedad necesariamente libre de las corrientes de desinformación.

En ese sentido, es razonable entender que tanto brasileños como peruanos precisas encontrar mecanismos que aseguren el aumento de su participación en el proceso político. Siendo imposible constituir un quinto poder que compense el poder de los medios, parece interesante

fortalecer la posición del ciudadano, la extensión de la cobertura y la mejora de la calidad de la educación en los dos países, sólo así se logrará el fortalecimiento del proceso de inclusión social, en conjunto con las alteraciones en la legislación que regula los medios.

## BIBLIOGRAFÍA

- Betti, Paulo, "Na marca do Pênalti", en Aduato Novaes, org., *Rede Imaginária: televisão e democracia*, São Paulo, Companhia das Letras, 1999.
- Costa C., Ronaldo, *História indiscreta da ditadura e da abertura*, Rio de Janeiro, Record, 1998, pp. 345-378.
- Herz, Daniel, *A história secreta de Rede Globo*, Rio de Janeiro, Record, 1987.
- Konder, Leandro, *A questão da ideologia*, Rio de Janeiro, Cia das Letras, 2002.
- Kucinski, Bernardo, *A síndrome da antena parabólica: ética no jornalismo brasileiro*, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 1998.
- Miguel, Luis Felipe, "Meios de comunicação de massa e política no Brasil", *Diálogos Latino-americanos* (Dinamarca, Universidad de Aarhus), núm. 3 (2001).
- Neto, Fausto, y Castro Lucas, "Mídia-Tribunal: a construção discursiva da violência: o caso de Rio de Janeiro", *Comunicação e Política* (Rio de Janeiro), vol. 1, núm. 2 (1994).
- Sandenberg, Carlos Alberto, entrevista a Mailson da Nóbrega, *Playboy*, núm. 284 (marzo de 1999), 37/74.
- Scolese, Eduardo, y Leonencio Nossa, *Viagens com o Presidente*, Rio de Janeiro Record, 2006, pp. 214-215.

## Páginas electrónicas:

- <<http://doxa.iuperj.br>>.
- <<http://observatorio.ultimosegundo.ig.com.br/index.asp>>.
- <<http://www.observatoriodemidia.org.br>>.
- <<http://www.onpe.gob.pe>>.

## El desarrollo económico y los derechos humanos en la consolidación democrática de Chile

Por *Velvet* ROSEMBERG FUENTES\*

### Introducción

B IEN SEÑALA JUAN ABAL MEDINA que "un punto sumamente interesante de la democracia como sistema de gobierno es que ésta no fue el producto del diseño de algún pensador, sino más bien el resultado de la evolución colectiva de la dinámica política".<sup>1</sup> En esa evolución, producto de la propia dinámica mundial, ubicamos un problema que atañe a la democracia y su incipiente consolidación en Chile con posterioridad al régimen militar de Augusto Pinochet.

Cabe aclarar que la consolidación democrática se entenderá aquí como la refiere Andreas Schedler, quien argumenta que en el sentido clásico ésta alude al "desafío de hacer las nuevas democracias seguras al extender su expectativa de vida más allá del corto término", inmunizándolas contra el regreso del autoritarismo;<sup>2</sup> esto se logrará construyendo bases sólidas contra eventuales olas de regresión.

Pues bien, en América Latina luego de la segunda ola democrática entre 1940 y 1960, se dio una segunda ola de autoritarismo entre 1960 y 1980, el autoritarismo burocrático,<sup>3</sup> que finalmente fue resultado del estancamiento del sistema de industrialización por sustitución de importaciones. Dada la crisis económica que se vivía en Latinoamérica, la inestabilidad social comenzó a acentuarse cada vez más, a lo cual se sumó la deuda exterior, tremendamente alta al igual que la inflación; el objetivo inmediato era atraer la inversión para aliviar la deuda, pero para ello urgía disminuir los niveles de inflación. Para asegurar este

\* Profesora en la Facultad de Estudios Superiores, campus Aragón, de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <velvet20@gmail.com>.

<sup>1</sup> Juan Abal Medina, *La muerte y la resurrección de la representación política*, México, FCE, 2004, p. 26.

<sup>2</sup> Andreas Schedler, "What is democratic consolidation?", *Journal of Democracy* (National Endowment for Democracy/Johns Hopkins University Press), 9.2 (1998), p. 91.

<sup>3</sup> Thomas J. D'Agostino, "Latin American politics", en Richard S. Hillman, ed., *Understanding contemporary Latin America*, 2ª ed., Boulder, Co., Lynne Rienner Publishers, 2001, p. 84.

objetivo, se llamaron a regímenes militares que llegaron al poder a través de golpes de Estado.

Los regímenes militares prometieron desarrollar planes que incluirían acciones inmediatas destinadas a elevar el nivel económico —por ejemplo, la atracción de inversión extranjera y la creación de infraestructura—, sin embargo, en la mayoría de ellos no fue suficiente ya que, entre 1970 y 1982, hubo altas y bajas en los precios del petróleo,<sup>4</sup> lo que significó más endeudamiento para la región y se tradujo finalmente en una década perdida. Las oportunidades de salir de la grave crisis económica, social y sobre todo política, eran cada vez menores y los regímenes militares se tambalearon. De manera concreta esto se debió a que: *a*) la inclemencia con la que reprimieron la oposición interna generó crítica y condena; *b*) se exigió el “regreso a los cuarteles” como base del funcionamiento económico; *c*) su pobre desempeño —sobre todo en el ámbito económico— terminó con la reputación del régimen militar.<sup>5</sup>

Las excepciones a esta situación fueron Chile y Brasil, debido a que el desarrollo económico bajo los regímenes militares fue consistente y, sobre todo, estable. En Chile estuvo acompañado por torturas, desapariciones y matanzas, en suma, violaciones a los derechos humanos. Es cierto que el crecimiento económico es uno de los elementos que ayudó para que los regímenes militares perduraran largos años en el poder, pero también es cierto que la represión social fue muy intensa, y es aquí donde se encuentra el punto central del problema.

Luego de esta segunda ola de autoritarismo sobrevino nuevamente una ola democrática —la tercera—, suscitando la argumentación teórica acerca de que el crecimiento económico o la falta del mismo y el abuso a los derechos humanos condicionan la consolidación de la democracia, y que en un segundo plano esto tiene como consecuencia la división de la sociedad entre quienes se inclinan por la figura del militar o por la del político. Hay cuatro estudios principales. El primero es el de Norbert Lechner, quien argumenta:

Chile ha tenido un desarrollo muy exitoso en los pasados doce años. Restableció la institucionalidad democrática y logró el mayor crecimiento económico de su historia. Y la mayoría de los chilenos parece satisfecha con el funcionamiento de la democracia y con la situación económica (Latino-barómetro 2002). ¿Por qué entonces la democracia —representación de la voluntad ciudadana— despierta una adhesión limitada? Sólo la mitad de las

<sup>4</sup> Cleveland Fraser, “International Relations”, en *ibid.*, pp. 182-184.

<sup>5</sup> D’Agostino, “Latin American politics” [n. 3], p. 90.

personas entrevistadas opina que el régimen democrático es preferible a cualquier otro. Y —apenas doce años después de la dictadura— a un tercio de ellas le da lo mismo el régimen político del país.<sup>6</sup>

Norbert Lechner sostiene que la sociedad chilena sigue mostrando una notoria división luego de quince años de finalizado el gobierno militar de Pinochet, que se debe precisamente al desarrollo económico que se vivió durante el régimen, como ya se había mencionado anteriormente.

El segundo estudio fue realizado por Barbara Geddes,<sup>7</sup> quien analizó si un régimen democrático tiene mayores probabilidades en los países con mayor desarrollo, y si las transiciones de un régimen a otro —del autoritarismo a la democracia— son más plausibles cuando hay una crisis económica. Esto lleva a pensar que las épocas de crisis económica pueden gestar procesos mediante los cuales se regrese al autoritarismo dada la insatisfacción económica. También es importante observar que este estudio propone un modelo teórico que parte de las características de ciertos tipos de regímenes autoritarios, con el objetivo de explicar muchas de las diferencias en la experiencia de democratización.<sup>8</sup>

El tercer estudio fue llevado a cabo por Larry Diamond y Marc F. Plattner. El argumento de dicha investigación es que

las democracias contemporáneas también varían ampliamente en sus niveles de participación ciudadana, acceso al poder, frenos y contrapesos, sensibilidad gubernamental, fuerza partidaria y pluralismo político. Estas variaciones, sobre todo en sistemas de diseño constitucional y electorales, pueden tener implicaciones trascendentes en la calidad y estabilidad de la democracia [...] pero siempre que se cumplan ciertos criterios mínimos, no afectan la existencia de la democracia.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Norbert Lechner, “Chile: el arraigo de la democracia en la vida cotidiana”, en el Coloquio para el análisis de las encuestas nacionales sobre cultura política y prácticas ciudadanas, evento organizado por el Instituto Federal Electoral, México, DE: <www.gobernacion.gob.mx/coloquio/Abs/09E%20Lechner%20.htm>.

<sup>7</sup> Barbara Geddes, “What do we know about democratization after twenty years?”, *Annual Review of Political Science* (American Bar Foundation, Chicago), vol. 2 (junio de 1999), pp. 115-144.

<sup>8</sup> Dentro de esos países encontramos a Chile; aquí, la autora aborda el paso del régimen militar de Augusto Pinochet a la democratización con Patricio Aylwin en 1989 y señala la importancia del desarrollo económico para evitar el regreso a regímenes autoritarios, *ibid.*, p. 142.

<sup>9</sup> Larry Diamond y Marc F. Plattner, eds., *The global resurgence of democracy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996; hay traducción al castellano: *El resurgimiento global de la democracia*, México, UNAM, 1996, p. xi.

El cuarto estudio fue llevado a cabo por Peter Hakim y Abraham F. Lowenthal, quienes encuentran que la democracia en América Latina dista mucho de ser fuerte y firme dado el conflicto entre civiles y militares por el desarrollo económico que puede convertirse en crisis, lo cual de alguna manera se reflejará en la falta de desarrollo de la sociedad.<sup>10</sup> Así, los resultados económicos en los regímenes autoritarios y en los democráticos, como se ha afirmado anteriormente, son elementos indispensables para abordar el tema descrito.

Cuadro 1

Desarrollo económico y social bajo los regímenes democráticos y autoritarios en América Latina		
Indicadores económicos	Gobiernos democráticos	Gobiernos autoritarios
Crecimiento PIB	1.6	0.3
Déficit gobierno/ PIB	3.6	9.9
Tasa de inflación <sup>11</sup>	4.8	4.7
Deuda/exportaciones <sup>12</sup>	6.5	10.4
Salarios reales (cambio porcentual anual)	-0.5	-2.4
Tasa de desempleo <sup>13</sup>	8.9	9.0

Fuente: Karen L. Remmer, "Democracia y crisis económica" [n. 14], p. 360.

Los datos son de 1988. Los gobiernos democráticos incluyen a Argentina (1984-1988), Bolivia (1982-1988), Brasil (1985-1988), Ecuador (1982-1988), Perú (1982-1988) y Uruguay (1985-1988). Los gobiernos de carácter autoritario incluidos en el estudio son: Chile (1982-1988), México (1985-1988), Paraguay (1982-1988), Uruguay (1982-1984), Argentina (1982-1983) y Brasil (1982-1984).<sup>14</sup>

Las cifras indican que bajo los gobiernos autoritarios aumentó el déficit y la deuda en cuanto a las exportaciones se refiere, disminuyeron los salarios reales y aumentó la tasa de desempleo. Pero en el caso de Chile, un indicador que muestra que bajo el régimen de Pinochet hubo un avance económico es la inflación, que disminuyó de 500% en

<sup>10</sup> Peter Hakim y Abraham F. Lowenthal, "Las frágiles democracias de América Latina", en *ibid.*, pp. 297-310.

<sup>11</sup> Basada en el índice de precios al consumidor.

<sup>12</sup> Calculada sobre la base de la deuda desembolsada total dividida por las exportaciones totales de bienes y servicios.

<sup>13</sup> Las cifras reflejan sólo el desempleo urbano.

<sup>14</sup> Cf. Karen L. Remmer, "Democracia y crisis económica", en Roderic Ai Camp, comp., *La democracia en América Latina: modelos y ciclos*, México, Siglo XXI, 1997, p. 359.

1973 a 180% en 1976, para el año de 1979 la inflación oscilaba entre 30 y 35%, en el año de 1980 era de 10%, y entre 1983 y 1987 fluctuó entre 20 y 31%.<sup>15</sup> Con esto podemos decir que existen diferencias de "régimen en el desempeño de la política".<sup>16</sup> En el caso de Chile, desde 1990 a la fecha el reto de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia ha sido demostrar que bajo la democracia también se puede dar un crecimiento económico como el logrado bajo el autoritarismo —teniendo como base la globalización—, al mismo tiempo que lograr o mantener una estabilidad social que exhibió debilidades durante el régimen militar de Pinochet.<sup>17</sup>

La administración de Patricio Aylwin —luego del régimen de Pinochet— buscó la restauración de las instituciones democráticas del país, creó una Comisión para investigar los abusos del pasado en cuanto a los derechos humanos se refería y trató de delimitar las condiciones para disminuir la pobreza.<sup>18</sup> Empero, dicha administración también se enfrentó a diversos retos, entre los cuales se encuentran las Fuerzas Armadas bajo el mando de Pinochet, un poder judicial pro militar, un Senado conservador, terrorismo esporádico entre la derecha y la izquierda y conflictos entre militares y civiles.

Con la transición,<sup>19</sup> la sociedad exigió a los regímenes democráticos juicios por los crímenes que se cometieron desde 1973 hasta 1990.

<sup>15</sup> Hay que tomar en cuenta que la tabla refleja promedios, y que en algunos países la situación económica se tornó diferente, como son los casos de Brasil y Chile precisamente.

<sup>16</sup> Remmer, "Democracia y crisis económica", [n. 14], p. 359. Para profundizar en el tema véase Alberto Sepúlveda Almaraz, *Es posible la democracia en América Latina*, Santiago de Chile, Fondo Nacional de Fomento del Libro y de la Cultura, 1995, 240 págs.; Paul E. Sigmund, "Chile", en Howard Wiarda y Harvey Kline, eds., *Latin American politics and development*, 4ª ed., Boulder, Co., Westview Press, 1996, pp. 164-197; Jonathan R. Barton y Warwick E. Murray, "The end of transition? Chile 1990-2000", *Bulletin of Latin American Research* (Society for Latin American Studies), vol. 21, núm. 3 (2002), pp. 329-338; Thomas Skidmore y Peter Smith, "Chile: socialism, repression and democracy", en *Modern Latin America*, 3ª ed., Nueva York, Oxford, 1992, pp. 107-136; Alan Angell y Benny Pollack, "The Chilean presidential elections of 1999-2000 and democratic consolidation", *Bulletin of Latin American Research* (Society for Latin American Studies), vol. 19, núm. 3 (2000), pp. 357-378; y Manuel Barrera, *Chile 1970-1972: la conflictiva experiencia de los cambios estructurales*, Caracas, ILDIS, 1973 (col. *Estudios y documentos*, núm. 25), 280 págs.

<sup>17</sup> Para profundizar sobre el tema véase Mitchell A. Selingson, "Cultura política y democratización en América Latina", en Ai Camp, comp., *La democracia en América Latina* [n. 14], pp. 98-126.

<sup>18</sup> Skidmore y Smith, "Chile: socialism, repression and democracy" [n. 16], pp. 135-136.

<sup>19</sup> La transición es entendida como el cambio del control militar a la democracia civil, cf. Barton y Murray, "The end of transition?" [n. 16], p. 330. El régimen de Pinochet llegó a su fin de manera "oficial" cuando se llevó a cabo un plebiscito sobre su continuación en 1988, en el cual la Concertación de Partidos por la Democracia ganó por el "no" con 55%

Aunque cabe mencionar que las violaciones de derechos humanos en Chile continuaron luego de que el régimen de Pinochet había concluido; esto fue consecuencia de que Pinochet quedara como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y los elementos pinochetistas no perdieron fuerza y continuaron apoyando al régimen concluido; es decir, siguieron trabajando bajo el mando de Pinochet como comandante en jefe.

Bajo la administración de Patricio Aylwin, como se mencionó con anterioridad, se creó una Comisión para investigar las violaciones a los derechos humanos perpetradas bajo el régimen de Pinochet.

Las votaciones democráticas de 1999-2000, las primeras "normales", marcan una fase crucial en la consolidación de la democracia en Chile;<sup>20</sup> primeramente, porque Pinochet estuvo fuera del país cuando éstas se desarrollaron, lo que de alguna manera relajó el clima electoral y, enseguida, por la presión sobre los candidatos por parte de la población en torno a atender y resolver las peticiones sobre los derechos humanos y un desarrollo y crecimiento económicos.

Las elecciones de 1989 y de 1993 fueron predecibles, mientras que las de 1999-2000 fueron muy peleadas ya que los candidatos no provenían de familias históricamente reconocidas.<sup>21</sup> Durante estas elecciones no se recriminaron las políticas del pasado, se puso énfasis en las políticas del futuro; la atención estaba concentrada en los dos candidatos más fuertes: Ricardo Lagos<sup>22</sup> y Joaquín Lavín,<sup>23</sup> y no en la competencia entre los partidos por obtener asientos en el Congreso; fue la primera vez que las mujeres compitieron en una elección presidencial; las elecciones se desarrollaron bajo un clima de recesión económica y desempleo creciente, a lo que se sumó la indiferencia y la hostilidad del sistema político.

de los votos, mientras los pro pinochetistas perdieron con 45%, *ibid.*, p. 332; véase también Alan Angell, María D'Alva Kinzo *et al.*, "Las campañas electorales en América Latina", en Ai Camp, comp., *La democracia en América Latina* [n. 14], pp. 242-269.

<sup>20</sup> Angell y Pollack, "The Chilean presidential elections of 1999-2000 and democratic consolidation" [n. 16], p. 357.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 357-378.

<sup>22</sup> Ricardo Lagos fue candidato único del Partido por la Democracia (PPD), del Partido Radical Socialdemócrata y del Partido Socialista (PS). Estudió en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, Economía en la Universidad Duke, fue delegado en la XXVI Asamblea General de Naciones Unidas en 1971, y en la Tercera Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) en 1972, en 1973 fue designado embajador en la Unión Soviética. Durante su juventud fue militante del Partido Radical (PR) y del PS, fundó el Partido por la Democracia (PPD) y colaboró en la formación de la Concertación de Partidos por la Democracia, *ibid.*, pp. 364-365.

<sup>23</sup> Joaquín Lavín fue candidato de la derechista Alianza por Chile, fue miembro fundador de la Unión Democrática Independiente (UDI) y secretario de la misma. Combinó la economía neoliberal con el tradicional catolicismo (miembro del Opus Dei), *ibid.*, p. 365.

La primera ronda,<sup>24</sup> que se llevó a cabo el 12 de diciembre de 1999, dio 47.95% de votos a Ricardo Lagos y 47.51% a Joaquín Lavín, mientras que Gladis Marín Millie obtuvo 3.19%, Tomás Hirsch 0.51%, Sara Larraín 0.44% y Arturo Frei Bolívar 0.38%. Ricardo Lagos y Joaquín Lavín Infante iban por encima de los otros cuatro candidatos acumulando cada uno casi la mitad de los votos emitidos. En la siguiente ronda, el 16 de enero del año 2000, 51% de votos fueron para Lagos y 49% para Lavín. El programa de desarrollo económico y social de Ricardo Lagos tendió primeramente a mantener la salud y el crecimiento económico; sin embargo, se demandó elevar la calidad de la educación a todos los niveles, al igual que el nivel de salud, el número de viviendas y la seguridad social con la colaboración del sector público y privado. Finalmente, se demandó evitar el dogmatismo ideológico de los partidos políticos de derecha, de izquierda y de centro.<sup>25</sup>

Con este panorama se puede deducir que en Chile el desarrollo económico, o la falta del mismo, y las violaciones a los derechos humanos son elementos que han determinado la incipiente consolidación de la democracia, lo cual se refleja en el descrédito de los gobiernos militares y/o de los militares como los más aptos para gobernar, y en la división de la sociedad en torno a las figuras del militar y del político.

El objetivo ahora es, por un lado, observar cómo este problema ha sido estudiado de manera teórica en América Latina y, por otro, atender la situación específica de Chile. Es importante hacer notar que en esta revisión de literatura teórica también hay estudios que si bien no tocan directamente el punto neurálgico del problema planteado, son importantes porque analizan cuestiones adyacentes a! mismo — aspectos económicos y sociales durante los regímenes militares y los posteriores —, y que de una u otra manera son parte complementaria.

### *Principales debates y aportaciones*

El primer estudio que forma parte de esta revisión surge en la década de los setenta y es obra de Ruy Mauro Marini,<sup>26</sup> quien abordó la eco-

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 360-361, 370-371.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 357-378; Barton y Murray, "The end of transition?" [n. 16], pp. 329-338; Sigmund, "Chile" [n. 16], pp. 164-197; Brian Loveman, "Regimes of exception in Chile", en *The constitution of tyranny: regimes of exception in Spanish America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1993, pp. 313-353; y Skidmore y Smith, "Chile: socialism, repression and democracy" [n. 16], pp. 107-136.

<sup>26</sup> Ruy Mauro Marini, "Economía política de un golpe militar", *Foro Internacional* (El Colegio de México), vol. xv, núm. 2 (1974), pp. 279-291.

nomía política surgida de un golpe militar; el autor deja en claro que la economía y su evolución o la falta de ella, determina el crédito o el descrédito de dichos regímenes. La conclusión es que el factor económico, tanto en los regímenes militares como en los democráticos, es parte fundamental para la consolidación o la no consolidación de los mismos en determinado contexto histórico—refiriéndolos a las olas de autoritarismo y a las olas democráticas vividas en la región.

En la década de los ochenta, Fernando Cepeda Ulloa<sup>27</sup> escribió una obra en la que destaca los avances y los retrocesos económicos que se dieron en la región y la manera en que afectaron la consolidación de la democracia: en este sentido estudia a la población en un marco económico; es decir, toma en cuenta los beneficios económicos o la falta de los mismos y su reflejo en el desarrollo social articulándolos con la consolidación de la democracia para concluir que en la región—dada la crisis económica—los esfuerzos por parte de los regímenes en el poder deben tener bases fundamentadas en su experiencia histórica.

Por su parte, Francisco Orrego Vicuña, Pilar Armanet<sup>28</sup> y Manfred Mols<sup>29</sup> analizaron el paso de los regímenes autoritarios a regímenes democráticos en América Latina; para ello, concatenaron el antes y el después de los regímenes militares con el objetivo de estudiar los factores económicos y sociales que finalmente caracterizaron a cada régimen. Los autores dieron cuenta de la importancia de los elementos principalmente económicos en torno a la consolidación o a la incipiente consolidación de la democracia en América Latina con base en la actuación de los regímenes militares.

Cecilia Ímaz<sup>30</sup> por su parte, estudió los problemas de la democracia en relación con el factor económico; la autora propone que democracia y capitalismo deben desarrollarse a la par, y al mismo tiempo advierte que no se deben reforzar las tendencias autoritarias en la economía.<sup>31</sup> Aduce que si los regímenes democráticos muestran la capacidad de elevar el desempeño de la economía y pueden desarrollarse

<sup>27</sup> Fernando Cepeda Ulloa, *Democracia y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1985, 273 págs.

<sup>28</sup> Francisco Orrego Vicuña, Pilar Armanet et al., *Transición a la democracia en América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1985, 240 págs.

<sup>29</sup> Manfred Mols, *La democracia en América Latina*, Barcelona, Alfa, 1987, 254 págs.

<sup>30</sup> Cecilia Ímaz, "Problemas de la democracia contemporánea", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (FCPYS-UNAM), año xxxii, núm. 126 (octubre-diciembre de 1986), pp. 41-57.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 49.

a la par de la misma, disminuirían o eliminarían el riesgo o, en todo caso, la amenaza del regreso del autoritarismo.

Continuando en la década de los ochenta, se considera que Manuel Millor Mauri es el primer autor que toca el punto neurálgico del problema planteado. Y es que en su estudio, el autor aborda el destino histórico de América Latina tomando como base la crisis económica que se relaciona y se produce por "sobrepoblación, agotamiento de los recursos naturales, contaminación, hambre y miseria".<sup>32</sup> Dichos elementos sólo podrán ser controlados "a través de esquemas políticos rígidos e inflexibles, que por la fuerza desarrollen estrictas reglas de conducta que posibiliten, al menos, la supervivencia del género humano",<sup>33</sup> condición que sólo se logrará bajo el autoritarismo. Dado este panorama el autor concluye que se pone en riesgo la democracia, ya que no posibilita la resolución de dichos problemas.

Finalmente, el estudio con el cual concluye esta década pertenece a Peter Hengstenberg,<sup>34</sup> quien llevó a cabo un análisis en torno a las estrategias de consolidación de la democracia tomando en cuenta las experiencias de los países de América Latina y de Europa; en este estudio, el autor también resaltó los desafíos que cada región ha tenido que enfrentar y concluye que la crisis indujo un replanteamiento global de los modelos de desarrollo económico para asegurar la permanencia de los regímenes democráticos en el año de 1989. El autor propone "ampliar la descentralización y la desconcentración económica y política"<sup>35</sup> para asegurar esa permanencia.

A partir de la década de los noventa es posible referir a un mayor número de estudios que abordan el problema planteado. Tal es el caso de Manuel Antonio Garretón Merino,<sup>36</sup> quien estudió la democracia en América Latina resaltando las dificultades para su consolidación. En este sentido hace notar que el aspecto económico es un elemento determinante que pone en evidencia la capacidad o la incapacidad de los regímenes democráticos para resolver problemas de dicha índole y su aplicación en beneficios concretos para la sociedad.

<sup>32</sup> Manuel Millor Mauri, "El destino histórico de América Latina: raíces y convergencias", *Relaciones Internacionales* (CRI-FCPYS-UNAM), núm. 40 (septiembre-diciembre de 1987), p. 70.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Peter Hengstenberg, coord., *Profundización de la democracia: estrategias en América Latina y Europa*, Caracas, Nueva Sociedad, 1989, 205 págs.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>36</sup> Manuel Antonio Garretón Merino, "La democracia entre dos épocas: América Latina en 1990", *Foro Internacional* (El Colegio de México), vol. xxxii, núm. 1 (1991), pp. 47-64.

Dario Restrepo<sup>37</sup> habla sobre la importancia de la democracia para la relación entre la sociedad civil y el Estado y para, finalmente, una integración que mejore las funciones de este último. Con esto, la economía, como elemento indispensable para el bienestar de la sociedad, encontraría un desarrollo estable (hay que recordar que dicho desarrollo se dio bajo el régimen de Pinochet).

Terry Lynn Kart<sup>38</sup> abordó los dilemas de la democratización en la región y analizó la falta de consolidación del régimen que le da vida al proceso, mismo que funge como la base central de su estudio. El autor plantea la sobrevivencia de los regímenes democráticos en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay, además toma en cuenta la elección de presidentes civiles en El Salvador, Honduras y Nicaragua sin dejar de lado los esfuerzos hacia la liberalización política en México dado el contexto de la "peor recesión económica de la década de 1930".<sup>39</sup> El desarrollo de la economía en los países anteriormente mencionados es una parte determinante en su análisis. Así, el autor concluye que se requiere de un "enfoque de trayectorias que aclare cómo los cambios estructurales amplios modelan transiciones de regímenes singulares",<sup>40</sup> y los mantienen en el poder.

Rosa Isabel Gaytán Guzmán<sup>41</sup> realizó una crítica sobre una publicación de Lorenzo Meyer y José Luis Reyna, quienes abordan los sistemas políticos en América Latina.<sup>42</sup> La autora resalta el estudio de los partidos políticos como entidades cuyo objetivo es canalizar las demandas, tensiones y conflictos políticos. Finalmente esto tiene como resultado un problema que afecta a la consolidación de la democracia en la región ya que, aunado a lo anterior, el desarrollo de políticas económicas que tengan su reflejo en los beneficios sociales no se dejan de lado, porque también son parte del quehacer de los partidos políticos dentro de estos sistemas.

<sup>37</sup> Dario Restrepo, "Los dos ejes del ajuste estructural en América Latina", *Estudios Políticos* (Coordinación de Ciencia Política y Coordinación de Administración Pública-UNAM), núm. 3 (julio-septiembre de 1990), pp. 83-104.

<sup>38</sup> Terry Lynn Kart, "Dilemas de la democratización en América Latina", *Foro Internacional* (El Colegio de México), vol. xxxii, núm. 3 (1991), pp. 388-417.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 388.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 388-417.

<sup>41</sup> Rosa Isabel Gaytán Guzmán, "Los partidos políticos, canalizadores de demandas, tensiones y conflictos políticos en América Latina", *Estudios Políticos* (Coordinación de Ciencia Política y Coordinación de Administración Pública-UNAM), núm. 11 (julio-septiembre de 1992), pp. 123-124.

<sup>42</sup> Sobre el mismo libro, Leopoldo Peña Blanco hace, al igual que Rosa Isabel Gaytán Guzmán, una crítica. *cf.* "Los sistemas políticos en América Latina", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (FCPYS-UNAM), año xxxvi, núm. 143 (enero-marzo de 1991), pp. 159-160.

Menno Vellinga<sup>43</sup> llevó a cabo un análisis de la democracia y la política en la región analizando los problemas de su consolidación tomando en cuenta el desarrollo económico alcanzado bajo los gobiernos militares y, por un lado, concluye que dicho desarrollo fue determinante para que tales regímenes permanecieran en el poder, y por otro, que cuando tuvo lugar la transición que dio paso a los regímenes democráticos el desarrollo económico pasó a ser un reto para estos últimos.

Luis Herrera Lasso,<sup>44</sup> por su parte, escribió sobre el crecimiento económico y el gasto militar. En este estudio, el autor resalta la industria armamentista y la transferencia de armas en América Latina. El aspecto neurálgico para el caso que ahora nos ocupa es el que refiere al crecimiento económico durante el régimen militar, lo que dividió posteriormente a la sociedad entre la figura del militar y la del político.

César Cansino abordó los problemas y desafíos de la consolidación democrática en la región. El autor argumenta que "aquellos indicadores que resultan particularmente interesantes para caracterizar los procesos de consolidación democrática en América Latina son: el grado de estabilidad gubernamental alcanzado [y] la neutralidad militar de los asuntos públicos".<sup>45</sup> Al mismo tiempo, "Argentina, Brasil, Chile y Uruguay atraviesan por procesos democráticos parciales y débiles [...] Ello se ilustra particularmente con los muchos problemas que enfrentó Alfonsín en Argentina, por la demanda social de juicio enérgico a los militares o por la presencia, aún significativa, de Pinochet en Chile como jefe de las Fuerzas Armadas".<sup>46</sup>

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, con base en la experiencia de Chile, llevó a cabo un estudio sobre los desafíos que este país comparte con América Latina, para lo cual argumentó que debería darse un desarrollo económico común a través de la integración regional. Dicho desarrollo debería tener como base un esfuerzo económico de crecimiento sostenido, ya que finalmente serviría para consolidar la democracia y con esto evitar regresiones al autoritarismo.

En torno al aspecto económico como elemento indispensable para la consolidación de la democracia, Sarah Rajapatirana y Luz María

<sup>43</sup> Menno Vellinga, *Democracia y política en América Latina*, México, Siglo xxi, 1993, 431 págs.

<sup>44</sup> Luis Herrera Lasso, "Crecimiento económico, gasto militar, industria armamentista y transferencia de armas en América Latina", *Foro Internacional* (El Colegio de México), vol. xxxiii, núm. 3 (1993), pp. 242-265.

<sup>45</sup> César Cansino, "La consolidación de la democracia en América Latina: problemas y desafíos", *Foro Internacional* (El Colegio de México), vol. xxxii, núm. 4 (1993), p. 727.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 727-728.

de la Mora<sup>47</sup> escribieron sobre las reformas comerciales que se dieron bajo ciertos liderazgos en algunos países de Latinoamérica. El siguiente cuadro da muestra de ello.

Cuadro 2

Reformas comerciales en América Latina (1980-1994)			
Año <sup>48</sup>	País	Liderazgo	Reforma comercial
1982	Argentina	Galtieri (militar)	Restricción
1983	Argentina	Alfonsín (civil y de transición)	Restricción
1989	Argentina	Menem (civil)	Liberalización
1981	Brasil	Figueiredo (militar)	Restricción
1988	Brasil	Sarney (civil y de transición)	Liberalización
1990	Brasil	Collor (civil)	Liberalización
1992	Brasil	Franco (civil interino)	Liberalización
1985	Colombia	Betancourt (civil)	Liberalización
1986	Colombia	Barco (civil)	Liberalización
1991	Colombia	Gaviria (civil)	Liberalización
1982	Costa Rica	Monge (civil)	Restricción
1986	Costa Rica	Arias (civil)	Liberalización
1990	Costa Rica	Calderón Sol (civil)	Liberalización
1974	Chile	Pinochet (militar)	Liberalización
1983	Chile	Pinochet (militar)	Restricción temporal
1990	Chile	Aylwin (civil)	Liberalización
1986	México	De la Madrid	Liberalización
1990	México	Salinas	Liberalización

Fuente: Diseño propio.<sup>49</sup>

Como se observa, en algunos países se dio una restricción comercial bajo regímenes militares, mientras que en Chile, durante el gobierno de Augusto Pinochet, se dio una liberalización que atrajo inversión extranjera y logró disminuir la inflación, con lo que bajaron los pre-

<sup>47</sup> Sarah Rajapatirana y Luz María de la Mora, "La economía política de las reformas comerciales en América Latina: 1965-1994", *Foro Internacional* (El Colegio de México), vol. xxxvii, núm. 2 (1997), pp. 225-273.

<sup>48</sup> La autora hace un recuento desde el año de 1965, pero para los fines que nos competen, abordaremos el estudio desde el año de 1980, que es cuando la mayoría de los autores comienzan el análisis de los procesos de transición en Latinoamérica de regímenes autoritarios a regímenes democráticos, cf. Orrego Vicuña, Armanet et al., *Transición a la democracia en América Latina* [n. 28]; Mols, *La democracia en América Latina* [n. 29]; y Hengstenberg, coord., *Profundización de la democracia* [n. 34].

<sup>49</sup> Rajapatirana y De la Mora, "La economía política de las reformas comerciales en América Latina" [n. 47], pp. 231-234.

cios<sup>50</sup> y los productos nacionales pudieron competir en el exterior. Así, la situación económica bajo esta administración impuso un reto para la consolidación del gobierno democrático que sucedió al régimen militar.

De la falta de consolidación democrática en América Latina trata, en forma general, el estudio de Edmundo Paz Soldán, quien habla de los sondeos llevados a cabo por la organización chilena Latinobarómetro, sobre el régimen bajo el cual las sociedades latinoamericanas prefieren vivir, y aquí se muestra una clara división de la sociedad en torno a la figura del militar y la del político:<sup>51</sup> 58% de los argentinos sondeados prefieren la democracia por sobre cualquier otro régimen político.

En el 2003 Mario Magallón Anaya argumentó que "las transiciones en América Latina en los años ochenta originaron democracias incompletas, con presencia de enclaves autoritarios y de estigmas éticos no superados como la violación de los derechos humanos bajo las dictaduras".<sup>52</sup> Dichas democracias incompletas se tradujeron y se traducen en una incipiente consolidación democrática dado que no se ha superado esa etapa de laceración de los derechos humanos, mismos que hacen su parte en la división social entre la figura del político y la del militar.

En el mismo año, Peter Hakim destacó que el crecimiento económico es uno de los aspectos más importantes,<sup>53</sup> para que el gobierno democrático pueda sostenerse debe conocer y entender las demandas (sobre todo de carácter económico, ya que se traducen en beneficios) de sus ciudadanos, con esto, la relación entre ambas partes no se verá frustrada.

Finalmente, el estudio de Tina Rosenberg aborda los legados de la dictadura y destaca que:

Las nuevas democracias de América Latina y Europa del Este tratan de resolver sus pasados dictatoriales. Para ello deben decidir si han de expulsar a los funcionarios de los antiguos regímenes, establecer comisiones de la verdad, abrir los archivos policíacos secretos o llevar a juicio a los sicarios y dirigentes de la tiranía. Pero las dos regiones encaran distintas amenazas. Las democracias latinoamericanas son demasiado débiles como para impe-

<sup>50</sup> Para analizar los indicadores económicos, cf. el cuadro 1 del presente artículo.

<sup>51</sup> Edmundo Paz Soldán, "Deconstructing dictators", *Foreign Policy Online*, núm. 130 (mayo-junio del 2002).

<sup>52</sup> Mario Magallón Anaya, *La democracia en América Latina*, México, UNAM, 2003, p. 162.

<sup>53</sup> Peter Hakim, "Dispirited politics", *Journal of Democracy* (National Endowment for Democracy/Johns Hopkins University Press), vol. 14, núm. 2 (abril del 2003), pp. 108-122.

dir que vuelvan las "juntas", y en Europa del Este el Estado es demasiado fuerte y proclive a los abusos autoritarios que evocan los malos días de antaño.<sup>54</sup>

En esta comparación entre dos regiones, son un punto central para ambas las violaciones perpetradas por los funcionarios de los antiguos regímenes.

Con base en la revisión realizada en esta primera parte, puede observarse que si bien las obras son escasas en la década de los sesenta, conforme avanzan los años se han incrementado y van articulando cada vez más elementos sustanciales en el estudio del fenómeno, mismos que responden a una dinámica regional que día con día ve la participación de más actores en cada Estado y en la región en su conjunto.

Los estudios son complementarios entre sí, y esto es evidencia de manera particular en las obras de las primeras dos décadas; si bien es cierto que no fue sino hasta los ochenta cuando comenzó a darse el paso de regímenes autoritarios a regímenes democráticos de manera constante en la región, los estudios de la década de los sesenta y de los setenta dieron bases que argumentaron sobre la incipiente consolidación democrática y su relación con el desarrollo y la crisis económica, sin dejar de lado las violaciones a los derechos humanos.

*Desarrollo económico y derechos humanos como elementos indispensables para la consolidación democrática chilena*

EN esta segunda parte revisaremos la literatura sobre el desarrollo económico y la condición de los derechos humanos como elementos indispensables para la consolidación democrática en el caso de Chile. Enfatizando la división en torno a la figura del militar y la del político, es posible identificar un bloque de estudios que abarca el desarrollo del régimen militar de Augusto Pinochet que parten de la mitad de la década de los ochenta y finalizan en 1998. Entre ellos pueden encontrarse los de autores como David E. Hojman,<sup>55</sup> Paulo Cannabrava Filho<sup>56</sup> y Claude Katz.<sup>57</sup> En este bloque de estudios, los autores analizan los

<sup>54</sup> Tina Rosenberg, "Para superar los legados de la dictadura", *Foreign Affairs en Español* (México, IFAM), julio-septiembre del 2004, DE: <<http://www.foreignaffairs-esp.org/20040701faencspessay040351/tina-rosenberg/para-superar-los-legados-de-la-dictadura.html>>.

<sup>55</sup> David E. Hojman, ed., *Chile after 1973: elements for the analysis of military rule*, Liverpool, Centre for Latin American Studies-University of Liverpool, 1985, 152 págs.

<sup>56</sup> Paulo Cannabrava Filho, *Chile: anatomía de un golpe*, Lima, Horizonte, 1985, 118 págs.

<sup>57</sup> Claude Katz, *Chile bajo Pinochet*, Barcelona, Anagrama, 1998, 126 págs.

factores que mantuvieron al régimen militar en el poder, destacando sobre todo el papel del equipo económico que se encontraba detrás de Pinochet. Dicho equipo estaba conformado por egresados de Harvard, mismos que guiaron las decisiones de Pinochet en torno a la liberalización económica. Luis Maira<sup>58</sup> argumenta que 80% de la población chilena en el año 1984 se encontraba en contra de la Junta Militar dado el abuso a los derechos humanos, lo cual no sólo influyó sobre la opinión chilena sino también sobre la opinión internacional.

Posteriormente una serie de estudios atienden la situación de Chile luego del régimen militar; estos estudios parten de 1990 y finalizan en el 2002. Aquí se encuentran autores como Antonio F. Alaminos Chica,<sup>59</sup> Senen Conejeros,<sup>60</sup> Bernardo Subercaseaux,<sup>61</sup> Graciela Mogueillansky<sup>62</sup> y Tomas Moulían.<sup>63</sup> Este bloque de estudios analiza el aspecto económico como el punto primordial que marca las preferencias sociales una vez que se ha dado la transición del gobierno militar al gobierno civil y llega a la conclusión de que el empeño de los gobiernos democráticos definirá si se presenta o no una amenaza de regreso a los regímenes militares por falta de desarrollo y beneficios sociales.

Ahora bien, es necesario hacer referencia a algunas obras que no corresponden a los bloques de estudio mencionados anteriormente, tal es el caso de Atilio A. Borón,<sup>64</sup> quien a mediados de la década de los setenta escribió unas notas analizando las raíces histórico-estructurales de la movilización política en Chile, la manera en que afectó al régimen militar en el poder y ocasionó la represión hacia la sociedad organizada —lo que finalmente se reflejó en la violación de derechos humanos, elemento que condiciona la consolidación democrática.

<sup>58</sup> Luis Maira, *Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular*, México, CIDE, 1984, p. 178.

<sup>59</sup> Antonio F. Alaminos Chica, *Chile: transición política y sociedad*, Madrid, CIS/Siglo XXI, 1991, 170 págs.

<sup>60</sup> Senen Conejeros, *Chile: de la dictadura a la democracia*, Santiago de Chile, s.e., 1990, 345 págs.

<sup>61</sup> Bernardo Subercaseaux, *¿Un país moderno?*, Santiago de Chile, Zeta, 1996, 199 págs.

<sup>62</sup> Graciela Mogueillansky, *La inversión en Chile: ¿el fin de un ciclo en expansión?*, México, FCE, 1999, 361 págs.

<sup>63</sup> Tomas Moulían, *Chile actual: anatomía de un mito*, 3ª ed., Santiago de Chile, LOM, 2002, 357 págs.

<sup>64</sup> Atilio A. Borón, "Notas sobre las raíces histórico-estructurales de la movilización política en Chile", *Foro Internacional* (El Colegio de México), vol. XVI, núm. 1 (1975), pp. 64-121.

En la década de los ochenta Manuel Antonio Garretón Merino llevó a cabo un análisis sobre “la posibilidad democrática en Chile”,<sup>65</sup> justo un año después de efectuado el plebiscito para cuestionar si debía o no continuar el régimen de Pinochet; en 1989, Enrique Silva Cimma realizó un estudio basado en “una democracia eficiente para Chile”,<sup>66</sup> en donde se hace un recuento del aspecto económico y social bajo el régimen militar que tiene como consecuencia grandes desafíos para el régimen democrático de la Concertación.

A inicios de la década de los noventa Eduardo Frei Ruiz-Tagle expresó lo siguiente con respecto al futuro de Chile bajo gobiernos democráticos: con la Concertación existe “una posibilidad concreta de tener acceso a mejores condiciones de vida, de desarrollo y de progreso”,<sup>67</sup> además, dentro de unos años el gobierno “no será juzgado solamente por su eficiencia en el manejo de la cosa pública y en el avance de estos temas. El gobierno próximo será juzgado, fundamentalmente, por si aprovechó o no esta oportunidad histórica de dar un salto cualitativo hacia el futuro de Chile”.<sup>68</sup> Con este argumento, el autor expresó de manera clara y concisa los retos a los que tendría que enfrentarse el gobierno democrático en un futuro próximo con base en la redemocratización del país, misma que se complementaría con un salto cualitativo bajo la Concertación.

A finales de la década de los noventa, dos autores abordaron la situación de los derechos humanos en el país. Darren G. Hawkins<sup>69</sup> argumentó que los gobiernos democráticos enfrentan el gran reto de violaciones a los derechos humanos por el gobierno de Pinochet. Agustín Squella Narducci<sup>70</sup> analizó la relación de la democracia y los derechos humanos y concluyó que la primera no puede consolidarse si no es acompañada de acciones dirigidas a garantizar los derechos humanos de la sociedad chilena, para lo cual es necesario resolver primero las peticiones de aquellos a quienes les fueron lacerados.

<sup>65</sup> Manuel Antonio Garretón Merino, *La posibilidad democrática en Chile*, Santiago de Chile, FLACSO, 1989, 72 págs.

<sup>66</sup> Enrique Silva Cimma, *Una democracia eficiente para Chile*, Santiago de Chile, CIEDES, 1989, 187 págs.

<sup>67</sup> Eduardo Frei Ruiz-Tagle, “América Latina: desafíos compartidos”, *Foro Internacional* (El Colegio de México), vol. XXXIII, núm. 3 (1993), p. 628.

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> Darren G. Hawkins, “Domestic responses to international pressure: human rights in authoritarian Chile”, *European Journal of International Relations* (SAGE Publications, Tulane University), vol. 3, núm. 4 (1997), pp. 403-434.

<sup>70</sup> Agustín Squella Narducci, *Democracia y derechos humanos: con algunos alcances al proceso chileno*, Valparaíso, EDEVAL, 1998, 70 págs.

En el año 2004, Pablo Monje Reyes<sup>71</sup> llamó la atención hacia la relación entre la sociedad y el sistema democrático luego de la dictadura de Pinochet, y es que la división de la misma apunta a que bajo el gobierno militar se obtuvieron beneficios económicos, pero también se violaron los derechos humanos y esto ha condicionado a la sociedad a no olvidar su pasado.

Finalmente, la revisión específica del caso chileno concluye con una obra de Tina Rosenberg,<sup>72</sup> que a la par de estudiar teóricamente el problema destaca el caso de Chile profundizando en “nuevas democracias, viejas heridas” y haciendo referencia a la falta de consolidación de la democracia por la violación a los derechos humanos perpetrada durante el régimen de Pinochet.

### Discusión

LA revisión del estado del conocimiento muestra que el factor económico y la situación de los derechos humanos son elementos indispensables para la consolidación democrática. Ello se refleja en la sociedad, cuya opinión se divide ya sea a favor del militar o del político, lo que muestra que el estudio teórico en América Latina ha sido abordado por un número mayor de autores. En el estudio de un caso específico como Chile, se deben articular una serie de particularidades —condiciones económicas, políticas y sociales— que *per se* no se compartieron con toda la región, por lo que los estudios deben mostrar un mayor sentido de especialización y, dada esta característica, resultan escasos.

En esta revisión se observa que la primera obra a través de la cual se estudió el problema planteado de manera teórica en América Latina se ubica en la década de los setenta, mientras que los estudios correspondientes al caso específico de Chile comenzaron a desarrollarse a mediados de la siguiente década, en este sentido es importante tomar en cuenta que el régimen de Augusto Pinochet ya tenía doce años en el poder, lo que de una manera u otra daba pie para que los estudios se gestaran de manera constante. Sin embargo no hay que perder de vista la represión contra todo aquello que no estuviese alineado al sistema, convirtiéndose así en un factor que determinó los estudios sobre la política económica y social durante el régimen militar.

<sup>71</sup> Pablo Monje Reyes, “El municipio y la democratización de la sociedad chilena”, *Alternativa* (Instituto de Ciencias Alejandro Lipschütz, Santiago de Chile), 2004, núm. 21 (1999).

<sup>72</sup> Rosenberg, “Para superar los legados de la dictadura” [n. 54].

Aunque no resulta sencillo caracterizar las obras revisadas con base en sus aportaciones o ausencias, es posible dilucidar que conforme van transcurriendo los años, los estudios van recopilando y articulando más elementos determinados por la propia dinámica internacional —evolución de la economía, de los factores políticos y sociales; en este sentido, algunos estudios han tomado tales elementos y los han aplicado al análisis de la región latinoamericana en general y también, aunque en menor proporción, al caso de Chile.

Por otro lado, resulta interesante observar la complementariedad de las obras revisadas, ya que mientras unas abordan la economía en su desarrollo y crecimiento o la falta de los mismos, otras abordan la situación de los derechos humanos. La escasa articulación de ambos elementos explica la incipiente consolidación democrática tanto en América Latina como en Chile.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abal Medina, Juan, *La muerte y la resurrección de la representación política*, México, FCE, 2004.
- Ai Camp, Roderic, comp., *La democracia en América Latina: modelos y ciclos*, México, Siglo XXI, 1997, 377 págs.
- Alaminos Chica, Antonio F., *Chile: transición política y sociedad*, Madrid, CIS/ Siglo XXI, 1991, 170 págs.
- Barrera, Manuel, *Chile 1970-1972: la conflictiva experiencia de los cambios estructurales*, Caracas, ILDIS, 1973 (col. *Estudios y documentos*, núm. 25).
- Cannabrava Filho, Paulo, *Chile: anatomía de un golpe*, Lima, Horizonte, 1985, 118 págs.
- Cepeda Ulloa, Fernando, *Democracia y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1985, 273 págs.
- Conejeros, Senen, *Chile: de la dictadura a la democracia*, Santiago de Chile, s.e., 1990, 345 págs.
- Diamond, Larry, y Marc F. Plattner, eds., *The global resurgence of democracy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996, 341 págs.; hay traducción al castellano: *El resurgimiento global de la democracia*, México, UNAM, 1996.
- Garretón Merino, Manuel Antonio, *La posibilidad democrática en Chile*, Santiago de Chile, FLACSO, 1989, 72 págs.
- y Edward Newman, eds., *Democracy in Latin America: (re)constructing political society*, Tokio, United Nations University, 2001, 319 págs.
- Hengstenberg, Peter, coord., *Profundización de la democracia: estrategias en América Latina y Europa*, Caracas, Nueva Sociedad, 1989, 205 págs.

- Hillman, Richard S., ed., *Understanding contemporary Latin America*, 2ª ed., Boulder, Co., Lynne Rienner Publishers, 2001.
- Hojman, David E., ed., *Chile after 1973: elements for the analysis of military rule*, Liverpool, Centre for Latin American Studies-University of Liverpool, 1985, 152 págs.
- Katz, Claude, *Chile bajo Pinochet*, Barcelona, Anagrama, 1998, 126 págs.
- Loveman, Brian, "Regimes of exception in Chile", en *The constitution of tyranny: regimes of exception in Spanish America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1993.
- Magallón Anaya, Mario, *La democracia en América Latina*, México, UNAM, 2003, 427 págs.
- Maira, Luis, *Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular*, México, CIDE, 1984, 332 págs.
- Moguillansky, Graciela, *La inversión en Chile: ¿el fin de un ciclo en expansión?*, México, FCE, 1999, 361 págs.
- Mols, Manfred, *La democracia en América Latina*, Barcelona, Alfa, 1987, 254 págs.
- Moulian, Tomás, *Chile actual: anatomía de un mito*, 3ª ed., Santiago de Chile, LOM, 2002, 357 págs.
- Orrego Vicuña, Francisco, Pilar Armanet et al., *Transición a la democracia en América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1985, 240 págs.
- Silva Cimma, Enrique, *Una democracia eficiente para Chile*, Santiago de Chile, CIEDES, 1989, 187 págs.
- Skidmore, Thomas, y Peter Smith, *Modern Latin America*, 3ª ed., Nueva York, Oxford, 1992.
- Squella Narducci, Agustín, *Democracia y derechos humanos: con algunos alcances al proceso chileno*, Valparaíso, EDEVAL, 1998, 70 págs.
- Subercaseaux, Bernardo, *¿Un país moderno?*, Santiago de Chile, Zeta, 1996, 199 págs.
- Vellinga, Menno, *Democracia y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1993, 431 págs.
- Wiarda, Howard, y Harvey Kline, eds., *Latin American politics and development*, 4ª ed., Boulder, Co., Westview Press, 1996.

*Historiografía y ensayo  
en Argentina*

## En torno a “montoneras” y “montoneros”: política y disputas por la imposición de sentidos en la historiografía argentina

Por Patricia A. ORBE\*

### Introducción

DENTRO DEL COMPLEJO CAMPO de la producción historiográfica y aún más en el de la historia política argentina, el término *montonera* o *montonero* ha generado un amplio abanico de definiciones e interpretaciones en muchos casos polémicas. Aquellos que por nuestra trayectoria académica nos hemos especializado en el devenir histórico nacional de las últimas décadas, casi irreflexivamente remitimos dicho vocablo a la agrupación armada que en 1970 hiciera su gran debut en la arena política argentina con el asesinato del general Pedro Eugenio Aramburu, sin atender a la larga trayectoria que la expresión y el fenómeno que designa han recorrido antes y después de que esos jóvenes peronistas la erigieran en estandarte de su identidad política.

Existieron “montoneros” antes de los “Montoneros” —con mayúscula— pero, ¿qué sabemos de ellos?, ¿por qué esta agrupación se identificó con el fenómeno social que representa esa voz?

En distintas declaraciones públicas de la organización y de miembros de la misma en forma individual, la identidad montonera aparece sustentada en la expresa inscripción de la agrupación en una corriente política nacional y popular que decía “sostener desde la Revolución de Mayo de 1810 la defensa de los intereses de la nación contra los embates imperialistas de cada circunstancia histórica”.<sup>1</sup> Se consideraban parte de esa corriente mediante la cual el pueblo argentino había pro-

\* Asistente de docencia en el Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina; e-mail: <p\_orbe@hotmail.com>.

<sup>1</sup> Cf. “Hablan los Montoneros”, *Documento, cristianismo y revolución*, núm. 26 (noviembre-diciembre de 1970), pp. 97-98, en Roberto Baschetti, comp., *Documentos 1970-1973: de la guerrilla peronista al gobierno popular*. La Plata, De la Campana, 2004, vol. 1, pp. 97-104. Asimismo véase entrevista a Alberto Camps, “Somos un ejército integrado a la vida cotidiana”, *Alternativa* (Bogotá), núms. 65-66 (diciembre de 1975-enero de 1976), cito por Gabriel García Márquez, *Por la libre: obra periodística 4 (1974-1995)*, 5ª ed., Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 99.

tagonizado su verdadera historia a través de las campañas sanmartinianas, las montoneras gauchas del siglo XIX, las luchas de los inmigrantes en la creación del sindicalismo argentino y del nacionalismo del líder radical Hipólito Yrigoyen. Desde esta perspectiva historiográfica, afirmaban que en 1945 los hijos del país y de los inmigrantes se habían unido para poner freno al imperialismo y a los opresores locales a través de Perón, su líder, y de su abanderada Evita.<sup>2</sup> En consecuencia, la proscripción del peronismo significaba la proscripción del pueblo por parte de la oligarquía "antinacional y vendepatria",<sup>3</sup> por lo que se enfrentaban a la dictadura que los excluía:

Así el pueblo no se engaña, porque cuando decimos Perón, hablamos del líder, del Movimiento y de las luchas de liberación de los pueblos del Tercer Mundo, y cuando decimos Muerte afirmamos nuestra decisión de ser leales hasta el fin a la causa popular.

Es por esta convicción de guerra a muerte y por tener conciencia de que igual convicción tuvo en anteriores oportunidades el pueblo argentino, que nos llamamos Montoneros y que nuestra lucha es la resistencia armada. Va en esto nuestro homenaje y reconocimiento a los que protagonizaron esas luchas por la patria, y va nuestra decisión de morir peleando, la asimilación del ejemplo que ellos nos dejaron.<sup>4</sup>

Los mismos Montoneros manifestaban ser conscientes de que la tradición historiográfica argentina había tratado con "cierto énfasis peyorativo" a las montoneras gauchas de las que se reclamaban herederos,<sup>5</sup> sin embargo ellos asumían el nombre con orgullo, reivindicando un destino heroico.

Algunos analistas intentaron explicar esta construcción identitaria considerándola una manifestación del proceso de afirmación de la "argentinidad" por medio de la adopción de símbolos nacionalistas, propio del momento histórico que se estaba viviendo en la Argentina,<sup>6</sup>

<sup>2</sup> Cf. "Hablan los Montoneros", en Baschetti, *Documentos 1970-1973* [n. 1].

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>5</sup> Cf. Camps, "Somos un ejército integrado a la vida cotidiana" [n. 1], p. 99.

<sup>6</sup> Tomando el nombre de Montoneros, los jóvenes militantes afirmaban los méritos de la gente común, al tiempo que resucitaban poderosos símbolos nacionalistas con que pudieran identificarse tanto los xenófobos como los antiimperialistas. 'Montoneros' y sus connotaciones revisionistas ofrecieron a los jóvenes argentinos un pasado y unos héroes nacionales; les dieron una identidad nacional en un país en que el proceso de construcción nacional seguía caracterizado por el origen inmigrante de generaciones no muy lejanas; y representaban una afirmación de 'argentinidad' frente a los intereses extranjeros dominantes y las ideas foráneas [...] Se rebelaron contra la influencia 'yanqui', adoptaron las leyendas y los símbolos de un pasado nacional y al mismo tiempo identi-

tal como lo expresa Richard Gillespie en una de las primeras obras de investigación publicadas sobre Montoneros. Pero lo más significativo radica en que este autor afirma que la adopción de este nombre "fue motivada por la romántica nostalgia de una idílica épica pastoral parcialmente imaginaria en que los gauchos recorrían las pampas como hombres libres".<sup>7</sup> Esta aseveración nos permite preguntar: ¿los Montoneros tenían una visión distorsionada del pasado de las fuerzas populares? Si, como sostiene Gillespie, adherían a una "épica pastoral parcialmente imaginaria", ¿cómo son las proporciones entre realidad y ficción que la sustentan? ¿Cuántas versiones existen sobre las montoneras argentinas del siglo XIX? ¿Cuáles son producto de ideas *a priori* y cuáles surgieron de rigurosas investigaciones históricas?

A fin de aproximarnos a una respuesta tentativa a tales interrogantes abordaremos el análisis de una serie de obras, de distintas épocas y corrientes historiográficas, que han contribuido a la construcción de concepciones heterogéneas en torno a la temática en cuestión.

#### *Las montoneras como expresión de la barbarie, el vandalismo y el mestizaje*

HACIA mediados del siglo XIX, Domingo Faustino Sarmiento ofreció una interpretación de este fenómeno social que habría de proyectar una imagen negativa de las montoneras y sus integrantes, convirtiéndose en la visión predominante en la tradición historiográfica argentina por muchas décadas.

Concebidas por el sanjuanino en su obra *Facundo* como "hordas ciegas, instintivas, hostiles a la civilización, al orden y a la autoridad", las montoneras eran presentadas como producto de un movimiento espontáneo de las campañas pastoriles contra la ciudad, como masas inmensas de jinetes que caían de improviso sobre los centros urbanos y campamentos del ejército regular.<sup>8</sup> Los montoneros, según Sarmiento, estaban imbuidos de una ferocidad brutal y un espíritu terrorista que servía de sostén al poder de los distintos caudillos, desde José Gervasio Artigas hasta Juan Manuel de Rosas:

ficaron internacionalmente a la Argentina contemporánea con el Tercer Mundo y sus luchas de liberación contra el imperialismo", Richard Gillespie, *Soldados de Perón: los Montoneros*, 2ª ed., Buenos Aires, Grijalbo, 1998, pp. 112-113.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>8</sup> Cf. Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo: civilización y barbarie*, Buenos Aires, Bureau, 1999, pp. 51-52.

La montonera sólo puede explicarse examinando la organización íntima de la sociedad de donde procede. Artigas, baqueano, contrabandista, esto es, haciendo la guerra a la sociedad civil, a la ciudad; comandante de campaña por transacción, caudillo de las masas a caballo, es el mismo tipo que, con ligeras variantes, continúa reproduciéndose en cada comandante de campaña que ha llegado a hacerse caudillo.<sup>9</sup>

De esta manera, ligaba a las montoneras con el caudillismo como sistema del que "se han servido hombres sagaces o malvados insignes".<sup>10</sup>

Si bien reconoce la relativa superioridad militar de la montonera en una campaña larga debido a las ventajas que los encuentros parciales y las sorpresas le proporcionaban sobre el ejército organizado, consideraba que con el paso del tiempo éstas iban perdiendo su "espontaneidad primitiva" y habrían de sucumbir finalmente a "las máximas estratégicas que el arte europeo había enseñado a los militares de las ciudades",<sup>11</sup> demostrando el triunfo de la civilización sobre la barbarie.

También el general unitario José María Paz en sus *Memorias de la prisión*, coincidía con Sarmiento en la derrota definitiva y el descrédito que aguardaban al caudillismo y, en consecuencia, a la montonera, identificada por su estilo de guerra irregular y por su "sistema vandálico" de organización político-militar.<sup>12</sup> No obstante, en el relato de su cautiverio en un campamento montonero, destacaba:

pude admirar la decisión de aquellos paisanos que se habían armado para sostener una opinión política que no comprendían. ¡Qué actividad! ¡Qué brevedad y armonía en sus consejos y consultas, que se sucedían con frecuencia! ¡Qué rapidez en sus movimientos! ¡Qué precauciones para no dejar escapar su presa! ¡Qué sagacidad para evadir los peligros que podían sobrevenirles! Se creería que habían sido bandidos de profesión; sin embargo, como hasta ahora, que eran más bien impelidos por influencias personales que por otra consideración, advertí que cuando razonaban sobre aquella guerra y las causas que la habían producido, se entibiaba notablemente su ardor; además, estaban imbuidos de los errores más groseros sobre la administración que regía la provincia, y sus oficiales tenían un gran esmero en que no se les desengañasen. En lo general, fui considerado, hasta cierto punto, y con pocas excepciones no les merecí ni vejámenes ni insultos.<sup>13</sup>

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>12</sup> Cf. José María Paz, *Memorias de la prisión: Buenos Aires en la época de Rosas*, Buenos Aires, Eudeba, 1960, p. 18. Estas memorias comienzan a ser escritas en 1839, cuando está preso en Buenos Aires, y se publican después de su muerte en 1854.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 23-24.

Subrayaba su falta de formación intelectual y su lealtad a los jefes, basada en un vínculo sustentado en la combinación de la "influencia personal", la ignorancia y la manipulación política. Sin embargo, el general Paz, con asombro, supo reconocer rasgos dignos de admiración en aquellos montoneros, especialmente en lo relativo a su comportamiento militar, su valentía, sus tácticas bélicas y su buen trato hacia el enemigo cautivo, moderando el tono despectivo utilizado por su contemporáneo Sarmiento.

A principios del siglo xx, en sus estudios sobre las multitudes argentinas, José María Ramos Mejía profundizaba las reflexiones sarmientinas al presentar a las montoneras decimonónicas argentinas como turbas aventureras y antisociales que huían a los campos donde se mestizaban con los indios para llevar una vida "vegetativa y salvaje".<sup>14</sup> En su análisis, dotado de un pretencioso vocabulario científico, afirmaba categóricamente que las montoneras de las cuales salieron los caudillos "diferían antropológicamente" de la población de las ciudades y la campaña suburbana debido a que en sus venas corría sangre india.<sup>15</sup> En el mestizaje estaba, para este autor, la clave para comprender la naturaleza de la montonera:

Las tribus de Minuanes, Charrúas, Jaros, etc. no se extinguen en el verdadero sentido fisiológico de la palabra, del mismo modo que no se pierden el oxígeno y el hidrógeno al transformarse en agua, bajo la acción de una corriente eléctrica. Todas las *montoneras* (su mayoría por lo menos), si no procedían de allí por lenta transformación biológica, tenían sin duda el dejo acre en la influencia de esa sangre. Sus borracheras homéricas, la igualdad sin clases, sus armas y el odio a la *ciudad*, residencia del extranjero, es decir, del español, su color y hasta el tipo de su barba, de su mano, de su pie, finalmente multitud de otros caracteres sociales y antropológicos, estaban revelando su común origen.<sup>16</sup>

Ramos Mejía reducía las montoneras a simples correrías de vagos y bohemios, inconscientes, sin propósitos políticos, motivadas por "pasiones estrechas", "necesidades urgentes de la vida" y "sentimientos hostiles o simpáticos".<sup>17</sup> Todas iban hacia el poblado atraídas por la estancia o la pulpería rica; en pelotones o aislados, unitarios o federales; lo que movilizaba a los montoneros era pelear y robar sin sujeción.

<sup>14</sup> José M. Ramos Mejía, *Las multitudes argentinas* (1910), Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1977, pp. 154-155.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 162-164.

He aquí un cambio en la concepción que hasta el momento se había tenido de la relación entre montoneros y caudillos. Para este autor, no eran ellas las que obedecían a los caudillos sino que por el contrario, éstos debían ceder a “sus caprichos y veleidades, a sus necesidades e impulsos”,<sup>18</sup> para evitar perder su “influencia y poderes sugestivos” al contrariarlas. El caudillo “no tiene otra misión que ir delante la mayoría de las veces, dando en cierto modo forma a la fuerza y apetitos que circulan y dirigen la masa en virtud de instintos oscuros que raras ocasiones parecen orientarla con singular fijeza”.<sup>19</sup>

Esta propensión a la anarquía de las montoneras tenía, para Ramos Mejía, sus fundamentos en el “carácter animal de su estructura psicológica”,<sup>20</sup> producto de su vínculo fraterno con la naturaleza, a la cual imitaban: “Adoptaban sus colores más vivos para reconocerse en el entrevero y en la noche; tomaban sus gritos y sus interjecciones guturales para intimidar, y a veces, hasta semejaban determinados animales cuyos hábitos y particularidades conocían como el más consumado zoólogo”.<sup>21</sup>

Asimismo el autor destacaba que aún en su vestimenta, los montoneros reflejan su animalidad inculca, en el uso en batalla de botas de potro, sombreros de panza de burro y plumas de avestruz como distintivo.<sup>22</sup> Y consideraba que de esa mimesis con la naturaleza que no ha sentido jamás “el magnetismo de la domesticidad”, los montoneros sacaban fuerzas para enfrentarse contra “la civilización vacilante”.<sup>23</sup>

De este modo, podemos afirmar que a partir de sus ensayos y testimonios personales, tanto Sarmiento como Paz y Ramos Mejía, concibieron a las montoneras y sus integrantes como expresión de resistencia al “triunfo de la civilización” en nuestro territorio. Cada uno, desde una óptica personal, contribuyó a consolidar la visión negativa de los montoneros al considerarlos como manifestaciones de la barbarie, el vandalismo e incluso, desde la perspectiva etnocéntrica de Ramos Mejía, como evidencia de la inferioridad racial y cultural que producía el mestizaje en ciertos sectores de la población del país, considerados rémoras del pasado destinados a desaparecer ante el avance del progreso.

Si bien Paz tiene una concepción más ambigua de las montoneras y se permite reconocer ciertas virtudes en sus hombres, se suma a los

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 188-189.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 185-186.

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 188.

otros autores al negarles la posesión de ideas o programas políticos propios más allá de los motivos que les proporcionarían sus necesidades inmediatas, su inclinación al combate irregular o a seguir a un caudillo en contra de la ciudad civilizada y todo lo que ella representaba.

*La montonera heroica: revaloración y nuevas interpretaciones historiográficas*

Al tiempo en que se difundía exitosamente esta visión negativa, Eduardo Gutiérrez publicaba una obra que pretendía reivindicar a los montoneros de la provincia de La Rioja, seguidores del caudillo Vicente Chacho Peñaloza en su lucha contra el ejército del gobierno nacional. En *Los Montoneros*, una novela histórica editada en 1886, Gutiérrez promueve un proceso de revaloración de estos paisanos que conformaron las tropas del Chacho, “voluntarias en su totalidad, y sin más disciplina ni freno que el amor a su caudillo, no sólo no habían cometido nunca esas depredaciones que cometían las mismas tropas regulares, sino que eran la verdadera garantía de los departamentos donde campaban”.<sup>24</sup>

Si bien esta obra no es estrictamente historiográfica, su importancia reside en el hecho de que presenta una inversión de signo en la apreciación de las montoneras: en sus páginas, Gutiérrez denunciaba la barbarie del ejército enviado por el flamante Estado nacional a las provincias para terminar con todo tipo de resistencia a su dominio. De este modo, se presentaba a los montoneros como soldados libres, sin paga, mal armados pero con gran temple, peleando de manera heroica para defender su provincia:

Y todos abandonaban sus hogares para marchar con el Chacho, que era el amigo de todos y a cuyo lado no se sufrían torturas ni castigos. Ésta era la razón principal de por qué el Chacho tenía siempre un ejército numeroso, a pesar de todas las miserias y necesidades que con él tenían que pasar.

Si el ejército nacional hubiera procedido de otra manera, si los hijos de aquellas provincias no hubieran sido tratados como bestias feroces y sólo como altas de línea, la guerra con el Chacho no habría durado tanto tiempo. Pero los montoneros se veían obligados a pelear de una manera heroica, porque sabían que sólo así podrían vencer a un enemigo que venía a esclavizarlos y a arrebatarles su hogar, sus hijos y sus esposas.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Eduardo Gutiérrez, *Los Montoneros* (1886), Buenos Aires, Hachette, 1961, p. 92.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 255.

Asimismo se construye la imagen de un caudillo paternal, severo pero benévolo con sus soldados, que daba ejemplo de valentía y heroísmo y capaz de llegar hasta a su propio sacrificio. Los montoneros lo admiraban y lo acompañaban porque compartían sus ideas y su lucha contra el poder central que avasallaba la autonomía provincial. Para Gutiérrez, el mismo *Chacho* era un montonero, un soldado que hacía la guerra de recursos a los verdugos de su libertad.

Este lento cambio que comenzó a producirse en la visión de las montoneras y de los caudillos se tornó más complejo con el desarrollo de la revisión historiográfica de orientación nacionalista y, avanzado el siglo xx, con la definición de la llamada línea histórica Rosas-Yrigoyen-Perón. Según Juan José Sebreli,<sup>26</sup> esta línea que ya estaba implícita en la obra de Manuel Gálvez, fue anudada por el ala nacionalista de los radicales pasados al peronismo, entre los que se destacaban Diego Luis Molinari y el forjista Atilio García Mellid.

En su obra *Montoneras y caudillos en la historia argentina* de 1946, García Mellid afirmaba que la montonera históricamente había sido el símbolo de las ardientes aspiraciones populares argentinas y la expresión de una forma incipiente de democracia basada en la lucha por la libertad.<sup>27</sup> Comparaba sus hechos en distintas épocas, al analizar los rasgos distintivos de la montonera federal, la montonera radical y la montonera social.

García Mellid consideraba que en el primer caso se trataba de las clases bajas sin organización regular pero convencidas de luchar por las libertades argentinas contra la oligarquía identificada con el ministro bonaerense y posterior presidente Bernardino Rivadavia.<sup>28</sup> Finalmente, sostenía que la montonera federal fue exterminada por la “montonera intelectual” encabezada por Mitre y Sarmiento, a quienes acusa de haberlas difamado para poder eliminarlas sin oposición.

Para el autor, el yrigoyenismo movilizó más tarde a la montonera radical para “que no fueran abatidos, por los montoneros de levita y los doctores de la traición, los fundamentos en que reposa la patria, concebida como la propiedad espiritual de todos los argentinos”.<sup>29</sup> Por último señalaba que, ante la necesidad de restaurar la nacionalidad y defender al pueblo de la actitud despreciativa de la nueva oligarquía, el

<sup>26</sup> Cf. Juan José Sebreli, *Crítica de las ideas políticas argentinas: los orígenes de la crisis*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 156.

<sup>27</sup> Cf. Atilio García Mellid, *Montoneras y caudillos en la historia argentina*, Buenos Aires, Ediciones Recuperación Nacional, 1946, pp. 19-22.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 50-64.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 160.

coronel Juan Domingo Perón en su papel de caudillo popular había puesto en marcha una nueva montonera social, al interpretar sus simples aspiraciones y sus sueños.

En otras palabras, en esta obra se aseveraba que “la montonera criolla es la medida de nuestra libertad”, debido a que:

La montonera primitiva, desde el terrible año 20 hasta el 52, sostuvo e impuso el *federalismo*; la montonera radical, desde el 90 hasta el año 12, luchó y logró implantar el sistema político de su *soberanía*; la nueva montonera, que desde la muerte de Irigoyen había quedado sin jefatura y destino, aspira a fundar una auténtica *democracia social argentina*.

García Mellid consideraba que frente a las amenazas a su libertad en el pasado y en ese presente de 1946, el pueblo argentino no había tenido otra salida que la insurgencia, el renacer de la montonera rebelde y del instinto certero de su caudillo.<sup>30</sup> Por lo tanto, señalaba que en esa identificación recíproca entre pueblo y caudillo, el país había retornado al camino iniciado en Mayo de 1810 y marcado por el federalismo en la ruta que las lanzas montoneras habían abierto hacia la soberanía y la libertad. Pero advierte que las viejas luchas guerreras habían cedido su lugar a las contiendas políticas, dado que el pueblo movilizó en la nueva montonera social cumple su deber en el comicio y en el apoyo que se le brinda al caudillo.<sup>31</sup> En síntesis, los montoneros eran los gauchos de ayer y en la década del cuarenta, los “descamisados” de Perón.<sup>32</sup>

En los años inmediatos al derrocamiento del gobierno peronista y a pesar del estricto orden que proscribía a sus seguidores, José María Rosa, Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui también aportan al análisis de la temática sus propias conclusiones en clave nacional y popular.

En su análisis de las guerras de montoneras de los años 1866 a 1868, el historiador José María Rosa presentaba a los montoneros como guerrilleros, seguidores de los caudillos federales —entre ellos, Felipe Varela—, quienes se habían sublevado contra el gobierno de Mitre y el reclutamiento para la guerra contra el Paraguay.<sup>33</sup> Si bien

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 175-176.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>33</sup> Cf. José María Rosa, *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1985, pp. 215-235. La publicación de las notas que aparecieron en el semanario *Mayoría* de Buenos Aires, entre el 16 de octubre de 1958 y el 1º de octubre de 1959.

reconoce la realización de algunos saqueos por parte de los montoneros de Varela, según corrobora en sumarios judiciales, sostiene que la dispersión, el temor a los asesinatos, violaciones e incendios con los que se asociaba a las montoneras, habría sido la causa de la leyenda infundada que ha sustentado el repudio generalizado hacia estos gauchos armados, calumnia que los "historiógrafos del coloniaje" habían ayudado a difundir.<sup>34</sup>

Por su parte Ramos, en su trabajo *Revolución y contrarrevolución en la Argentina, las masas en nuestra historia*, publicado en 1957, concebía a los montoneros como gauchos que peleaban en montón, representantes del "pueblo en armas".<sup>35</sup> Niega categóricamente que la barbarie hubiera engendrado la montonera y el caudillaje, en cambio, sostenía que éstos eran el resultado de la actitud defensiva que se vieron obligadas a asumir las provincias frente a las pretensiones de Buenos Aires y los sectores unitarios.<sup>36</sup> Para este autor, las montoneras provincianas, desde las primeras de Artigas, Estanislao López y Francisco Ramírez hasta las de Peñaloza, Felipe Varela y Ricardo López Jordán, eran engrosadas por campesinos criollos arruinados por la voracidad de los terratenientes, que recurrieron al saqueo como un recurso para seguir viviendo.<sup>37</sup> Asimismo, consideraba que en su propio presente se reiteraba la opresión sobre los sectores populares, como herederos de aquellos montoneros. Como en el pasado, estas fuerzas populares habrían de desempeñar, para Ramos, un papel fundamental en la historia política del país: "Como lo ha demostrado la historia reciente, los vástagos de las montoneras, convertidos en obreros industriales, lograron remontar la presión inmigratoria fundiéndose con ella y dominándola para jugar un papel decisivo en su propio destino. No debían sucumbir y no sucumbieron".<sup>38</sup>

Como los montoneros de López y Ramírez en 1820 cuando derrotaron al ejército del gobierno central, el 17 de octubre de 1945 se habían vuelto a apropiarse de la Plaza de Mayo, planteando una nueva alianza virtual de las fuerzas armadas con el pueblo en la calle, sintetizada en el peronismo.

En este sentido, Hernández Arregui aumentaba la apuesta de Ramos, al decir: "Entre las fuerzas de la línea nacional debe citarse en primer término al peronismo, cuya base es un proletariado industrial y

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 232-234.

<sup>35</sup> Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina: las masas en nuestra historia*, Buenos Aires, Amerindia, 1957, pp. 42-43 y 52.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 36-37.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 291.

rural con conciencia nacional enraizada al origen nativo, en gran parte provinciano, de esta masa de trabajadores, herederos heroicos de las montoneras y los caudillos federales".<sup>39</sup>

El vínculo filial entre montoneras del siglo XIX y peronistas del siglo XX, se reafirmaba en su obra al señalar que "el espectro colectivo y sangriento de las montoneras", redivido en el "cabeceito negro", seguía haciendo temblar a la oligarquía, nostálgica de un pasado de privilegios ahora amenazado por estas fuerzas "plasmadoras de la nacionalidad" que históricamente habían luchado por la liberación nacional.<sup>40</sup>

Años más tarde profundizando en esta línea historiográfica, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, intelectuales comprometidos con la izquierda peronista, inscribieron a las montoneras en la historia de la resistencia nacional a la penetración británica.<sup>41</sup> Estas masas populares encabezadas por caudillos como Facundo Quiroga, Chacho Peñaloza y Felipe Varela, defendieron los intereses de sus provincias frente a la penetración extranjera y, de acuerdo con los autores antes mencionados, si bien dichos caudillos no tenían conciencia de clase habían desarrollado una fuerte conciencia del sentido de la entrega de los intereses nacionales.<sup>42</sup> Consideraban que el caudillo en su comandancia de campaña se había convertido en el "foco de reunión del gauchaje" y de allí surgiría la montonera,<sup>43</sup> aunque el caudillo no la sometería sino por el contrario se incorporaría a ella. Asimismo, afirmaban que el nacionalismo y el federalismo fueron instintivos en la masa popular porque correspondían a sus necesidades:

Por eso, cuando se vieron atropellados, la conciencia nacional los llevó a la montonera, ganando su destino en el Tala. Los caudillos, sólo en la medida en que se adecuaron a esa dirección que venía del gauchaje, fueron efectivamente nacionales. Cuando se apartaron de las masas dejaron de ser caudillos, dejaron de ser nacionales. Nada mejor, para probarlo, que recordar a ese estanciero federal que se llamó Justo José de Urquiza.<sup>44</sup>

Al igual que los autores de la corriente de la izquierda nacional, ya mencionados, Ortega Peña y Duhalde vinculan las montoneras gauchas con el peronismo al decir: "Cuando las masas del siglo XIX se transfor-

<sup>39</sup> Juan José Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional* (1960), Buenos Aires, Continente, 2004, p. 345.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>41</sup> Cf. Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, *Facundo y la montonera* (1968), Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1999, p. 20.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 178.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 179.

man en el siglo xx en masas de trabajadores organizados, el caudillo deja paso al líder. El líder da mayor direccionalidad al proceso. Es una expresión racional del proceso. Pero el caudillo es en el siglo xix, en la Argentina, el equivalente histórico a lo que el líder es en el xx".<sup>45</sup>

La sociedad montonera-caudillo se reedita en esta obra en la alianza entre los trabajadores y Perón, y es precisamente este postulado el blanco de las críticas que les plantea Leonardo Paso en su libro *Los caudillos: historia o folklore*, de 1969. Rechaza severamente todo intento de dar continuidad a las montoneras en la clase obrera de ese momento sobre la base del origen social o de bases políticas programáticas. Considera que los argumentos de estos intelectuales de la izquierda nacional son inválidos dado que:

No ven que esas masas campesinas trasladadas a la ciudad y a la fábrica son social e históricamente una cosa nueva, aunque sigan siendo de piel oscura y sigan teniendo la sangre de sus abuelos. En el fondo, los nacionalistas viven dominados por su prejuicio racista y de clase [...] porque no establecen diferencias entre ese origen campesino de ayer y su esencia proletaria de hoy, aunque esas masas aún arrastren por un período elementos del ayer. Semejante "nacionalismo" querría ver a la clase obrera comprimida dentro del marco en que vivieron en el pasado, en su capacidad política, social y cultural las masas gauchas que añoran y por ello reclaman el retorno de su líder.<sup>46</sup>

En otras palabras, para Paso la propia militancia peronista de Hernández Arregui, Ortega Peña y Duhalde terminaba por interferir en sus juicios intelectuales al distorsionar la perspectiva histórica de sus estudios.

Concluyendo, podemos afirmar que más allá de los matices de las interpretaciones particulares, desde la ficción o el ensayo historiográfico estos autores "redimieron" a las montoneras de su valoración negativa, al atribuirles un contenido popular, nacional y libertario. De esa manera, las elevaron a un protagonismo histórico inédito con proyecciones de continuidad de su accionar y su peso simbólico en el siglo xx al reencarnar en el polémico y conflictivo movimiento peronista. Evidentemente, fue en sintonía con esta visión histórica que la agrupación Montoneros decidió adoptar esa denominación como una forma de traducir estas ideas en hechos políticos concretos.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>46</sup> Leonardo Paso, *Los caudillos: historia o folklore*, Buenos Aires, Silaba, 1969, p. 155.

*La desmitificación de la montonera:  
los últimos aportes innovadores*

ENTRE los trabajos de investigación de las últimas décadas sobre esta temática, resultan significativos los aportes realizados por los investigadores Ariel de la Fuente y Raúl Fradkin debido a que nos proporcionan el acceso a una reconstrucción más rigurosa y empíricamente fundamentada del fenómeno de las montoneras del siglo xix y un abordaje enriquecido por el análisis de fuentes judiciales y folklóricas que nos permiten incorporar a la interpretación histórica el punto de vista de los mismos actores.

A fines de los años noventa, De la Fuente se proponía reconstruir el perfil social de los montoneros y el sentido de esa identificación por parte de los propios protagonistas de los conflictos políticos que se desarrollaron en la provincia de La Rioja en la década de 1860. En el mismo trabajo abordaba el estudio de las montoneras en lo referido a su organización interna y funcionamiento, así como a las motivaciones materiales que tenían sus participantes para integrarse a ellas y seguir a los caudillos.

Al examinar la documentación, el autor deducía que en la época, revolucionario o montonero eran términos usados como sinónimos: "Desde el comienzo de las guerras civiles, en las provincias del Interior 'montonero' era la denominación que se aplicaba a quienes se rebelaban contra las autoridades, ya fuesen éstas departamentales, provinciales o nacionales".<sup>47</sup>

En el contexto político de los años referidos en La Rioja, hablar de montoneros era una forma indirecta de señalar a aquellos rebeldes federales que se enfrentaban a las autoridades nacionales. Sobre ochenta y dos casos reflejados en las causas judiciales, De la Fuente señalaba que la mayoría eran oriundos de la provincia, casi todos tenían una ocupación definida y una familia, eran jóvenes de entre veintiuno y treinta años, en gran parte eran analfabetas y sólo unos pocos sabían firmar. Por lo que concluye que "más allá de los momentos de movilización, llevaban una vida estable y estaban lejos de ser criminales o personajes marginales de la campaña riojana".<sup>48</sup>

Con respecto al término montoneras, en ese marco tempoespacial, De la Fuente sostiene que se las concebía como las movilizaciones de

<sup>47</sup> Ariel de la Fuente, "'Gauchos', 'montoneros' y 'montoneras'", en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore, comps., *Caudillismos rioplatenses: nuevas miradas a un viejo problema* (1998), Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp. 267-292, esp. 273.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 275.

nivel departamental, provincial o nacional cuyo denominador común era el rebelarse contra las autoridades constituidas. Considera que, en cuanto a su organización, estaba definida por su carácter militar y en consecuencia, con jerarquías y responsabilidades bien definidas entre jefes y seguidores. No obstante, el autor destaca: "la montonera no había escapado a la militarización que la política y la sociedad habían experimentado desde la independencia. Aunque es importante remarcar que la montonera no dejaba de ser una organización de milicianos y, por lo tanto, su funcionamiento concreto estaba muy lejos de alcanzar la eficiencia y disciplina de un ejército profesional y permanente".<sup>49</sup>

En torno al análisis de las motivaciones que estos gauchos tenían para integrar una montonera, De la Fuente resalta el papel fundamental que el acceso al consumo legal de carne, la apropiación de ropa y la recepción de dinero tuvieron en este sentido. Asimismo, advierte que los incentivos materiales no eran los únicos que regían su incorporación a la montonera y su adhesión al caudillo: "La relación con los caudillos también podía estar formada por intercambios materiales de más largo plazo, como la protección y otras formas cotidianas de clientelismo, y por la identificación cultural, personal y partidaria entre los gauchos y el caudillo".<sup>50</sup>

Posteriormente, en el marco de sus estudios sobre la conflictividad social en la campaña bonaerense durante la década de 1820, Raúl Fradkin aborda el análisis de las montoneras federales que se desarrollaron específicamente en pueblos rurales de la provincia de Buenos Aires como Navarro y Luján. En estos trabajos, el autor destaca la importancia de considerar en la reconstrucción histórica a "la cultura política campesina y sus modos específicos de interpretación e interrelación".<sup>51</sup>

En una primera aproximación, Fradkin considera que en dicho período de enfrentamientos políticos y militares agudos, las montoneras eran la forma de designar asaltos o saqueos a pueblos rurales de la provincia.<sup>52</sup> A partir de la comparación de casos, se observa que sus integrantes parecían estar vinculados por lazos previos de tipo familiar, de vecindad, de sociabilidad estrechados en el ejército, la milicia o la pulpería. De la información sobre los participantes de estas montoneras se destaca una composición social definida mayoritariamente por la-

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 287.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 288.

<sup>51</sup> Raúl O. Fradkin, "¿'Fascinosos' contra 'cajetillas'? La conflictividad social rural en Buenos Aires durante la década de 1820 y las montoneras federales", *Illes i Imperis* (Barcelona, Universidad Pompeu Fabra), núm. 5 (2001), pp. 5-33, esp. p. 6.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 17.

bradores y en segundo lugar por peones,<sup>53</sup> de los cuales algunos eran desertores. El detalle significativo de su condición reside en el hecho de que muchos de ellos eran objeto del desprecio social, dado que testigos y autoridades locales los habían calificado como vagos, jugadores, perjudiciales y ladrones, es decir, potenciales reclutas forzados. Para el autor, esta situación, sumada a la identificación federal que asumían los montoneros explicaría, en este caso, por qué las autoridades locales —los jueces de paz— y los llamados "cajetillas" —los puebleros destacados—, eran los principales destinatarios de los ataques de los montoneros.

Desde esta perspectiva y al considerar el complejo contexto de la montonera atravesado por el enfrentamiento civil entre unitarios y federales y la presión del Estado para reclutar como rasgos determinantes, Fradkin afirma que la evidencia pareciera indicar que estos montoneros traspasan el límite que hasta entonces definía a las "gavillas de salteadores" para alcanzar una instancia de articulación del marco de conflictividad social de la época de modo directo con la disputa política vigente,<sup>54</sup> algo inédito hasta ese momento.

En síntesis y sin detenernos en las particularidades señaladas por estos autores, podemos concluir que sus investigaciones han contribuido notablemente a romper con las concepciones antagónicas sobre los montoneros, que recorrieron la tradición historiográfica nacional hasta las últimas décadas. Ambos toman distancia de estas visiones canónicas tanto de la corriente liberal como de la identificada con la izquierda nacional y señalan categóricamente aquello que la documentación pone de manifiesto: las montoneras y sus integrantes no conformaron hordas descontroladas e instintivas, ni estallidos de barbarie, ni simples bandadas de delincuentes rurales desprovistas de objetivos políticos, ni clientes leales a un terrateniente; tampoco expresaron heroicamente la reacción popular de los pueblos del interior contra la oligarquía porteña o el imperialismo británico.

Si bien confluyeron en la temática a partir del estudio de montoneras y montoneros en distintos contextos tempoespaciales, tanto De la Fuente

<sup>53</sup> "El dato central parece provenir de la moderada presencia de peones (entre  $\frac{1}{4}$  y  $\frac{1}{3}$  de los miembros), lo cual desmiente la idea tradicional de que los montoneros eran el séquito de un terrateniente basado en el peonaje, a la vez que la idea de que el comportamiento político y social de los 'gauchos' debía ser radicalmente opuesto al de los labradores, considerados como una clase 'útil y laboriosa' —por el contrario, la presencia de labradores era igual o superior a la de los peones: entre  $\frac{1}{4}$  y  $\frac{1}{2}$ ", *ibid.*, p. 28.

<sup>54</sup> Cf. Raúl O. Fradkin, "Asaltar los pueblos. La montonera de Cipriano Benítez contra Navarro y Luján en diciembre de 1826 y la conflictividad social en la campaña bonaerense", *Anuario IEHS* (Tandil), núm. 18 (2003), pp. 87-122, esp. p. 122.

como Fradkin desprenden de un minucioso trabajo empírico una concepción coincidente de las montoneras. Desde la óptica del primero, la montonera era una de las formas que tomaban las luchas partidarias y uno de los modos en que los gauchos participaban en política;<sup>55</sup> en otras palabras, y sustentada en una mayor complejidad conceptual, para Fradkin se trató de un tipo de acción colectiva desarrollada por poblaciones rurales dotadas de un cierto margen de autonomía y movilidad y que pudo canalizarse a través de variadas y contrapuestas expresiones políticas.<sup>56</sup> Sin mitos políticos *a priori* que condicionaran sus trabajos, nos proporcionaron una visión más compleja pero también más interesante y fértil a la hora de comprender la dinámica sociopolítica del devenir histórico de la Argentina en el siglo XIX.

### *Consideraciones finales*

COMO afirman Costa y Mozejko, consideramos que la disputa por la verdad histórica constituye, de hecho, una competencia por la producción e imposición de sentidos, de visiones y divisiones acerca de lo digno y lo indigno, lo imitable y lo despreciable, los buenos y los malos.<sup>57</sup> Desde esta perspectiva, el quehacer histórico es concebido como un importante mecanismo de poder, en la medida en que la visión consagrada de lo que sucedió puede legitimar el lugar y la función, tanto actual como futura, detenida por un determinado grupo dentro del orden social imperante.

En este sentido, la visión negativa de las montoneras y sus integrantes como sinónimo de la resistencia al "avance de la civilización" en el país, resultó funcional al discurso de la fracción ilustrada de los grupos dominantes de fines del siglo XIX que combatieron las montoneras, en su esfuerzo por legitimar su participación en la construcción del Estado nacional y su posición de privilegio en la estructura social consolidada a partir de entonces.

Asimismo, la revaloración de los montoneros decimonónicos argentinos por parte del revisionismo en sus diversas variantes y su "reencarnación" —desde esta interpretación— en las bases del peronismo proscrito y perseguido de la segunda mitad del siglo XX, deviene en principio de legitimación de la lucha antiimperialista y antioligárquica

<sup>55</sup> Cf. De la Fuente, "'Gauchos', 'montoneros' y 'montoneras'" [n. 47], p. 287.

<sup>56</sup> Cf. Fradkin, "'Fascinerosos' contra 'cajetillas'" [n. 51], p. 7.

<sup>57</sup> Cf. Ricardo Costa y Danuta Mozejko, *El discurso como práctica: lugares desde donde se escribe la historia*, Rosario, Homo Sapiens, 2001, p. 70.

que proclamaba este movimiento en pos de concretar su histórica misión de construir una nación libre, justa y soberana.

Es decir que estas visiones antagónicas sobre las montoneras que recorrieron la historiografía argentina durante décadas estuvieron fuertemente condicionadas por los lugares desde donde fueron producidas. Tanto desde una posición dominante y conservadora del orden establecido como desde una posición subordinada y ansiosa por subvertir la estructura social vigente, la lucha política se tradujo al interior del ámbito historiográfico, avasallando su autonomía relativa y sus bases científicas.

Este sometimiento del trabajo historiográfico al devenir de las luchas por el poder en la escena nacional, generó imágenes estereotipadas del fenómeno de las montoneras argentinas que se arraigaron de tal manera —cada una en su momento— que parecían no requerir de ninguna contrastación empírica.

Sin embargo, como hemos observado en las últimas décadas, la renovación historiográfica en torno a esta temática nos ha permitido acceder a concepciones menos míticas y, por lo tanto, más verosímiles que cuestionan profundamente los supuestos sobre los que se han basado las posiciones antagónicas mencionadas. Estas investigaciones, apartándose de visiones demasiado deterministas del comportamiento social e individual de los montoneros, han posibilitado repensar sus prácticas y el sentido que le otorgaban a las mismas al reconocerles mayores márgenes de acción y autonomía y también de capacidad para influir en el proceso histórico argentino del siglo XIX.

Estos nuevos enfoques tienden a detenerse en las particularidades de los contextos locales por lo que nos permiten construir una imagen mucho más compleja y diversificada en torno a las formas que asumía la conflictividad social y las luchas políticas de entonces.

Si bien es cierto que al material consultado se han incorporado documentos descuidados hasta el momento, el cambio de la concepción radica en el hecho de que se plantean nuevas preguntas a las fuentes y consecuentemente emergen nuevas respuestas ancladas en un mayor rigor científico.

Pareciera entonces que en el presente del campo historiográfico nacional, la lucha por detentar el sentido correcto de la historia ya no se debate entre fracciones políticas en pugna, sino entre aquellos que puedan exhibir mayores credenciales de seriedad académica y profesionalismo, circunstancia que reporta un beneficio incommensurable al esfuerzo por jerarquizar la investigación histórica como una disciplina científica en el concierto de las ciencias sociales.

## Lecturas de Miguel Cané sobre la función de la prensa en las sociedades modernas

Por Paula BRUNO\*

I

LOS ANÁLISIS QUE FOCALIZAN LA ATENCIÓN en la función de la prensa en variados contextos espaciotemporales son actualmente abundantes. En las últimas décadas se ha prestado especial atención a la prensa en tanto expresión de la opinión pública, o bien en tanto herramienta dilecta para efectivizar la conducción y guía de esa opinión. Una cantidad significativa de los estudios que forman parte de esta tendencia multiforme centra su interés en las dinámicas asumidas por la circulación de la palabra escrita en el contexto de la Revolución Francesa y en el período inmediatamente anterior.<sup>1</sup>

Por su parte, en el último cuarto del siglo XX, el tema del significado de la prensa en las sociedades modernas ha adquirido una presencia marcada, sobre todo a la luz de las perspectivas teóricas que centran su interés en la configuración de la esfera pública burguesa, siguiendo la matriz habermasiana.<sup>2</sup> De este modo, los aportes que examinan el peso de los medios de prensa escrita y las implicancias que la difusión de ciertas ideas puede tener en la configuración de realidades políticas disímiles, han adquirido un protagonismo propio.

\*Profesora Asistente en el Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés, Argentina; e-mail: <paubru@infovia.com.ar>.

<sup>1</sup> Entre tantos otros aportes, pueden verse Jack Cencer y Jeremy D. Popkin, *Press and politics in prerevolutionary France*, Berkeley/Los Angeles/Londres, University of California Press, 1987; Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Barcelona, Gedisa, 1995; Robert Darnton y Daniel Roche, *Revolution in print: the press in France, 1775-1800*, Berkeley, University of California Press, 1989; Arlette Farge, *Subversive words: public opinion in eighteenth-century France*, Cambridge, Polity Press, 1994; Carla Hesse, *Publishing and cultural press in revolutionary Paris, 1789-1810*, Berkeley/Los Angeles/Oxford, University of California Press, 1991. Para un análisis comparativo de la prensa francesa y la inglesa durante el siglo XVIII, véase Stephen Botein, Jack R. Cencer y Harriet Ritvo, "The periodical press in eighteenth-century English and French society: a cross-cultural approach", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 23 (1981), pp. 463-490.

<sup>2</sup> Véase Jürgen Habermas, *The structural transformation of the public sphere: an inquiry into a category of bourgeois society*, Cambridge, MA, The MIT Press, 1995. Para una revisión de los supuestos de Habermas pueden verse los aportes reunidos en Craig Calhoun, ed., *Habermas and the public sphere*, Cambridge, MA, The MIT Press, 1994.

En los últimos años, se publicaron en Argentina varios estudios provenientes de los campos de la historia y de la crítica literaria que evalúan la función de la prensa periódica —principalmente la de carácter político— y de algunas revistas culturales de los siglos XIX y XX.<sup>3</sup> En estos análisis se evidenció la importancia de los periódicos en tanto fuentes y también —y éste es el rasgo más novedoso— en tanto objeto de estudio; una multiplicidad de perspectivas acerca de la función cultural y política de la prensa comenzó así a consolidarse. Los diarios han sido interpretados en distintos marcos como instrumentos para quienes aspiraban a tener cierta influencia en el ámbito público, medios de propaganda y de enfrentamiento de las facciones políticas, ámbitos de construcción de identidades, espacios utilizados por diversas comunidades étnicas para representar sus intereses, entre otras lecturas.<sup>4</sup>

Estas variadas consideraciones sobre la prensa abren interesantes posibilidades de análisis para ensayar un acercamiento a los *corpora* conformados por los diversos periódicos y a los discursos de los protagonistas que participaron activamente en experiencias concretas vinculadas al periodismo. Como es sabido, el mundo de la prensa argentina del siglo XIX y las primeras décadas del XX es rico y complejo, dado que en él participaron destacados hombres públicos que, entre otras tantas actividades, se encargaban de escribir sus columnas, teniendo así garantizado un espacio de visibilidad en los ámbitos políticos y culturales de la época.

Los estudiosos del ámbito argentino no focalizaron aún sistemáticamente su atención en las percepciones y observaciones que sobre la prensa y sus funciones legaron personajes que participaron activamente en las páginas de prestigiosos diarios. En esta ocasión, hemos concentrado nuestro interés en las reflexiones de Miguel Cané (1851-1905) acerca de los usos de la prensa y del ejercicio del periodismo en Argentina y en otros escenarios geográficos advertidos durante sus viajes, en un período que va desde 1870 hasta fines del siglo XIX. El objetivo principal es, entonces, visualizar e interpretar las perspectivas de un personaje constitutivo del espacio intelectual argentino del pasaje del siglo XIX al XX acerca de la función de la prensa en el contexto de diversas realidades sociales y políticas de corte moderno.

En la primera sección revisamos las concepciones generales de Cané acerca de los procesos de modernización que tuvieron lugar en

<sup>3</sup> Algunas referencias de estos aportes se encuentran en la bibliografía.

<sup>4</sup> Para un análisis de estas contribuciones véase Paula Alonso, "La reciente historia política de la Argentina del Ochenta al Centenario", *Anuario IJHS* (Tandil, UNICEN), núm. 13 (1998), pp. 393-418.

Argentina desde fines del siglo XIX, basando nuestras apreciaciones en la bibliografía pertinente y en nuestro análisis de algunos escritos del personaje. Posteriormente, se propone una lectura de diversas manifestaciones de Cané sobre la función de la prensa en las sociedades modernas.

Las fuentes utilizadas para el rastreo del tema que nos compete son las obras publicadas de Miguel Cané que, en la mayoría de los casos, contienen textos producidos originalmente entre 1870 y 1901: *Ensayos* (1877), *En viaje* (1884), *Juvenilia* (1884), *Charlas literarias* (1885), *Notas e impresiones* (1901), *Prosa ligera* (1903), *Discursos y conferencias* (1919, póstumo). Se han revisado, además, dos volúmenes que contienen correspondencia del personaje dirigida a sus familiares y algunos textos de sus contemporáneos sobre tópicos afines a los que nos conciernen.

## II

LA figura de Miguel Cané aparece indefectiblemente asociada con una serie de hitos resonantes de su curso vital e intelectual. Quizás entre ellos se destacan: la escritura y la publicación de *Juvenilia* (entre 1882 y 1884), su paso por el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1900-1904) y la redacción del proyecto de la llamada Ley de Residencia (sancionada en su versión definitiva en 1902). Consecuentemente, la bibliografía existente sobre el personaje centra principalmente la atención en estos tramos de su trayectoria pública.<sup>5</sup>

Tradicionalmente, a la hora de definir la figura de Miguel Cané primaban algunas imágenes propuestas tempranamente por autores como Anibal Ponce<sup>6</sup> y consolidadas hacia las décadas de 1950 y 1960

<sup>5</sup> Los prólogos de *Juvenilia* son numerosos, sólo a modo de ejemplo podemos citar a Rafael Arrieta, "Prólogo", en Miguel Cané, *Juvenilia*, Buenos Aires, W. M. Jackson, 1953, pp. xiii-xvii; Horacio Ramos Mejía, "Prólogo", en Miguel Cané, *Juvenilia: prosa ligera*, Buenos Aires, La cultura argentina, 1916, pp. 11-19. Sobre la Ley de Residencia: Laacov Oved, "El trasfondo histórico de la Ley 4144, de residencia", *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), vol. 16, núm. 61 (abril-junio de 1976), pp. 123-150; Horacio Sanguinetti, "Miguel Cané, legislador", *Todo es historia* (Buenos Aires), año xxxv, núm. 407 (junio del 2001), pp. 50-65; Marcela Aspell, "La ley 4144 'de residencia'. Antecedentes. Sanción. Aplicaciones", *Revista del Instituto del Derecho Ricardo Levene* (UBA, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales), núm. 25 (1929), pp. 11-127. Acerca de Cané y su paso por la Facultad de Filosofía y Letras: Horacio Sanguinetti, "Miguel Cané, educador y legislador", *Boletín de la Academia Nacional de Educación* (Buenos Aires), núm. 44 (septiembre del 2000), pp. 15-24; Pablo Buchbinder, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.

<sup>6</sup> Véase Anibal Ponce, "Miguel Cané", *La vejez de Sarmiento* (1927), Buenos Aires, Librería Histórica, 2001, pp. 161-172.

en obras como las de Ricardo Sáenz Hayes y Thomas McGann.<sup>7</sup> Según el último, Cané fue el prototípico hombre de la Generación del Ochenta, y “sobresalió entre los hombres de la clase superior de la Argentina que alternaban entre la vida pública y los estudios literarios [...] La vida pública de Cané encierra esa íntima relación entre la política y las letras que caracterizaba a los aristócratas liberales esa época y que aún se la encuentra en América Latina en alto grado”.<sup>8</sup> Siguiendo esta lectura, la trayectoria vital de Cané habría cumplido con todas las postas clásicas del *curriculum vitae* de la “aristocracia argentina”: hijo de padre exiliado durante la dictadura rosista, estudios en el Colegio Nacional, graduado como abogado en la Universidad de Buenos Aires, periodista de diarios porteños prestigiosos, diputado provincial y nacional, director de Correos y Telégrafos, ministro, senador, diplomático, redactor de la Ley de Residencia y, como digno final, sepulcro en el cementerio de la Recoleta.

Los trazos propuestos por McGann para pensar a Cané conducen de manera directa a la idea de que en el perfil prototípico hombre del Ochenta se superponían las características de un intelectual con las de un político: “para los argentinos de esa generación el vínculo entre la pluma y el poder del Estado no significaba entretenerse alternativamente en dos aficiones. Era un trabajo serio, como el mismo Cané lo demostró en 1902”. Y en el mismo tono apunta: “la Argentina no tuvo una clase definitivamente intelectual en las dos últimas décadas del siglo pasado. La literatura y las profesiones liberales se encontraban en manos de la aristocracia”.<sup>9</sup>

Puede sostenerse que las diversas semblanzas que retratan a Cané proponen, en líneas generales, algunos elementos que lo delimitan como un típico personaje de la oligarquía conservadora argentina finisecular —o de la aristocracia, en otras miradas—, que reúne todas las características representativas de los hombres de su clase, sintetizadas contundentemente en las figuras propuestas por David Viñas para los hombres públicos del periodo: el *gentleman*-escritor, el *causeur*, el viajero-estético.<sup>10</sup> Los rasgos de Cané puestos de relieve apuntan generalmente a destacar su *diletantismo*, su mirada prejuiciosa y aristocrata-

<sup>7</sup> Ricardo Sáenz Hayes, *Miguel Cané y su tiempo (1851-1905)*, Buenos Aires, Kraft, 1955; Thomas McGann, *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*, Buenos Aires, Eudeba, 1960.

<sup>8</sup> McGann, *Argentina, Estados Unidos* [n. 7], pp. 78-79.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 80-81.

<sup>10</sup> Véase David Viñas, *Literatura argentina y realidad política: apogeo de la oligarquía*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1975.

tizante, su petulancia a la hora de marcar los atributos de su distinción social y su inconstancia y fragmentarismo literarios.

En los últimos años, distintos autores han coincidido en la intención de revisar las miradas tradicionales, analizando algunos aspectos vinculados con el ideario de Miguel Cané. Éste es el caso de las lecturas propuestas por Oscar Terán y Jeffrey Needell, coincidentes en varias de sus apreciaciones.<sup>11</sup> En ambos análisis se ha prestado especial atención a las reacciones de Cané frente a la gran diversidad de procesos sociales, políticos, económicos y culturales aglutinados bajo el rótulo de “modernización”. Las expresiones “lamento” y “melancolía” presentes en los títulos de los aportes de estos autores dan pautas claras acerca de la lectura de carácter pesimista postulada por Cané ante la modernización, interpretación que encarna la voz de una “aristocracia” argentina que se veía aturdida por los múltiples efectos, algunos anhelados y otros temidos, de los procesos de transformación que sacudían fuertemente a un país que pocas décadas atrás podía ser caracterizado como una gran aldea.

A la hora de defender ciertos valores aristocráticos, Cané, como varios de sus contemporáneos, focalizaba el blanco de ataque en diversos elementos y manifestaciones que asociaba con el concepto de *democracia*. Revisando su obra, pueden puntualizarse diversos rasgos de su pensamiento sobre la democracia, entendida con distintas acepciones a lo largo de su trayectoria intelectual.

Las observaciones más tempranas del personaje reparan en la democracia política, generalmente descrita como una serie de rituales cumplidos mecánicamente por hombres públicos a los que no les interesan las implicancias de sus acciones. Así, por ejemplo, comentando las observaciones de Domingo F. Sarmiento sobre el Parlamento de París, Cané señala: “Y Sarmiento va a la Cámara, contempla el curioso espectáculo, sobre todo para un sudamericano de entonces, de esas sesiones tumultuosas, vacías y teatrales. Desde entonces me parece que el régimen parlamentario está condenado a sus ojos”.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Jeffrey D. Needell, “Optimism and melancholy: elite reponse to the *fin de siècle bonaerense*”, *Journal of Latin American Studies* (Universidad de Cambridge), vol. 31 (octubre de 1999), tercera parte, pp. 551-588; Oscar Terán, “El lamento de Cané”, en *id.*, *Vida intelectual en Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910): derivas de la “cultura científica”*, Buenos Aires, FCE, 2000, pp. 13-82.

<sup>12</sup> Miguel Cané, “Sarmiento en París” (1896), en *Prosa ligera* (1903), Buenos Aires, Administración General Casa Vaccaro, 1919, pp. 195-196. Casi tras los pasos de Sarmiento, en 1882 Cané repite la rutina del autor de *Facundo* en París y visita, como uno más de los tantos atractivos de la ciudad, las instituciones parlamentarias y describe: “A las dos de la tarde, á la Cámara ó al Senado [...] Un ruido infernal, una democracia viva y

En varios de sus artículos escritos en la década de 1890 —entre los que se destaca “Nuevos rumbos humanos” (1896)— comienza a dar cuenta de sus marcados cambios de opinión sobre la validez de los regímenes políticos y ofrece un análisis sobre las mutaciones de sus impresiones. Señala que en sus años de juventud no concebía la posibilidad de que las sociedades se organizaran con parámetros distintos a los democráticos, republicanos y representativos e ironiza sobre su “absolutismo democrático”, que lo llevaba a oponerse ciegamente a cualquier otro tipo de organización sociopolítica.<sup>13</sup> Prueba de este “absolutismo democrático” había sido un artículo de su autoría publicado en *El Nacional* hacia 1875, en el que hacía un llamamiento para que en Argentina se aplicaran las bondades del régimen parlamentario y se reformara la constitución en ese sentido.

Según él mismo narra, sus miradas sobre los beneficios de los sistemas parlamentario-democráticos (pese a las diferencias sustanciales de ambos términos, éstos son postulados en la prosa de Cané como sinónimos) habrían posteriormente cambiado de signo. Cané atribuye estas transformaciones en su ideario a los efectos de las experiencias acumuladas en el transcurso de sus numerosos viajes diplomáticos: “fue durante ese tiempo y bajo la acción de los medios en que vivía, que mis ideas sobre el gobierno de los hombres empezaron a recibir los primeros choques”.<sup>14</sup>

Los virajes ideológicos del autor de *En viaje* se acentúan hacia 1890 y están fundados en sus observaciones sobre Europa. Allí ha percibido el avance progresivo de ciertas vertientes de ideas políticas traducidas en acciones violentas que le hicieron ver que los clamores y las reivindicaciones democráticas proclamadas sostenidamente desde la Revolución Francesa estaban ya cristalizadas en los hechos: “hoy nos encontramos con la democracia triunfante en las ideas, en las costumbres y en las leyes”.<sup>15</sup>

Sin embargo, este orden democrático imperante en el contexto europeo comenzaba a ser percibido como un orden basado en principios políticos moderados y anacrónicos ante el avance de las corrientes socialistas y anarquistas: “qué causas y qué fin tiene el sacudimiento

palpitante, un movimiento extraordinario; en la tribuna, elocuencia de mala ley, verbosa y vacía algunas veces, metódica y abrumadora otras”, Miguel Cané, *En viaje, 1881-1882*. París, Garnier Hermanos, 1884, p. 29. Mantenemos en las citas textuales la ortografía de las ediciones utilizadas.

<sup>13</sup> Miguel Cané, “Nuevos rumbos humanos” (1896, publicado originalmente en la revista *La Biblioteca*), en *Prosa ligera* [n. 12], pp. 207-208.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 211.

pavoroso, extendido hoy por todo el mundo civilizado, esa protesta contra el orden existente, que empieza a cubrir las sombras del porvenir? La revolución social está en todas partes”.<sup>16</sup> Ante los ojos de Cané, esta revolución dejaba a la democracia en el lugar de una realidad que ya estaba siendo cuestionada y catalogada como vetusta cuando aún no se había impuesto en su máxima potencia.<sup>17</sup> Desde su perspectiva, la revolución social encarnaba la forma de una conspiración generalizada cuyo fin era la destrucción de lo existente y la anulación de la desigualdad social.

A la hora de dar cuenta del remedio necesario para poner freno a este proceso, Cané señalaba: “No vislumbramos sino uno: la cultura moral de individuo, que determinará la cultura y la inteligencia de la masa [...] La noción innata del deber; ese es el átomo que hay que cultivar y perfeccionar. Su desenvolvimiento sano y vigoroso dará las virtudes necesarias para la armonía y el progreso social”.<sup>18</sup>

Esa última frase, que se propone como una solución a los avances de la radicalización política en el marco europeo —de la que la democratización no habría sido más que un paso intermedio— es la que nos permite correr el foco de atención desde las miradas del personaje sobre los efectos de la democracia política hacia sus observaciones sobre las resonancias de la democracia social. Esta última es, desde nuestra perspectiva, la que el autor asume como una preocupación principal a la hora de pensar a la sociedad argentina hacia las décadas de 1880 y 1890.

Hacia 1882, en la introducción a *En viaje*, Cané se encarga de trazar un esbozo histórico sobre la América de habla hispana y señala que las formas de gobierno posteriores a las revoluciones de independencia estuvieron signadas por “la absurda concepción de la libertad en los primeros tiempos [que] originó la constitución de gobiernos débiles, sin medios legales para defenderse contra las explosiones de los pueblos sin educación política”. Esta situación habría llevado indefectiblemente a la consolidación de dictaduras. Continuando con su lectura del devenir histórico americano, señala que en el momento en el que escribía esas palabras ya se habían superado algunas catástrofes: “aban-

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 214.

<sup>17</sup> Cané pregunta alarmado: “¿Pensáis que ese esfuerzo patente, profundo, como que arranca de las entrañas mismas de la masa humana, va tras el ideal del régimen representativo, el cual empieza a tomar los contornos de una superstición vetusta, o tras el sufragio universal, más ilógico y absurdo, como criterio de gobierno, que el viejo derecho divino que suplantó por una aberración de que el mundo moderno empieza a darse cuenta?”, *ibid.*, pp. 216-217.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 223.

donando tanto el viejo gusto por los prestigios personales, como las utopías generosas pero efímeras de una organización política basada en teorías seductoras al espíritu [...] Sólo así podremos salvarnos y asegurar el progreso en el orden político".<sup>19</sup>

Así, hacia comienzos de la década de 1880, el autor señalaba que se perfilaban horizontes optimistas para el futuro de las naciones hispanoamericanas. Ahora bien, para que esos panoramas se mantuvieran despejados en Argentina, había que articular una serie de acciones tendientes a conservar el orden social y político existente, sin forzar su evolución ni introducir modificaciones apresuradas. La configuración particular del país de la paz y la administración roquista llevaba a Cané a exclamar: "amo las instituciones de mi país, creo sinceramente que, aun cuando por su naturaleza de una dificultad indecible en su aplicación, son las que se acercan mas al ideal de la felicidad y de la dignidad humana [...] Además, digámoslo ó no, el hecho innegable es que somos republicanos en la vida política, esencialmente aristocráticos en la vida social".<sup>20</sup>

Estas ideas signadas por idealización del orden existente en la Argentina de principios de 1880, esta simpatía por la vigencia de una aristocracia social que podía convivir con una vida política republicana, se refuerzan y se convierten en baluartes a ser defendidos frente a las realidades sociopolíticas percibidas por Cané en Estados Unidos. Los breves apuntes sobre este país, que cierran el libro de viajes publicado en 1884, presentan opiniones que están a tono con las de sus contemporáneos. El autor de *Juvenilia* repara la atención en aspectos considerados indiscutiblemente negativos del gran país del norte.<sup>21</sup> Sus percepciones están signadas por la irritación que le generan los efectos indeseados de la masificación en todas sus posibles manifestaciones. La supremacía de las relaciones mercantiles y la ausencia de todo tipo de valor espiritual se traducen, desde la perspectiva de Cané, en síntomas claros de vulgarización general de las costumbres, que convierten su breve travesía en una sucesión de sorpresas poco gratas y a una constante confirmación de prejuicios hacia el mundo *yankee*: "la impresión predominante es que uno se encuentra en un mundo nuevo, extraño, diferente á aquel en que estamos habituados á vivir. Juzgo que

<sup>19</sup> Esta cita textual y la anterior proceden de *En viaje, 1881-1882* [n. 12], pp. xiii y xiv.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>21</sup> Para una lectura del paso de Cané por Estados Unidos puede verse David Viñas, "Cané o los contratiempos de un *gentleman*", en *De Sarmiento a Dios: viajeros argentinos a USA*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 121-131.

para un latino cuya vida ha pasado en el seno de sociedades cultas y educadas, será difícil naturalizarse con modo de ser *yankee*, áspero y egoísta en sus formas".<sup>22</sup>

En cada uno de los rincones de ese mundo ajeno y detestable, reinaba el igualitarismo social manifestado en el absoluto borramiento de las barreras sociales que se evidenciaba en cada uno de los rituales de la vida cotidiana de la sociedad estadounidense; como ejemplo refiere Cané al transporte público de Nueva York, puntualizando: "transporte democrático, símbolo perfecto de la igualdad, convenido".<sup>23</sup> Transporte democrático, relaciones amorosas democráticas, calles democráticas, moda democrática, todas esas pistas conducen al observador a la fórmula de la "invasión democrática" generalizada que debe ser vista con ojos alertas y cuidadosos. La democracia, entendida ahora como igualdad social absoluta, signa negativamente todas las formas de organización de la sociedad norteamericana.

¿Cómo evitar que esa democracia social inunde las calles de Buenos Aires y del resto del país? Es una pregunta formulada por Cané y otros intelectuales de la época que encuentra repuestas desalentadoras, seguidas de una sucesión de reacciones conservadoras. Esa democracia social asumía en Argentina los rasgos particulares de un "cosmopolitismo democrático" que arrasaba los usos y desterraba las costumbres del patriciado argentino. Al respecto, Cané enmarca un texto de ficción que difícilmente puede ser descontextualizado de las realidades de su época:

Como Segovia, su mujer y Clara amaban la hacienda. No sólo encontraban allí una vida de paz y tranquilidad, sino también aquel secreto halago que tan profundamente han de haber sentido nuestros padres y que para nosotros se ha desvanecido por completo, arrastrado por la ola del *cosmopolitismo democrático*: la expresión de respeto constante, la veneración de los subalternos como a seres superiores, colocados por una ley divina e inmutable en una escala más elevada, algo como un vestigio vago del viejo y manso feudalismo americano.<sup>24</sup>

La serie de textos escritos por Cané hacia 1884<sup>25</sup> no hace más que reafirmar estas imágenes que Oscar Terán ha caracterizado como mues-

<sup>22</sup> Miguel Cané, capítulo xx, "Nueva York", en *En viaje* [n. 12], p. 396.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 394.

<sup>24</sup> Miguel Cané, "Tucumana" (s.f.), en *Prosa ligera* [n. 12], pp. 78-79. Las cursivas son nuestras.

<sup>25</sup> Nos referimos a los conocidos "De cepa criolla", "En el fondo del río" y "A las cuchillas", recopilados en *ibid.* Los dos últimos textos mencionados habían ya aparecido

tras elocuentes de las sensaciones de incertidumbre de las élites finiseculares ante las fisuras producidas en las bases de la normatividad social tradicional.<sup>26</sup> Reponer, entonces, una serie de valores arcaicos se convierte en una operación recurrentemente practicada en un contexto social conmocionado por el impacto de la inmigración masiva y de la constante pérdida de certezas y marcos de referencia sociales. En el marco de esta operación de recuperación del pasado glorioso, el tópico del honor asume un fuerte protagonismo en la obra de Miguel Cané y organiza reflexiones sobre los temas más diversos.

Tempranamente, en 1872, el autor que nos ocupa publicaba un breve ensayo titulado "Honor moderno" en el que se evidencian algunas de sus percepciones al respecto. En el texto se destacan irónicamente las bondades de las instituciones democráticas consideradas como: "las más benéficas y las que están más en armonía con el ideal de progreso humano".<sup>27</sup> Posteriormente, el texto asume un tono más brusco al señalar que la dinámica impuesta por "instituciones democráticas" conduce indefectiblemente a una despersonalización general de los vínculos sociales. Cané señala que mientras que en el pasado se resolvían cuestiones vitales por medio de la apelación al duelo, por ejemplo, en la actualidad se había reemplazado el honor por los tribunales. De este modo, los daños causados a una persona o a una familia podían ser solucionados en un juicio o reparados por medio del dinero: "¡Qué diferencia con aquel mundo antiguo, tan lleno de irregularidades, rigiéndose siempre por ese sentimiento vano que llamaban honor! [...] Entonces, una injuria traía el golpe enérgico y varonil de la venganza: el honor era como un depósito divino y ¡guay del que a él tocara!"<sup>28</sup>

Así, lo que se entiende como una democratización de las costumbres sociales habría avanzado despiadadamente en detrimento del ejercicio de uno de los valores tradicionales más reivindicados. El fin de los enfrentamientos personales habría corroído fuertemente las bases de ciertas jerarquías sociales que apelaban a la defensa del honor personal y familiar como salvaguarda de un *status*. El honor, como valor regulador de los vínculos sociales, se había reemplazado por la

en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo VII (1900), pp. 5-19 y 165-183; "En el fondo del río" había sido allí titulado como "La vuelta".

<sup>26</sup> Oscar Terán, "El lamento de Cané" [n. 11], pp. 23-24.

<sup>27</sup> Miguel Cané, "Honor moderno" (1872), en *Ensayos* (1877), Buenos Aires, Administración General Casa Vaccaro, 1919, p. 50.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 51-52.

mercantilización de las prácticas: "¡Hoy las injurias valen una onza de oro, los insultos cuatro y los bofetones cinco!"<sup>29</sup>

En el transcurso del siglo XIX argentino, como señala Sandra Gayol, "el honor dinamizó conductas, diseñó jerarquías y destruyó reputaciones".<sup>30</sup> Por personajes como Cané era considerado un valor que debía resguardarse ante los avances del igualitarismo social. Este valor aristocrático permitía posicionarse en un plano de referencias y signos sociales distinto del de las dinámicas económicas y materialistas predominantes. Perder el honor era arriesgar también una serie de atribuciones, una reputación y un posicionamiento ante los otros.<sup>31</sup>

### III

REPUTACIÓN, honor y distinción no eran pilares menores a la hora de constituirse una fama y de obtener visibilidad en el ámbito de lo público porteño del pasaje del siglo XIX al XX. La trayectoria pública de Cané estuvo apuntalada por varios elementos ligados a dichos fundamentos. En primer lugar, debe destacarse que formaba parte del grupo de los hijos de letrados célebres exiliados, entre los que se destacan él y Lucio López. La portación de un apellido ilustre no era un dato menor para posicionarse en la sociedad moderna. A esto se suma el hecho de que tempranamente participó en notables empresas periodísticas. Antes de egresar del Colegio Nacional Cané ya había escrito algunos textos en el diario comandado por su primo Héctor Varela, *La Tribuna*, y promediando la década de 1870 su presencia en este periódico y en *El Nacional*, dirigido en ese momento por Eduardo Dimet, fue prácticamente constante.

También desde 1870 se hacen presentes en los ensayos, artículos y piezas de correspondencia de Miguel Cané ciertas observaciones y opiniones acerca de la función de la prensa en el contexto de la sociedad argentina. Estas impresiones, puestas en perspectiva, dan cuenta de los sentidos múltiples adjudicados a los periódicos como difusores de ideas. Como veremos, el personaje mantuvo una apreciación ambivalente acerca de los usos de este medio y una evaluación disímil de sus efectos en el público lector.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>30</sup> Sandra Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910*, Buenos Aires, El Signo, 2002, p. 185.

<sup>31</sup> Sobre este tema puede consultarse Michelle Perrot, "Dramas et conflits familiaux", en Philippe Ariès y Georges Duby, *Histoire de la vie privée*, tomo 4. *De la Révolution à la Grande Guerre* (1987), Paris, Seuil, 1999, pp. 243-263.

Las percepciones sobre su participación en *La Tribuna* y *El Nacional* pueden rastrearse en las cartas del personaje dirigidas a su madre hacia 1870, mientras concretaba su primer viaje a Europa. Varios elementos se conjugan en estas epístolas. Por un lado, están presentes algunas pistas sobre la importancia que Cané le adjudicaba al hecho de ver sus palabras en letras de molde. En sus diversos escritos, abundan los pedidos, casi obsesivos, de que fueran conservados y archivados hasta su regreso los periódicos en los que aparecían publicados textos suyos; son recurrentes frases del tipo: "júntame todas las 'Tribunas' donde se publique algo mío", "no te olvides de conservarme las 'Tribunas' y 'Nacional' donde algo mío haya".<sup>32</sup> El primer rasgo visible en estas cartas es, entonces, la relevancia otorgada a la publicación de artículos y correspondencia para un joven de veinte años que estaba concretando sus primeras apariciones en el ámbito público.

Pero también pueden rastrearse en estas epístolas las opiniones del viajero-corresponsal-periodista acerca de los lectores de *La Tribuna*, signadas por un tono marcadamente peyorativo. En ocasión de narrarle a su madre los acontecimientos de la guerra franco-prusiana, y su huida de París a Bruselas ante el triunfo inminente de los prusianos, Cané escribe: "no te hablaré particularmente de todo lo que he visto, porque al escribir mis correspondencias lo haré y éstas las escribo para las personas que me quieren y para ti en primera línea y no para la turba de carniceros y tenderos, suscritores de la 'Tribuna' que ni saben de lo que se les habla".<sup>33</sup>

Es decir que el acto de escribir para un prestigioso periódico porteño alimentaba, por un lado, el ego del joven distinguido devenido corresponsal internacional y le permitía a Cané delinear una imagen de sí mismo en tanto escritor-periodista, al mismo tiempo que lo autorizaba, desde su perspectiva, a rotular y subestimar al público lector caracterizándolo como una "turba", conformada principalmente por obreros manuales con notables incapacidades para comprender lo que los calificados personajes escribían.

Un tercer argumento que nos interesa destacar se vincula con la independencia que Cané se adjudicaba a la hora de decidir dónde

<sup>32</sup> Estas frases están en las cartas enviadas desde Montevideo (16 de mayo de 1870) y Londres (8 de noviembre de 1870) pero se repiten como un estribillo en todas las epístolas de esos años compiladas por Fermín Estrella Gutiérrez, Adela Grondona y Adolfo de Obieta, *Epistolario del siglo XIX*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Escritores, Museo y Archivo del Escritor, 1967, donadas por Manuel Mujica Láinez. Esta edición fue consultada en su versión electrónica.

<sup>33</sup> Carta enviada desde Bruselas, 6 de septiembre de 1870. Las cursivas son nuestras.

enviar sus contribuciones redactadas en Europa, y en este sentido le escribe a su madre:

antes de recibir tu carta en la que me indicabas escribiera algo a Dimet para el "Nacional", ya lo había hecho, no como corresponsal, aunque puedo serlo de quien se me antoje, pues "La Tribuna" ni nadie en el mundo es capaz de comprar mi espíritu. Si "La Tribuna" quisiera imponerme algo al respecto, con echarla donde tengo costumbre de enviar al que me incomoda o pretende hacerlo, quedaba todo arreglado.<sup>34</sup>

El autor de estas líneas asume que ningún periódico, ni siquiera el de sus protectores y parientes, podía condicionar las opiniones de este redactor principiante dispuesto a hacer alarde de su independencia intelectual.

Hacia mediados de la década de 1870 pueden rastrearse otras consideraciones de Cané acerca de la prensa. En este caso, queda en evidencia que el personaje pensaba el formato diario como un espacio abierto para un tipo de producción escrita, mientras que aconsejaba mantener ciertas expresiones literarias alejadas de los ritmos del diario. La poesía, por ejemplo, aparece como un género que por su propia naturaleza no debía mezclarse, desde su perspectiva, con el lodazal de otras formas más vulgares proyectadas por la pluma. En este sentido, refiriéndose a la aparición de unas líneas de Gervasio Menéndez en un periódico, destaca: "perdidos en las vastas columnas de un diario, entre el toso editorial y la insípida noticia [los lectores] habían encontrado unos versos, firmados por un hombre desconocido en la víspera, pero que desde ese momento conquistaba un sitio de honor".<sup>35</sup> La inclusión de esos inspirados versos en el marco de la hojarasca cotidiana le parecía a Cané prácticamente un sacrilegio. La poesía debía tener reservado otro espacio distinto al de un periódico, en tanto manifestación de belleza y armonía.

Así, el lugar destinado para la poesía y para los poetas en el contexto de una sociedad descrita como materialista y desespiritualizada, desde la perspectiva de Cané, parece ser el de la "alta cultura", diferenciada por sus características y sus intenciones del diarismo cotidiano destinado a un público-turba. Las columnas del diario son caracterizadas prácticamente como un infierno dantesco al que los poetas, como Gervasio Menéndez, no deberían descender: "pocas veces ha bajado

<sup>34</sup> Carta enviada desde Londres, 8 de noviembre de 1870.

<sup>35</sup> Miguel Cané, "Pro poeta: Gervasio Menéndez" (1875), en *Charlas literarias* (1885), Buenos Aires, La cultura argentina, 1917, p. 51.

a la prensa, esa arena ardiente que a todos nosotros nos tuesta el semblante y endurece el corazón, esa *alma nutrix*, como diría Janin, que a todos nos absorbe, pero que a todos nos levanta".<sup>36</sup>

Según se desprende de las perspectivas expuestas por Cané, puede pensarse que la literatura y el periodismo debían circular por caminos diferentes, con tiempos y soportes de difusión distintos. La literatura aparece como una tarea reservada a los letrados que podían sustraerse de las tentaciones fugaces y de los ritmos severos impuestos por las sociedades acompañadas por un brutal materialismo. También en 1875 el escritor apuntaba en esta dirección:

Son tan raras las manifestaciones intelectuales entre nosotros, hay una indiferencia tan profunda para todo lo que se aparta del trámite vulgar de la vida positiva, que cada ensayo literario o científico que vemos, nos produce una sensación agradable, a la que no es ajeno cierto sentimiento de respeto hacia aquel cuyo amor al culto de lo bello le da el valor suficiente de publicar un libro en Buenos Aires, que es lo mismo que recitar un verso de Petrarca en la rueda de la Bolsa.<sup>37</sup>

Publicar un libro en Buenos Aires aparece en esta frase como una actitud paragonable al amor por la armonía y la belleza: un hecho destinado a correr una suerte incierta pero reivindicable por formar parte de un acto cultural sublime alejado de la mundanal dinámica de la ciudad-puerto. La armonía literario/científica entendida como arte es relacionada automáticamente con la figura del libro, que fácilmente puede entenderse, desde la mirada de Cané, como el polo opuesto al del periódico pensado como un espacio efímero destinado a las masas.

En el largo plazo, la imagen de público lector de diarios maleable e ignorante fue reforzándose en la mirada de Cané. Sólo que ya no se circunscribía a los tenderos y carniceros mencionados en el plano de las comunicaciones privadas, sino que se extendía a gran parte de la población porteña, incluso a aquella que compartía espacios de sociabilidad con los de su grupo. Pruebas de esta ampliación de la despectiva perspectiva del lector de diarios se encuentran en algunos comentarios escritos por el intelectual que nos ocupa en la década de 1880. Por ejemplo, refiriéndose al efecto que una serie de artículos suyos y de Lucio V. López tuvo a la hora de convocar público para un espectáculo teatral de escaso éxito hasta el momento apunta:

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>37</sup> Miguel Cané, "Dos partidos en lucha (Fantasía científica) por Eduardo L. Holmberg" (1875), en *Ensayos* [n. 27], p. 140.

Cuando de nuevo nos encontramos en el Politeama, nos estrechamos la mano con alma contenta y espíritu sereno. El teatro estaba lleno y el entusiasmo crecía por momentos [...] ¿Era nuestra obra? Como impulsión sí; como causa, no. Nuestro público es intelectualmente indolente; necesita que le muestren las cosas, la calle, el número de la casa en que se encuentran, el tranvía que se toma y un ligero *avant-gout* de lo que allí va a encontrar.<sup>38</sup>

El público es indolente y maleable, impermeable intelectualmente, manejable por las palabras de un periódico sobre cualquier asunto. El imperio de la prensa se aparecía ante la mirada de Cané como un dato a tener en cuenta en el contexto de una sociedad socialmente móvil. Era un lugar desde el cual emitir opiniones destinadas a tener un eco obediente. Ya hacia fines del siglo XIX recordaba con cierta nostalgia la función que una gaceta había tenido en Buenos Aires: "La *Tribuna* era el diario a la moda, el único, el indispensable. Cortado y dirigido, instintiva e inconscientemente, en el sentido de las preocupaciones porteñas, tenía una autoridad absurda pero incontestable".<sup>39</sup>

En este marco de consideraciones, un diario podía imponer en forma inapelable dictámenes y juicios sobre los más diversos temas. Podía, además, imponer prioridades a los lectores que seguirían pasivamente la dirección marcada por quienes escribían el diario. Refiriéndose a la dirección de Héctor Varela de *La Tribuna*, Cané apunta: "para él, artículos de fondo, información política y financiera, todo eso era secundario; toda su atención se concentraba en dos folletines que aparecían diariamente".<sup>40</sup> Era ese espacio, el de los folletines, el que garantizaba el éxito de ventas del periódico, según remarca el autor. Hecho seguramente constatable si se tiene en cuenta la ampliación del mercado de lectores generada por la modernización finisecular.<sup>41</sup>

El mismo año en el que Cané escribió tales palabras las críticas al espacio ganado en los medios de prensa por los folletines fueron sistemáticamente expuestas por uno de sus contemporáneos, Paul Groussac, en un elocuente texto publicado en 1897 en *La Biblioteca* y titulado "La educación por el folletín".<sup>42</sup> El intelectual de origen francés llama la

<sup>38</sup> Miguel Cané, "Falstaff" (1884), en *Charlas literarias* [n. 35], p. 86.

<sup>39</sup> Miguel Cané, "La primera de 'Don Juan' en Buenos Aires" (1897), en *Prosa ligera* [n. 12], p. 91.

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> Véase Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

<sup>42</sup> Paul Groussac, "La educación por el folletín", *La Biblioteca*, tomo VI (noviembre de 1897), pp. 313-324.

atención allí acerca de los peligros corruptores de la prensa, apelando a una alerta contra la prensa que pervierte con sus desbordes inmORAles. Groussac basa sus argumentos en la crítica de un folletín aparecido en *La Nación* que tenía, según su parecer, un contenido prácticamente pornográfico, se trataba de una entrega de *Paris de Zola*:

si existe, pues, una misión sagrada, humana y patriótica, sobre todo para los que tienen cargo de almas, es la de levantar los corazones, virilizar a la juventud, mantener puro y creyente el hogar venerable, apartando de él toda influencia perversa y toda excitación malsana y mórbida. Á ese deber sagrado está faltando el diario que publica un folletín inmundo y tiene erigida ante el pueblo argentino esa cátedra de inmoralidad.<sup>43</sup>

Puede aventurarse que para un personaje con el perfil de Cané, lo más preocupante de esta situación era el hecho de que él y sus pares estaban perdiendo el control de una herramienta fundamental para guiar la opinión. Opinión que, además, estaba siendo sistemáticamente “corrompida” por los nuevos rumbos impuestos en los antaño periódicos “respetables” de la sociedad porteña.

En este sentido, en el breve paso por Estados Unidos de 1882, el autor de *Charlas literarias* ya había notado ciertos caminos asumidos por la prensa en el gran país del norte que le resultaban alarmantes. En esa travesía había propuesto una interesante evaluación acerca del mundo de la prensa norteamericana:

Si en alguna parte el aforismo de Girardin sobre la impotencia de la prensa tiene aplicación, es en Norte América. Los diarios se tiran á centenares de millares y constituyen uno de los géneros de empresa industrial que reporta más beneficio. Pero es el anuncio y la información lo que les da vida y no la opinión política. ¿Qué le importa a un yankee lo que piensa un diario? Lo compra, va a los telegramas y luego á los avisos. La verdad es que en el día de la prensa universal tiende á tomar este carácter. El valor e importancia del *Times* consiste en su preocupación incansable de reflejar la opinión, con todas sus aberraciones, en vez de pretender dirigirla.<sup>44</sup>

Los motivos por los cuales esta prensa es impotente no son tan obvios para el lector como Cané sugiere. La observación crítica puede desglosarse en varios ejes. En primer lugar, el hecho de que la prensa se haya convertido en una más de las industrias de Estados Unidos se halla en consonancia con la idea de que todas las esferas de la vida

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 324.

<sup>44</sup> Cané, *En viaje* [n. 12], p. 397.

humana son mercantilizables y, por tanto, desde la perspectiva de este observador, condenables. Además, esta mercantilización habría traído consigo la renuncia a una función fundamental de la prensa: la de guiar a la opinión. Esto se traduce, desde la perspectiva de Cané, en una oportunidad perdida, y la democratización de la palabra que hace que la opinión se refleje en todos sus matices y con todas sus “aberraciones” convierte a la prensa en un espacio contaminado y socialmente abierto. Un potencial instrumento, útil como pocos para formar a la opinión pública, se había convertido en Norteamérica en una simple industria que producía en serie noticias y avisos.

Esta imagen de la prensa *yankee* lejos está de presentar a un diario como la herramienta dilecta de un grupo social ilustrado para ejercer una pedagogía cívica. Esa función es la que Cané propone recuperar hacia fines del siglo XIX. Desde París, opinando sobre el problema del tráfico en las grandes aglomeraciones urbanas transmite, al pasar, una impresión elocuente: “casi todos los diarios de Buenos Aires, especialmente *La Prensa*, se han preocupado constantemente del problema de la circulación urbana. Es necesario que no dejen de mano el tema: que machaquen con una monotonía tal, que el clavo penetre hasta lastimar, hasta despertar a los que duermen penosamente”.<sup>45</sup> Así, desde la perspectiva del autor de *Juvenilia*, la prensa es un instrumento eficaz para emitir discursos que moldeen la opinión y un arma para quien pretenda tener algún tipo de resonancia en el ámbito público. Es, además, un instrumento eficaz para adoctrinar.

Ése es el camino por transitar en un contexto en el que crecientemente las costumbres se vulgarizan y en el que los nobles rituales de antaño ya no pueden repetirse. De esas transformaciones y pérdidas parece haber tomado plena conciencia Cané en el transcurrir de la década de 1880. En sus dos obras más destacadas publicadas en ese contexto temporal aparecen imágenes contrapuestas vinculadas con los usos de la prensa en dos momentos históricos en los que las dinámicas sociales predominantes tenían implicancias diversas.

La primera imagen se hace presente en un episodio fijado en *Juvenilia*, que se ubica temporalmente hacia fines de la década de 1860 y que lleva el tono de la descripción de un rito iniciático. El autor narra que luego de comenzar a tomar clases de literatura clásica con el profesor Gigena, los estudiantes comenzaron a sentir un impulso irrefrenable de escribir y manifestar sus opiniones:

<sup>45</sup> Miguel Cané, “Nota circulatoria” (1896), en *Notas e impresiones* (1901), Buenos Aires, La cultura argentina, 1918, p. 97.

Aquella clase de literatura tuvo efectos funestos sobre nosotros. Fundamos diarios manuscritos, cuya *impresión* nos tomaba noches enteras, en los que yo escribí artículos literarios [...] Esos diarios hicieron allí el efecto que en los pueblos de campaña; turbaron la armonía y la paz, agitaron y agriaron los ánimos, y más de un ojo debió el obscuro ribete con que apareció adornado, las polémicas vehementes sostenidas por la *prensa*. Por mi parte, tuve un duelo feroz. Ignoro si mi adversario sufrió; pero si recuerdo que, aunque el honor quedó intacto, salí de la arena mal acontecido [...] Un joven romano habría jurado no ocuparse más de prensa en su vida; pero las preocupaciones se van y los instintos quedan ¡Qué himnos cantara hoy al periodismo si sólo golpes y magullones me hubiera costado!<sup>46</sup>

La segunda situación está escenificada en Colombia y aparece en el libro *En viaje* como un comentario sorprendido sobre los usos de la prensa en el país:

La lectura de la Constitución de Colombia hace soñar. Nunca ha producido la mente humana una obra más idealmente generosa. Todo cuanto los poetas y los filósofos, los publicistas y los tribunos han aspirado para aumentar la libertad del hombre en sociedad, está allí consignado y amparado por la ley [...] Derecho de reunión absoluto y absoluta libertad de la palabra escrita y oral. Absoluto, ¿entendéis?<sup>47</sup>

La advertencia de Cané se dirigía en la siguiente dirección: según sostiene, la inexistencia de ley de imprentas generaba en Colombia la proliferación de una "prensa libre" de amplia circulación, y a esto se sumaba el hecho de que las paredes estaban cargadas de "expresiones gráficas del ingenio popular". Pero lo que más sorprendía al observador era la extendida circulación de información en el formato pasquín: "No es raro oír en Bogotá: 'Fulano me ha echado hoja'. Es decir, fulano ha escrito contra mí una hoja suelta, que ha hecho imprimir y fijar en las esquinas [...] el damnificado se contenta á su vez con *echarle* hoja á su adversario, para mayor contento de los impresores que realizan buenos beneficios".<sup>48</sup>

En el primer episodio se marca fuertemente la idea de la responsabilidad de quien escribe en la prensa a la hora de defender, incluso con el cuerpo en un duelo, su opinión y sus palabras. Se postula también una ideal función atribuida a un periódico juvenil y a lo que allí se escribe, mientras se traza una continuidad entre los saberes literarios adquiridos en el Colegio Nacional y las formas de expresión en un periódico

<sup>46</sup> Miguel Cané, *Juvenilia* (1884), Buenos Aires, Colihue, 1981, p. 106.

<sup>47</sup> Cané, *En viaje* [n. 12], pp. 204-205.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 206.

co. En otro registro, Cané esboza en la primera cita sus percepciones sobre los potenciales efectos disolventes de la prensa en los "pueblos de campaña", entendiendo que un diario puede causar en ese contexto humano desbarajustes y desarmonía. Pese a ello, la figura del duelo cierra épica la narración. La cercanía de los cuerpos a la hora de resolver un malentendido parece tranquilizar al autor de *En viaje*, que siente que puede salvar su honor y defender su postura fijada por escrito.

La segunda anécdota narrada presenta una ecuación casi automática entre libertad política y libertad de palabra. La sorpresa del observador en Colombia encuentra su explicación en el hecho de que la circulación de la palabra, al no estar regulada ni legislada, conduce a irresponsabilidades de todo tipo y a la despersonalización de las relaciones. El honor desaparece en una sociedad en la que la democracia política invade el ámbito de la escritura y la convierte en escritura democratizada.

#### IV

INTENTAMOS mostrar la función que se destina en la prosa de Cané a la prensa periódica en la vida cultural y política de las sociedades modernas. Las apreciaciones rastreadas e interpretadas nos posicionan frente a una serie de temas que permiten dar cuenta de problemáticas generales presentes en los discursos de las élites políticas e intelectuales argentinas de fines del siglo XIX.

Frente a los rumbos tomados por la circulación de la palabra en los periódicos, las voces de inquietud y alarma fueron varias y apuntaron a poner en evidencia una amplia diversidad de inconvenientes. Uno de ellos era imputado a los dueños y directores de los periódicos que estaban perdiendo el control sobre lo que las empresas editoriales de difusión cotidiana publicaban. En algunos casos esta realidad era incriminada a la incapacidad intelectual de los encargados de intervenir en las columnas y en otras a los desatinos en las formas de pensar en los periódicos como negocios culturales.

A lo largo de la década de 1870, varios personajes escribieron textos proclives a mostrar los peligros potenciales que podían representar los diarios si se los dejaba librados al azar. En esta línea puede inscribirse la ficción publicada en 1879 por el literato-científico Eduardo L. Holmberg titulada "El periódico liberal".<sup>49</sup> El autor muestra en

<sup>49</sup> Eduardo Holmberg, "El periódico liberal" (1879), en Gioconda Marín, ed., *Cuarenta y tres años de obras manuscritas e inéditas (1872-1915): sociedad y cultura en la Argentina moderna*, Berlín, Iberoamericana/Vervuert, 2002, pp. 110-120.

esta fantasía literaria cómo un grupo de notables de la sociedad porteña pretende lanzar un diario de tipo moderno. Con ese objetivo, se realiza una serie de reuniones para definir la organización del mismo. Los diálogos mantenidos en estas tertulias son disparatados y muestran que los futuros responsables del periódico —catalogados como Señor Noticiero, Señor Redactor, Señor Administrador, Señor Folletínista— no logran acordar siquiera un nombre para bautizarlo. El único principio que parecen tener claro es que el periódico debe ser “liberal”. Ante la imposibilidad de pensar en una estrategia para editar el diario, se proponen escribir las secciones con un número de líneas predeterminado sin reparar en sus contenidos, asumiendo que la tarea para tener como resultado un periódico consiste en llenar con palabras las columnas disponibles sin más reparos. La irresponsabilidad absoluta atribuida a los encargados de la difusión de la palabra queda así fuertemente satirizada.

En un registro similar, Eduardo Wilde denunciaba en “Fantasías del domingo” (1874) las tonterías publicadas a borbotones por “el loco de la *Tribuna*” —Héctor Varela—, que no hacían más que confundir al público lector y difundir informaciones y reflexiones que rozaban la ridiculidad. Wilde se ocupaba también de hacer un guiño irónico acerca de las irregularidades de los periódicos en tanto empresas en su famoso texto “La carta de recomendación”; allí, escribe un diálogo en el que un notable personaje porteño interroga a quien le solicita la carta: —“¿En qué desea ocuparse?; —En una empresa de diarios, por ejemplo; —Muy bien ¿sabe usted leer?; —No, señor”.<sup>50</sup> Acto seguido, el hombre distinguido le escribe una carta al director de *El Nacional*, Eduardo Dimet, aconsejándole que emplee al portador de la carta en la imprenta. Queda así insinuado que para trabajar en un periódico no era un requisito indispensable tener la habilidad de leer.

En el clima coral de estas voces poco optimistas a la hora de evaluar la función de la prensa y la de sus conductores, Cané enunciaba sus juicios tendientes a defenestrar el valor intelectual de los textos publicados en periódicos. Sin embargo, mientras que en sus escritos de la década de 1870 se perfilan las subestimaciones dirigidas al público y el desprecio ante el acto de escribir en un espacio cuyos ritmos estaban acompasados por la fugacidad, en sus evocaciones juveniles de 1880 las miradas sobre el pasado reciente de las décadas escolares (1860 y 1870) y el acto de ejercer el periodismo se presentan como una noble actitud, que incluso podía conducir a poner en riesgo la pro-

<sup>50</sup> Eduardo Wilde, “La carta de recomendación” (1872), en *Tiempo perdido: trabajos médicos y literarios*, Buenos Aires, Librería del Colegio, 1967, p. 180.

pia vida con el objetivo de defender el honor ante la convicción de la validez de lo que se escribió.

Puede argumentarse que las tensiones entre las apreciaciones escritas en 1870 y las de 1880 están marcadas por la nostalgia de tiempos pasados que brotaba en épocas de creciente invasión democrática. El autor de *Juvenilia* asumía que en el marco de la modernización finisecular, y ante sus efectos socioculturales, las palabras escritas en periódicos estaban condenadas a la fatalidad una vez publicadas dado que podían ser recepcionadas por “aquellos a los que no les importa en absoluto”. Ese riesgo potencial podía evitarse desde la perspectiva del personaje que nos compete si los “padres” de esas palabras asumiesen cierta conciencia de los desmanes que ellas podían generar.

En este punto se hacen presentes las reacciones ante la democratización de la escritura y de la lectura. Si la democracia era entendida la mayoría de las veces como sinónimo de igualdad social, en la aplicación del igualitarismo al terreno de la palabra se corporizaban eventuales peligros activados por la instauración de libertades cada vez más radicales. En la misma línea interpretativa, la ampliada circulación de información propiciada por los órganos de prensa periódica se aparecía ante los ojos de Cané como la muestra más patente de la vulgarización de las costumbres y, a la vez, como el principal rasgo de una decadencia espiritual generalizada a la que estaban siendo sometidas sin tregua las multitudes parisinas, las familias patricias de Buenos Aires y la sociedad estadounidense en su conjunto. Como insinúa Groussac, el monstruoso poder difusor de ideas de la prensa podía deformar las opiniones del pueblo pero también —y quizás éste sea el punto más condenado y temido— corromper las costumbres de la gente distinguida.

Ante estas reacciones contra el poder masificador y *mediocratizador* de la prensa, la estrategia de sublimar a la literatura como refugio de lo bello nos coloca ante la posibilidad de pensar en los términos de Julio Ramos la antinomia “periodismo/literatura” presente en Cané. Ramos destaca que en el marco de los periódicos finiseculares se desarrollaron complejos procesos en el tránsito hacia la autonomización de ambas esferas.<sup>51</sup>

Proponemos, complementariamente, algunas observaciones sobre la trayectoria de Cané con el fin de dar cuenta de algunos significados de sus interpretaciones. En primer lugar, debe señalarse que pese a las miradas peyorativas sobre el formato diario, Cané no dejó de enviar

<sup>51</sup> Véase Julio Ramos, “Límites de la autonomía: periodismo y literatura”, en *id.*, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*, México, FCE, 1989, pp. 82-111.

sus contribuciones para las páginas de empresas como *El Nacional*, *La Tribuna*, *La Prensa*, *El Diario* y otras. Lo que sí puede notarse es un cambio del género de escritura, dado que mientras que en sus años de juventud sus textos se ocupaban de temas de actualidad, sobre todo ligados a la política coyuntural porteña, más tarde su presencia en las gacetas respondía generalmente al formato de correspondencia enviada desde el exterior —género que lo colocaba en un lugar de visibilidad especial y distintivo.

Podría aventurarse la idea de que Cané, pese a detestar el ámbito de la prensa, no dejó de escribir en los periódicos por diversos motivos de orden pragmático —como los económicos o los vinculados con su ego. Sin embargo, esta afirmación pierde de vista un dato destacado de la trayectoria intelectual del personaje en un contexto particular como era el de la Argentina de fines del siglo XIX. Debe puntualizarse que la mayoría de sus obras publicadas en formato libro están compuestas por escritos que habían sido publicados con anterioridad en diferentes medios de prensa. Hecho que muestra, por un lado, que esas palabras escritas para los periódicos no eran consideradas sólo como ejercicios automáticos y vacíos y, por otro, que el autor de esos artículos no tenía prejuicio alguno a la hora de autonomizar sus escritos del formato diario para insertarlos en un objeto que desde su perspectiva tenía una connotación cultural más noble.

Por su parte, puede considerarse que pese a las diatribas contra la prensa escrita, Cané mantuvo la idea de que los intelectuales debían mantener ese espacio para concretar objetivos ligados a las intenciones de disciplinar y de adoctrinar a la “turba”. Mientras tanto, él y sus pares podían dedicarse al arte de escribir en otros espacios consolidados hacia 1890. Durante esa década, destacados intelectuales comenzaron a hacer compatible su presencia en la prensa con su participación sistemática en revistas de corte intelectual con pretensiones civilizadoras —como *La Biblioteca* (1896-1898) de Paul Groussac y la *Revista de Derecho, Historia y Letras* de Estanislao Zeballos (1898-1923)—, asumiendo, quizás, que estos productos culturales no caerían en manos de un público asimilable a un cúmulo de tenderos y analfabetas ya que estaban reservados a un público culto conformado por los pares. Si así fue, esta estrategia de posicionamiento ante el mundo de la palabra podría encuadrarse en una actitud que excedía ampliamente al ámbito cultural. Actitud de replegamiento que apuntaba a aislar y a poner a salvo a aquellos cuyos padres habían sido poetas, soldados y artistas en las añoradas épocas en las que el cosmopolitismo democrático no oscurecía el horizonte.

#### FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

##### Escritos de Miguel Cané

- “Cartas familiares, 1870-1874”, en *Epistolario del siglo XIX*, selección de Fermín Estrella Gutiérrez, Adela Grondona y Adolfo de Obieta, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Escritores, Museo y Archivo del Escritor, 1967.
- Ensayos* (1877), Buenos Aires, Administración General Casa Vaccaro, 1919.
- En viaje, 1881-1882*, París, Garnier Hermanos, 1884.
- Juvenilia* (1884), Buenos Aires, Colihue, 1981.
- Charlas literarias* (1885), Buenos Aires, La cultura argentina, 1917.
- “Propiedad Literaria”, carta de Miguel Cané a Eleodoro Lobos, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo II (1898), pp. 17-21.
- Notas e impresiones* (1901), Buenos Aires, La cultura argentina, 1918.
- Prosa ligera* (1903), Buenos Aires, Administración General Casa Vaccaro, 1919.
- Discursos y conferencias*, Buenos Aires, Administración General Casa Vaccaro, 1919.
- Cartas a mi hija*, Buenos Aires, El elefante blanco, 1997.

##### Escritos de sus contemporáneos

- Groussac, Paul, “La educación por el folletín”, *La Biblioteca*, tomo VI (noviembre de 1897), pp. 313-324.
- Holmberg, Eduardo, “El periódico liberal” (1879), en Gioconda Marín, ed., *Cuarenta y tres años de obras manuscritas e inéditas (1872-1915): sociedad y cultura en la Argentina moderna*, Berlín, Iberoamericana/Vervuert, 2002, pp. 110-120.
- Wilde, Eduardo, “Fantasía del domingo” (1874), en *Tiempo perdido: trabajos médicos y literarios*, Buenos Aires, Librería del Colegio, 1967, pp. 226-232.
- , “La carta de recomendación” (1872), en *Tiempo perdido: trabajos médicos y literarios*, Buenos Aires, Librería del Colegio, 1967, pp. 177-181.

##### Bibliografía sobre Miguel Cané

- Arrieta, Rafael, “Prólogo”, en Miguel Cané, *Juvenilia*, Buenos Aires, W. M. Jackson, 1953, pp. xiii-xvii.
- Aspell, Marcela, “La ley 4144 ‘de residencia’. Antecedentes. Sanción. Aplicaciones”, *Revista del Instituto del Derecho Ricardo Levene* (UBA, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales), núm. 25 (1929), pp. 11-127.
- Buchbinder, Pablo, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.
- Casal Castel, Alberto, “Miguel Cané”, en *Vidas ejemplares*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1942, pp. 130-137.

- Castagnino, Raúl, *Miguel Cané: cronista del Ochenta porteño*, Buenos Aires, Oeste, 1952.
- Ghiano, Juan Carlos, "Miguel Cané en su tiempo", en *id.*, *Constantes de la literatura argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1953, pp. 65-80.
- González Arrili, Bernardo, "Miguel Cané", en *id.*, *Tiempo pasado: semblanzas de escritores argentinos*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1974, pp. 77-83.
- Guillén de Rezzano, Clotilde, "Miguel Cané: ensayo crítico", *Humanidades* (La Plata), tomo IV (1922), pp. 171-198.
- Lafinur, Álvaro Melián, "Miguel Cané", en *id.*, *Buenos Aires: imágenes y semblanzas*, Buenos Aires, 1939, pp. 211-217.
- Molloy, Sylvia, "Una escuela de vida: Juvenilia de Miguel Cané", en *id.*, *Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, FCE, 1996, pp. 133-145.
- Montero, Belisario, "Miguel Cané", *Nosotros* (Buenos Aires), año XXII, núm. 227 (abril de 1928), pp. 5-40.
- Needell, Jeffrey, "Optimism and melancholy: elite reponse to the *fin de siècle bonaerense*", *Journal of Latin American Studies* (Universidad de Cambridge), vol. 31, tercera parte (octubre de 1999), pp. 551-588.
- Noé, Julio, "Miguel Cané: su ambiente, su obra", *Nosotros* (Buenos Aires), año XX, núm. 208 (septiembre de 1928), pp. 5-19.
- Oved, Iaacov, "El trasfondo histórico de la Ley 4144, de residencia", *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), vol. 16, núm. 61 (abril-junio de 1976), pp. 123-150.
- Pastormerlo, Sergio, "Juvenilia de Miguel Cané: historia de un escritor fracasado", *ALP: Cuadernos Angers-La Plata* (Universidad Nacional de La Plata/ Université d'Angers), vol. 4, núm. 4 (2001), pp. 113-131.
- Ponce, Aníbal, "Miguel Cané", en *La vejez de Sarmiento*, Buenos Aires, Librería Histórica, 2001, pp. 161-172.
- Ramos Mejía, Horacio, "Prólogo", en Miguel Cané, *Juvenilia. Prosa ligera*, Buenos Aires, La cultura argentina, 1916, pp. 11-19.
- Rebollo Paz, León, "Miguel Cané a través de su archivo inédito: el hombre privado, el artista, el argentino cabal", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires), núm. 43 (1970), pp. 77-90.
- Sáenz Hayes, Ricardo, *Miguel Cané y su tiempo (1851-1905)*, Buenos Aires, Kraft, 1955.
- Sanguinetti, Horacio, "Miguel Cané, educador y legislador", *Boletín de la Academia Nacional de Educación* (Buenos Aires), núm. 44 (septiembre del 2000), pp. 15-24.
- , "Miguel Cané, legislador", en *Todo es Historia* (Buenos Aires), año XXXV, núm. 407 (junio del 2001), pp. 50-65.
- Terán, Oscar, "El lamento de Cané", en *id.*, *Vida intelectual en Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910): derivas de la "cultura científica"*, Buenos Aires, FCE, 2000, pp. 13-82.

- Viñas, David, "Cané o los contratiempos de un *gentleman*", en *id.*, *De Sarmiento a Dios: viajeros argentinos a USA*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 121-131.
- , "Cané: miedo y estilo", en *id.*, *Literatura argentina y realidad política: apogeo de la oligarquía*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1975, pp. 57-70.
- Zanetti, Susana, "La 'prosa ligera' y la ironía: Cané y Wilde", en *Historia de la literatura argentina: del romanticismo al naturalismo*, tomo II, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, pp. 121-140.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Alonso, Paula, ed., *Construcciones impresas: panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, FCE, 2004.
- , "En la primavera de la historia: el discurso político del roquismo a través de su prensa en los años 80", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, "Dr. E. Ravignani"*, núm. 15 (primer semestre de 1997), serie III, pp. 35-70.
- , "La reciente historia política de la Argentina del Ochenta al Centenario", *Anuario IEHS* (Tandil, UNICEN), núm. 13 (1998), pp. 393-418.
- Auza, Néstor, *La literatura periodística porteña del siglo XIX*, Buenos Aires, Confluencia, 1999.
- Botein, Stephen, Jack R. Cencer y Harriet Ritvo, "The periodical press in eighteenth-century English and French society: a cross-cultural approach", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 23 (1981), pp. 463-490.
- Cencer, Jack, y Jeremy D. Popkin, *Press and politics in prerevolutionary France*, Berkeley/Los Ángeles/Londres, University of California Press, 1987.
- Craig Calhoun, ed., *Habermas and the public sphere*, Cambridge, MA, The MIT Press, 1994.
- Darnton, Robert, y Daniel Roche, *Revolution in print: the press in France, 1775-1800*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- De Sagastizábal, Leandro, *Diseñar una nación: un estudio sobre la edición en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Norma, 2002.
- Etchepareborda, Roberto, "Notas bibliográficas sobre la historiografía y el periodismo de 1880 y de 1890", *Revista de Historia*, núm. 1 (primer trimestre de 1957), pp. 105-126.
- Farge, Arlette, *Subversive words: public opinion in eighteenth-century France*, Cambridge, Polity Press, 1994.
- Gallo, Ezequiel, y Natalio Botana, *De la república posible a la república verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Ariel, 1996.
- Gayol, Sandra, *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2002.

- Habermas, Jürgen, *The structural transformation of the public sphere: an inquiry into a category of bourgeois society*, Cambridge, MA, The MIT Press, 1995.
- Hale, Charles, "Las ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930", en Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina*, tomo III. *América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 1-64.
- Halperin Donghi, Tulio, "1880: un nuevo clima de ideas", en *id.*, *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 239-252.
- Hesse, Carla, *Publishing and cultural press in revolutionary Paris, 1789-1810*, Berkeley/Los Ángeles/Oxford, University of California Press, 1991.
- Martínez, Agustín, *Figuras: la modernización intelectual de América Latina: 1850-1930*, Caracas, Topykos, 1995.
- Masiello, Francine, "Argentine literary journalism: the production of a critical discourse", *Latin American Research Review*, vol. 20, núm. 1 (1985), pp. 27-60.
- McGann, Thomas, *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*, Buenos Aires, Eudeba, 1960.
- Perrot, Michelle, "Dramas et conflits familiaux", en Philippe Ariès y Georges Duby, *Histoire de la vie privée*, tomo 4. *De la Révolution à la Grande Guerre* (1987), París, Seuil, 1999, pp. 243-263.
- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Rama, Ángel, "La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)", *Hispanérica. Revista de literatura*, año 12, núm. 36 (diciembre de 1983), pp. 3-19.
- \_\_\_\_\_, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1987.
- Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*, México, FCE, 1989.

## Grande historia e historia normal en Paul Groussac

Por Omar ACHA\*

Introducción

FRANCÉS NACIDO EN 1848, Paul Groussac llegó al Río de la Plata en 1866. A pesar de sus proyectos de regresar en algún momento al Hexágono, diversas circunstancias lo mantuvieron en Argentina hasta su fallecimiento en 1929. Profesor e inspector de colegios, periodista, ensayista, crítico literario, bibliotecario e historiador, Groussac ganó un lugar en la historia cultural argentina como un estilista de la llamada Generación del Ochenta.

En este texto propongo una evaluación parcial de su trayectoria, que no podrá eludir plantear una austera teoría de la historia. ¿Cuál fue el tamaño historiográfico de Paul Groussac? Responder a esta pregunta es una tarea pendiente de la historia de la historiografía en Argentina. La mayor parte de la bibliografía a él dedicada lo ha capturado en el sitio de la *transición*. Groussac habría sido un puente entre el momento fundacional establecido por los grandes libros de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López y la profesionalización que comienza a prosperar con la Nueva Escuela Histórica de Ricardo Levene y Emilio Ravignani, para nombrar a los más relevantes.<sup>1</sup> Otra interpretación lo ha emplazado en un lugar apartado de las tendencias historiográficas. Tulio Halperin Donghi, que presenta al periodo 1880-1910 como un tiempo de tanteos históricos ante una crisis narrativa, reduce la significación de Groussac a una marginalidad "que buscó puntillosamente conser-

\* Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires; e-mail: <omaracha@gmail.com>.

<sup>1</sup> Rómulo Carbia, *Historia crítica de la historiografía argentina*, La Plata, Universidad de La Plata, 1925; Juan Canter, "En torno a Paul Groussac y su obra", *Síntesis*, año 2, núm. 27 (agosto de 1929); Juan P. Echagüe, "Groussac en nuestra historia", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires), vols. 20-21 (1947-1948); Roberto Etchepareborda, "Groussac, historiador", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires), vol. 52 (1979); Alejandro Eujanián, "Paul Groussac y la crítica historiográfica", en Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanián, *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, Buenos Aires/Madrid, Alianza, 2003; Nora Pagano y Martha Rodríguez, "Las polémicas historiográficas en el marco de la profesionalización y consolidación de la disciplina histórica", *Estudios Sociales* (Santa Fe), núm. 17 (1999); Paula Bruno, *Paul Groussac: un estratema intelectual*, Buenos Aires, FCE, 2005.

var".<sup>2</sup> Un mérito de la reseña simpatizante elaborada por José Luis Romero en ocasión del fallecimiento de Groussac consistió en que se resistía a situarlo en el pasado de un presente venturoso; porque el joven Romero ya sabía que su propio camino no sería el de la Nueva Escuela, reclamaba la vigencia del escritor tantos años protegido por la Biblioteca Nacional.<sup>3</sup>

Es curioso que la ubicación transicional de Groussac coexistiera con el reconocimiento de su aporte como estilista. En buena medida esa valoración era funcional con su desplazamiento a la prehistoria de la historiografía académica. Es bien sabido que los ascendentes historiadores de la Nueva Escuela Histórica denunciaron las impertinencias que la singularidad groussaquiana prohijaba en sus estudios históricos.<sup>4</sup> La yuxtaposición del reconocimiento como escritor y la separación del canon historiográfico anulaban la comprensión de Groussac como autor de obras históricas.

¿Qué nos depara un estudio de Groussac como autor? Para responder a esta pregunta propongo una distinción entre la *historia normal* y la *grande historia*. Esa elucidación conceptual dará paso al interrogante de por qué Groussac se mantuvo en el umbral de la historia normal.

Una sección posterior debatirá el campo de la biografía como territorio fundamental de la imaginación histórica de Groussac. En el examen de sus obras esenciales emergerá la materia que permita una evaluación de la mencionada restricción del autor a la historia normal. Por último, ensayaré una prospección de las implicaciones culturales de un balance contemporáneo de Groussac historiador y escritor.

### *La grande historia y la historia normal*

En tiempos de normalidad académica, la historiografía sigue la huella epistémica prevaleciente, que es la de la historia normal. En lenguaje kuhniano, correspondería al acatamiento de un modelo ejemplar, el

<sup>2</sup> Tulio Halperin Donghi, "La historiografía argentina, del Ochenta al Centenario", en *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, p. 54.

<sup>3</sup> José Luis Romero, "Los hombres y la historia en Groussac", *Nosotros* (Buenos Aires), número extraordinario, núm. 242 (julio de 1929), reproducido en *La experiencia argentina y otros ensayos*, Buenos Aires, FCE, 1989.

<sup>4</sup> Rómulo Carbia, "El señor Groussac historiógrafo", *Nosotros* (Buenos Aires), núm. 68 (diciembre de 1914); Roberto Levillier, "El aspecto moral de la obra del señor Pablo Groussac", *Nosotros* (Buenos Aires), núm. 86 (julio de 1916); Diego Luis Molinari, "Groussac y el método", *Nosotros* (Buenos Aires), núm. 89 (septiembre de 1916).

producto prototípico de la "ciencia normal".<sup>5</sup> Lo inusual es la grande historia. La historia normal es la que se observa en las revistas especializadas, en los congresos del ramo, en los institutos de investigación del oficio. La grande historia es la que excede esos dispositivos, por lo demás imprescindibles para una obra historiográfica de largo aliento. Pero es un hecho que la normalidad historiadora no procrea adrede grandes historiadoras, ni grandes historiadores. ¿Qué hace la historia normal?

La historia normal matiza, corrige, desconstruye, aporta datos, afina perfiles de personajes, establece mejor una cronología dudosa, rectifica cifras, descarta fuentes documentales apócrifas. Los casos más afortunados de esta historia normal son los que añaden al cuidado del detalle la inauguración de nuevos archivos para la investigación; en efecto, así esmalta su normalidad con una pátina de innovación. Pero la historia normal es por definición mediana, y hace de su prudencia particular su mejor valor colectivo, porque supone —con justos motivos— que de esa manera se eluden extravíos, ideologías y vaguedades. No se crea que así mengua su confianza. Hay en ella una jactancia por su irredimible modestia. Desde su grisalla, se envanece de no caer en el "ensayismo" o en la "literatura". La historia normal es de institución, de universidad moderna; es "fordista"; su objetivo es la reproducción de una episteme. Al avanzar con pies de plomo, sus trancos son seguros. Antes que cuestionar el sistema de sus preguntas, intenta agotarlas para pasar a las siguientes; multiplica en lugar de dividir. Como carece de auténtica preocupación teórica, a veces pretende que la inducción procrea una grandeza y cree que la acumulación de monografías operará en su debido momento un salto de la cantidad a la calidad.

La grande historia es la que inaugura nuevos ciclos historiográficos, la que desflora nuevos campos del entendimiento de la experiencia temporal, la que reconoce o propone inesperadas fórmulas de identificación colectiva. En apariencia, estaría desacreditada en estos tiempos posmodernos, dado que engendra los temidos *grandes relatos*. La grande historia es perversa, revisionista, anormal y amoral, en fin, subversiva, porque sólo a través de una ruptura puede constituirse en un nuevo comienzo. Utiliza los documentos ajados por el quehacer burocrático del paradigma preexistente en la historia normal, pero los lee de otra manera. Ante ella, la historia normal se resiste y, en algún momen-

<sup>5</sup> Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), México, FCE, 1971. Como se verá, la utilidad de Kuhn es parcial. Si como en su argumento hay una "crisis" para el reemplazo de paradigmas, en las llamadas "ciencias humanas" eso implica mucho más que la aparición de una anomalía que hace entrar en crisis al saber preexistente.

to, se marchita. La grande historia tiene algo de filosofía, de pretensión de sentido, de aspiración a hallar un relato original. Tiene también un humor mesiánico y se ha visto numerosas aspirantes a grande historia caer en el olvido no siempre inmerecido. Muchas veces la grande historia se extravía, se hace dogma prematuro y cristaliza en mamotreto inútil. Ése es su riesgo.

Un gran *historiador* fue Johann G. Droysen, que inventó el *helelismo* como una época de la historia de la cultura mediterránea; también lo fue Jacob Burckhardt, que tornó comprensible el Renacimiento italiano y redefinió el cuadro de la historia occidental. Más cerca nuestro, hizo grande historia Edward P. Thompson, que refiguró el concepto de clase social (y así alteró indeleblemente el marxismo) y propuso una manera diferente de evaluar desde abajo la Revolución Industrial que otro gran historiador, Eric J. Hobsbawm, había intentado hacer con los parámetros de la historia normal económica y fracasó; o también fue un gran historiador Carlo Ginzburg, que reintrodujo al campesinado europeo en la historia de la cultura y modificó el telescopio historiográfico por un microscopio que, sin embargo, ve más lejos. En Latinoamérica lo fueron el peruano Jorge Basadre y el brasileño Sergio Buarque de Holanda. Podemos notar en Argentina algún ejercicio de grande historia. La de Bartolomé Mitre, con su tesis romántica del *democratismo* raigal rioplatense. Fue trunca, pero lo fue, la de los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta en la tercera parte de *La Argentina y el imperialismo británico*; sin duda tuvo el gesto de gran historiador José Luis Romero cuando creó la época de la "Argentina aluvial" y narró América Latina en una historia urbana que se atrevía a enunciar Europa. Como grandes historiadores, cada cual debe ser pensado en su tiempo y su mundo, y como se verá más tarde, más allá de una historia de las ideas. En efecto, veremos que el surgimiento de una grande historia no es meramente la expresión de una intención o un proyecto; exige la vivencia de una crisis y de una ausencia.

La historia normal y la grande historia son dos tipos ideales. Su antagonismo absoluto es una ilusión. Lo que es necesario elaborar es su *asimetría*. En efecto, sólo en apariencia hay historia normal sin la grande. Es una verdad de Perogrullo que tras la pedante autocomplacencia de la mera erudición late siempre, sin ella saberlo, una narrativa reprimida. Como sea, la historia normal pervive en la ceguera de su autorrepresión. Pero no hay grande historia que no practique lo mejor de la minucia comprensiva y de la pasión del archivo. La grande historia, como dije, tiene algo de filosofía, pero no se reduce a una filosofía especulativa de la historia al modo de Hegel o Toynbee. Por el

contrario, la grande historia se alimenta tanto del detalle como del ardor de narrar. Para la grande historia, la normal, es a veces fuente de preciosas informaciones e incluso una promesa de enseñanzas. A la grande historia no le es extraña la investigación, laica las pretensiones tecnocráticas de la historia normal y las incluye en preguntas sustantivas: ¿qué es un pueblo?, ¿hacia dónde va la política?, ¿cómo se construyó la democracia?, ¿qué es una revolución social?, ¿hay una cultura nacional?, entre tantas otras.

Si se acepta la distinción, puede preguntarse, ¿qué clase de historia era la de Paul Groussac? He aquí mi tesis: Groussac cultivó la historia normal cuando estaba dotado para la grande. Primero quiero establecer el punto; más tarde ensayaré una explicación de por qué lo suyo era más próximo a la historia normal en los tiempos en que ésta apenas nacía.

Para su época, el rigor con el que el estudioso francés se lanzaba como un tábano infatigable sobre los errores ajenos y los propios se hizo sentir. Hoy, esa desconfianza raigal de todo dato es una actitud de rigor, o debería serlo para una historiografía que justifica sus incumbencias en la corrección empírica. Lo singular en Groussac es que la historia normal la practicaba con estilo narrativo. Hay pasajes de sus escritos que están muy por encima de la materia historiográfica tratada. Sin embargo, es imposible compartir el balance de Luis Roque Gondra cuando proclama:

Groussac volvió [...] sus ojos de artista al panorama de la realidad. No reprodujo zurdamente rectificado, el cuadro de la historia tradicional. Dio, por el contrario, un cuadro nuevo, más amplio de contenido y, por consecuencia, más profundamente humano, pletórico de vida y de color local, y libre de la maleza de abstracciones que había infestado muy explícitamente [...] la obra de sus antecesores.<sup>6</sup>

Gondra debilita su enunciado cuando, poco después, describe el alcance del "nuevo cuadro" historiográfico groussaquiано. Recuerda las que a su entender eran sus mejores páginas, a saber, la descripción del Buenos Aires tardocolonial de los primeros pliegos del *Liniers*, el aseninato de Osorio en *Mendoza* y *Garay* o los perfiles biográficos de *Los que pasaban*. Gondra rescata pasajes, viñetas, retratos, que están lejos de instituir una alternativa a lo que hostiliza llamando "la historia tradicional". La ejemplificación no es inhábil, pues en efecto ése fue

<sup>6</sup> Luis Roque Gondra, "Paul Groussac", *Nosotros* (Buenos Aires) núm. 242 (julio de 1929).

el mejor Groussac historiador; pero el resultado es fatal para su interpretación.

La inhibición del autor de *Del Plata al Niágara*, su reclusión al campo de la historia normal fue un rasgo percibido en su época. De hecho, el troteo contra Groussac al que se atrevieron los bisoños pero ambiciosos integrantes de la Nueva Escuela Histórica se explica porque ellos notaron que no había en su obra una perspectiva general que superar. Así fue que cuando Rómulo Carbia escribió su *summa* de la historiografía nacional pudo colocarlo entre los antecedentes de la tarea científica finalmente lograda después del Centenario.<sup>7</sup> En 1929 Ricardo Levene y José Luis Romero propusieron razones distintas para explicar la historia normal de Groussac.

Levene opinó que el símil entre la historia y la arquitectura arriesgado por Groussac en el prefacio a *Mendoza y Garay* era inadecuado para establecer el horizonte científico de la historiografía. Groussac había afirmado allí que la historiografía era ciencia aplicada y ejercicio estético.<sup>8</sup> Esa tesis pertenecía a un convencimiento más amplio: saber e intuición son compatibles.<sup>9</sup> Levene le opuso el reparo de que lo necesario para la historiografía era inscribir sus narraciones en una "historia universal": "El vistazo del pasado, para Groussac, además de verdadero es artístico, y no arranca a su espíritu la reflexión trascendental que era capaz de formular, no le invita a elevarse hasta abarcar el proceso de las series históricas o la marcha de un pueblo".<sup>10</sup> En otros términos, Levene reprochaba a Groussac realizar una obra inacabada, incapaz de atravesar el umbral de la monografía.

Romero, con otra actitud, atacaba el mismo problema. Su interpretación era diferente. El joven historiador recordaba la indicación

<sup>7</sup> Carbia, *Historia crítica de la historiografía argentina* [n. 1].

<sup>8</sup> Paul Groussac, *Mendoza y Garay* (1916), Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1949. Referencia en tomo I, p. 17; véase también Paul Groussac, "El romanticismo francés", en *Crítica literaria*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980, pp. 205-210.

<sup>9</sup> Paul Groussac, *Fruto vedado* (1884), México, Siglo XXI, 2001, p. 152.

<sup>10</sup> Ricardo Levene, "El parentesco de la historia y la arquitectura según Groussac", *Nosotros* (Buenos Aires) núm. 242 (julio de 1929), p. 99. Dos décadas más tarde, en una alocución que conservaba el mismo título del artículo de 1929, Levene, presidente de la Academia Nacional de la Historia, rescindía su reclamo de una superación del límite monográfico de la historia. En la ocasión, subrayaba sobre todo la contribución de Groussac al refinamiento del método. En 1947 Levene estaba lejos de una aspiración a desplegar sus habilidades historiográficas en el cuadro de una historia universal y se conformaba con la pertenencia a una tradición que nació con Mitre. Por eso se cuidaba de reconocer la existencia de una Nueva Escuela Histórica. La pretensión de ofrecer un ciclo historiográfico singular había sido abandonada; R. Levene, "El parentesco de la historia y la arquitectura según Groussac", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires), vols. 20-21 (1947-1948).

del citado prefacio del libro de 1916, donde Groussac había señalado que para abordar una historia integral del Río de la Plata su ensayo debía ser modificado en la composición de algunos pasajes. Romero negaba que con eso bastara. Como Levene, veía una traba interna para que sus historias devinieran una historia total. Su explicación era la siguiente: "Groussac profesa sin quererlo el culto de los hombres, algo que podría ser una exageración, una singularización del culto por lo humano".<sup>11</sup> Sin embargo, la evaluación de Romero era defectuosa, como se observará pronto, porque la biografía groussaquiiana era más que un esbozo de trayectoria individual. Pero más aún, porque nada condena a la biografía a ser una monografía, ejercicio capital de la historia normal. Antes de avanzar es necesario tomar el pulso intelectual de Groussac biógrafo.

#### *La biografía como continente narrativo de la historia*

El primer texto histórico groussaquiiano de alguna relevancia es el *Ensayo histórico sobre el Tucumán*, de 1882, seguido un decenio más tarde por el *Ensayo crítico sobre Cristóbal Colón*. La última década del siglo lo encontró plenamente embarcado en un estudio sobre "el genio". La obra, que permanecería inconclusa, aspiraba a ser el marco conceptual de una gigantesca visión de la historia y la sociedad; su aliento latiría en los posteriores escritos históricos de Groussac.<sup>12</sup> En ese tiempo aparece su introducción a *La locura en la historia*, de José María Ramos Mejía, que muestra su ambigüedad respecto de los

<sup>11</sup> Romero, "Los hombres y la historia en Groussac" [n. 3], p. 109.

<sup>12</sup> Paul Groussac, *Les grands hommes: nature et rôle du génie dans l'art, dans la science, dans l'histoire*, cuaderno de notas manuscritas, en Archivo General de la Nación, Argentina-Fondo Groussac (en adelante AGN-FG), legajo 3017. He aquí los capítulos previstos: *Primera parte*: i. Teorías actuales; ii. Doctrina psicopatológica: los libros de Moreau, Morel, etc.; iii. Doctrinas de Lombroso: "L'uomo di genio"; iv. Pruebas patológicas: degeneración hereditaria; neurosis; signos degenerativos; v. Pruebas antropológicas: influencias meteorológicas; vi. Pruebas estadísticas e históricas; vii. Estadísticas y biografías de los hombres de genio en las ciencias; viii. Estadísticas y biografías de los hombres de genio en las artes. *Segunda parte*: i. Genios contemporáneos; ii. Genios actuales y virtuales: paralelos; iii. El genio en las ciencias; iv. El genio en las artes: pintura y música; v. El genio poético y literario; vi. El genio en la acción o el grande hombre; vii. El descubrimiento y la obra maestra; viii. Conclusión. Especialidad del genio; relatividad de la obra maestra. Agregados de la historia y de la leyenda. Papel del genio en la historia de las civilizaciones.

En el artículo "El problema del genio en la ciencia y en la historia", recuperado en este cuaderno como texto introductorio para este libro jamás concluido, anunciaba que constaría de dos volúmenes. Véase la versión aparecida bajo el título de "Génesis del héroe", *La Biblioteca*, vol. 3 (enero de 1897), pp. 137-151.

usos del positivismo.<sup>13</sup> Fue con el inicio de la serie *La Biblioteca* (1896-1898, sucedida desde 1900 por los *Anales*) que surgió el Groussac recordado en la historia de la historiografía. Atravesó el umbral de la crítica historiográfica con su debate contra Norberto Piñero en torno a la autenticidad del *Plan de operaciones* atribuido a Mariano Moreno.<sup>14</sup> En 1907 reunió materiales, antes publicados fragmentariamente, en su *Santiago de Liniers, Conde de Buenos Aires*, y en 1916 vio la luz *Mendoza y Garay*. En 1918 apareció un tomo agrupando sus *Estudios de historia argentina*, seguido poco después por los retratos de *Los que pasaban* (1919). Algunos textos historiográficos, publicados antes como artículos, fueron recuperados en las *Páginas de Groussac*, de 1928.

Mentar la biografía en Groussac es discutir su obra en tanto que tal. Aunque Groussac distinguía entre la historia general y la biografía, sólo raramente emprendió una investigación que prescindiera de una trayectoria individual para penetrar en el territorio de los procesos colectivos. Las “biografías” de Liniers, Mendoza, Garay, Diego de Alarcón, entre otros, constituyeron el corazón de su quehacer historiográfico. Se podría exceder el campo historiador para interesar otros capítulos de sus escritos. Sus perfiles de procerato sobre Estrada y Goyena, Avellaneda y Pellegrini, y sobre todo el de Sáenz Peña, fueron sus armas para intervenir en la política y en el ensayismo; sus “tipos” literarios, tan marcados por alusiones autobiográficas, modelaron la suspensión momentánea de la incredulidad en *Fruto vedado* y en *La divisa punzó*.

¿Qué era la biografía histórica en Groussac? El mejor documento para saberlo es su *Santiago de Liniers*. En el prefacio, Groussac confirmaba su credo de que la historiografía es arte y ciencia, con algo de filosofía y de psicología.<sup>15</sup> El objetivo del estudio era redimir al héroe francés de las acusaciones de traición que prevalecían en la historiografía. Para Groussac, Liniers había actuado en 1810 con la misma lealtad hacia la Corona española demostrada durante las invasiones

<sup>13</sup> Paul Groussac, “Introducción” a José María Ramos Mejía, *La locura en la historia* (1895), Buenos Aires, L. J. Rosso, 1933; véase también, del mismo, “La paradoja de las ‘Ciencias sociales’”, *La Biblioteca*, vol. 2 (1896).

<sup>14</sup> Paul Groussac, “Los escritos de Mariano Moreno”, en *Crítica literaria* [n. 8]. La autoridad historiográfica de Groussac no era incuestionable, como lo demuestra el equívoco surgido a raíz de una presunta desautorización por extranjero que le habría dirigido Mitre, que éste se encargó de desmentir en una carta personal, pero cuya mera posibilidad muestra una tensión sobre su situación de enunciador de historias.

<sup>15</sup> Paul Groussac, *Santiago de Liniers, Conde de Buenos Aires, 1753-1810*, Buenos Aires, Editorial Americana, 1942, pp. xvii-xviii.

inglesas. Una meta secundaria era levantar la calificación de ingenuo y torpe que le había atribuido Vicente Fidel López (retomada por José María Ramos Mejía en *Las multitudes argentinas*).<sup>16</sup> Tras un capítulo inicial donde reconstruía velozmente los primeros cincuenta años de su personaje, Groussac pasaba a narrar las dos invasiones inglesas y, luego de una acelerada referencia al interinato virreinal de Liniers, a los sucesos de mayo de 1810 y al trágico fin de la historia con su fusilamiento en Cabeza de Tigre.

La biografía groussaquiana destaca un recorrido individual, en el que se subrayan los caracteres psicológicos y la capacidad decisoria. Sin embargo, el proceso adquiere una dinámica irreducible a los sujetos. Antes que testimonio de la contingencia en la historia, la biografía en Groussac es la prosa de un destino. Por eso el bibliotecario-historiador adelantaba aquí y allá el final del relato, sin que se perdiera su interés reconstructivo. La defensa del libre albedrío que había mentado en más de una oportunidad, en la literatura y en el ensayo, también aparece en la biografía. No obstante, para Groussac la realidad histórica era trascendente y transcurría sin que los sujetos la supieran. Así pues, en los primeros años del Buenos Aires decimonónico la plácida existencia colonial ocultaba procesos imperceptibles pero profundos:

Nada estaba cambiado por fuera, y la mayoría burguesa, que poco leía de allá o de acá —pues de la gaceta mensual, órgano de todo el virreinato, no se vendían docientos ejemplares—, nada sabía de lo que en la sombra germinaba.<sup>17</sup>

El “genio”, marioneta de la historia antes que hacedor de la realidad, se introduce en el tejido temporal y social en evolución. Su acción se conjuga con muchos otros, pues “adquiriendo los actos individuales el alcance y carácter de acontecimientos históricos, ocurre, en efecto, que el personaje deja de pertenecerse [...] la vida personal desaparece envuelta en el *papel*”.<sup>18</sup> Es cierto, no obstante, que para la imaginación histórica de Groussac hay una diferencia subjetiva entre la persona del común y el individuo especial que es Liniers. El ascendiente del héroe sobre la multitud, la “adhesión apasionada” que despierta, lo constituye en caudillo de la población. La admiración que suscita participa de los “arranques populares” que por definición para Groussac son “excesivos e inconscientes”.<sup>19</sup> Los acontecimientos europeos ubi-

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 212.

can a Liniers en el lugar menos favorable, como francés, para conservar su poder cuando Napoleón, en 1808, sometió a la monarquía borbónica en la península ibérica. Esa fatalidad que lo iba a desplazar del cargo de virrey, se trocó enseguida en otra distinta, igualmente inexorable, una vez que la realidad política de las colonias se modificó, nuevamente, más allá de la conciencia de las personas. Eso ocurrió cuando se crearon juntas en España y en América, que reclamaron en nombre del rey depuesto el ejercicio de la soberanía. Sobre ese proceso, escribe Groussac:

Nada, pues, del antiguo régimen había quedado en pie. El solo hecho de ser los propios gobernadores y capitulares, los que venían encabezando motines en estos dominios, con el pretexto de conservarlos a un rey cesante, demostraba a las claras que estas provincias no podían ya ser colonias.<sup>20</sup>

El trazo del destino y lo inconsciente desdibujan al héroe. ¿Cómo lograr entonces acrecentar su protagonismo? En primer término, confrontándolo con un antihéroe. Esta función era cumplida por Francisco Javier Elío, el rebelde gobernador de Montevideo, al que Groussac aplica las armas teóricas provistas por Taine: el origen navarro de aquél explica sus desventuras y en especial su dureza de entendederas. Pero había aún otro expediente: el de la diferencia de género. Groussac apela al magisterio de Sainte-Beuve para “completar” la monografía con una “página femenina”. De esa manera el veterano Liniers adquiere una turgencia que de otro modo se extravía ante la resistencia de la historia. Entonces aparece la “Perichona”, una francesa atolondrada y jaranera que causó más de un estrago entre los deseos masculinos y los prestigios políticos. Con eso no basta, porque también la princesa Carlota Joaquina, lúbrica y lunática perdida según Groussac, es contrapuesta a la sobria nobleza asignada al “conde de Buenos Aires”.<sup>21</sup>

La Revolución de Mayo, oscura para sus propios hacedores, no lo fue menos para la contrarrevolución que propició. Una necesidad trágica debía terminar con la vida de Liniers, que no podía sino resistir el cambio, y la junta tampoco podía eludir la represión con radical decisión —pues era cuestión de vida o muerte— a quien era un símbolo de resistencia. El juicio histórico de Groussac no se alzaba contra el destino inexorable, sino contra la innecesaria crueldad a la que fue sometido por sus captadores.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 273.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 256-294.

La expresión cabal del límite de toda biografía surge en el juicio de Groussac sobre una obra dedicada a Napoleón Bonaparte, cuya intervención en la historia, si bien de una relevancia histórica mayor que la de Juan de Garay, fue de todas maneras de una mínima eficacia contrastada con los procesos colectivos. El grande hombre es explicable a través del estudio del medio que lo engendra.<sup>22</sup>

La biografía es el género historiográfico preferido de Groussac por algo más que la defensa del individuo en la historia. Se ha visto que, en verdad, el héroe era un objeto más (aunque el catalizador) del proceso histórico. En esa faceta de su pensamiento, pertenecía al horizonte social de contacto polémico con el positivismo.

La sujeción de Groussac a la biografía no es un cargo suficiente para su aprisionamiento en la historia normal. ¿Por qué? Porque nada condena al género biográfico al detalle y a la particularidad que deja indemnes las narraciones preexistentes. Es lo que acontece con *Santiago de Liniers*, que poco de sustancial agrega a lo conocido hasta entonces. El logrado estilo de varios pasajes es insuficiente para construir un renovado entendimiento historiográfico.

Tras este breve recorrido sobre la biografía puede retornar el tema del método en Groussac, que es desencaminado discutir al margen de su quehacer historiográfico efectivo.<sup>23</sup> Sus consideraciones metodológicas no derivaban de una convicción epistemológica, sino de una visión de lo histórico, muy al tono de sus convicciones sociales. Groussac fue un intelectual de formación decimonónica, de un medido evolucionismo, un creyente del progreso interminable. Consideraba que la historiografía, como la naturaleza y la sociedad, no da saltos. El saber histórico es acumulativo, autocorrectivo, progrediente, jamás perfecto. Conocer históricamente consiste en sumar más y mejores zonas de lo antes mal o poco conocido (ello vale para la documentación y la narración). En alguna de sus fichas de trabajo dejó escrito: “Hay que figurarse en conjunto la historia como una ciudad espiritual en perpetua construcción y renovación”.<sup>24</sup> En otra tarjeta consignó esta metáfora, también encuadrada en la imaginación del conocimiento acumulativo:

<sup>22</sup> Groussac, *Mendoza y Garay* [n. 8], vol. 2, p. 14.

<sup>23</sup> Ezequiel Gallo, “Paul Groussac: reflexiones sobre el método histórico”, *Historia*, núm. 3 (septiembre de 1981); Julio Stortini, “Teoría, método y práctica historiográfica en Paul Groussac”, en Julio Stortini et al., *Estudios de historiografía I*, Buenos Aires, Programa de Investigaciones sobre Historiografía Argentina/Biblos, 1997.

<sup>24</sup> AGN-FG, legajo 3018, resumen 26, folio 3, título “Historia”.

Debemos considerar toda historia del pasado, monográfica o general, como una excursión, una exploración de una comarca poco conocida y apenas salpicada de poblaciones aisladas, sin vínculo orgánico. Claro está que el resultado de la exploración depende a la par del método [*meta-odos*] seguido, y de las aptitudes individuales [...] del explorador, sobre todo de su facultad para discernir entre los rasgos del paisaje y las formas individuales [...]. Y apenas se necesita decir que las exploraciones sucesivas —siendo todas ellas fragmentarias— ofrecerán un aspecto diferente del objeto, sin agotarlo ni comprenderlo en su varia totalidad. Y por cierto que si esto es cierto en relación al espacio, lo será *a fortiori* en relación al tiempo.<sup>25</sup>

Groussac se remitía a la biografía como monografía porque no aspiraba a cuestionar la narrativa historiográfica dominante, sino a lo sumo, añadir fragmentos y corregir algunas piezas imperfectas. Su interés de conocimiento era demasiado personal, como “desterrado” francés, para constituirse en nuevo saber. No obstante, el método y la forma no condenaban a Groussac al fragmentarismo; Aby Warburg y Walter Benjamin mostraron que lo fundamental puede ocultarse en los detalles. A mi juicio es preciso realizar un análisis de otro aspecto de Groussac. Su causa, en realidad, trasciende a Groussac como sujeto singular; más exactamente, se ubica en el preciso lugar en que era un sujeto del otro, que en Marx se nombra como *ideología*, y en Freud se lo teoriza como *inconsciente*.

### Historia e ideología

La historia normal de Groussac ofrendó algunas gemas historiográficas, cuya cumbre es el *Santiago de Liniers*. Allí estaba también su límite para transformar una comprensión de la historia. Ésta exigía algo más que una sofisticada lucidez epistemológica, que sin duda lo situaba más allá de su época y sobre todo de los emergentes profesionales de la disciplina historiadora. Su ambición de lubricar la historiografía con los flujos del arte no fue suficiente para alterar el rumbo que prosperaba en los ámbitos académicos de Buenos Aires y de La Plata. Hemos visto que Levene y Romero propusieron dos explicaciones distintas de la inhibición historiográfica de Groussac. Ambas eran inadecuadas. La de Levene porque le oponía la ausencia de una universalidad narrativa, la de Romero porque había entendido sesgadamente el molde biográfico de la vocación historiadora del francés. Las conjeturas de Levene y Romero, sin embargo, nos proveen de una enseñanza: la pondera-

<sup>25</sup> AGN-FG, legajo 3018, resumen 26, folio 8, título “Historia”.

ción de la narrativa en la práctica historiadora estimula su inteligencia creativa, pero no engendra un nuevo ciclo historiográfico.

La emergencia de una visión renovada de la historia demanda vertebrar un proyecto intelectual. ¿Por qué buscar en Groussac una alternativa a la historiografía argentina que, sorteando el trecho del positivismo, pasaba su tea de Mitre a Levene? ¿Por qué hacerlo si el propio Groussac no pretendió jamás otra cosa que corregir los indolentes hábitos mentales que observaba en su “destierro” argentino?

Se ha dicho, con razón, que su estilo era singular. ¿Cuáles fueron sus reales efectos historiográficos? Groussac no introduce la literatura en la historia. Groussac, polígrafo, transita desde la literatura (y la crítica literaria) a la historiografía, acarreado inclinaciones y enseñanzas estéticas. Pero en él la función del estilo escritural no es interna a la historiografía, sino que posee una función aleatoria. Por lo tanto, la forma literaria conserva la distinción entre el contenido documental y la forma literaria. Así lo estipulaba en su ensayo sobre José Manuel Estrada:

Para nosotros, lo que en la historia resulta tan interesante como las pinturas o los juicios del autor, es la rebusca de los materiales que le sirvieron para elaborarlos. La belleza de la forma viene por añadidura: no por cierto como un adorno baladí, sino como un complemento necesario aunque subordinado a la solidez del fondo, constituido éste por los hechos auténticos, filtrados al tamiz de la crítica.<sup>26</sup>

En otro lugar, le asignaba a la imaginación literaria una función aún más accesoria, porque era profundamente individual, subjetiva: “Como el trabajador que canta para distraerse de trabajo tedioso, confieso que, por momentos, he sentido la necesidad de levantarme un tanto sobre el nivel intelectual de Chaves y Melgarejo y el antiguo Cabildo de Asunción”.<sup>27</sup> Groussac distinguía entre la coloración aportada por la imaginación y la verdad. Así, por ejemplo, dice sobre la figura de Felipe II compuesta por Ramos Mejía: “El retrato que de él ha hecho el autor es vivísimo, pero pierde allí la verdad cuanto gana el arte”.<sup>28</sup> La historia narrativa que era la suya se mantenía en los márgenes de la interpretación, o quizás, en los intersticios que la documentación no lograba cubrir.

<sup>26</sup> Paul Groussac, *Los que pasaban*, Buenos Aires, Taurus, 2001, p. 78. En esa misma vereda, postulaba la distinción entre el “ensayo” tal como lo practicaron Macaulay y Carlyle, y la “historia”, donde el “dibujo debe ser escrupulosamente exacto, no así el color, esencialmente artístico y personal”. Véase *Santiago de Liniers* [n. 15], p. 27.

<sup>27</sup> AGN-FG, legajo 3018, resumen 26, folio 3, título “Historia”.

<sup>28</sup> Groussac, “Introducción” a *La locura en la historia* [n. 13], p. 12.

¿Cómo nace un ciclo historiográfico? A través de la creación de una grande historia o, más exactamente, de una perspectiva materializada en un relato que se torna un nuevo "modelo ejemplar". Pero, ¿qué condiciones exige una historia de ese calado? Distingo tres atributos dentro de la práctica historiadora. El primero es un compromiso historiográfico sustantivo; la grande historia es más que un pasatiempo. El segundo es la narrativa: una grande historia es más que el apareo de una teoría y una caterva de documentos; es preciso que ella invente una relación diferente con las fuentes, y esa relación se funda literariamente. El tercer elemento es la ideología, es decir, el sistema de referencias que incluso a pesar de sus practicantes liga los sentidos del saber con los dilemas de la realidad "extratextual".<sup>29</sup> En suma, labor historiadora, literatura e ideología, son las tres partes integrantes de una grande historia.

Desde estas distinciones, podemos preguntar: ¿de qué manera escribía sus historias Groussac? Como historiador siempre subordinó sus intereses a las condiciones materiales de su función directiva en la Biblioteca Nacional. La disponibilidad de las fuentes en los archivos accesibles condicionó sus indagaciones. No interesa que no fuera un burócrata de la historiografía; lo importante es que cumplía su faena sin plantear una especificidad epistémico-práctica para la historia. Como narrador, qué duda cabe, estuvo mejor dotado que sus contemporáneos. Pero eso no fue suficiente.

El campo de la ideología es el que revela su debilidad esencial. Sus interpretaciones históricas fundamentales de la historia nacional se mantuvieron en el horizonte político y cultural del Ochenta. En los inicios del roquismo había ajustado cuentas con el "socialismo" de Esteban Echeverría, distanciándose de su saintsimonismo para defender la clásica idea de que el egoísmo de muchos resulta en la prosperidad general.<sup>30</sup> Su liberalismo y elitismo lo encerraron en el marco historiográfico del mitrismo; el problema de Groussac no fue exactamente el de haber sido mitrista, sino el de no haber podido exceder la narrativa instalada por el autor de la *Historia de San Martín*. Groussac aceptó, sin imponerle gabela, la dicotomía de civilización y barbarie. Hoy es sencillo reprochárselo. En su época, Groussac no dudó jamás de la certeza fundamental que asistió a Rivadavia y a Sarmiento, a Mitre y a Roca. Sus reconveniones eran tangenciales y meramente correctivas. Coin-

<sup>29</sup> Fredric Jameson, *Documentos de cultura, documentos de barbarie: la narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid, Visor, 1989.

<sup>30</sup> Paul Groussac, "Esteban Echeverría: la Asociación de Mayo y el Dogma socialista" (1882), en *Crítica literaria* [n. 8], p. 307.

cidía con ellos en que "las masas" no eran las depositarias de la soberanía, porque no eran las portadoras de la razón.

Groussac explicó claramente cuál era el rasgo consciente de su imaginación social:

La filosofía de la historia, que, para mi uso propio, tengo extraída de mis lecturas y reflexiones es que, a pesar de la tradición y de los hábitos heredados, el orden social representa un estado ficticio y precario. Lo natural es el desorden; y sólo merced a todo un sistema complejo de diques y defensas es como la fábrica resiste al empuje exterior y no pelagra la civilización.<sup>31</sup>

La actitud de Groussac no era meramente conservadora. Creía que las élites merecían su jerarquía por la renovación, un poco a la manera de la circulación de las minorías selectas imaginada por Wilfredo Pareto:

No hay equilibrio estable sin la fuerte trabazón de la jerarquía. La única igualdad, que no signifique una quimera, es la virtual, o sea la que, sustituyendo a las castas cerradas con las clases abiertas, permite el vaivén libre y fecundo de la savia nacional, que renueva incesantemente las aristocracias vitalicias de la moralidad activa, del talento bien empleado, de la fortuna bien habida.<sup>32</sup>

El sistema de sus amistades y de sus distancias, que surge meridiana-mente en *Los que pasaban*, revela el marco ideológico de su pensamiento. La reforma al régimen electoral impulsada por Sáenz Peña e Indalecio Gómez lo situó del lado de los reaccionarios. Su respuesta a la crisis de legitimidad de la oligarquía consistía en proponer que se constituyera una élite a la europea.<sup>33</sup> Desde ese mirador, la mejor historia era la de los héroes.

<sup>31</sup> Paul Groussac, "La presidencia de Rivadavia", en *Páginas de Groussac*, Buenos Aires, Editorial América Unida, 1928, p. 234.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> Carta de Paul Groussac a Roque Sáenz Peña, 21 de febrero de 1911, en AGN-FG, legajo 3015. "Correspondencia 1881-1929": "Persistió en creer que el nuevo procedimiento [electoral] poco alterará el producto, y que de él no fluirá cambio notable en la composición y estructura del Congreso. Por cierto que conoce V. mejor que yo la metrópoli y su provincia; acaso me sea más familiar la idiosincrasia de lo que llamamos el 'Interior'. Ahora bien: el Interior es el que legisla, como lo vemos —es decir, el que despilfarrar y desgobierna. Así las cosas, apenas puedo contemplar un paliativo al mal reinante, en la garantía del sufragio libre, mientras no tenga otro efecto que el de subsistir la candidatura oficial por otra de valor y significado idénticos, aunque surja de un comité independiente y triunfe gracias a las mismas turbas venales o maquinales, con prescindencia o impotencia de la minoría, consciente y culta [...] Ello no significa en modo alguno que la libertad electoral no sea el instrumento necesario del gobierno democrático; niego únicamente que sea su *esencia* [...] Lo que más importa entonces, mi querido presidente,

### Conclusión

LA narrativa historiográfica de Groussac tuvo dos objetivos: rastrear en la historia el lugar del héroe extranjero y sumar un nuevo zócalo a lo ya sabido, siempre tras una leve corrección. Su escritura pretendía la integración y no la escisión. El duro vocabulario *ad hominem* que solía emplear no debe ser confundido con el auténtico desacuerdo intelectual (incluso si, como sucedió con Piñero, eso afectara en algún grado la publicación de una revista).

Groussac expresaba su inclinación conciliadora en la conclusión del *Santiago de Liniers*, anticipando la tarea historiográfica que exigía el próximo Centenario:

Ahora, en vísperas del centenario de Mayo, no basta ya que cada nación haya recogido a sus grandes muertos para glorificarlos a solas en sus Panteones. A ésta le toca el augusto deber de adoptar a la par de los suyos a los contrarios, como que las primeras víctimas de la patria nueva eran los últimos héroes de la patria vieja; y en la mezcla de verdades y errores por los cuales unos murieron y otros mataron, no descubre en la historia un solo elemento egoísta e impuro, sino el móvil idéntico del patriotismo, cuyos choques sangrientos han sido y serán aún por muchos siglos la condición generadora y el rescate de la civilización.<sup>34</sup>

El tono de su obra histórica era, así, estructuralmente conciliadora. En ese sentido se justifica el anacronismo que fuera normal antes de la consolidación de la historiografía académica.<sup>35</sup>

Groussac murió ciego en 1929. Quizás por fortuna, no pudo ser testigo del derumbe de la Argentina que lo había acogido y a la que

el problema que merece plantearse ante el gobierno que se inaugura con el triple prestigio del aura popular, del talento personal y del acendrado patriotismo, es la formación inicial de una verdadera clase dirigente, con aptitudes intelectuales y condiciones morales análogas a las del grupo similar europeo". En este plano, la prevención contra las mujeres era la contraparte (como acontecía, lo hemos visto, para la fortaleza de los héroes viriles en sus obras biográficas) del orden político deseable. Lo había establecido mucho antes de la Ley Sáenz Peña: en 1882, al justificar el uso oligárquico del voto, decía, "con el sufragio limitado, que es una selección, buenas razones haríamos valer en contra de las mujeres electoras: con el sufragio universal, no hay objeción seriamente sostenible". Véase Groussac, "Esteban Echeverría" [n. 30], p. 329.

<sup>34</sup> Groussac, *Santiago de Liniers* [n. 15], pp. 396-397.

<sup>35</sup> En un pequeño artículo he intentado mostrar las razones por las cuales Levene se mantuvo dentro del horizonte historiográfico aun regido por los aires culturales de 1910; con un recorrido muy diferente, Groussac también ancló en esa fecha patria el norte de su imaginación histórica, "Ricardo Levene, un historiador del Centenario", *Todo es Historia* (Buenos Aires), núm. 463 (febrero del 2006).

había intentado disciplinar intelectualmente. Fue recién entonces que la crisis exigió una renovación de la historiografía. Los relatos heredados eran manifiestamente inadecuados para comprender el drama que había devastado los sueños de progreso de la oligarquía y la vocación transformista del radicalismo. Entonces surgió una vacancia historiográfica que la Nueva Escuela Histórica no estaba dispuesta a cubrir. Si lo hicieron los hermanos Irazusta y Raúl Scalabrini Ortiz. Dos jóvenes, Rodolfo Puiggrós y José Luis Romero, aún en fragua intelectual, se preparaban para ser grandes historiadores. Aquí no interesa lo que fue de ellos. Lo fundamental es que percibieron lo que Groussac no podía ver ante el fin del "progreso argentino": el desmoronamiento del modelo ejemplar de Mitre y la senilidad precoz de Levene, y por fuerza, la sed de una grande historia que, al interpretar de otro modo el pasado, replanteara el porvenir nacional. Por eso debemos prevenimos de exigir a Groussac lo que nadie podía ofrecer en la Argentina del conflictivo medio siglo de prosperidad que siguió a la Campaña del Desierto. Groussac, como tantos de su generación, estaba impedido de desidentificarse de la experiencia del tiempo en que había vivido, porque lo real que habitaba ese mundo feliz para la clase dominante y sus élites —esto es, la fragilidad de la renta diferencial como motor central de la economía y la incapacidad oligárquica para contener a la democracia de masas— aún estaba domeñado. Pero todavía falta algo.

La soledad de Groussac es un índice inequívoco del carácter individual de su búsqueda. La grande historia nunca es una producción individual. Una somera observación de todo gran historiador percibe que existió en una red de productividad histórica. Thompson no fue solamente Thompson; junto a él estaban Rodney Hilton, Christopher Hill, Eric Hobsbawm, Perry Anderson. Ginzburg tampoco escribió en soledad; su obra se comprende en el horizonte de una búsqueda compartida con Giovanni Levi, Edoardo Grendi, Franco Ramella. La comunidad de investigación emerge cuando refracta creativamente una necesidad social, cuando ampara la demanda de una "generación" (que nada tiene que ver con la edad, porque una generación se define por la actitud ante la crisis). La historiografía que funda nuevos sentidos y saberes es más que un artefacto universitario; quiere ser un instrumento de praxis, una promesa de transformación, incluso si ésta es retrógrada, reaccionaria, como en Taine. Los ingleses y los italianos tenían deseos ideológicos junto a sus inquietudes archivísticas y narrativas. Nada de eso era accesible a Groussac. No era esperable que fuera un gran historiador. Careció de la feliz desgracia de padecer una crisis en que todo lo sólido se desvanece en el aire. No tuvo la experiencia

crítica que en Argentina significaron un 17 de octubre de 1945, o un 19 y 20 de diciembre de 2001. Cuando *algo* pasó, como el 26 de julio de 1890 (la "revolución del 90"), su actitud fue conservadora.

Introducir la realidad historiográfica contemporánea es útil para comprender la diferencia del horizonte teórico-narrativo de Groussac. Hoy nos encontramos ante una vacancia narrativa; los relatos y las prácticas historiográficas disponibles son impotentes para representar un pasado cuya interpretación aparece como indecisa o "histórica" en el sentido psicoanalítico; hoy necesitamos crear una grande historia. Groussac no podría ser una fuente inspiradora, salvo por su sensibilidad literaria, que es lo perdurable de su obra (en efecto, a diferencia de Bartolomé Mitre o de Adolfo Saldías, la prosa histórica groussaquiana aún se lee con placer y de su vigor se extraen no pocas enseñanzas). Sus contrariedades, en cambio, pueden socorrernos en el rastreo de los caminos en que una colectividad investigadora movilice la pasión del archivo, el entusiasmo estético y la avidez ideológica, es decir, los insumos indispensables para forjar un nuevo y grande ciclo historiográfico.

## La emergencia de los debates político-culturales en los ensayos de Ezequiel Martínez Estrada

Por Adriana LAMOSO\*

LOS POSICIONAMIENTOS del escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada en el campo cultural nacional, establecidos a partir de su vinculación con los restantes miembros de la intelectualidad del país, pueden vislumbrarse de un modo significativo en la escritura de sus ensayos y cobran relieve ante los momentos que significaron un punto de quiebre en el escenario político nacional. La sucesión de las figuras presidenciales y sus modos de intervención en la esfera social posibilitaron las condiciones para un amplio campo de debates, en el que intelectuales de diverso cuño ideológico interpusieron encendidos discursos y evaluaron reiteradas veces la función del aparato político y de la inteligencia ante la emergencia de los singulares fenómenos sociales.

En épocas históricas particulares, el ensayista constituyó el blanco de ataque de una vasta literatura doxológica, que reunió análisis provenientes de heterogéneos campos del saber. Aunque la virulencia discursiva se recrudeció a partir de 1955, etapa en la que los ensayos se tomaron marcadamente panfletarios, no obstante la emergencia de los debates se aprecia con distinguida incidencia en años previos. La enmarañada trama discursiva de los escritos remite a configuraciones de los sujetos y sus prácticas en vinculación con su inserción compleja y variable en el campo cultural argentino y, refractariamente, en la esfera pública.

En este trabajo, se operará una reconstrucción de la posición que Martínez Estrada delinea respecto de sí y de otros actores culturales, en el marco de escritos singulares que se interconectan. Si bien el núcleo de las polémicas se asienta en *¿Qué es esto? Catilinaria* (1956), tanto las premisas esenciales de su pensamiento, como la caracterización que construye de los intelectuales se reiteran en sus escritos de interpretación nacional. Nos detendremos en el ensayo *Cuadrante del pampero*, concebido en forma simultánea aunque publicado meses antes que la obra precedente, para hacer alusión a los nexos que establece el ensayista con dos figuras clave en el marco de la intelectualidad

\* Profesora en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina; e-mail: <adrilamoso@yahoo.com>.

argentina, como son Leopoldo Lugones y Eduardo Mallea, a partir de un discurso que pronunciara como presidente de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) en 1942, y que forma parte del ensayo en cuestión. Se aludirá a *Análisis funcional de la cultura*, para dar cuenta, de modo global, del recorrido de las estrategias discursivas que habilitan las impugnaciones. Asimismo se pondrán de relieve las relaciones conflictivas y las filiaciones entre los intelectuales del país, signadas por la coyuntura política e ideológica que determina las fracturas y las alineaciones entre los representantes de la cultura nacional, desde la visión particular de Martínez Estrada.

### *Tradición e ideología*

El ensayista se caracteriza y se distingue de sus adversarios por la insistente y ferviente legitimación de sus propios presupuestos, mediante un discurso que apela, solapadamente, a la benevolencia de quienes no comparten su misma matriz ideológica. Inscribe deliberadamente a sus "camaradas" en la corriente liberal, en la que él mismo se inserta; de este modo reafirma y consolida a sus seguidores en la tradición que los identifica. Mediante la enumeración de los nombres más conspicuos que formaron parte de ella, remonta la historia nacional para resaltar las hazañas del pasado así como sus más grandes virtudes. Esta estrategia pone de relieve las pugnas que se suscitaron por obtener y ocupar la supremacía en el campo cultural nacional, al mismo tiempo que evidencia el incisivo debate ideológico que se produjo, a partir del cual se disputó tanto la verdad como la historia auténtica que lo/nos singulariza. Carlos Altamirano confirma que la validación del pasado, en tanto instrumento necesario y eficaz para la evaluación del presente, constituyó una práctica frecuente entre los intelectuales de la época: "la representación legítima del pasado —para hacer ver y hacer valer hechos, periodos y héroes, de la acción o del pensamiento— se volvió un objeto privilegiado de la lucha por la definición legítima del presente nacional".<sup>1</sup>

Una forma de combatir a sus opositores intelectuales consiste en reforzar sus propias interpretaciones mediante argumentos en constante expansión, en los que se destaca la recurrencia a nombres reiterados en la certificación de su pensamiento y en los que pervive el enjuiciamiento a la función de la intelectualidad, caracterizada por singularizar

<sup>1</sup> Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001, p. 29.

la identidad de quienes quedan al margen de tal refutación. Como advierte a través de numerosas páginas publicadas en ensayos diversos, los hombres que engrandecieron a la patria con sus valores prominentes, con el orden, el progreso, la libertad y la inteligencia, es decir, con la verdad, que también corresponde mancomunadamente a Martínez Estrada, son: "Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y, al fin, Nicolás Avellaneda".<sup>2</sup> Generación a la que señala su pertenencia en estos términos: "somos los herederos legítimos de una gran fortuna espiritual malversada por tutores de la línea bastarda, sometidos a la afrenta de pedir los remanentes de la herencia, somos nosotros sus hijos verdaderos".<sup>3</sup> Con estas palabras, reafirma su pertenencia a la tradición liberal y afianza la identificación de sus camaradas con tal tendencia, en especial, a partir de la insistente enumeración de sus virtudes.

Mediante procedimientos reconocibles, que se reiteran en sus escritos, Martínez Estrada condena constantemente a sus opositores. Como mencionamos, un recurso distintivo para tal fin consiste en ensalzar las grandezas de los que comparten, en el transcurso de la historia del país, sus valores, certificados por las valoraciones en las que él mismo los inscribe a lo largo de su producción global. Por contraposición, quienes conforman la amplia franja de sus detractores encarnarán los rasgos inversos. Paradójicamente, el ensayista atribuye a los cambios en los destinos de estas tierras causas ajenas a la voluntad del hombre. El concepto de "invariantes históricos", ampliamente desarrollado por él en ensayos previos, reaparece bajo la configuración de fuerzas geográficas y étnicas que imprimen indefectiblemente un sello a la barbarie en los habitantes argentinos y en particular en los intelectuales. Curiosamente, al explicar los desaciertos de la *intelligentsia* nacional, hace recaer la acción de estas estructuras, fuertemente condicionantes, únicamente sobre quienes no comparten su matriz ideológica. La caracterización de los adversarios evita en todos los casos la nominalización y, tras la totalidad indistinta que los engloba, hace desaparecer en ellos los caracteres humanos para transformarlos en instintivos y amenazantes entes bárbaros que, como tales, acechan y flagelan a los verdaderos intérpretes de la realidad nacional. Martínez Estrada, exento de la influencia determinante de la naturaleza, desentraña esos

<sup>2</sup> Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*, Buenos Aires, Deucalión, 1956, p. 77.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 78.

mecanismos y los vuelve inteligibles. Expresa en estos términos tal polaridad:

Hay en los campos y en las selvas, a la noche, batracios silenciosos y bien disimulados en la profusión de aspectos de la naturaleza, que devoran luciérnagas como alimento preferido, y ello con casi inocente mecánica de monstruos dantescos, fijos y eternos testigos de los comienzos y asistentes de las agonías del mundo; y hay también flores mortíferas y aguas quietas envenenadas. Descubro con nitidez el plan de acción de esas deidades anónimas y veo hasta en los rostros inscripto el signo de los mártires.<sup>4</sup>

La dominación del plano político sobre el cultural y el visible quietismo complaciente de los intelectuales ante las imposiciones propias del despotismo del Estado, son considerados por el ensayista actitudes inadmisibles, que torna factible, en el marco de su argumentación, la delineación de paralelismos entre ambos sectores, sin establecer distinciones que permitan inferir el marco preciso de referencialidad. La condena opera simultáneamente tanto sobre la figura política emblemática que condensa el centro de las controversias,<sup>5</sup> como sobre la *intelligentsia* en su generalidad, al margen de la diversidad de perfiles ideológicos que la caracterizó en las distintas etapas de la política nacional, de la que sólo el ensayista, junto con la tradición que lo identifica, se aparta y diferencia. Este hecho toma ambivalente, en algunos casos, la interpretación de los destinatarios a los que va dirigida su condena.

Una peculiaridad es que en sus ensayos Martínez Estradano responde de manera explícita a los intelectuales que lo cuestionan en términos beligerantes. Persiste en sus tesis básicas, ya impugnadas por numerosos y diversos miembros del campo cultural argentino, en parte motivada por su recalitrante condena a la *intelligentsia* nacional. Retoma las premisas fundamentales de su pensamiento, que pueden visualizarse como un hilo conductor que enhebra las obras diseñadas a partir de 1933.<sup>6</sup> La referencia al cuerpo de textos que forman parte de

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>5</sup> El fragmento pertenece a un discurso pronunciado en 1942 en la Sociedad Argentina de Escritores, momento en el que se desarrollaba la llamada "Década Infame" y este año corresponde a la presidencia de Ramón Castillo.

<sup>6</sup> A modo de ejemplo, para ilustrar y demostrar que efectivamente las tesis fundamentales del ensayista se reiteran a lo largo de su producción global (en lo que respecta a los ensayos de interpretación nacional), transcribo la siguiente cita que retoma en 1956 sus ideas iniciales: "Cuando una ciudad se convierte en boca que succiona la sangre de toda la nación, no sólo hay que pensar en desmantelarla sino en hacerla volar con dinamita [...] Desmantelar quiere significar asimismo que hay que recomponer al gigante decapita-

la literatura de oposición emerge subrepticamente en sus ensayos, para quedar relegada a un marco de generalidad tal que tiende a diluirse. Los nombres de sus oponentes nunca forman parte de su discurso, pero sí se evidencian los efectos de los enjuiciamientos positivos en el pensamiento y en la escritura del autor. En *Cuadrante del pampero* reafirma las verdades pronunciadas en su ensayo primario, al que ubica en una conexión genealógica con dos obras significativas (y para él fundantes) de la literatura nacional: el *Facundo* y el *Martín Fierro*. *Radiografía de la Pampa*, como las dos obras mencionadas, se distingue por la autenticidad y fidelidad a las raíces de nuestra identidad. De este modo, Martínez Estrada certifica el valor de su análisis de la realidad local, constatada por los acontecimientos que se suscitaban en la política del país, durante las décadas en las que desarrolló su escritura. La réplica a sus adversarios se pone de relieve cuando afirma que quienes han leído sus obras no han sabido comprender el sentido adecuado y acertado que ha pronunciado a través de ellas, cuestión que considera una carencia estructural y coyuntural de nuestra *intelligentsia*, tan sustancial como irremediable.

El conocimiento por parte del ensayista de las críticas a las que se vio sometido su discurso interpretativo se torna legible en fragmentos temporal y espacialmente dispersos. Así como lo hace en periodos anteriores, luego de la Revolución Libertadora de 1955 da cuenta, de manera subliminal, de la existencia de un ambiente adverso para su desempeño profesional, en tanto intelectual que comprende y conoce las verdades ocultas que debe revelar.<sup>7</sup> Las lecturas y el conocimiento de los eferrescentes cuestionamientos a su obra se perfilan en la enunciación de las acusaciones que recibió y que recuerda con claridad: "ya estoy cansado de hacer el papel de chivo emisario, como un antipatriota, un testigo desagradable de la borrachera general porque no bebe, un

do, poniéndole la cabeza en su sitio, para que girándola abarque todo el horizonte, el pasado y el futuro, el norte y el sur [...] La verdad, no obstante, sí, es que se trata de un miembro enfermo por hipertrofia, que esa hipertrofia es un tumor burocrático y que éste se cura, si no se espera a la necesidad del bisturí, con las brisas del Atlántico", Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero* [n. 2], pp. 99-100.

<sup>7</sup> Martínez Estrada configura su propia imagen como portadora del saber de una revelación divina, en pasajes como el siguiente: "Mas si mis ojos hace diez años vieron con claridad, y si son los mismos que me fueron otorgados para observar y amar, y si tuviesen aún luz propia para ver en la sombra, os pediría que me ayudaseis a mirar, en la misma dirección, hacia donde, muy lejos, detrás de los montes y las montañas, detrás de los océanos y los páramos, distingo, sí, que luce una gran luz firme en su fulgor [una luz que es] la angélica promesa de la redención por el espíritu, la afirmación de que el mal está en el tiempo y el bien en la eternidad", *ibid.*, pp. 80-81.

puritano incomprensivo y calvinista como también se me ha llamado".<sup>8</sup> Junto con ello, reprueba a la intelectualidad argentina que intenta negar a "los próceres de nuestra historia", con lo que hace referencia a los partidarios del revisionismo historiográfico, y a continuación alude a uno de sus representantes, quizá, por extensión, hable genéricamente, en tanto "ignorante e impostor que me ha reprochado su propia miseria, que sería yo incapaz de proponer soluciones a los problemas que planteo".<sup>9</sup> Las emergencias de estas disputas traslucen la imagen de un escritor que se inserta en el centro de las polémicas desatadas en periodos cruciales de la vida cultural y política del país, de la que no permanece ajeno. A pesar de su aparente indiferencia, conoce e internaliza, aunque nunca acepta, las acusaciones de las que fue objeto su pensamiento y su figura.

Un instrumento persuasivo significativo consiste en sostener en sus escritos, de modo acérrimo, un rígido análisis que no tolera la retractación. En *Análisis funcional de la cultura* retoma su perspectiva con respecto al marxismo. A modo de respuesta sutil, en una inusitada exposición que da cuenta de su dominio del terreno teórico marxista, se aboca a la tarea de trascender el desarrollo de esta teoría mediante la dilucidación de sus limitaciones y a través de la referencia a las falencias en la interpretación por parte de sus seguidores.

Según Martínez Estrada, el punto neurálgico para la promoción de las clases trabajadoras no se asienta en la libertad económica como ítem primordial y único, sino esencialmente en la conjunción de este condicionante con la libertad intelectual y ética. La injusticia social proviene tanto de las diferencias de clase económicas, como de los grados de cultura y de conciencia del bien y del mal. Como él mismo lo expresa: "Somos injustos porque somos ignorantes y malvados, y ésta no es cuestión económica, como Marx lo sabía perfectamente bien y sus prosélitos lo olvidan".<sup>10</sup> En palabras como éstas destellan curiosas resonancias de las impugnaciones a las que fue sometido su discurso, en el marco de la trama belicosa de numerosos representantes de la cultura nacional.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>10</sup> Ezequiel Martínez Estrada, *Análisis funcional de la cultura*, Buenos Aires, CEAL, 1992, p. 82.

### *Intelectuales y política nacional*

Si atendemos al aspecto político, notamos cómo el descontento del escritor con el ejercicio del poder en manos de Perón acabó por generar el mismo sentimiento con respecto al gobierno que asumió a partir de 1955. Aunque cambiaban los nombres, Martínez Estrada percibía una continuidad en la línea de acción, que se venía desarrollando sucesivamente durante algunas décadas y que él mismo experimentaba. Junto con la impugnación de los regímenes totalitarios, el ensayista condena a la *intelligentsia* que apoya y es funcional con esa posición político-ideológica. Estos agentes son los responsables de la ignorancia, del sometimiento y de la precipitación del país en el mal irreparable. Su imprecación a los representantes de la cultura y de la política nacional se realiza en estos términos:

¿Ésa es la intelectualidad argentina, la de los sanos patriotas, que esperaba la caída del bandido para salvar al pueblo y castigar a los criminales de lesa patria? Veo que cada vez que a mi pueblo se lo ha sacado de un establo ha sido para meterlo en una pocilga. Es nuestra vieja costumbre de ganaderos la de tratarlo como rebaño [...] Conozco bien a mi tierra y a mi pueblo como para no descubrir a los verdaderos culpables de sus infortunios, disfrazados de reductores. ¿Soy yo hombre de transigir con los enemigos de mi país, sean verdugos o entregadores, estupradores o rufianes, sean sujetos de librea, de uniforme, de toga o de hábito? Yo tiro la piedra y la tiro a pegar y tengo las manos llenas de ellas porque las tengo limpias.<sup>11</sup>

Se reiteran en los ensayos de interpretación nacional procedimientos semejantes para impugnar al otro (sea en el ámbito político, ideológico o cultural), y para consolidar una imagen ajena a tales desfases, a la vez que el ensayista se define como sabio y certero intérprete de las verdades ocultas que sólo él puede vislumbrar (certificadas por su marcada y evidente erudición que surca la escritura). Su deber moral se asienta en transmitir sus dilucidaciones a las generaciones venideras, y en abrir las mentes dormidas a la realidad circundante.

Las estrategias de escritura que despliega Martínez Estrada, en torno a la configuración de su función de intelectual, operan como un parámetro que le resulta eficaz para construir y legitimar, además, el valor de los entornos culturales en los que él mismo se inserta, cuando debe ocupar en ellos un lugar preeminente. Del mismo modo que en sus escritos, en sus discursos pronunciados y publicados como frag-

<sup>11</sup> Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero* [n. 2], pp. 113-134.

mentos que imprimen discontinuidad a la trama ensayística, certifica apenas algunos nombres que marcan un hito significativo en el trayecto cultural, del que el propio Martínez Estrada formaba parte. Como director de la SADE, enaltece la figura de quien dio origen a la institución, con quien comparte el programa fundacional, centrado no sólo en lograr la profesionalización del escritor argentino sino, según la propia visión del ensayista, en preservar la trayectoria de los antepasados (entre quienes únicamente incluye a los representantes de la corriente liberal). En ellos residen valores morales que fueron levantados como bandera por parte de distintos grupos ideológicos, y a partir de éstos se centraron las disputas en el escenario de la intelectualidad nacional. Leopoldo Lugones presidió la SADE en el momento inaugural de la asociación, caracterizado por ser una etapa de "tranquilidad" interna, en la que primó el interés por consolidar su carácter gremial. Por ello, a pesar de que entre sus integrantes convivían escritores de extracciones ideológicas disidentes, la armonía general se destacó en sus primeros años de existencia, coincidentes con el periodo en el que Lugones fue su director.<sup>12</sup>

Reconocida es la inserción de este escritor en la línea nacionalista y antiliberal, claramente opuesta a la posición política e ideológica que desde épocas tempranas Martínez Estrada declara como legítima y resalta como la única tradición viable para la reconstrucción del pasado nacional. ¿Qué es, entonces, lo que lleva al ensayista a destacar la imagen del fundador de la SADE, a quien dedica, por otro lado, diversos escritos que retratan sus grandezas, que esboza por partes a lo largo de su trayectoria literaria, y que fueron editados como un ensayo años después del fallecimiento de su autor?<sup>13</sup> No tanto el hecho de que Lugones fomentó la cohesión entre los integrantes iniciales de la SADE, ni su explícita voluntad de no permitir las "interferencias" de los acontecimientos políticos de la época, al sostener el objetivo primario de consolidar a la institución que presidía como una entidad gremial, sino especialmente la inquietud de explicitar, por gratitud, un sentido reconocimiento de las virtudes que el ensayista conocía de él, a raíz de una amistad duradera, y, esencialmente, la relación patrimonial y también fundante que significó para Martínez Estrada la producción poética de

<sup>12</sup> Cf. Jorge Nállim, "De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946", *Prismas. Revista de Historia Intelectual* (Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes), año 7, núm. 7 (2003), p. 120.

<sup>13</sup> Me refiero al ensayo de Ezequiel Martínez Estrada, *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, Buenos Aires, Emecé, 1968.

este representante distinguido y significativo en el proceso de consolidación de una cultura y de una literatura pretendidamente nacional.

Martínez Estrada remarca el estilo, los procedimientos utilizados, así como la erudición que Lugones pone de manifiesto en su poesía, aspectos con los que su escritura guarda semejanzas estructurales, a pesar de su ideología divergente. En *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, el ensayista destaca la labor del poeta, no del prosista, en estos términos:

Muchas veces se me ocurrió que era imposible que Leopoldo Lugones, el autor de *La guerra gaucha* y de *Los crepúsculos del jardín*, fuera el mismo a quien llegué a tratar con relativa familiaridad. Esto ocurrió hasta que intímé con él habituándome a sus costumbres humanas y terrestres, sin lograr superar por entero mi antiguo temor en que había por partes respeto religioso, admiración literaria y desafección por sus ideas. Considerado todo, las objeciones formaban parte del enigma de su persona [...] Ningún autor ha provocado en mí, por la lectura de sus obras, un efecto de tal modo fascinador. Creo que este fenómeno ha sido común en todos sus lectores y que muchísimos confundieron el mayorazgo espiritual con el liderazgo político. Me parece ahora comprender que si, efectivamente, Lugones poseyó algunos de los numerosos dones sobrenaturales del genio, fue antes que ningún otro el de la fascinación; y que ésta basándose en dos características fundamentales de su personalidad: la fuerza conminatoria de su palabra, oral y escrita, y la riqueza selvática y feérica de su léxico. De donde la palabra readquiría en él las primitivas facultades del logos creador (promotor, porque provocaba la polémica). En él la palabra era tan poderosa que casi alcanzaba a ser persuasiva automáticamente. Y es que nunca podría confundirsele con los que mantenían sus mismas ideas si empleaban otras palabras.<sup>14</sup>

Lugones aparece como uno de los nombres que marca un punto de inflexión con respecto a la construcción de la imagen del oponente ideológico en la escritura de Martínez Estrada. Aunque explícita su desafección por las ideas y, además, su desapego de la narrativa del escritor, a la vez que destaca sólo el uso particular del lenguaje, así como la fuerza persuasiva que sabe imprimirle a su poesía, resalta su imagen de modo magnificante, como lo hiciera en el marco de su producción total con Sarmiento, con quien, sin embargo, comparte, en su esencia, la matriz de pensamiento. La figura de Lugones se aparta de estas filiaciones, ya que trasciende el marco textual y discursivo para insertarse en su contemporaneidad. Martínez Estrada recorrió

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 18, 21-22.

auspiciosos caminos con su producción poética, la que lo condujo a obtener, a muy temprana edad, el primer Premio Nacional de Literatura; y el apoyo sostenido, en estos inicios, del consagrado Lugones significó el gesto que tomó legítimo su ingreso al pamaso local y, consecuentemente, certificó su profesionalización en tanto intelectual nacional.<sup>15</sup> Mediado por estas circunstancias epocales, el autor de *La guerra gaucha* se personaliza y distingue entre la franja de sus opositores políticos, a pesar de que, en sus discursos, el ensayista impugna a los intelectuales ideológicamente disidentes de modo insistente, a partir de la enunciación de una generalidad indistinta que los reúne, sin atender a particularidades, ni singularizar a sus representantes.

Otro modo de hacer visibles las fracturas en el campo cultural nacional puede apreciarse cuando destaca, en *Cuadrante del pampero*, a su antecesor en la dirección de la SADE, Eduardo Mallea. Así como Martínez Estrada no se caracteriza por demarcar la identidad de sus oponentes, tampoco es recurrente en su producción la mención de los nombres de los contemporáneos, con quienes comparte la posición ideológica y las vinculaciones con el clima político de la época. Sin embargo, al asumir en 1942 la presidencia de la SADE, Martínez Estrada distingue al escritor que fijó en la institución su postura contra los sectores nacionalistas y de derecha, a la par que afianzó su defensa de la tradición liberal y ratificó su compromiso con el bando aliado en el conflicto internacional, en oposición al totalitarismo europeo y, por refracción, al gobierno de Castillo. De este modo, la SADE tomó decisiones concretas que mostraron un proceso creciente de politización, en el que el ensayista se involucró activamente, al continuar y acentuar el camino delineado por Mallea, hasta ubicarse con claridad y efectividad en el campo antiperonista que reunió a este sector particular de la cultura nacional.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Cf. Adolfo Prieto, "Martínez Estrada: el narrador y el lenguaje del mito", en Ana María Barrenechea, Noé Jitrik, Jaime Rest et al., *La crítica literaria contemporánea: antología*, Buenos Aires, CEAL, 1981, vol. 1, p. 45.

<sup>16</sup> Jorge Nállim ilustra el ambiente conflictivo de la época y documenta las intervenciones de los intelectuales pertenecientes a la SADE en la vida política nacional. En su periodización, señala la posición de la entidad durante la presidencia de Martínez Estrada, a partir de la asunción del gobierno de Perón: "la SADE redobló su activismo político en 1945, cuando se unió activamente a las filas antiperonistas. Este activismo se explica por la presencia en la Comisión Directiva de 1944-1946 de escritores vinculados a *Sur* y a la izquierda, inequívocamente antiperonistas, y por la participación de miembros activos de la SADE en el semanario *Antinazi*, continuación de *Argentina Libre*, fundado en febrero de 1945 y que se transformó en el núcleo de expresión de los sectores políticos e intelectuales antiperonistas y en el motor de la Unión Democrática", Nállim, "De los intereses gremiales a la lucha política" [n. 12], p. 134.

Transitar perspectivas que ponen de relieve la disidencia permite vislumbrar el espectro ideológico que determina la fractura en las interpretaciones y figuraciones. Posibilita reconstruir el horizonte de lectura de los intelectuales, y traslucir una línea de disputas no menor que cñó un periodo crucial de la historia de la cultura en Argentina.

Hacer visibles las confrontaciones polémicas que se suscitaron entre los actores culturales, evidencia el ambiente álgido que caracterizó a una importante etapa de la vida intelectual del país, generado como consecuencia de la significativa incidencia, en los diversos ámbitos de la sociedad local, de la coyuntura política propulsada a partir de la irrupción de regímenes considerados totalitarios. Las crueles disputas imbricadas con contextos ideológicos disímiles complejizaron el escenario nacional, y provocaron importantes repercusiones que obligaron a la relocalización de vastas franjas del campo cultural en nuestro país. El análisis del discurso de barricada de sus representantes constituye el punto de partida de un camino que es necesario desandar para comprender la compleja diagramación del espacio cultural crítico, en este relevante periodo de la historia nacional.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Carlos, "Ideologías políticas y debate cívico", en Juan Carlos Torre, dir., *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, tomo VIII, cap. IV.
- Angenot, Marc, *La parole pamphlétaire: contribution à la typologie des discours modernes*, París, Payot, 1982.
- Nállim, Jorge, "De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946", *Prismas. Revista de Historia Intelectual* (Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes), año 7, núm. 7 (2003).
- Prieto, Adolfo, "Martínez Estrada: el narrador y el lenguaje del mito", en Ana María Barrenechea, Noé Jitrik, Jaime Rest et al., *La crítica literaria contemporánea: antología*, Buenos Aires, CEAL, 1981, vol. 1.
- Sigal, Silvia, "Intelectuales y peronismo", en Juan Carlos Torre, dir., *Nueva historia argentina: los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, tomo VIII, cap. X.
- , *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002.
- Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994.
- Terán, Oscar, "La tradición liberal", *Punto de Vista* (Buenos Aires), año XVII, núm. 50 (1994).

## Ética, política y retórica: ¿Qué es esto?, de Ezequiel Martínez Estrada

Por María Celia Vázquez\*

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA, aunque viejo y cansado, en sólo diecinueve días escribe un exasperado ensayo de más de trescientas páginas sobre el peronismo, ¿Qué es esto? ¿De dónde saca las fuerzas, a qué se deben el vértigo y la compulsión febril que hacen posible esta verdadera maratón de la escritura? La urgencia sin duda es directamente proporcional a la gravedad de la coyuntura por la que atraviesa el país y la que, a juicio de quien se ha declarado públicamente enfermo de “peronitis aguda”, constituye una de las peores pesadillas de la historia; en el epígrafe se pregunta con Cicerón: “¿Hasta cuándo, catilinos y catilinarios, abusáreis de nuestra paciencia?”. Hablar con la verdad hasta entonces amordazada, combatir el régimen corrupto y totalitario representa ante todo un deber ineludible para quien desde siempre ha estado preocupado por los males que aquejan al país (pensemos si no en *Radiografía de la pampa*), y para quien además los deberes cívicos se antepone a los placeres literarios. El ensayista se invoca furioso librando arduos combates como el Orlando de Ariosto. La imagen asocia la escritura con un campo de batalla y el lenguaje con un arma; la tarea del intelectual se estima en el punto más alto como épica y con una rigurosa ética a favor de la verdad que incluye desde el sacrificio de la gloria literaria legítimamente ganada por la trayectoria hasta el renunciamiento total al “renombre, el respeto, el bienestar y la paz que merecía mi fatigada ancianidad”.<sup>1</sup> La ética del ensayista no admite cálculos ni especulaciones que interfieran en el compromiso con la verdad —ese imperativo categórico e inexorable al que inmola su vida y su obra— porque se define como “un ciudadano honrado”, y porque su misión consiste antes que nada en el legado de la verdad a las jóvenes generaciones de argentinos.

Bajo esta figura de ensayista Martínez Estrada nos exhorta desde las páginas de *¿Qué es esto?*, la diatriba que escribe contra el peronismo en Bahía Blanca, en el verano de 1956, más precisamente, entre el 12 y el 31 de enero, es decir, a pocos meses del golpe que todos conoce-

\* Profesora de literatura en la Universidad Nacional del Sur, Argentina; e-mail: <mariaceliavazquez@bvconline.com.ar>.

<sup>1</sup> Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto? Catilinaria*, Buenos Aires, Lautaro, 1956, p. 11. Citamos por esta edición.

mos con el equívoco nombre de “Revolución Libertadora”. Como ocurre en todo proceso de autofiguración, la imagen de sí que nos presenta Martínez Estrada resulta de una construcción retórica “desde Montaigne [dice Jorge Luis Borges] el escritor propende a dramatizarse, a ser el más tenaz de los personajes creados o proyectados por él”.<sup>2</sup> Este personaje, en el caso de Martínez Estrada, se define en términos morales como un carácter grave; su dramatización, como vimos, es marcadamente enfática, en consecuencia, la figura resulta amplificadora y el perfil ético sobredimensionado, lo que en su conjunto produce un efecto *demasiado* retórico si se quiere. Por lo demás, la retórica altisonante se distingue entre los rasgos que definen el peculiar estilo asociado al nombre de Martínez Estrada en el campo de las letras argentinas del siglo xx, un estilo que podríamos definir (de nuevo con Borges) como “efusivo”, compuesto por un tono de gravedad que ciertamente resulta inmodesto, por momentos, beligerante, siempre sentencioso y apodictico, estilo que —entre otras cosas— le ha valido la burla de algunos de sus más conspicuos adversarios. Pensemos en el gracioso epíteto de “fotógrafo de barrio” con el que Arturo Jauretche se mofa de sus veleidades de profeta de la pampa, o en la injuria, menos graciosa que rencorosa, que profiere Borges cuando lo acusa de ser un “profeta bíblico, una especie de sagrado energúmeno”. Sin embargo, sería un error pensar que la ética del ensayista y de *¿Qué es esto?* son meras “vanidades retóricas”. Efectivamente, hay valentía (más allá de cualquier retórica) cuando Martínez Estrada asume la intención de hablar sobre una cuestión que lo desveló y atormentó por más de una década. Su compromiso con lo que él considera la verdad lo lleva tempranamente a fisurar el frente antiperonista que lideraba el grupo Sur al que perteneció en los tiempos de Perón, y denunciar que el peronismo resultaba un disparador de males de tal envergadura que era “la totalidad de la sociedad y de la cultura argentinas [...] debían quedar en entredicho”.<sup>3</sup> Paralelamente hay que decir que, aunque Martínez Estrada aborda el fenómeno político en toda su complejidad, no intenta comprender, sino expresar su perspectiva personal, sus puntos de vista a propósito del peronismo.<sup>4</sup> Nada ilógico, por otra parte,

<sup>2</sup> Jorge Luis Borges, “Una efusión de Martínez Estrada”, *Sur* (Buenos Aires), núm. 242 (septiembre-octubre de 1956), en *Jorge Luis Borges en Sur: 1931-1980*. Buenos Aires, Emecé, 1999, pp. 173-175, p. 175.

<sup>3</sup> Jorge Cernadas, “Notas sobre la desintegración del consenso antiperonista en el campo intelectual: *Sur*, 1955-1960”, en Enrique Oteiza et al., eds., *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, uba, 1997, pp. 133-149, p. 141.

<sup>4</sup> Debemos esta distinción a Silvia Sigal y Eliseo Verón quienes en ocasión de estudiar la enunciación peronista advierten: “Si el tratamiento al que hemos sometido nuestro

si reparamos que en el prólogo a *¿Qué es esto?* lo define con precisión, sin veleidad retórica, como un panfleto. Según Marc Angenot, el panfleto pertenece al campo de la literatura de combate, una clase de discursos que en lugar de alentar pretensiones de científicidad (cualquiera sea la forma en que ésta se defina) se basa en la formulación de un juicio (de ahí su condición de discurso entimemático) y, por ende, se mueve en las arenas de la *doxa* (entendida en el sentido trivial de la palabra o en el más preciso, de configuraciones ideológicas determinadas). De ahí también el carácter fuertemente persuasivo que caracteriza a esta clase de discursos.

A pesar de que *¿Qué es esto?* está condenado a una vida efímera como panfleto y aun cuando no explica “comprensivamente” el peronismo y algunas de sus tesis estén superadas, a que el carácter binario y maniqueo en que incurre la interpretación resulta más que evidente y que la crítica exageradamente lapidaria es por momentos injusta, el panfleto de Martínez Estrada conserva mucho de su interés primigenio a cincuenta años de su publicación. Esto se debe a la afirmación de los valores del ensayo (es cierto que es un panfleto pero escrito —no lo olvidemos— por uno de nuestros más destacados ensayistas). De indiscutida significación social y cultural, el ensayo se destaca en Argentina como una práctica crítica de intervención (pública y política) con sus propias inflexiones estilísticas y formales, la que, en virtud de su densidad crítica, se postula como un espacio clave para indagar las diversas configuraciones ideológicas y las figuraciones sociales del intelectual. Algunos de los capítulos más interesantes del pensamiento crítico sin duda se escriben a través de las páginas de los ensayos; pensemos si no en los nombres de Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas en el Centenario; en los de Raúl Scalabrini Ortiz, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges en los años treinta, en Arturo Jauretche, Jaime Rest, Oscar Masotta en los sesenta. En las sucesivas décadas, el ensayo cobró poder contestatario, protagonizó movimien-

‘objeto’ se pretende científico (o, en todo caso, responde a nuestra concepción de la científicidad), las razones que nos llevaron a elegir dicho objeto son, sin ninguna paradoja, perfectamente subjetivas: este trabajo tiene su origen, su único origen, en la necesidad de comprender, aunque sólo fuese de manera imperfecta, parcial y provisoria, lo que ocurrió en la Argentina en 1973-1974 [...]. Hemos dicho *comprender*: en ningún momento este trabajo ha sido imaginado por sus autores como un pretexto para ‘expresar’ sus puntos de vista a propósito del peronismo. Lo cierto es que buena parte de la literatura sobre los fenómenos políticos nos parece de naturaleza ‘expresiva’, con mayor o menor felicidad y talento, el autor se complace en presentar sus opiniones y saldar cuentas”. Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1986, p. 11. Las cursivas son de los autores.

tos en la esfera pública y adquirió fuerte poder de articulación con la experiencia social. Pero el interés de *¿Qué es esto?* no se limita al pasado ni a la afanosa búsqueda arqueológica que intenta reconstruir el pulso de uno de los debates más cruciales de la historia de la cultura argentina. También nos interroga acerca de las condiciones actuales del pensamiento, la escritura y las posibilidades de intervenir en la escena pública; en fin, nos pone el presente ante el espejo de una tradición crítica prácticamente liquidada en los años sesenta por la embestida de la tecnificación y la especialización de los saberes en el campo de las ciencias sociales. Desde la afirmación de los valores del ensayo, *¿Qué es esto?* interesa por su potencial de interpelación, como un llamamiento que está siempre en estado de inquietud, una práctica polémica en la que se afirma un saber provisional, hipotético y desafiante de los saberes y discursos hegemónicos y, por último, una estrategia para resistir los poderes reductores de la academización. En idéntico sentido se distingue la figura del ensayista proyectada a partir de y en relación con el modo de intervención en el espacio público, imagen extraviada quizás para siempre en el horizonte de la cultura actual y a la que Eduardo Grüner define como “un hombre político (no miembro de un partido, no recetador de ideologemas: *político*, es decir, interpelador de la *polis*, cualquiera fuese su ‘tema’)”<sup>5</sup>

Entre los valores que hacen más interesante a *¿Qué es esto?* destaca la peculiar actitud hacia el lenguaje que asume Martínez Estrada, una actitud, por lo demás, típicamente ensayística y que consiste en “no escribir sobre ningún problema, si ese escribir no se constituye también en problema”,<sup>6</sup> y mediante la cual el lenguaje ya no es primordialmente instrumental y comunicativo, sino que encierra algunos de los dilemas éticos de mayor envergadura para el ensayista, quien como un filósofo decide devolverle a las palabras todas sus incertidumbres para interrogarse sobre su alcance ético. En este punto se introduce de nuevo la retórica pero ya no en la dimensión instrumental y técnica que analizamos al comienzo del trabajo, ligada al arsenal de estrategias textuales tendientes a construir la figura del ensayista, sino en la más interesante que postula el lenguaje como un lugar de encrucijada entre la política y la ética. Por un lado, la conjunción de los términos *retórica* y *política* sugiere que el ser de la política no pasa indiferente por las

<sup>5</sup> Eduardo Grüner, “Entredichos sobre la decadencia del ensayo argentino”, en *id.*, *Un género culpable. la práctica del ensayo; entredichos, preferencias e intromisiones*, Rosario, Homo Sapiens, 1996, p. 25. Las cursivas son del autor.

<sup>6</sup> Horacio González, “Elogio del ensayo”, *Babel* (Buenos Aires), núm. 18 (agosto de 1990), p. 29.

mallas del lenguaje, e incluso que en ciertas ocasiones estos términos pueden superponerse hasta confundirse en una extraña y curiosa homología, en consecuencia, no puede obviarse la cuestión de qué política se juega en el acto de hablar.<sup>7</sup> La sugestión de Martínez Estrada de que la política acaba alojándose privilegiadamente en los acontecimientos internos del lenguaje lo lleva a analizar el peronismo *sub specie retórica*, a indagar su discursividad e historicismo y las relaciones existentes entre teatro, cine y formas de la política. Por otro lado, la relación entre retórica y ética concierne a la intervención en la escena pública en la hora que “la reconstrucción nacional” reclama de los intelectuales un compromiso inevitable al que Martínez Estrada responde en nombre de la verdad. Precisamente, el propósito del panfleto es reinstalar el régimen de la verdad que el peronismo erradicó de la vida nacional. De esta manera, la confrontación entre los adversarios políticos y el ensayista se plantea en términos éticos. La confrontación ética se despliega mediante una perspectiva moral de la retórica, según la cual, ésta se desdobra en buena y mala.

La mala retórica de hecho está constituida por la *logografía*, actividad que consiste en escribir cualquier discurso, su objeto es la verosimilitud, la ilusión, es la retórica de los retóricos, de la escuela de Gorgias, de los sofistas. La buena retórica es la de derecho, la verdadera, la filosófica o también la retórica dialéctica; su objeto es la verdad; Platón la llama una *psicagogía* (formación de las almas por la palabra).<sup>8</sup>

Tras la estela de Platón, Martínez Estrada diseña un esquema binario que de un lado tiene la retórica política del engaño y la impostura, y del otro, la retórica ética del ensayista que profiere la verdad como un “ciudadano honrado”. De esta manera, la interpretación del hecho peronista que presenta el panfleto se ofrece como una contribución histórica en el marco del combate por la verdad en el que quedan enfrentadas la enunciación política (la retórica peronista como la de Gorgias y los sofistas) y la cívica (la retórica platónica del ensayista). Esta oposición se integra en “un paradigma más amplio: por un lado, las lisonjas, las industrias serviles, los simulacros; por el otro, el recha-

<sup>7</sup> “Siempre he mantenido que uno podía enfocar los problemas de la ideología y, por extensión, los problemas de la política, sólo sobre la base del análisis crítico lingüístico, que tiene que llevarse a cabo en sus propios términos, en el seno del lenguaje”, Paul de Man citado por Ernesto Laclau, *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, rce, 2000, pp. 58-59.

<sup>8</sup> Roland Barthes, *La antigua retórica: ayudamemoria*, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982, pp. 14-15. Las cursivas son del autor.

zo de toda complacencia, la rudeza".<sup>9</sup> En el caso del peronismo, las industrias serviles, los simulacros forman parte del aparato propagandístico que el régimen desplegó, aparato que Martínez Estrada, de acuerdo con las interpretaciones de la época, asimiló a las técnicas de manipulación de los regímenes totalitarios, particularmente del fascismo. Entonces, a las estrategias manipuladoras de la retórica peronista les responde con su retórica civil que no puede ser sino cáustica y descarnada de acuerdo con la verdad que proclama.

#### *La mala retórica como propaganda*

PARA Martínez Estrada el peronismo funda una nueva epistemología política. Según apunta con lucidez Sebastián Puente, precisamente "lo que se ajusta más a esta epistemología política que instala el peronismo es la preocupación de Platón por la instalación de la retórica como técnica de gestión de la democracia, en la medida en que implicaba un uso del lenguaje no en relación a una correspondencia con la verdad del concepto, sino en relación al efecto esperado".<sup>10</sup> Siguiendo esta línea interpretativa, "la corrupción y el soborno son modos del peronismo no sólo como un problema moral o de inversión de la esencia y la existencia, sino del *funcionamiento del mundo de los signos*".<sup>11</sup> En consecuencia, el peronismo es un régimen político pero también un régimen de la palabra corrompida, aduladora y mendaz.

En un mordaz y durísimo ensayo, escrito ya hace más de cincuenta años y en pleno milagro alemán, George Steiner declaraba sin ningún tipo de eufemismo, la muerte del idioma de Goethe, Hölderling, Nietzsche y Thomas Mann. Una doble muerte lo sepultó: primero el profundo e irreversible emponzoñamiento al que lo sometió el totalitarismo nazi, y, después, la degradación a través de su vulgarización medial, su puesta a disposición del engranaje productivo comunicacional de la sociedad de masas. Steiner sostiene que el lenguaje no puede salir indemne de una rutinaria y sistemática práctica degradatoria, hay una responsabilidad histórica que no puede ser obviada, pasada por alto. El idioma nunca es inocente, y la lengua alemana "no fue inocente de los errores del nazismo".<sup>12</sup>

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>10</sup> Sebastián Puente, "De Catilina a Perón: sobre el peronismo como trauma epistemológico", *El ojo mocho. Revista de crítica y política cultural* (Buenos Aires), núms. 18-19 (2004), p. 49.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 48. Las cursivas son nuestras.

<sup>12</sup> Ricardo Forster, "El encogimiento de las palabras", Dossier: "Últimas funciones del ensayo", *Babel* (Buenos Aires), núm. 18 (agosto de 1990), p. 27.

Como Steiner, Martínez Estrada se estremece ante el envilecimiento que sufre la lengua, el idioma de los argentinos a manos del peronismo cuando éste se apropia de palabras como *pueblo* y *libertad*, entre otras, para enturbiar su sentido más digno; como Steiner, Martínez Estrada también denuncia la estrechísima correlación que existe entre la configuración imaginaria de los líderes del peronismo y la cultura de masas, más específicamente el cine; la idolatría que el pueblo siente por sus líderes es una fascinación similar a la que suscitan las estrellas del cine:

Perón era conscientemente farsante e hipócrita, impostor y traidor, pero el pueblo, "su" pueblo no veía en él sino el galán esbelto, con un gran don de simpatía facial, un sortilegio de palabra llana, clara y eficaz, como sus ideas y sus sentimientos, y creyó que estaba representando el drama del país. Considerándolo un actor no averiguó si era sincero ni tampoco si el drama era un libreto falsificado o auténtico [...] Perón se entregó a su papel sin perder la sangre fría, y su papel era fielmente el que había concebido el dramaturgo, que es el que hace el asunto histórico. Y como el pueblo necesita pasión, fervor, entusiasmo, encomendó a la actriz ese otro tipo histriónico (p. 240).

La política consonante con la comunicación de masas impone sin dificultades el reino de la impostura, porque los líderes en tanto actores no tienen otra responsabilidad que no sea la de representar bien su papel según el guión del dramaturgo: así Perón y Eva ("el actor y la *vedette*"), como antes Hitler y Mussolini, representan indistintamente el papel del farsante y del hipócrita, según mejor convenga en cada circunstancia, representación mediante la cual hipnotizan a las masas, las que "además, habían hallado en el cine un escape y una compensación a su vida sin alicientes ni esperanzas" (*ibid.*).

En tanto simulación, la interpretación que asocia la política con la puesta en escena y la actuación recurre, aunque sin decir exactamente lo mismo, a las tesis sobre la "paradoja del comediante" que formula Denis Diderot, quien refuta, a partir de la distinción entre sentir y representar, el lugar común —procedente de Horacio— acerca de que el actor, para comover con el sufrimiento, él mismo debe sufrir; para el filósofo francés la actuación forma parte de un sistema de declamación, está sometida a una ley de unidad que exige larga preparación y cuidadoso estudio, por tanto, todo el talento del actor consiste no en sentir sino en reproducir, tan fielmente como sea posible, "los signos exteriores" del sentimiento. Para Martínez Estrada los políticos, como para Diderot los actores, componen un personaje que no siente lo que

representa, sólo se preocupa porque los “signos exteriores” resulten persuasivos y verosímiles. Mientras *la actuación* en el teatro indica capacidades artísticas y comunicativas, en la política, en cambio, encubre mendacidad, manipulación. Como al guión en la puesta en escena, al lenguaje le corresponde un papel destacado en la representación política: “la oratoria de Perón es la fuerza de catequesis más poderosa del peronismo” (p. 232), “el instrumento más poderoso de la victoria de Perón fue la Palabra” (p. 229); porque “las palabras tienen más poder que las manos” (p. 225), el destino político de Perón, es decir, su ascenso y caída, según Martínez Estrada, dependen de la habilidad y torpeza de su oratoria respectivamente. El habla peronista se asemeja a un lenguaje sectario, plagado “de resentimiento”, que se caracteriza por la profusión de *slogans* del tipo “menos ricos y menos pobres”, “la tierra para el que la trabaja”; el peronismo corroe el idioma mediante consignas que siempre son pegadizas y efectivas pero invariablemente falsas, como por ejemplo, los “apoteogmas declarados o reticentes del socialismo internacional más de vanguardia, pero que empleados como caballo de Troya llevaban en su vientre los soldados del falangismo nazifascista cuyo *gauleiter* o líder en la jerga de sus adeptos, representaba Perón” (p. 107). El ensayista observa que la oratoria de Perón es una mezcla de la retórica de la propaganda nazi europea con la elocuencia gauchesca, y admite que Perón como orador tiene algo paradójico porque, si bien no alcanza el rango de tal conforme a la preceptiva clásica de Quintiliano y Cicerón (“su oratoria era pedestre, pobre, opaca”), igualmente tiene “un don que no encuentro cómo calificar mejor que de fascinante” (p. 232). Perón, junto a Hitler y Mussolini, representa el paradigma del orador demagogo para quien, según Aristóteles, la retórica es la técnica cifrada en los efectos, si habla de determinada manera es porque ésta es la que encuentra más apropiada para producir la reacción deseada; la oratoria ante todo apunta a despertar las emociones de la masa, la que además está “instigada y excitada”. Las palabras de los buenos actores cuando representan sus discursos ante la multitud tienen un efecto hipnótico: en el caso particular de Perón, el hipnotismo se debe a la reproducción técnica de la voz, la que repetida por el altoparlante de la radio se convierte en un rezo, una letanía. Las palabras del líder adquieren una función mágica, primigenia, la de *Fiat*. La demagogia de Perón se destaca por su fuerza de persuasión, “limpia de todo *pathos* escenográfico, que es uno de los valores de la elocuencia” (p. 233), “no excitaba a la acción como los agitadores porque precisamente tendía a la ‘letargia’ y procuró mantener a su pueblo sumiso en la noria partidaria [...] No enardecía pero arrea-

ba, y ésta es la táctica propia del buen pastor de ovejas. Era el ‘conductor’” (p. 233). Para Martínez Estrada, existe una lógica complementaria entre la oratoria de Perón y la de Eva: mientras él arrebaba, ella conmovía, emocionaba, apasionaba; mientras él representa el tipo de “sangre fría”, ella el sanguíneo y apasionado: “en trance de ménade, en una especie de orgasmo verbal, las manos crispadas, empuñándose en puntas de pie, hablando como entre sollozos [...] era una actriz y de tercera categoría” (p. 234).

En síntesis, la mala retórica coincide con los mecanismos de la propaganda fascista. Es sabido que las técnicas y los efectos de la propaganda fascista están íntimamente ligados al desarrollo de la cultura de masas, en general, y del cine, en particular. La teatralidad fascista dependía de la tecnología de los medios de comunicación de masas como la reproducción de los discursos por altoparlantes o por radio, la proyección en el cine y en los noticieros. Para la conformación estilística de su persona pública, Hitler recurre a la actuación teatral: “tomó lecciones de actor para desarrollar su repertorio de gestos y trucos retóricos, y había creado una escuela para enseñar a los miembros del Partido a hablar en público ya en 1928”.<sup>13</sup> Por su parte, Benito Mussolini “también había desarrollado un código de gestos y expresiones faciales altamente estilizadas pensadas para ser claramente inteligibles desde la parte más alejada de la multitud”.<sup>14</sup> En este sentido, la lectura de Martínez Estrada no se despega del imaginario antiperonista,<sup>15</sup> según el cual, como precisa Silvia Sigal, “el gobierno de 1943 y la figura del coronel Perón eran literalmente ilegibles fuera del contexto internacional. Perón vino así a incrustarse en un sistema de oposiciones preconstituido”.<sup>16</sup> Pero además la marcada sensibilidad por los efectos negativos de una praxis política cimentada en la propaganda se corresponde con un horizonte de lectura de la época más amplio, que considera que la palabra *propaganda* “tiene un aura siniestra al sugerir estrategias manipuladoras de persuasión, intimidación y engaño”. Como advierte Toby Clark, “las connotaciones negativas y emotivas de la ‘propaganda’ son relativamente nuevas y están

<sup>13</sup> Toby Clark, *Arte y propaganda en el siglo xx: la imagen política en la era de la cultura de masas*, Madrid, Akal, 2000, p. 49.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> A modo de ejemplo, en el número 237 de la revista *Sur*, “Por la reconstrucción nacional”, dedicado a la caída del gobierno de Perón, los ensayos de Jorge Luis Borges, Eduardo González Lanuza y Guillermo de Torre se ocupan de analizar la propaganda peronista.

<sup>16</sup> Silvia Sigal, “Intelectuales y peronismo”, en Juan Carlos Torre, dir., *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 501.

íntimamente ligadas a las luchas ideológicas del siglo xx".<sup>17</sup> En las democracias occidentales, después de la Primera Guerra Mundial la propaganda se vincula con "totalitarismo", término que hasta 1945 se empleó para definir a las dictaduras fascistas. Porque su uso resulta incompatible con los ideales de la democracia, queda cada vez más asociada a los emergentes Estados unipartidistas (la URSS a partir de 1917 y la Alemania nazi de 1933) que la emplearon abierta y explícitamente en su terminología oficial. Según este sentido, la mala retórica asimilada a la propaganda es el régimen de la palabra que, a juicio del autor de *¿Qué es esto?*, se corresponde con una política totalitaria como la del peronismo; la retórica cívica, en cambio, se corresponde con la ética de la democracia.

*La buena retórica: una crítica sin complacencias*

LA reflexión que el mayo francés le suscitara a Barthes "no es sólo que la crisis haya tenido su lenguaje, sino que la crisis ha sido lenguaje [...] la palabra es lo que en cierto modo ha labrado la historia, la ha hecho existir como una retícula de trazos, como una escritura operante",<sup>18</sup> ayuda a explicarnos la intuición que Martínez Estrada tiene diez años antes a propósito del papel preponderante que adquiere el lenguaje en el marco de una crisis política. Porque "la crisis ha sido lenguaje", el idioma de los argentinos no ha quedado intacto tras la grave circunstancia histórica que representó el peronismo en el gobierno; el intelectual, colocado ante el lenguaje corrompido y emponzoñado por las mentiras del peronismo, se enfrenta con un dilema ético que lo lleva a interrogarse acerca de cómo se debe hablar, con qué palabras, en la coyuntura posperonista: "Todo dependerá de que encontremos la fórmula exacta, las pocas palabras del conjuro. El secreto es ése: hallar las palabras" (p. 14).

Directamente proporcional a la importancia superlativa que le asigna el peronismo al lenguaje, y aunque no sólo como contrapartida, el ensayista se enfrenta al dilema que le impone la responsabilidad histórica de encontrar las palabras que hagan posible "la reparación y la purificación moral que necesita el pueblo argentino" después de la caída del gobierno de Perón en 1955: "si con la palabra se ha corrompido al pueblo, con la palabra se lo libera [...] ¿por qué no hemos de hallar

nosotros la fórmula para salvarnos, si Simone Weil creía que Francia podría hallarla?" (p. 230). Mediante la formulación de esta pregunta, la retórica se vuelve una práctica social de alto valor cívico (ya no una técnica ni un arte) que alienta la exploración de un estilo verbal acorde a la verdad y que sea capaz de interpelar a la *polis*. En relación con este punto, resulta muy significativo el hecho de que Martínez Estrada escoja a sus congéneres, los intelectuales, como destinatarios del panfleto:

Yo no hablo el esperanto para que me entiendan todos. Hablo para mis congéneres, con quienes me entiendo hasta por gestos, sin necesidad de hablar. No pretendo predicar en el desierto, porque ni soy apóstol ni un idiota. Hablo a mis iguales, de hombre a hombre, de conciencia a conciencia, de deber a deber. Si algún día no pudiera contar a mis interlocutores sino con los dedos de una mano, por cierto que no echaría de menos la multitud a la que siempre he compadecido y nunca adulado (p. 12).

En esta declaración de principios no sólo debe leerse la contraposición a la demagogia populista del peronismo, sino también la declaración de guerra a la inteligencia en su conjunto (en la primera página advierte "no se olvide que estoy peleando. Con los de izquierda y los de derecha, como Orlando Furioso"). Mediante el subtítulo del panfleto Martínez Estrada invoca a Cicerón y sus catilnarias. Como éste acusa a los senadores de falta de decisión, de flaqueza para condenar a Catilina, aquél acusa a los intelectuales de complicidad, ya sea por acción o por omisión, con el peronismo: "el pueblo ignorante no tuvo defensa en la intelectualidad ignorante". Como Cicerón, Martínez Estrada denuncia una conjura, acusa a los culpables y se invoca como el salvador de la república. La retórica de Cicerón se destaca por su elocuencia, la de Martínez Estrada porque no acepta complicidades ni concesiones, su estilo es punzante y mordaz. En su caso, la buena retórica se define por la rudeza de las palabras que rechazan toda complacencia. Martínez Estrada proclama que su lenguaje es terminante como el de Arquíloco y el de Marcial. En definitiva, lo presenta como un lenguaje sincero que enfrenta con la verdad a la impostura del adversario pero sobre todo a la de los miembros de la *intelligentsia*:

El pueblo sobre el que Perón imperó no fue únicamente el de los descamisados gremiales sino el de los andrajosos intelectuales, escritores y periodistas. Adelante de la chusma ignara, sosteniendo estandartes de "libros sí, alpargatas no", iban los corifeos de la barbarie ilustrada; detrás la turba que, al menos, no estaba ensoberbecida. Pues si tengo que declarar a quiénes

<sup>17</sup> Clark, *Arte y propaganda en el siglo xx* [n. 13], p. 8.

<sup>18</sup> Roland Barthes, "La escritura del suceso", en *id.*, *El susurro del lenguaje: más allá de la escritura y la palabra*, Barcelona, Paidós, 1987, p. 190.

desprecio más, diré categóricamente que a los impostores del saber, a los jesuitas de la cultura (p. 42).

Como se ve el arte de la injuria que reverbera en la prosa encendida, flamígera del panfleto no hace distinciones corporativas. Descarga la misma violencia verbal contra los protagonistas del peronismo y contra los que considera impostores de la cultura, acusándolos de culpables por no haber sido capaces de realizar el sueño civilizatorio de Sarmiento.

A pesar de las reservas que puede suscitar nos en la actualidad una idea de verdad tan categórica como la que defiende el panfleto (finalmente somos hijos de nuestro tiempo), el combate que en su nombre lleva adelante Martínez Estrada no nos deja indiferentes, quizás porque "separar lo verdadero de lo falso", la función primordial que Adorno le asigna al ensayo, representa un dilema ético todavía inquietante. De ahí el potencial de interpelación que conserva intacto este panfleto que, aunque condenado a morir precozmente, a cincuenta años de su aparición sigue molestándonos e incomodándonos como un tábano; incomodidad y tábano sin duda son imágenes apropiadas para evocar la actitud crítica de Martínez Estrada, quien en sus libros se presenta como un hombre severo y amargado, porque nunca nadó a favor de la corriente ni "se sumó el río a sus brazos".

#### BIBLIOGRAFÍA

- Angenot, Marc, *Le parole pamphlétaire*, París, Payot, 1982.  
 Arendt, Hannah, *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 1997.  
 Barthes, Roland, *La antigua retórica: ayudamemoria*, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982.  
 Clark, Toby, *Arte y propaganda en el siglo xx: la imagen política en la era de la cultura de masas*, Madrid, Akal, 2000.  
 Diderot, Denis, "Paradoja sobre el comediante", en *id.*, *Obras escogidas*, vol. 2, París, Garnier, s. f., pp. 175-232.  
 Laclau, Ernesto, *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, FCE, 2000.  
 Platón, *Gorgia*, Buenos Aires, Aguilar, 1964.  
 ———, *Fedro*, Buenos Aires, Aguilar, 1962.  
 Sigal, Silvia, y Eliseo Verón, *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1986.

## *In memoriam* Andrés Henestrosa

## Andrés Henestrosa (1906-2008)

EL PASADO 10 DE ENERO falleció Andrés Henestrosa, sobresaliente hombre de letras mexicano que nació en San Francisco Ixhuatán, en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, el 30 de noviembre de 1906. Realizó sus primeros estudios en la ciudad de Juchitán y hasta los quince años habló sólo lenguas indígenas (zapoteco y huave). Siendo un adolescente se trasladó a la Ciudad de México para continuar con sus estudios e ingresó por un año a la Escuela Normal de Maestros. En 1924 se inscribió en la Escuela Nacional Preparatoria, en la que se graduó de Bachiller en Ciencias y Artes. Inscrito en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, siguió la carrera de abogado, sin llegar a graduarse. También fue alumno de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México.

En 1927 su profesor Alfonso Caso le sugirió que escribiera los mitos, leyendas y fábulas que refería oralmente. Así, Andrés Henestrosa inició su producción escrita con *Los hombres que dispersó la danza* (1929), obra basada en leyendas y fábulas producto de la tradición oral de los pueblos zapotecos. Destacó como poeta, narrador, ensayista, historiador, periodista y político, pero principalmente por sus aportaciones al indigenismo, sobre todo a la conservación y difusión de su lengua. Gran parte de sus contribuciones se encuentran en la fonetización del idioma zapoteco. Así, preparó un alfabeto y un breve diccionario zapoteca-castellano. Sus aportes lo llevaron a ocupar un lugar en la Academia Mexicana de la Lengua, y por cuatro décadas fue profesor de Lengua y Literatura en la UNAM y en la Escuela Normal Superior.

Durante su juventud militó en el movimiento vasconcelista después de su llegada a la Ciudad de México en 1922. Siete años después participó en la campaña presidencial de José Vasconcelos recorriendo gran parte del país, lo que le permitió hacer una crónica de la gira electoral. Pocos de aquellos escritos se salvaron al publicarse en periódicos y revistas de la época, el resto quedó desperdigado en cartas dirigidas a colegas y amigos.

En 1936 la Fundación Guggenheim de Nueva York le otorgó una beca para realizar estudios sobre los aportes de la cultura zapoteca en América. Esto le permitió investigar en archivos y bibliotecas y permanecer breves temporadas en Berkeley, Chicago, Nueva Orleáns y Nueva York, entre otros lugares. En este periodo escribió *Retrato de*

*mi madre* (1937, carta a Ruth Dworkin) que junto con *Visión de Anáhuac*, de Alfonso Reyes, y *Canek*, de Ermilo Abreu Gómez, son las obras mexicanas más veces editadas.

En 1946 se incorporó al Partido Revolucionario Institucional y fue diputado y senador por el estado de Oaxaca en diversas legislaturas. También se distinguió por recibir numerosos reconocimientos nacionales e internacionales. Así fue galardonado con el Premio Alfonso Reyes (1991), la Medalla Belisario Domínguez (1993) y el Premio Nacional de Letras (1994).

Colaboró en los diarios *Excelsior*, *Novedades*, *El Popular*, *El Nacional*, *El Día*, entre otras, así como en las revistas *Universidad de México* y *Cuadernos Americanos*. Dentro de su producción ensayística destacan obras como *Los hispanismos en el idioma zapoteco* (1964), *Acerca del poeta y su mundo* (1965), *Los caminos de Juárez* (1972), *De México y España* (1974), *Espuma y flor de corridos mexicanos* (1977), *Prosa presurosa* (1991), *Benito Juárez: flor y látigo* (1995), *Mágica y hechicera Oaxaca* (2001), *Personas, obras, cosas* (2003).

Adalberto Santana

## Reseñas

Carlos Véjar Pérez-Rubio, *La espiral del sincretismo: en busca de una identidad para nuestra arquitectura*, México, UNAM/Gernika, 2007.

En las páginas de este nuevo libro encontramos dos de las preocupaciones que han vertebrado a lo largo de casi dos décadas los trabajos académicos de Carlos Véjar Pérez-Rubio. Desde 1989 las expresó en su columna "Ámbito tres" de *Excelsior*, que vio una recopilación en el libro *Como una piedra que rueda: reflexiones de nuestro espacio cultural*, publicado con Carlos Ríos y Eduardo Langagne en 1990; poco después las tuvimos nuevamente en su siguiente libro, *Crónicas y relatos de la arquitectura y la ciudad: OANIS objetos arquitectónicos no identificados*, de 1992. A esto se agrega su constante preocupación por los temas identidad y América Latina, siendo la publicación de la revista *Archi-piélagos* prueba fehaciente de ello, así como el buen número de temas coincidentes que conformaron su tesis de maestría en Historia del Arte —*En busca de una identidad para la arquitectura mexicana*—, presentada en diciembre del 2002.

Debo hacer aquí una pequeña digresión para señalar la importancia que ha mantenido el movimiento conocido en arquitectura como Regionalismo que relaciona en tiempo y lugar con las propuestas de Carlos Véjar. Efectivamente, el mismo año que nuestro amigo presentaba su tesis de maestría, tuve una conversación con Kenneth Frampton para solicitarle el permiso para reproducir en un cuaderno de Arquitectura de Bellas Artes dedicado a esta tendencia su insustituible texto: *Seis puntos de resistencia*; en ese momento me comentó que al día siguiente salía a dar una conferencia a alguna universidad de Estados Unidos, la tercera que en ese año le solicitaban sobre el tema acerca del cual había escrito de manera pionera hacía más de veintidós años. Por ello estoy convencida de que éste sigue siendo un tema de actualidad.

El Regionalismo es una corriente que busca resolver el debate y el antagonismo que se han venido dando en las últimas décadas entre la arquitectura impersonal y estandarizada, que se conoce como *internacional*, y aquella que encuentra en lo regional las respuestas a los problemas específicos de cultura, entorno y economía, entre otros. Asimismo, de manera sensible y creativa, ofrece opciones específicas para la arquitectura de cada sitio, sin olvidar aquellos postulados aún vigentes del movimiento contemporáneo surgido a principios del siglo xx. Sus propuestas privilegian tanto los materiales locales y la adecuación al clima, como las costumbres y posibilidades económicas de los usuarios. Al leer las páginas de este libro de Carlos Véjar creo comprender que, para el autor, regionalismo pudiese ser sinónimo de sincretismo.

Estas ideas se ligan a la ya larga tradición en torno a los temas de identidad y nacionalismo que siempre han estado presentes en nuestra cultura, sobre todo a partir de la Revolución Mexicana. Por ello me permito recordar aquí una luminosa frase de Alberto T. Arai, en su artículo "Camino para una arquitectura mexicana", que bien pudiese abrir las páginas del libro que presentamos: "La nueva América tendrá que fusionar las dos raíces de su ser cultural en un solo impulso creador, completo y armonioso".<sup>1</sup> Esta evocadora reflexión me sirve para enfati-

zar la importancia que ha tenido la búsqueda de una arquitectura propia en Latinoamérica y en México en particular, preocupación que sigue vigente y aglutina a arquitectos y estudiosos en todo el mundo, y que nuestro autor ha buscado dilucidar en el libro que hoy tenemos en nuestras manos.

Así las cosas, descubrimos en Iberoamérica un campo particularmente fértil en torno a esta cuestión, tanto en lo que se refiere a la creatividad de los arquitectos como a las reflexiones de los historiadores y críticos de la arquitectura. Creo, por lo tanto, que el haber retomado en esta publicación preocupaciones y anhelos que a Carlos Véjar le han sido siempre cercanos, ayudará a propios y extraños a mejor comprender y valorar el alcance de la idea de "una identidad para nuestra arquitectura", entendiéndola como "nuestra" la de América que él tanto conoce y aprecia; al decir esto no sólo hago referencia a su conocimiento de primera mano de un buen número de países y poblaciones de lo que él llama "Nuestra América", sino al conocimiento profundo de sus pensadores y teóricos, cuyas reflexiones va desgranando dentro de las suyas. Así, el autor nos dice generosamente en el prólogo que "este libro corresponde a una honda preocupación del ser humano de nuestro tiempo, que en el caso del latinoamericano se vuelve obsesiva"; sin embargo, creo que esta aseveración inicial se aplica perfectamente a sus propios afanes, puesto que no siempre tiene demasiado eco en muchos de los habitantes de esta región.

Propongo entonces un breve recorrido por los diversos capítulos en que se estructura la obra, de fácil y amena lectura, sin por ello dejar de ser versada en los diferentes temas; aún más, es necesario señalar que cada uno de estos siete capítulos es una entidad en sí mismo, por lo que no es necesario leerlos consecutivamente, sin que este ejercicio deje de ser siempre satisfactorio. El autor inicia con "El laberinto de la identidad", que tiene un sustrato ontológico en torno a la búsqueda del verdadero ser latinoamericano; en "Identidad cultural e identidad arquitectónica" informa sobre las realizaciones actuales de diversos arquitectos a la vez que plantea una serie de cuestionamientos, mismos que buscará responder en el capítulo siguiente: "Teoría y práctica de nuestra arquitectura". Al centro de los textos se encuentra apropiadamente "La espiral del sincretismo", ya que es, en efecto, el núcleo de la publicación, que expone, no sin muchas preguntas, sus postulados en torno de la identidad. Recurriendo a Alejo Carpentier pero muy en especial a Luis Barragán y Juan Rulfo, "El realismo mágico en la arquitectura mexicana" retoma temas particularmente gratos y amenos. Pienso que los dos últimos apartados, "Ecos de la modernidad" y "El diseño ambiental en Nuestra América: colonización o liberación" pueden ser complementarios, aunque el último retoma con particular entereza las reivindicaciones de la latinoamericanidad. Estas reflexiones están apropiadamente acompañadas por un prólogo inicial y unas conclusiones que le permiten al autor ampliar las ideas propuestas al referirse a la ciudad que se vive en los inicios del

<sup>1</sup> Alberto T. Arai, "Caminos para una arquitectura mexicana", *Espacios* (México), núms. 11-12 (octubre de 1952).

siglo XXI y las preocupaciones que ello le acarrea; a todo esto se agrega una bibliografía, sin olvidar las ilustraciones de buen número de ejemplos que apoyan visualmente los conceptos vertidos.

Aún es mucho lo que se puede decir sobre este libro, pero no pretendo ser demasiado meticoloso, sino más bien deseo incitar a la lectura directa de las indagaciones y los conceptos de Carlos Véjar Pérez-Rubio, provocar algo de curiosidad.

Louise Noelle

Manlio Argueta, *Poesía completa: 1956-2005*, Astvaldur Astvaldsson, ed. crítica, College Park, Maryland, Hispamérica, 2006, 330 págs.

Así como se decía, más en broma que en serio, que Anastasio Somoza era la musa de Ernesto Cardenal, también se decía que una vez finalizada la guerra se acabaría Manlio Argueta, ya que ésta se había convertido en el gran tema del escritor salvadoreño. Sin embargo, Cardenal, Argueta y otros escritores centroamericanos marcados por los conflictos armados, como Sergio Ramírez, Horacio Castellanos Moya y Gioconda Belli, han seguido produciendo obras en las que, como quería Lawrence Durrell, cada palabra parece inesperada y nueva. La cita de Durrell proviene del libro de Manlio Argueta *Post-Card y otros poemas (1966-1971)*, incluido en el tomo de *Poesía completa*, editado por el latinoamericanista Astvaldur Astvaldsson de la Universidad de Liverpool. Y si hablo de un "tomo" de poesía es porque este libro reúne cinco décadas de un trabajo incansable que hasta ahora había permanecido disperso y parcialmente inédito.

Ésta es la primera novedad del libro, pues a través de una labor cuidadosa, seria, pero no por eso menos apasionada, el editor ha trazado el itinerario de la poesía arguetiana desde ese primer poema escrito en San Miguel, en 1956, hasta la más reciente. Lo cierto es que se hace difícil decir cuántos libros de poesía están aquí reunidos porque hay libros dentro de libros y poemas que aparecen en más de un libro; para el caso, como señala Astvaldsson, *En el costado de la luz* (1968) se componía originalmente de cuatro libros que ahora se presentan por separado; lo mismo ocurre con *La guerra florida (panfletos y dolemas) (1980-1992)*, integrado por cinco poemarios, hasta ahora inéditos. Como dice el editor, ni el mismo Argueta recuerda el orden en que sus publicaciones fueron apareciendo en revistas, periódicos, boletines o antologías. Esta dispersión no es casual, más bien es el reflejo de una vida y un trabajo literario marcados por persecuciones, conflictos armados, exilios y viajes, en un trasiego no sólo de fronteras, sino también de épocas.

Sobre ese trajinar ha escrito Manlio Argueta, el novelista, una obra fundamental dentro del canon literario centroamericano. Pero su poesía siempre ha ocupado un lugar marginal con respecto a su narrativa, y no es raro que la crítica y los lectores lo reconozcan más como narrador que como poeta; la culpa quizá sea de la forma dispersa en que su poesía ha aparecido y, sobre todo, del enorme prestigio gozado mercedamente por sus novelas. Sin embargo, y esto lo enfatiza Astvaldsson, la poesía es uno de los elementos esenciales de la narrativa de Argueta, por lo que, a pesar de la separación tradicional de géneros, su obra es esencialmente poética; así como su poesía está llena de historia, como diría Pound, su narrativa es historia escrita por un poeta. De hecho, la poesía y la narrativa de Argueta forman una sola obra, una misma historia o, mejor, dicho, una misma crónica mestiza en la que caben los textos sagrados indígenas, las tradiciones y leyendas campesinas, las crónicas coloniales, los testimonios de la guerra, es decir, la historia de El Salvador, que es la historia de Centroamérica.

Precisamente, Astvaldsson señala que "el verdadero meollo del proyecto literario de Argueta" reside en el "estudio y estimación del pasado para crear un nuevo porvenir" (p. 37). Lo extraordinario es que al leer su obra, narrativa o poética, desde el presente, como quien dice "después de los hechos", quince años después de la firma de los Acuerdos de Paz, se tiene plena conciencia de que ese pasado es tan reciente, tan palpable, que no puede disociarse del presente. Por eso decía que esta obra y, para el caso, la de los autores mencionados al principio, es una crónica de la historia centroamericana.

Por otra parte, esta poesía reunida demuestra no sólo el vínculo estrecho entre la poesía y la novelística del autor, sino también los cambios experimentados a lo largo de su proyecto poético. Éste es otro de los grandes aciertos del libro, pues rastrea, combinando la biografía y la crítica, el origen de su poesía, las influencias, la importancia del entorno, las hermandades humanas y literarias, las circunstancias en que su poesía se fue desarrollando y el compromiso del autor no sólo con la historia sino con la obra misma. Astvaldsson pone en perspectiva estos factores a través de un estudio exhaustivo que, sin duda, se volverá esencial para el conocimiento de la obra de Argueta. Uno se entera, por ejemplo, de la importancia de la tradición oral en su formación como escritor; esto tiene que ver con el hecho de haber crecido en un mundo familiar dominado por mujeres, las que le descubrieron la fascinación de la poesía oral, los mitos, los cuentos mágicos y fantásticos. Esto da origen a una destreza narrativa que también es esencial en su poesía. Demás está mencionar la importancia de la mujer como personaje en la narrativa de Argueta. De la infancia también proviene el papel central de los juegos infantiles en su obra, pero no como parte de una experiencia idílica, sino como ritos de pasaje marcados por la violencia; como dice en uno de los poemas de *La guerra florida*, "desde niños nos enseñaron a ser tristes" ("El istmo", p. 306). Podría decirse, incluso, que su poesía adquiere la apariencia de un juego, una ronda infantil asediada por la violencia.

Como se infiere del estudio crítico de Astvaldsson, el primer gran salto estilístico de Argueta ocurre cuando entra en contacto con la obra de Vallejo, Neruda y Lorca; estas influencias nunca lo abandonarán. En dichos autores descubre no sólo una profunda convicción de la poesía como compromiso, sino una renovación estilística que pronto transforma su poesía. Sin duda, de estos poetas le viene un elemento que quizá aún no se haya estudiado en su poesía: el surrealismo. Así, a sólo tres años de publicar sus primeros poemas escribe *El hijo pródigo* (1959), en el que la casa de la infancia se transforma en "un nido de trenes amarillos", donde "los pájaros llegaban a picotear / las estrellas del agua"; los poemas salían como "duendes / a saludar calles, casas desconocidas" (p. 147). En este libro se advierte la fascinación (surrealista por infantil) de un mundo recién descubierto en el que al poeta se le abre un horizonte de posibilidades infinitas. La visión surrealista como liberación de la imaginación y subversión estética calza perfectamente con el mundo mágico de los relatos de la infancia. Resulta interesante que entre los jóvenes poetas salvadoreños de la actualidad ocurra un redescubrimiento del surrealismo, en el cual encuentran la liberación y

la subversión que fueran tan necesarias para la generación de Argueta. A pesar de las actitudes propias de cada época, el surrealismo no se asume como escuela, sino como una toma de posición frente a una realidad que sigue siendo absurda y, desde luego, violenta.

De las influencias anteriores, sobre todo de la poesía de Neruda, se desprende un elemento o, mejor dicho, una estrategia poético-narrativa fundamental en la obra de Argueta: la letanía o, si se quiere, la enumeración. Si bien desde los primeros poemas había echado mano de este medio para nombrar el mundo, es a partir de *El hijo pródigo*, incluso desde los primeros poemas del libro, que emplea la letanía como recurso estilístico; esto se logra a través de las posibilidades expresivas del verso libre, otro de los descubrimientos fundamentales de esa época. En este libro se advierte el ritmo nerudiano que remite a la letanía católica: "Este soy yo el justo / el inconforme / el corazón el rebelde / el injusto el malvado / fuego de puridad" ("Alter ego", p. 149). Esta técnica se perfecciona en *El viajero* (1963) y se vuelve esencial en la obra posterior de Argueta, para el caso, en su narrativa. Quizá uno de los mejores ejemplos sea un texto del segundo capítulo de su novela *Capercucita en la zona roja* (1977); en realidad, se trata del poema en prosa "Mamá", que luego aparece versificado en uno de los poemarios de *La guerra florida*: "Mamá que recoge flores en los caminos / para ponerlas en floreros de hojalata. / Mamá constante. Mamá enferma. / Mamá Virgen María madre de Dios. / Nombre sagrado como los venados o los volcanes. / Mamá de velas encendidas al Santo Niño de Atocha / y a San Antonio lindo. Mamá por esas calles / oscuras" (p. 278). Argueta emplea una y otra vez este recurso para nombrar "cosas y vidas", como quería Salarrué, y, así, crear largas listas que podrían clasificarse de varias maneras: las que tienen que ver con la naturaleza (pájaros, árboles, ríos y volcanes); las que recuerdan a los compañeros caídos, entre ellos los poetas; las que hablan de la familia; y, sobre todo, las que nombran a las víctimas de la violencia. Se trata de una poesía llena de nombres, habitada por la naturaleza, los seres queridos y los muertos; en su poesía uno encuentra: "amigos, relatos extraños, / canciones agradables. Sobre-saltos, a veces", como dice en un poema dedicado a uno de los caídos ("A Dios lo que es de Dios", p. 292).

De esta forma, la poesía de Argueta se vuelve un recuento de los hechos, una crónica donde las cartas de relación dialogan con los códices mesoamericanos, tal como ocurre en la relación de los hechos de la última parte de *La guerra florida*; la letanía convertida en lista de agravios. Precisamente, como dice en "Poetas hermanos", del mismo libro, "la poesía es una lucha / con lo desconocido" (p. 288). Este par de versos define no sólo la poesía de Manlio Argueta, sino el oficio de poeta en cualquier parte del mundo y en cualquier lengua. Aquí hay que agregar que la vida y la poesía como lucha es uno de los temas fundamentales de la obra poética y narrativa de Argueta; ésta es una de las grandes lecciones de su poesía reunida. Los poemas sobre el acto de hacer poesía y sobre la función de ésta en el mundo reaparecen una y otra vez a lo largo del libro. De hecho, dan ganas de decir que el poema central de *La guerra*

*florida* y uno de los poemas esenciales de toda la obra de Argueta es "Poética 1980" (p. 283), pues reúne todos los elementos y las influencias hasta ahora mencionados. Además, este poema se plantea no como una respuesta definitiva, sino como una extensa lista de interrogantes que ni el poeta ni el pueblo al que va dirigido eran capaces de responder inmersos en la violencia de la guerra civil. Junto a la letanía, la pregunta es un recurso constante en la poesía de Argueta, desde el *Canto a Huistalucxilt*, de 1956, hasta su obra reciente. En esa "lucha con lo desconocido", la duda es inherente al trabajo poético; los temibles, como escribía Erich Fried, son los que dicen que no dudan.

Vale la pena recordar ese primer poema de Argueta, no sólo por lo anterior, sino porque a él vuelve el último poema de *Poesía completa*, a través de la imagen de la luz, como apuesta por la vida. A este regreso al pasado con miras al porvenir se refiere precisamente Astvaldsson en su estudio. Cinco décadas median entre "el lucero azul recién nacido" (p. 111) del cacique Huistalucxilt y el meteoro que cierra el libro. Este final iluminador, esperanzador es frecuente en la poesía de Argueta, a pesar de los agravios o, más bien, para sobreponerse a ellos. Por eso, en "Los poetas hermanos" dice que el dolor no lo siente en ninguna parte del cuerpo "sino en la vida de los otros" (p. 289).

La lectura de este libro tan vasto, tanto por los libros que lo componen como por los tiempos y las geografías humanas que recorre, deja el convencimiento de que la poesía de Manlio Argueta es "humilde / como la montaña o los pequeños poblados frente al mar" (*ibid.*); una poesía en que, como bien señala Astvaldsson, la estética está estrechamente ligada a la ética. Esta toma de posición la identifica con toda una corriente de la poesía latinoamericana que aún no pierde vigencia. Aunque toda obra completa, por más que se quiera, siempre será incompleta, los libros reunidos en este libro nos cuentan, a través de una edición crítica sumamente rigurosa, la historia casi desconocida de este poeta de Cuzcatlán el Terrible, alias El Salvador.

Leonel Alvarado

Tomás Calvo Buezas, ed., *Hispanos en Estados Unidos, inmigrantes en España: ¿amenaza o nueva civilización?*, vol. 1, 414 págs.; y *El gigante dormido: el poder hispano en los Estados Unidos*, vol. 2, Madrid, Catarata, 2006, 174 págs.

Estos dos volúmenes recogen las ponencias y comunicaciones presentadas en el Simposio Internacional homónimo, celebrado en Madrid y Cáceres en junio del 2005. El primer tomo, compuesto de 24 capítulos o colaboraciones, da una visión comparativa e interdisciplinaria del fenómeno migratorio y de su repercusión en la educación, lengua, cultura y religión tanto en Estados Unidos como en España. El segundo tomo se ciñe al presunto poder de los hispanos en Estados Unidos y se compone de ocho capítulos que recorren los diferentes ámbitos en que el poder hispano se manifiesta: movimiento chicano, terrorismo, justicia, colonialismo, medios de comunicación masiva y ciberespacio.

Incapaz de dar cuenta, por escasa que sea, de los 32 capítulos que componen ambos libros, me limito a comentar ciertos aspectos de enfoque y contenido que subyacen en el texto y que no corresponden necesariamente a los bloques temáticos de ambos libros. Empiezo con el perfil biográfico del editor, Tomás Calvo Buezas, cuyas introducciones y capítulos iniciales imprimen una marcada tonalidad a ambas obras. Es bien sabido que en el ámbito de los estudios iberoamericanos Calvo Buezas ha sido un pionero con sus trabajos sobre los chicanos. Ya en los primeros años de la década del setenta, Calvo Buezas hacía trabajo de campo en las zonas donde trabajaban los braceros mexicanos diseminados por California, Arizona, Nuevo México y Texas. Resultado de esa investigación fue su primer libro *El movimiento chicano: los más pobres en el país más rico*. Esto le llevó a identificarse con los chicanos y a considerar el suroeste norteamericano como su área geográfica de estudio, una práctica que en España derivó hacia la identificación con algunos de los pueblos malditos del Estado como los agotes, chuetas o pastiegos. En la década de los setenta, la antropología crítica exigía de sus practicantes un compromiso político con su objeto/sujeto de estudio; en el caso de Calvo Buezas este compromiso ha perdurado hasta hoy, impregnando sus trabajos sobre hispanos e inmigrantes de los valores que conforman lo que él llama la utopía solidaria de una nueva civilización. Alguien diría que se trata de una ética emotiva de intenciones, fundada en sentimientos de compasión, que escamotea las consecuencias reales de los análisis científicos o de los actos políticos. Nada más lejos de eso. Calvo Buezas sabe que los valores interfieren inevitablemente y que no se puede mirar al hecho migratorio “desde ninguna parte”, sino desde un punto de vista particular que, en su caso, se identifica con el punto de vista de la utopía solidaria, combinando así la pretendida objetividad científica con el valor de la solidaridad grupal tal como quería el recientemente fallecido filósofo postanalítico Richard Rorty.

En este orden de cosas, en su trabajo sobre estrategias de adaptación en la inmigración, Nicolás Bajo Santos advierte del riesgo de confusión que se sigue en los estudios migratorios cuando no se distinguen suficientemente los enfo-

ques analíticos de los enfoques ideológicos. Los primeros tratan del *ser* de las migraciones, su significado, sus causas y procesos, su eventual direccionalidad; los segundos tratan del *deber ser*, inspirados en una determinada ética y proyectados hacia la intervención política y social de forma que el proceso migratorio evolucione en un determinado sentido. Es la tipología usada por Milton Gordon en los sesenta cuando distinguía entre modelos descriptivos y modelos ideales o deseables.

Entre los modelos descriptivos, que dan cuenta de lo que ocurre y no de lo que debería ocurrir, está el trabajo de Carlota Solé y Sonia Parella sobre “Las mujeres inmigrantes no comunitarias en el mercado de trabajo en España”. Se trata de una radiografía sociológica sobre los diferentes perfiles de mujer inmigrante y de sus proyectos migratorios que rompen con el tópico de la mujer emigrante pasiva que llega a la sociedad receptora para seguir a su cónyuge. En la división internacional del trabajo, esta mujer queda atrapada en el engranaje del sistema de reproducción doméstico donde los hombres atienden sus necesidades reproductivas y las mujeres se liberan del odioso trabajo doméstico “gratuito” de amas de casa mediante la importación de una fuerza laboral explotada y discriminada por razón de género, etnia y clase.

Un trabajo inspirado también en el modelo descriptivo de lo que ocurrirá, en función de lo que está ocurriendo, es el de Héctor Luis Díaz sobre “El desarrollo socioeconómico de los hispanos en EE UU de América: en busca de una teoría”. Tras un recorrido por los factores que pueden incidir en el diferente desarrollo económico de los grupos mexicanos, cubanos y puertorriqueños de Estados Unidos (raza, fenotipo, congruencia cultural, asimilación, capital humano, deseo de integración, tamaño del enclave), el autor se detiene en factores contextuales tales como políticas gubernamentales del momento, situación del mercado laboral y disposición de las comunidades étnicas a apoyar a los recién llegados. Portes y Rumbaut sostienen que estos factores contextuales anulan los efectos potenciales de cualquier factor individual o grupal. Este modelo contextual quedaría confirmado, en opinión de sus autores, por la experiencia de los *marielitos*, esos cubanos pobres que en 1980 fueron contratados por empresas cubanas. Al cabo de seis años, 20% de los *marielitos* poseía negocios propios, mientras que los emigrantes de México, América Central y el Caribe de la misma época no han conseguido igual éxito ya que las condiciones de su incorporación fueron distintas.

Dentro de los modelos descriptivos, hay tres trabajos que abordan categorías explicativas como asimilación, *melting pot* y pluralismo cultural en sus vertientes de multiculturalismo e interculturalismo. Son los trabajos de Nicolás Bajo Santos sobre estrategias de adaptación de los inmigrantes, de Juan Luis Recio Adrados sobre la prevención del SIDA entre adolescentes latinos, y de Ernesto Barnach-Calbó sobre educación y sociedad intercultural en Estados Unidos. Santos Bajo reconoce que la presencia de “nuevos” inmigrantes exige asimismo novedosos enfoques teóricos. Así es como se ha desarrollado el modelo de construcción de la identidad étnica precisamente al rebufo de la competencia

entre grupos étnicos. El despertar de la conciencia étnica se produce, según algunos estudios empíricos, cuando el grupo étnico abandona su enclave y se incorpora a la gran sociedad para competir con otros grupos. Así pues, el viejo dilema de asimilación *versus* etnicidad quedaría superado por el esquema de asimilación + etnicidad. Por su parte, Recio Adrados maneja un concepto de aculturación proactiva, es decir, aquella que supone una actitud dinámica por parte de la familia latina en su proceso de aproximación a la sociedad dominante. Por un lado, adopta elementos de dicha cultura mientras que por otro lado mantiene elementos de la cultura de origen hasta formar un nuevo modelo de familia latina proactivamente aculturada, esto es, bicultural. Ésta es la familia que presenta, probablemente, una resistencia más eficaz en la prevención de la conducta sexual de riesgo de los adolescentes. Aunque Recio Adrados no deja de reconocer que para las feministas críticas chicanas, la clase, la raza y el género siguen siendo fuerzas de opresión en la familia y sociedad latinas. Según Barnach-Calbó en Estados Unidos se observa actualmente un desplazamiento desde el multiculturalismo al interculturalismo. Este modelo intenta superar la concepción demasiado estática con que el multiculturalismo observa a la sociedad y los grupos que la componen, mediante una interacción positiva y dinámica que lleve a una regulación pacífica y negociada de los conflictos interétnicos. La sociedad intercultural, según él, sería un proyecto político que, partiendo del pluralismo cultural, tiende a desarrollar una nueva síntesis. Y se pregunta Barnach-Calbó si esta nueva síntesis cultural en Estados Unidos se traducirá, dado el peso y volumen, en un bilingüismo generalizado de español e inglés. Tras sopesar todo un cortejo de factores concomitantes su respuesta es ambigua y dubitativa.

En el ámbito de la educación hay tres estudios inspirados también en el modelo descriptivo. El de Nelly Chaudhry sobre la educación bilingüe en Texas y, más concretamente, en los distritos escolares de Fort Worth y Dallas. Chaudhry presenta los tres modelos de enseñanza bilingüe: el tipo "mercedes" que es el modelo bidireccional de idioma dual: el aula se compone de una mitad de angloparlantes nativos frente a otra mitad de hispanohablantes nativos; las clases se dan en ambos idiomas y el objetivo es sacar alumnos bilingües y biculturales. El tipo "utilitario" es la educación bilingüe transicional: el niño es recibido en su idioma materno hasta que poco a poco se incorpora a las clases "normales", es decir, en inglés. Y finalmente, el modelo "para salir del paso" que es el inglés como segundo idioma, un programa de inmersión que evita ser un mero programa supletorio para convertirse en un programa integrado dentro del currículo escolar. Por si aún quedara alguna duda de que la educación bilingüe en Estados Unidos no está obsesionada con el objetivo multiculturalista de mantener la cultura y la lengua de origen, Chaudhry deja caer el veredicto de la Academia Nacional de la Ciencia tras una revisión de treinta años de enseñanza bilingüe: "No hay evidencia concluyente de que los programas en el idioma nativo sean superiores a los programas de enseñanza de inglés como segundo

idioma. Enseñar a los niños a leer y escribir sin desarrollar primero la alfabetización en su idioma nativo no tiene efectos negativos".

Una aplastante confirmación del dictamen de la Academia Nacional de la Ciencia viene a ser el estudio de Christiane Stallaert sobre los modelos educativos de la ciudad de Bruselas. Es sabido que el Estado federal de Bélgica está dividido en dos regiones, Flandes y Valonia, con un estatuto unilingüe cada uno, y una región bilingüe que es la ciudad de Bruselas con centros escolares cuya lengua de enseñanza es el neerlandés y con centros en francés. La comunidad flamenca de Bruselas maneja un modelo multiculturalista que pone gran atención en la lengua y cultura de origen de los inmigrantes para su integración en la sociedad de acogida, mientras que la comunidad francófona de Bruselas maneja un modelo homogeneizador y asimilacionista como garantía de una futura integración, sin prestar ningún interés a la lengua y cultura de origen del inmigrante. Tras cincuenta años de experiencias bilingües y biculturales, e independientemente del modelo educativo seguido, los inmigrantes de segunda generación, atestiguan Stallaert, muestran unos resultados pobrísimos en indicadores de desempleo, de abandono y retraso escolar, repetición de cursos, dificultad para acceder a la universidad donde tan sólo representan 2% del alumnado. Ante semejante sucesión de fracasos, ambos modelos están siendo cuestionados hasta el punto de que el gobierno flamenco está corrigiendo su política educativa hacia un mayor asimilacionismo en detrimento de los objetivos multiculturales, al tiempo que la política educativa francófona está introduciendo alguna diversificación de las materias en función del alumnado extranjero. Ante este estado de cosas, los padres inmigrantes, especialmente los turcos, se han dirigido a los responsables de ambos modelos exigiendo que la enseñanza de sus hijos se adapte antes que nada a las exigencias del mercado laboral, incluso si ello implica sacrificar la lengua y cultura de origen. La verdad del caso, concluye Stallaert, es que ni los especialistas ni los padres inmigrantes saben decir hasta qué punto la enseñanza en la lengua y cultura de origen facilita la integración del alumno y favorece su currículo escolar.

Finalmente, el trabajo de Rafael Lara-Alecio y Beverly J. Irby sobre la educación de los hispanos en Estados Unidos incide en el alarmante índice de abandono escolar de los estudiantes de educación secundaria, muy por encima de cualquier otro grupo étnico en ese país, a pesar de los programas de educación bilingüe y de inglés como segundo idioma. No obstante este alarmante abandono escolar, ambos autores dejan constancia de los resultados obtenidos por Rubén G. Rumbaut en un estudio de la Universidad de California en Irving durante toda una década: 97% de los niños mexicanos de segunda generación y 76% del resto de los niños latinos saben español, mientras que 90% de todos ellos se defienden muy bien en inglés. Lo que significa que mantienen una lealtad a su idioma nativo cuatro veces mayor que los niños de los inmigrantes filipinos, vietnamitas y chinos. Lo que da a entender que la asimilación lingüística del inglés entre los niños latinos de segunda generación no comporta obligatoriamente una asimilación del mundo norteamericano y esto por razones, insinúan

los autores, no tanto del fracaso de la educación bicultural sino por los rasgos particulares de la minoría étnica mayoritaria en Estados Unidos.

Entre los modelos ideales o deseables del fenómeno migratorio, inspirados no tanto en el *ser* sino en el *deber ser* de las migraciones, se encuentran trabajos tan interesantes como el de José Luis Calvo Buezas que presenta el idioma como vía libre para la convivencia intercultural basándose en el viejo lema empirista de Berkeley: *esse est percipi*, es decir, las cosas sólo son la imagen que de ellas tenemos y difícilmente los inmigrantes podrán entrar en el juego intercultural si no controlan el idioma de la sociedad receptora donde se contiene el imaginario autóctono. Juan José Jiménez García, profesor del instituto de Talayuela en Cáceres —municipio con 41% de su población inmigrante y con un instituto de 405 alumnos, 25% de los cuales son marroquíes— hace una defensa cerrada de la educación intercultural aunque parezca una quimera, como él mismo dice. La enseñanza en dos lenguas y en dos culturas es del todo imprescindible para salvar la identidad del sujeto y la pervivencia cultural del grupo. Y aduce la autoridad de Manuela Caballero, quien en su tesis doctoral sobre dos centros extremeños y otros dos suizos llega a la conclusión de que el éxito escolar de los estudiantes inmigrantes depende en buena medida de la formación que reciben en su lengua materna. Tras cincuenta años de experiencia intercultural, no opinan lo mismo los padres turcos cuyos hijos asisten a los centros escolares de Bruselas inspirados en el modelo multicultural flamenco.

Por su parte, Isabel Gentil, profesora de la Escuela Universitaria de Enfermería de la Universidad Complutense de Madrid, “abierta a otras formas de vida”, defiende la bidireccionalidad en el aprendizaje de lenguas y culturas entre emigrantes y autóctonos. Desde una postura superior más desarrollada y culta, tanto el docente como el profesional de la salud no pueden pretender que su experiencia profesional es la lógica y universal. Sólo desde una postura de diálogo intercultural puede satisfacerse el derecho de los inmigrantes a la enseñanza y a la salud. Ejemplo de esta doble dirección en el aprendizaje es el caso del niño español que, obligado a pasar largas temporadas con su asistente marroquí, por ausencia obligada de sus padres, termina hablando árabe con pasmosa fluidez.

Carlos Junquera y Domingo Barbola abordan la religiosidad de los inmigrantes en España y sus funciones en el proceso de acomodación al país de destino. Junquera se detiene en las celebraciones de la Virgen del Cisne entre los ecuatorianos y del Señor de los Milagros entre los peruanos, y las pretende explicar desde el esquema de los movimientos de revitalización religiosa como rituales que contribuyen a reforzar y redefinir los vínculos con los países de origen. Tal vez se necesite más tiempo para ver hasta qué punto estas celebraciones cobran consistencia y desempeñan efectivamente sus funciones de revitalización identitaria y cultural. Barbola, por su parte, se pregunta si la religión islámica en Talayuela, un municipio de Cáceres con un altísimo porcentaje de población marroquí, actúa como acicate o freno de la conflictividad social. Tras un somero recuento de casos, Barbola se inclina a mostrar, no a demostrar, dice

él, que la vivencia religiosa islámica en Talayuela funciona como un neutralizador del conflicto social. Con todo, estos datos tal vez no sean suficientes para augurar que en Talayuela se está alumbrando una nueva civilización en contra de los ominosos augurios de Huntington y Sartori.

Entre los trabajos con una orientación más interpretativa que descriptiva está el de Eusebio Medina, de la Universidad de Extremadura y estudioso de la *raya*, que compara la *raya* hispano-lusa con la *línea* fronteriza entre Estados Unidos y México. Su punto de mira, por razones obvias, es el del Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, lo cual le obliga a mirar al otro lado, al lado gringo, como a una auténtica *terra ignota*, ese espacio imaginado donde habitan los monstruos, donde el inglés, según Medina, es un instrumento de dominación cultural y donde la inmensa mayoría de los norteamericanos hablan exclusivamente inglés y ni entienden ni procuran entender el idioma del otro. Tras un repaso a los perfiles identitarios de las gentes fronterizas, Medina opina que no se dan las condiciones, ni en la *raya* ni la *línea* para poder hablar de una específica cultura de frontera. En este mismo ámbito de las identidades fronterizas, María Jesús Buxó desarrolla un sugestivo análisis de la *customización* motora entre los chicanos del suroeste norteamericano, esto es, la personalización del *carro* mediante la manipulación de su mecánica o de su diseño para conseguir efectos decorativos singulares y extravagantes. Comienza Buxó desafiando el determinismo lingüístico entre lengua y cultura en aquellas situaciones donde ambas están en contacto, para luego mostrarnos cómo la literatura chicana se atreve a combinar el inglés con el discurso cultural hispano dando origen a nuevos significados, a nuevos relatos e identidades étnicas desde las obligadas transferencias del interlingüismo e interculturalismo fronterizos. En el caso de la *customización* motora, los chicanos se han adueñado del gran icono del *wildwest*, el *carro*, y mediante la caprichosa remodelación de su diseño han impuesto el extravagante estilo del *lowriding* que funciona como un símbolo de identidad etnopolítica amparado no sólo en rasgos particulares de la cultura chicana sino en un rasgo universal como el *carro*, despojado esta vez de la aureola sacra con que lo nimba la publicidad de la sociedad dominante.

El segundo volumen, *El gigante dormido*, versa, como bien lo anuncia el subtítulo, sobre el poder hispano en Estados Unidos. El editor, Tomás Calvo Buezas, abre el tomo con un capítulo introductorio donde calibra el emergente poder hispano por su peso demográfico, su creciente poder adquisitivo y la acelerada penetración del español en los ámbitos de la alta cultura. Calvo Buezas opina que la formidable huelga del 1º de mayo del 2006, “un día sin inmigrantes”, ha sido el pistoletazo de salida que ha despertado al gigante dormido y ha alumbrado un nuevo mestizaje cultural, la utopía solidaria de una nueva civilización. Sin embargo, bien miradas las cosas, es fácil descubrir los puntos vulnerables de la gran comunidad hispana. Dice Alberto Moncada en su capítulo sobre “La vocación política hispana” que todas las migraciones de los latinoamericanos al país del Norte son resultado de la violencia. No hay un solo enclave hispano en Norteamérica que no esté vinculado a una intervención violenta de

Estados Unidos en el correspondiente país de origen. Esta obligada conexión entre migración y colonización confiere a los grupos inmigrantes latinos un estatus de subordinación y prolongada explotación frente a la sociedad de acogida. A esta ausencia de poder político contribuye también la abigarrada heterogeneidad que conforma el mundo hispano hasta el punto que Linda Robinson afirma provocadoramente que "los hispanos no existen". Todo ello lleva a una mínima representación hispana en el Congreso, legislaturas estatales, consejos municipales y juntas de educación, excepto en el ejército donde el recluta latino es especialmente codiciado. En la guerra de Iraq hubo una abultada desproporción de latinos en la infantería ocupante y, consiguientemente, en las bajas. A pesar de esta participación desproporcionada, sólo 3% de los oficiales son latinos.

Uno de los factores que más ha contribuido a endurecer la suerte de los inmigrantes latinos en Estados Unidos ha sido la respuesta de la Administración Bush y del Congreso a la amenaza del terrorismo, tal como sostiene Alejandro del Carmen en su colaboración sobre "La amenaza del terrorismo en EE UU". Ya en el atentado de las Torres Gemelas, la comunidad hispana pagó un alto tributo en el número de víctimas indocumentadas cuyas familias nunca pudieron conseguir las indemnizaciones otorgadas al resto de los ciudadanos norteamericanos. Pero ha sido especialmente la promulgación de la Ley Patriótica (Patriot Act) del 26 de octubre del 2006 la que en aras de una sociedad más segura ha convertido la inmigración en una cuestión de seguridad de Estado: se levanta una valla fronteriza con México, se alienta la formación de grupos voluntarios para colaborar con el Servicio de Inmigración mediante la vigilancia y denuncia de inmigrantes indocumentados y se establece el criterio de los perfiles raciales como forma de identificar a los sospechosos indocumentados por parte de la policía.

En este estado de cosas, resulta una triste gracia que el sistema de justicia norteamericano actúe como un agente de asimilación entre los inmigrantes latinos en su condición de autores de delitos, víctimas, detenidos y presos. Según la hipótesis que plantea Orlando Rodríguez, profesor de la Universidad Fordham de Nueva York, es bien sabido que el comportamiento criminal se aprende socialmente y que el hispano de segunda generación tiene más interacciones con la policía, los tribunales, las prisiones que la persona blanca media. Esta masiva interacción del latino con los agentes de control social, concluye Rodríguez, le proporciona un aprendizaje social sobre el significado de la conducta desviada al tiempo que le imprime un estigma o etiqueta que facilitará su eventual carrera delincencial. Si a esto se añade que las tasas de victimación de los hispanos son comparables con las de los blancos (más bien bajas) mientras que sus tasas de implicación con la justicia penal son comparables a las de los negros (más bien altas), se descubre que hay una velada discriminación hacia los latinos por parte de los agentes del control social, ya que ambas tasas en cada grupo étnico tienden a ser comparables por la sencilla razón de que víctimas y delincuentes suelen compartir las características sociales de edad, clase, etnia y género.

Frente a este estado de cosas, ¿qué hace el movimiento chicano? Esto es lo que se pregunta José Ángel Gutiérrez, fundador del Partido de la Raza Unida, y la respuesta es descorazonadora. A finales de los sesenta, Chávez, Tijerina, Gonzales y Gutiérrez impulsaron el movimiento chicano con el objetivo de crear un partido político independiente. Así nació el Partido de la Raza Unida dispuesto a construir una nación, la imaginaria Aztlán, dentro de la gran nación americana. En 1978 el Partido de la Raza Unida perdió la oportunidad de presentarse a las elecciones en Texas. Su ímpetu electoral se debilitó hasta el punto de que a inicios de los ochenta desapareció cuando sus representantes se presentaron a la reelección por el Partido Demócrata. Hoy para la inmensa mayoría de los hispanos tanto el movimiento chicano como el Partido de la Raza Unida han pasado a la historia. Los famosos cuatro líderes chicanos de los setenta o están muertos o no ejercen liderazgo alguno. Para Gutiérrez, el único dato positivo que se divisa en el horizonte es la vigorosa emergencia de las mujeres latinas en el ámbito de la educación y de las titulaciones profesionales. A este ritmo, piensa Gutiérrez, las latinas se convertirán en cabezas de familia (ya los son desde hace tiempo), figuras políticas y líderes de la comunidad invirtiendo el sistema del patriarcado machista en una especie de ginecocracia feminista. Si este augurio se cumple, en los próximos años el destino de la comunidad hispana quedará en manos de mujeres.

En este panorama nada halagüeño, el único dato esperanzador es la penetración del español en los campos de la educación, la publicidad y los medios. El español está dejando de ser la lengua de los pobres e ignorantes para convertirse gradualmente en un capital social. Por primera vez hay latinos que, al pasarse al inglés y al mejorar su condición económica y académica, no sienten la necesidad de abandonar el español como un lastre. Cuando este fenómeno se extiende a amplios colectivos, podemos hablar de la ruptura de la ley de hierro de la asimilación lingüística al inglés, y el resultado de esta ruptura es una mayor lealtad al español. Tan es así esta consolidación del español que Ramón-Darío Molinari, en su trabajo sobre "La lucha política puertorriqueña", y en el caso hipotético de la anexión de la isla al continente, pone en boca de los propios anexionistas puertorriqueños el siguiente comentario: "En el supuesto de la anexión política de la isla a la Unión, sería inconcebible que se impusiera a Puerto Rico la adopción del inglés como único idioma oficial. Semejante imposición sería un suicidio político ante los cuarenta y tantos millones de hispanos que viven en EE UU".

Así las cosas, al editor de la primera página de *La Opinión* de Los Ángeles, Juan José García, no deja de provocarle una sonrisa esta perspectiva optimista del español en Estados Unidos. Según él, el español es una lengua menguante, condenada a desaparecer igual que el coreano, el tagalo y el armenio, que son las lenguas que se hablan en el patio del colegio de su hija, o bien igual que el vasco, que supuestamente sería la lengua que se debería hablar en Bakersfield, California, durante la celebración, no de una fiesta vasca, sino de una "fiesta nacional vasca". Para Juan José García el español es una lengua menguante porque va a

menos entre los nietos de los inmigrantes latinos que ni la hablan, ni la leen ni la entienden. Juan José García no presta atención a los resultados del estudio llevado a cabo por Rumbaut en la Universidad de California en Irving según los cuales 97% de los niños mexicanos cuyos padres son inmigrantes y 76% de los hijos de inmigrantes hispanos de otros países saben español, mientras que 90% de todos ellos hablan inglés muy bien, lo que significa que los niños latinos mantienen su lengua materna cuatro veces más que los hijos de inmigrantes filipinos, vietnamitas y chinos.

De todas formas, Juan José García puede encontrar en el ensayo sobre *El poder en el ciberespacio* de Luis Joyanes, decano de la Facultad de Informática de la Universidad Pontificia de Salamanca, un autorizado pronóstico sobre el español como lengua creciente y no menguante: "La empresa Britanica World Data vaticina que en 2030 y a través de las nuevas tecnologías, se comunicará en español el 7.5% de la población mundial; en árabe, el 4.6%; en ruso, el 2.2%; mientras que en francés lo hará el 1.4%. La opinión pública lo sabe. Hace mucho tiempo *The New York Times* se preguntaba en un editorial: ¿por qué estudian español los jóvenes *wasp*? Y se respondía: porque es una lengua práctica". No necesariamente una lengua *cool*, como opinan los estudios de mercadotecnia que consulta Juan José García.

Secundino Valladares

## ÍNDICE GENERAL DELAÑO 2007

### AUTORES

	Núm.	Págs.
AGUILAR BOBADILLA, Mariana del Rocío. La educación indígena en América Latina en el contexto global . . . . .	121	151-168
AINSA, Fernando. Matices del <i>otro</i> Occidente . . . . .	121	11-25
BARRAZA, Eduardo. "El Erasmo y el Virgilio inútiles": configuración de la ficcionalidad historiográfica en "El hambre", de Manuel Mujica Láinez . . . . .	120	163-171
BOSCO HERNÁNDEZ, Martha Diana. La formación profesional y docente en América Latina en el siglo XX . . . . .	121	129-150
BRACHO MARTÍNEZ, Jorge. Arturo Usler Pietri y el Nuevo Mundo . . . . .	122	95-116
CACCIATORE, Giuseppe. Para Leopoldo Zea . . . . .	122	177-183
CAÑAS-DINARTE, Carlos. Dictadura y políticas culturales en El Salvador (1931-1944) . . . . .	122	129-138
CASASA NÚÑEZ, Laura. Malpaís: identidad y memoria en una propuesta musical costarricense . . . . .	122	139-150
CHEN, Lucía. La naturaleza caribeña en Humboldt y Carpentier . . . . .	120	35-54
CUEVA PERUS, Marcos. América Latina y el Caribe: ¿hacia la segunda independencia? . . . . .	119	163-187
DE LA SERNA, Juan Manuel. Del imperialismo al colonialismo liberal en el Caribe: la experiencia puertorriqueña . . . . .	122	69-82
DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, Raúl. México y China: las antípodas del desarrollo . . . . .	121	187-201
DONOSO ROMO, Andrés. Aproximación crítica al pensamiento de Pedro Henríquez Ureña sobre educación y nación . . . . .	122	55-68
FERREIRA, Florencia. Estados Unidos en las ideas políticas de <i>Argentina de Hoy</i> . . . . .	120	127-141
FRAGOSO LUGO, Perla Orquídea. Conflicto étnico en Nicaragua: el sandinismo y las comunidades indígenas del norte y el Pacífico . . . . .	120	205-222

FUENTE, Ovidio. La trayectoria poética de Eduardo González Lanuza: la metáfora ultraísta como instrumento de creación literaria . . . . .	120	145-162
GARCÍA ANGULO, Jorge Jesús. Aportes de Arturo A. Roig a la historia de las ideas . . . . .	119	47-75
GIACOMAN HERNÁNDEZ, Claudia. Artesanos y artesanías en la imagen turística de Chile: discursos en las publicaciones de Ferrocarriles del Estado (1933-1973) . . . . .	120	105-126
GONZÁLEZ DE BOSIO, Beatriz. Paraguay 1811, 1911, 2011: una mirada hacia el bicentenario de nuestra independencia . . . . .	121	115-125
GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. Filosofía latinoamericana: momentos de su desarrollo . . . . .	119	11-45
GUERRA VILABOY, Sergio. Discurso de elogio a Miguel León-Portilla . . . . .	119	191-198
HUAMÁN, Carlos. El <i>wayno</i> ayacuchano y los movimientos sociales . . . . .	122	151-166
JALIF DE BERTRANOU, Clara Alicia. Diez años de la cultura argentina del Centenario a través de la revista <i>Nosotros</i> : opiniones sobre la Primera Guerra . . . . .	120	89-104
KUTLU, Mehmet Necati. Rafael de Nogales Méndez y sus andanzas en el imperio otomano . . . . .	122	39-53
LARA, Álvaro Darío. Influencias modernistas en la crónica urbana de Arturo Ambrogi . . . . .	122	83-93
LARRAZ ELORRIAGA, Fernando. Los editores españoles ante los mercados de lectura americanos (1900-1939) . . . . .	119	131-150
LEÓN-PORTILLA, Miguel. Una historia que es de Cuba y México . . . . .	119	199-206
MAGALLÓN ANAYA, Mario. Reflexiones filosóficas desde nuestra América . . . . .	121	55-76
MAÍZ, Claudio. La "realidad" como fundamento y la eficacia de las ideas: el caso del antimodernismo literario . . . . .	120	55-86
MERELES OLIVERA, Sonia. Reflejo de circunstancias: Victoria Ocampo, mujer testimonio . . . . .	120	173-186
MONTIEL, Edgar. Repensar el Bicentenario de la Independencia de las Américas desde una visión geopolítica . . . . .	122	27-36

MOORE, Charles B. El discurso del silencio en las crónicas sobre Juan Ponce de León . . . . .	119	91-115
MORALES CAMPOS, Estela. Juan Carlos Portantiero (1934-2007) . . . . .	120	225-226
—, y Homero QUEZADA PACHECO. Los homenajes de Frida Kahlo y <i>Cuadernos Americanos</i> . . . . .	122	169-175
MORALES CÓRDOVA, David Aarón. Agustín I . . . . .	121	89-113
OCAMPO LÓPEZ, Javier. El pensamiento hispanoamericano del maestro Simón Rodríguez . . . . .	122	11-26
OSPINA, William. El García Márquez de Dasso Saldívar . . . . .	121	205-208
OZOLLO, Javier. Kirchner: entre la ilusión y la realidad . . . . .	119	153-161
PINEDO, Javier. José Ortega y Gasset, España y la modernidad . . . . .	121	41-54
QUEZADA PACHECO, Homero. Véase Morales Campos, Estela . . . . .	122	169-175
REZENDE DE CARVALHO, Eugênio. El krausismo en Latinoamérica y Cuba . . . . .	119	77-88
RUMAZO, Lupe. <i>Miranda, protolider de la independencia americana</i> de Alfonso Rumazo González . . . . .	121	79-88
SANTANA, Adalberto. Leopoldo Zea y el socialismo latinoamericano . . . . .	122	117-126
SHICHENG, Xu. Algunas reflexiones sobre el desarrollo de las relaciones sino-mexicanas . . . . .	121	171-186
SORIANO HERNÁNDEZ, Silvia. La organización de las mujeres a partir de la guerra: El Salvador y Nicaragua . . . . .	120	189-204
TABOADA, Hernán G. H. Un mundo sin ellos: en torno al discurso criollo decimonónico . . . . .	121	27-39
TARRAGÓ, Rafael E. A doscientos años de la expedición de la vacuna . . . . .	119	117-130
URDAPILLETA MUÑOZ, Marco. La vanagloria de los conquistadores en la <i>Historia de las Indias</i> de fray Bartolomé de Las Casas . . . . .	120	11-33

## Reseñas

- ALTAMIRANO, Carlos, *Intelectuales: notas de investigación*, por Fabiana Bekerman . . . . . 122 191-194
- BERTRANOU, Eleonora, *Rodolfo Walsh: argentino, escritor, militante*, por Gloria Hintze . . . . . 121 222-227
- BIAGINI, Hugo, y Arturo A. Roig, dirs., *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, por Andrés Kozel . . . . . 121 216-218
- BOND HEAD, Francis, *Apuntes tomados durante algunos viajes rápidos por las Pampas y entre los Andes*, por Sandra Gasparini . . . . . 122 200-201
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*, tomo III. *Las discusiones y las figuras del fin de siglo: los años 90*, por Rogelio de la Mora . . . . . 119 217-222
- ESCADÓN, Patricia, coord., *De la Iglesia indiana: homenaje a Elsa Cecilia Frost*, por Magdalena Vences Vidal . . . . . 122 187-190
- GALEANA, Patricia, *El tratado McLane-Ocampo: la comunicación interoceánica y el libre comercio*, por María Elena Rodríguez Ozán . . . . . 119 212-214
- GIAUDRONE, Carla, *La degeneración del 900: modelos estético-sexuales de la cultura en el Uruguay del novecientos*, por Leandro Delgado . . . . . 121 219-221
- GUTKIND, Lee, ed., *Hurricanes and carnivals: essays by chicanos, muchos, pachucos, mexicanos, and expatriates*, por Axel Ramírez . . . . . 121 214-215
- HURTADO, Guillermo, introd. y sel., *El Hiperión. Antología*, por Mario Magallón Anaya . . . . . 120 229-232
- MÉNDEZ REYES, Salvador, *Las élites criollas de México y Chile ante la Independencia*, por Manuel Hernández . . . . . 119 215-216
- MORALES CAMPOS, Estela, *Forjadores e impulsores de la bibliotecología latinoamericana*, por Silvia González Marín . . . . . 121 211-213
- MORAÑA, Mabel, *Crítica impura: estudios de cultura y literatura latinoamericana*, por Silvia Nagy-Zekmi . . . . . 122 195-196

- ORLANDO NÁLLIM, Carlos, *Cervantes en las letras argentinas*, por Fabiana Inés Varela . . . . . 122 197-199
- PEREIRA, Armando, *El ruido del mar*, por Juan Antonio Rosado . . . . . 122 202-204
- SANTANA, Adalberto, y Sergio GUERRA VILABOY, comps., *Benito Juárez en América Latina y el Caribe*, por Roberto Herrera Carassou . . . . . 120 233-235
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, *Homenaje a Leopoldo Zea*, por Jorge Alberto Bolaños Suárez . . . . . 119 209-211
- WEINBERG, Félix, *Esteban Echeverría, ideólogo de la segunda revolución*, por Liliana Weinberg . . . . . 120 236-242

XXI siglo  
veintiuno  
editores

NOVEDADES

XXI siglo  
veintiuno  
editores

La escritura de Rufo se caracteriza por la recuperación de la oralidad, el diálogo, su capacidad de síntesis y su conocimiento de la historia. Estas cualidades dan sentido universal a las redes discursivas que subyacen en su escasa pero inigualable producción, y crean universos cerrados que se abren y tienden innumerables lazos con una realidad que aún no acaba de escribirse.

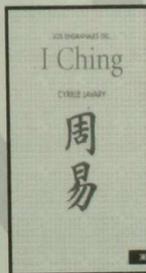


Este libro se terminó de imprimir el mes de febrero de 2008 en Grupo Loera Chávez, Compuformas PAF, S. A. de C. V. Av. Coyoacán 1031, 03100 México, D. F. Su tiro consta de 1000 ejemplares.



Desde que en la segunda mitad del siglo XVI Montaigne dio nombre a lo que hoy consideramos como "ensayo", el número de sus cultivadores creció más y más en número y prestigio y es hoy tal vez el género de mayor resonancia lo mismo en el campo de las ciencias que en el de las humanidades. Todas las grandes proposiciones intelectuales de la época moderna se han hecho públicas a través de algunas de las modalidades del ensayo. Pero a diferencia de otros géneros literarios, el ensayo tardó mucho en ser considerado como un asunto de la teoría de la literatura. Su carácter proteico, su heterogeneidad, su dispersión podría decirse, lo convertía en algo resistente a la definición y al análisis. Liliana Weinberg, distinguida profesora e investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México, venía trabajando desde hace años sobre este tema aparentemente irreductible. La autora ha desarrollado con talento este tema del ensayo y nos brinda hoy el resultado de esa intensa labor.

El *I Ching* o *Clásico de los cambios*, al resumir sesenta y cuatro situaciones tipo de la vida cotidiana bajo la forma de figuras abstractas llamadas hexagramas, tiene la ambición de ofrecer una herramienta que permite orientarse en una realidad en perpetuo cambio. El autor muestra aquí todos los engranajes internos de este libro fundador de la civilización china, injustamente relegado en nuestras latitudes a la sección adivinatoria de las librerías y bibliotecas. Pocos son los que se dan cuenta de que lo que tienen en las manos es, a la vez, el pedestal de todo el pensamiento chino y una de las más fascinantes máquinas de conexiones que el espíritu humano haya podido producir.



REVISTA MEXICANA DE  
**POLITICA** 81  
**EXTERIOR** OCTUBRE  
 2007  
 PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

Las fronteras de México

- Tonatiuh Guillén López: Frontera norte: los contrastes de la calidad de vida
- Rodolfo Casillas R.: Efectos múltiples de las remesas centroamericanas a México
- Jaime Collado: El Tratado sobre Distribución de Aguas Internacionales de 1944
- Gema Santamaría Balmaceda: Maras y pandillas: límites de su transnacionalidad
- Ismael Aguilar Barajas: Frontera norte de México: agenda de desarrollo e integración económica
- Jorge Luis Hidalgo Castellanos: La frontera México-Belice: desafíos y oportunidades

INSTITUTO MATÍAS ROMERO  
 SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

Precio del ejemplar \$70.00. Suscripción por un año, 3 números, \$150.00 (en el extranjero USD \$25.00). Forme su colección. Números atrasados \$50.00 (USD \$8.00).

Instituto Matías Romero

Ricardo Flores Magón núm. 2, 1er. piso, Ala "A", Col. Guerrero, Del. Cuauhtémoc, México DF, CP 06300.  
 Informes: Tels.: 36 86 50 47 y 36 86 51 00 extensiones 2785 y 4720, fax: 36 86 51 00 extensión 4467.

SRE



SOCIEDAD LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS  
 SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

CONVOCA AL XI CONGRESO DE LA SOLAR

Bajo los auspicios del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur  
 Del 18 al 21 de noviembre del 2008, Bahía Blanca, Argentina

Tema: "Desde nuestroSur mirando a nuestraAmérica: Un análisis en torno a sus aspectos genuinos hacia el bicentenario de las revoluciones americanas".

Subtemas:

- 1.- América Latina y el Bicentenario de su Independencia.
- 2.- Nuestramérica y sus distintas matrices de dominación: La dialéctica entre lo exógeno y lo endógeno en su devenir. Procesos, balances y potencialidades.
- 3.- La imagen de América y la construcción de los imaginarios: Concepto, metáfora y representación.
- 4.- Tiempo y espacio: Categorías e interrelaciones de complejidad. Nuevas perspectivas historiográficas.
- 5.- Dinámica y racionalidad de los actores sociales en los sistemas políticos, de producción, y culturales.
- 6.- Ideas, pensamiento, intelectuales y coyuntura.
- 7.- Las relaciones de Nuestramérica y el mundo y de Nuestramérica en su marco continental.
- 8.- Estado-Resistencia y Violencia. Violencia-Resistencia y Estado. Movimientos sociales y Derechos Humanos.
- 9.- Las manifestaciones culturales en sus distintas expresiones, arte, literatura, cine, prensa y proyectos editoriales.

El congreso funcionará bajo la modalidad de Conferencias Magistrales, Simposios y Mesas Redondas. Los interesados en organizar simposios o mesas redondas deberán registrarse antes del 3 de marzo con el tema específico dentro del temario de la convocatoria, enviando además un breve *curriculum vitae* del organizador. Las participaciones en general no excederán de 15 cuartillas como máximo y se podrán presentar en español, portugués, francés e inglés. El costo de la inscripción será de 50 dólares y 30 dólares asistentes.

CIALC



*María Elena Rodríguez Orzán*  
 María Elena Rodríguez Orzán  
 Directora del CIALC-CCY-DEL-UNAM

*María Elena Rodríguez Orzán*  
 Mtra. Ma. Elena Rodríguez Orzán  
 Relaciones Internacionales-SOLAR-CCY-DEL

Para información más detallada y específica deberán consultar:

- La página WEB del Congreso y de la SOLAR: <<http://www.cialc.unam.mx/solar/>>
  - Informes e inscripciones: Adriana Claudia Rodríguez, Decano Departamento de Humanidades, 12 de octubre y San Juan, 3000 Bahía Blanca, Argentina, e-mail: <[acrodriguez@unsa.edu.ar](mailto:acrodriguez@unsa.edu.ar)>, <[solar@unsa.edu.ar](mailto:solar@unsa.edu.ar)>
  - Consultas especiales dirigirse a: Coordinación General de la SOLAR, (CCY-DEL-UNAM) Torre 1 de Humanidades, 2do. Piso, C.U., México, D.F., 04510, México, Tel. (5255) 56 22 19 02, Fax: (5255) 56 16 25 15, e-mail: <[zeta@servidor.unam.mx](mailto:zeta@servidor.unam.mx)>
- UNAM-CIALC-CCY-DEL


**Gobernar la ciudad**
**212**

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2007

 COYUNTURA: **Patricio Navía**. ¿Qué le pasó a Bachelet? **Judith Wedderburn**.

Cambio de mando en Jamaica.

 APORTES: **Alejandro Pelfini**. Entre el temor al populismo y el entusiasmo autonomista. La reconfiguración de la ciudadanía en América Latina.

 TEMA CENTRAL: **Fernando Carrión M.** El desafío político de gobernar la ciudad. **Benjamin Goldfrank**. ¿De la ciudad a la nación? La democracia participativa y la izquierda latinoamericana. **Lucía Dammert**. Seguridad pública en América Latina. ¿qué pueden hacer los gobiernos locales? **Carlos A. de Mattos**. Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana.

**Luiz César Queiroz Ribeiro**. Metrópolis brasileñas. ¿cómo gobernar la urbs sin civitas? **Ian Thomson N.** Una respuesta latinoamericana a la pesadilla del tránsito. Los buses sobre vías segregadas. **Adolfo Garcé**. El trampolín de Tabaré. La gestión del Frente Amplio en Montevideo como ensayo general para el gobierno nacional. **X. Andrade**. Guayaquil: diario de una ecología privatizada. **Kazuo Nakano**. San Pablo: la búsqueda de una ciudad justa, democrática y sustentable. **Juan Villoro**. El Olvido. Un itinerario urbano en México DF. LIBROS: **Juliana Persia**. Las consecuencias del neoliberalismo en las ciudades (reseña de *Ciudades latinoamericanas: Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, de Alejandro Portes, Bryan R. Roberts y Alejandro Grimson, eds.)

**210**

JULIO-AGOSTO 2007

**El Estado en  
reconstrucción**

**211**

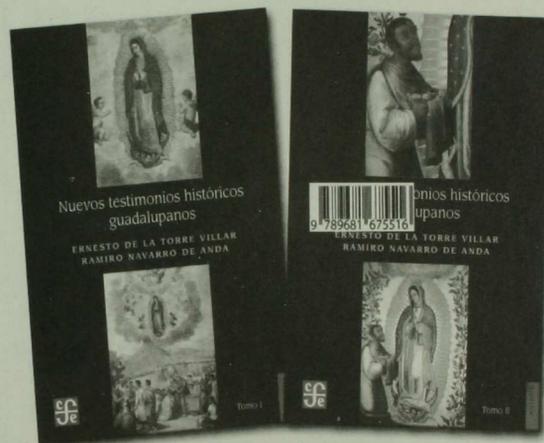
SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2007

**Transformaciones  
en el mundo  
sindical**

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a &lt;info@nuso.org&gt; o &lt;distribucion@nuso.org&gt;.

 EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO  
**Militares y democracia**
**Nuevos testimonios  
históricos guadalupanos**  
**Tomos I y II**

Ernesto de la Torre Villar, Ramiro Navarro de Anda


 Después de más de dos décadas de la publicación de *Testimonios históricos guadalupanos*, esta edición reúne nueva información sobre las apariciones de la Virgen del Tepeyac.

Tomo I



Tomo II


 HISTORIA  
**\$2,400.00**
[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)

# EL TRIMESTRE ECONÓMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: Enrique Casares Gil (UAM-A), Gonzalo Castañeda (Colmex), Sara Castellanos (Banco de México), Gerardo Esquivel (Colmex), Lorenza Martínez (TAM), Juan Carlos Moreno Brind (CEPAL), Antonio Noriega Muro (Universidad de Guanajuato), Martín Puchet Anyul (UNAM), Graciela Teruel (UIA), CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo Ffrench-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Kevin B. Grier, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Albert O. Hirschman, Hugo A. Hopenhayn, David Ibarra, Felipe Larraín, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog, Flores, Orvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winjberg.

Director: Fausto Hernández Trillo  
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.  
Asistente Editorial: Karla López

Vol. LXXV (1) México, enero-marzo de 2007 Núm. 297

## PECTSIVIA ECONÓMICA

José De Gregorio El crecimiento económico de la América Latina. Del desencanto del siglo XX a los desafíos del XXI

## ARTÍCULOS

José Carlos Ramírez y Patricia Bueno Competencia por cantidades en los mercados de arte de México

José María Martín-Moreno ¿Puede la política fiscal ayudar alcanzar la convergencia de la inflación? La experiencia española

Daniel G. Garcés Díaz Análisis de las funciones de importación y exportación de México (1980-2000)

Vicente Castañón, José Antonio Murillo y Javier Salas Formación de precios en la industria manufacturera de México. Resultados de una encuesta

Antonio Minguéz Vera Política de dividendos, riesgo, endeudamiento y estructura de propiedad. Un análisis para el mercado español

Luis Eduardo Arango y Luz Adriana Pérez Tramo corto de la curva de rendimientos, cambio de régimen inflacionario y expectativas de inflación en Colombia

## NOTAS Y COMENTARIOS

José Alberro-Semerena Costo de oportunidad social del tiempo de usuarios del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México

Sara G. Castellanos, Daniel Garrido y Alberto Mendoza La importancia de la Ley para la transparencia y ordenamiento de los servicios financieros para propiciar el uso de sistemas y medios de pago eficientes en México

El TRIMESTRE ECONÓMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$330.00. Número suelto \$100.00. (A los suscriptores de 2008 se les regalará un número especial conmemorativo.)

Precios para otros países (dólares)

	Suscripciones	Número suelto
Centroamérica y el Caribe	80.00	25.00
Sudamérica y España	100.00	35.00
Canadá, Estados Unidos y resto del mundo	135.00	38.00

Fondo de Cultura Económica, Carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14738 México, D.F.  
Suscripciones y anuncios: Tel. (55)5227-4671 Fax (55)5227-4640 señora Irma Barrón  
Correo electrónico: trimestre@fondodeculturaeconomica.com

Página del Fondo de Cultura Económica en Internet: <http://www.fondodeculturaeconomica.com>

SUSCRIBETE A

## latino & mérica

revista de estudios latinoamericanos

Publicación semestral - Artículos sometidos a arbitraje académico

Revista de investigación sobre América Latina y el Caribe, en temas de: Filosofía e Historia de las ideas; Historia; Literatura y ensayo; Política, Economía y Sociedad.

Favor de llenar el siguiente formato:

Nombre: \_\_\_\_\_  
Dirección: \_\_\_\_\_  
Ciudad: \_\_\_\_\_ Estado: \_\_\_\_\_  
Código Postal: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_ Teléfono: \_\_\_\_\_  
Correo electrónico: \_\_\_\_\_

Transferencia bancaria nacional al Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, Banco Scotiabank Inverlat, S. A., cuenta número 001067430640  
CLABE 044180001067430640

Transferencia bancaria del extranjero a la Universidad Nacional Autónoma de México - CIALC Banco J. P. Morgan Chase Bank, cuenta número 001-01693118

Si el depósito proviene de Europa adicionar Swift: CHA SUS33 y ABA: 021000021

Si el depósito proviene de USA adicionar ABA: 021000021

(Envía copia de tu pago por fax o e-mail con tus datos, y tus ejemplares serán enviados de inmediato)

Costos de suscripción anual 2008 incluye envío Mexpost

México Distrito Federal \$ 320.00

Resto del País \$ 430.00

E. U. A. y Canadá \$ 68.00 USD

Caribe/Centro y Sur América/Europa Occidental \$ 102.00 USD

Asia/Pacífico/África \$ 148.00 USD

Publicaciones atrasadas: consultar precio y disponibilidad

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, antes CCyDEL  
Torre II de Humanidades, 8º piso, Ciudad Universitaria, México, D.F. 04510

Teléfonos: 5623 0211 al 13 y Fax: 5623 0219

[www.cialc.unam.mx](http://www.cialc.unam.mx)

e-mail: [distribucion@servidor.unam.mx](mailto:distribucion@servidor.unam.mx)

Además podrás suscribirte a esta revista y adquirir nuestras publicaciones via TIENDA ELECTRÓNICA, accediendo a [www.cialc.unam.mx](http://www.cialc.unam.mx)

## Novedades CIALC (antes CCyDEL)

### POÉTICAS DE LA NOVELA HISTÓRICA CONTEMPORÁNEA

BEGOÑA PULIDO HERRÁEZ

LITERATURA Y ENSAYO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

#### POÉTICAS DE LA NOVELA HISTÓRICA CONTEMPORÁNEA

BEGOÑA PULIDO HERRÁEZ



En las últimas décadas del siglo XX hemos visto cómo el panorama de la literatura latinoamericana se ha poblado con la presencia abundante de "novelas históricas". La preocupación por el pasado (el problema de la forma en que los países latinoamericanos se constituyeron, la cuestión de los orígenes indígena y español, de la dependencia y el mestizaje, de la construcción de la nación) ha sido una constante en la tradición literaria latinoamericana. Sorprende, sin embargo, este regreso a un género que percibimos ligado al siglo XIX y al romanticismo o al realismo.

El presente libro propone el acercamiento a la llamada nueva novela histórica desde el estudio de la poética narrativa y pone en relación las obras analizadas con la historia del género en América Latina. Asimismo debate con las nuevas denominaciones que se aplican a estas novelas históricas recientes: "nueva novela histórica", "novela histórica posmoderna", "metaficción historiográfica", y sobre la posibilidad o no

poder construir un tablero de características que permita "uniformar" o describir cabalmente la vasta producción de novelas con sus divergentes sentidos y propuestas poéticas. Las novelas analizadas son: *El general en su laberinto*, de Gabriel García Márquez, *La campaña*, de Carlos Fuentes, y *El mundo alucinante*, de Reinaldo Arenas.

**CIALC**  
Centro de Investigaciones sobre  
América Latina y el Caribe

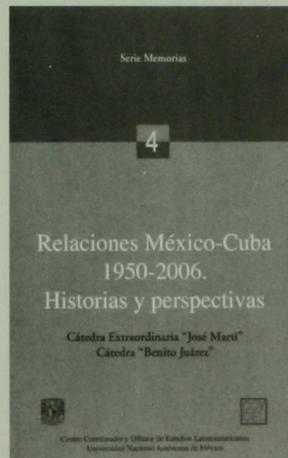
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria  
México 04510 D.F.  
www.cialc.unam.mx  
Tel: (55) 56 23 02 11 al 13

## Novedades CIALC (antes CCyDEL)

### Relaciones México-Cuba 1950-2006. Historias y perspectivas

Cátedra Extraordinaria "José Martí"

Cátedra "Benito Juárez"



de nuestros pueblos, de sus raíces y sus perspectivas.

La historia de las relaciones entre México y Cuba se remonta a épocas lejanas. El nexo cultural y político entre ambos países se ha establecido no sólo a raíz de su vinculación como vecinos geográficos, sino en una suma de rasgos comunes y complicidades mutuas. Desde la Colonia, el intercambio comercial y el flujo constante de viajeros de un territorio a otro fue consolidando el contacto y la familiaridad entre mexicanos y cubanos de manera natural.

No por casualidad México y Cuba son las Patrias de Juárez y Martí, referentes históricos y culturales de ambos pueblos. Tampoco es casualidad que en México se lleve a cabo la Cátedra Extraordinaria con el nombre de José Martí a través de la UNAM y con su Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos y que en La Habana, Cuba, se realice la Cátedra con el nombre de Benito Juárez, con sede en la Universidad de La Habana por medio de su Departamento de Historia. Actividades académicas que profundizan en el conocimiento

de nuestras relaciones con Cuba. Como testimonio de dichas actividades, la presente obra ofrece al lector las exposiciones y debates suscitados en estas jornadas académicas efectuadas a fines de 2006, las cuales giran en torno a las "Relaciones México-Cuba 1950-2006. Historias y perspectivas", temas que abarcan las relaciones diplomáticas, integración, economía y comercio, intercambio científico, pensamiento social y literatura, aspectos abordados en forma multidisciplinaria por investigadores y académicos, así como por políticos y diplomáticos, cuyos fines son complementar las perspectivas teóricas con aquéllas generadas por la praxis política cotidiana.

**CIALC**  
Centro de Investigaciones sobre  
América Latina y el Caribe

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria  
México 04510 D.F.  
www.cialc.unam.mx  
Tel: (55) 56 23 02 11 al 13

# PROBLEMAS DEL Desarrollo

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMÍA

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas  
Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 38, núm. 151, octubre-diciembre, 2007

## Índice

### EDITORIAL

#### ARTÍCULOS

Retos económicos en el marco de la globalización: desarrollo y aprendizaje  
ALEJANDRO DABAF  
MIGUEL ÁNGEL RIVERA ROS  
SEBASTIÁN SZELIŃSKI

Las bolsas de valores en el era del rican: un análisis a largo plazo

EDGAR ORTIZ  
FRANCISCO LÓPEZ HERRERA  
ALEJANDRO CABELLO

Circuitos financieros y laborales transnacionales

AUGIA GIBÓN

Desigualdad del desarrollo regional en México  
ANDRÉS ENRIQUE MIGUEL VELASCO  
PEDRO MALDONADO CRUZ  
JULIO CESAR TORRES VALDEZ

Incremento en los precios del maíz y la tortilla en México

GERARDO RETES GUZMÁN

Cambios en el patrón alimentario de la ciudad de México

FELIPE TORRES TORRES

Reformas estructurales y desempeño económico en Argentina: 1976-2000

NESTOR ADRIÁN LE CLECH

La economía cubana en la globalización mundial: transición con rumbo?

MARCIA LUZ SOLÓRZA LUNA

#### COMENTARIOS Y DEBATES

Duro de matar: El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina  
ATRIU-ALBERTO BORDÓN

#### REVISTA DE REVISTAS

##### RESEÑAS

El Sistema Nacional de Innovación y la Competitividad del Sector Manufacturero en México, de José Luis Solótero Robledo (coord.)

BENITO KEY ROMAY

Efectos económicos de los sistemas de jubilados, de Berenice Ramírez López y Roberto Ham Chardé (coordinadores)

JORGE ROMERO

#### ACTIVIDADES DEL IIEC

#### ÍNDICE ANUAL PROBLEMAS DEL DESARROLLO 2007

#### NORMAS PARA LA RECEPCIÓN DE ORIGINALES

#### STANDARDS FOR ADMITTING ORIGINALS

#### OBRAS DEL IIEC DE RECIENTE APARICIÓN

#### Comité Editorial

José Luis Calva Triller  
(IIEC-UNAM-México)  
Hubert Escobit  
(CEPAL-Chile)  
Victor Guzmán Barwell  
(FLACSO-Guatemala)  
Osán Garrido Noguera  
(UNAM-México)  
Aurea Cecilia Martínez Morales  
(IIEC-UNAM-México)  
Magali Angul Rivera Ríos  
(IIEC-UNAM-México)  
Gonzalo Rodríguez Cigrueta  
(Ministerio de Rel. Ex- U-trabajo)  
Emilio Romero Polanco  
(IIEC-UNAM-México)  
Hector Salas Harms  
(FCIAUNAM-México)  
Haracio Soberón Pineda  
(COEDUC-México)

A la venta en librerías de la UNAM. Suscripciones y ventas: Depto. de Ventas del IIEC, Circuito Mario de la Cueva s/n, planta baja, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, CP. 04510, México, D.F.  
Teléfono: (52-55) 5623-0195, (52-55) 5624-2339  
Fax: (52-55) 56-24-80-87  
Colaboradores: Departamento de la Revista: Circuito Mario de la Cueva s/n, 3to. piso, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria  
Teléfono: (52-55) 5623-4105. Tel. fax: (52-55) 5623-0097, con atención de la directora, doctora Esther Iglesias Lengua.

Correo electrónico: [revista@iiecon.unam.mx](mailto:revista@iiecon.unam.mx)  
Consultar la página: [http://www.iiecon.unam.mx/problemas\\_del\\_desarrollo.htm](http://www.iiecon.unam.mx/problemas_del_desarrollo.htm)

#### UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

#### Rector:

Juan Ramón de la Fuente

#### Coordinadora de Humanidades:

Mari Carmen Serra Puche

#### Director del IIEC:

Jorge Basadre Kumbart

#### Secretaría Académica del IIEC:

Verónica Villareque Reyes

#### Directora de la Revista:

Esther Iglesias Lengua



# Revista de políticas de la filosofía

## PUBLICACIÓN SEMESTRAL

\*Todas las colaboraciones son coordinadas  
\*Estamos incluidos en índices internacionales

# PÁGINAS

N.º 208, Diciembre 2007

## Pensares Quehaceres

REVISTA DE POLÍTICA DE LA FILOSOFÍA

José María Carrillo



Benito Romay

Asociación Mexicana  
de Filosofía y Política



Sociedad de Estudios y Opiniones  
Filosóficas

México, C.º septiembre 2007

[pensaresyquehaceres@yahoocom.mx](mailto:pensaresyquehaceres@yahoocom.mx)

[secomunicacion@yahoocom.mx](mailto:secomunicacion@yahoocom.mx)

[pensaresyquehaceres@yahoo.com.mx](mailto:pensaresyquehaceres@yahoo.com.mx)

### De venta en librerías y en Librería Eón

pasaje 20cale-Pino Suárez local #20 Tel: 55 42 41 67

[ventasedicioneseon.com](http://ventasedicioneseon.com)

[www.edicioneseon.com](http://www.edicioneseon.com)

Aparecida, Parroquia y laicado en la misión/ Felipe Zegarra  
Pensar la actualidad en perspectiva postmoderna / José Ignacio  
López Soria ¿Hasta dónde estamos dispuestos a comprome-  
temos con la libertad religiosa? / Alessandro Caviglia Ética y  
poder en la información / María Rosa Lorbés El presidente García  
y sus comentaristas / Javier M. Iguirru Echeverría Carta a Ignacio  
Ellacuría. El Padre Arrupe Un empujón de humanización / Jon  
Sobrinó Los jóvenes y la revolución / Mauricio Zavaleta. Comu-  
nicación, ciudadanía y valores / Pablo Espinoza Abrazar la  
verdad histórica. Sobre el juicio y la condena a Christian Von  
Wernich / Ana M. Gispert-Sauch Mensaje de Benedicto XVI al  
director de la Fao Eliminar las causas de la pobreza y sus  
consecuencias / Benedicto XVI Por la justicia, la paz y la espe-  
ranza / Conferencia Venezolana de Religiosos y Religiosas  
Comunicación, ciudadanía y valores. Conclusiones del III Con-  
greso Latinoamericano y Caribeño de Comunicación.

#### SUSCRIPCIÓN 4 números al año (Incluye IGV y portes)

Perú \$1.56 + porte=\$1.70. América Latina \$25 + porte vía aérea=\$60.

EE.UU. y Canadá \$25 + porte=\$70.

Europa y otros \$25 + porte=\$75.

Suscripción de solidaridad \$100.

Cheques o giros a nombre de:

Centro de estudios y publicaciones

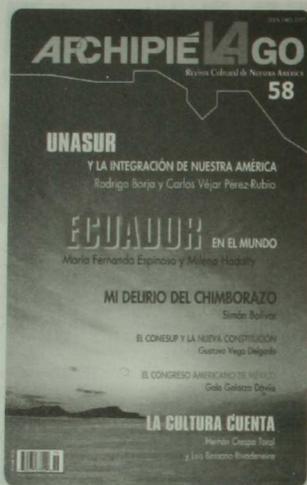
Camilo Carrillo 479, Jesús María - Apdo. 11-0107

Lima 11, Perú

Teléf. (51)(1)4 33-6453 - Fax (51)(1)4 33-1078

[paginas-cep@usa.net](mailto:paginas-cep@usa.net)

Página web: <http://www.cep.com.pe>



De venta en México en las tiendas de la cadena Sanboms, librerías de la UNAM, de la UAM, Fondo de Cultura Económica, EDUCAL Gandhi, Casa del Libro y Casa Lamm

#### Suscríbete:

Un año (cuatro ediciones)  
\$240.00 M.N. en México

36.00 US DLS. en América Latina y el Caribe  
40.00 DLS en el resto del mundo.

Depósito a nombre de:

CONFLUENCIA S.A. DE C.V.  
CTA. HSBC. 4000851865

Av. Baja California 349  
Col. Hipódromo Condesa México D.F. 06170  
Tel. (55) 5277 8182 y (55) 5515 7876  
eialeph@archipiélago.com.mx  
www.archipiélago.com.mx

**EDITORIAL**  
La proyección del Ecuador  
**PENSAMIENTO**  
Mi delirio sobre el Chimborazo  
Simón Bolívar (América Latina)  
UNASUR y la integración de Nuestra América  
Espinosa y Rodrigo Borja (Ecuador)  
Carlos Véjar Pérez-Rubio (México)  
Ecuador en el mundo  
Espinosa y María Fernanda Espinosa (Ecuador)  
Milena Huidobro (Chile)  
El CONESUP y la Constitución  
Gustavo Yago Delgado (Ecuador)  
La cultura cuenta  
Conversación con Hernán Crespi Tard (Argentina)  
Luis Basaco Avila-Lara (Ecuador)  
Vigencia de Agustín García  
Lara (Chile, Ecuador)  
**NUUESTROS LIBROS**  
Simón Bolívar  
Enrique Ayala Mora (Ecuador)  
**MEMORIA**  
Eugenio Espejo y el Nuevo Luciano de Ocho  
Carlos Palacios (Ecuador)  
Manuelita, vol de Bolívar  
José González (Argentina)  
Manuela Sáenz: la insurrección, la acción y la patria  
Cecilia Méndez Mora (Ecuador)  
El Congreso Americano de México  
Gala Galera Devés (Ecuador)  
**NUUESTROS LIBROS**  
Ulifuro vive! Una lectura de Crónicas del Breve Reino, de Santiago Páez  
Carolina Sotelo (Ecuador)  
**CINEMA Y TECNOLOGÍA**  
Educación de calidad y calidad  
Rafael Valdez (Ecuador)  
Importantes símbolos aborígenes  
Puzos Naranjo (Ecuador)  
**ULTRAS**  
Las causas de Benjamín Cevallos y Alfonso Torres  
Yanna Huidobro Mora (Ecuador)  
El amor desmentado  
Jorge Enrique Adoum (Ecuador)  
Frontera ecuatoriana  
Marlene Crespi Tard (Ecuador)  
Vladimir Rivero Ibarra (Ecuador)  
Antonio Prats (Ecuador)  
Sonia Marcano (Ecuador)  
La insurrección  
Miguel Donoso Parra (Ecuador)  
Callejón Xipézet: 37 o el abuelo  
Gala Huidobro (Ecuador)  
**HUMOR**  
Pepe Lucas Medina (Bolivia, LUSO) (Ecuador)  
**ALFONSO GALERÍA**  
La primera gran etnohistoria del cine ecuatoriano  
Alfredo Mora Marcano (Ecuador)  
Camilo Latorre, batalla por la utopía  
Guadalupe Argente (Argentina)  
Rafael Rosenberg Guevara y Rafael Páez (Ecuador)  
**ARTES ESCÉNICAS**  
Paraguay: Insurrección de una subversión teatral  
Gabriela Parra (Ecuador)  
La desarticulación de Andrés Vargas  
Eliso Lara (México)  
20 años del FIM: desde Maestros para Ecuador al mundo  
Luis Marcano Soriano (Ecuador)  
**MÚSICA**  
Julio Jaramilla, a tres décadas de su muerte  
Santiago Martínez (Ecuador)  
Rafael Naranjo  
César Riccumo Pérez (Ecuador)  
**TRADICIONES**  
Desarrollo sostenible e interculturalidad  
Jorge G. Méndez (Ecuador)  
Los museos del Banco Central del Ecuador  
en la región de Guayaquil  
Marlene Crespi Tard (Ecuador)  
La América  
Ruby Larrea y Abdón Libado (Ecuador)  
**AMÉRICA**  
Construir la democracia ecuatoriana: el rol de las mujeres quichuas  
María Buitrago (Ecuador)  
**AFRICANÍSTICA**  
¿Quién no se acordará del mestizo de Mujano?  
Angela Kintela Jiménez (Ecuador)  
**AMBIENTALIDAD**  
El punto de agua de Quito  
Gustavo Díaz (Ecuador)  
Guayaquil: de la calle de la silla al Malacón 2000  
Pamela Caldera Guerrero (Ecuador)  
Red biocultural de Ciudad Patrimonio Cultural  
de la Humanidad, Sabiduría y Urbanización  
Marlene Crespi Tard (Ecuador)  
**ARTES PLÁSTICAS**  
Cuatro maestros ecuatorianos en el siglo XXI  
Juan Huidobro Salas (Ecuador)  
**CONFINES LATINOAMERICANOS**  
Galapagos, Fosa de Rocas Bahayaguas (Ecuador)  
**CONVOCACIÓN LATINOAMERICANA**  
Bolívar Echeverría, galardonado de Venezuela  
Encuentro literario de Francisco José de Caceres

# estudios demográficos y urbanos

Vol. 22, núm. 3, septiembre-diciembre, 2007

## Artículos

Medición de la baja fecundidad: repensando los métodos demográficos  
*José Antonio Ortega y Hans-Peter Kohler*

Patrones de dispersión intrametropolitana en México  
*Jaime Sobrino*

Las corrientes migratorias en las ciudades contiguas a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: el caso de la aglomeración urbana de Pachuca  
*José Aurelio Granados Alcántar*

Migraciones y segregación espacial: el asentamiento de la población nicaragüense en el Cantón Central de San José, Costa Rica  
*Edith Olivares Ferreto*

El funcionamiento del sistema de protección ambiental de la Unión Europea: principios, instituciones, instrumentos  
*Judith Domínguez*

Estudios Demográficos		
Periodicidad: cuatrimestral (3 números)		
Instituciones e individuos		
País		Ejemplar*
México	225 pesos	75 pesos
Otros países**	60 dls.	25 dls.

\* Vigente o atrasado  
\*\* Debe sumar al costo de su suscripción, 20 dólares por gastos de envío

El Colegio de México, A.C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, C.P. 10740 México, D.F. Para mayores informes: 54493000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3295. Fax: 54493083 o Correo electrónico: emunoz@colmex.mx

# FORO INTERNACIONAL

VOL. XLVII

JULIO-SEPTIEMBRE, 2007

NÚM. 3

189

Carlos Alba Vega y Dirk Kruijt  
*Viejos y nuevos actores violentos en América Latina: temas y problemas*

Marcelo Fabián Sain  
*Seguridades e inseguridades en el Gran Buenos Aires*

Ralph Rozema  
*Paramilitares y violencia urbana en Medellín, Colombia.*

Roberto Briceño-León  
*Violencia, ciudadanía y miedo en Caracas*

Wil Pansters y Héctor Castillo Berthier  
*Violencia e inseguridad en la ciudad de México: entre la fragmentación y la politización*

Kees Koonings y Sjoerd Veenstra  
*Exclusión social, actores armados y violencia urbana en Río de Janeiro*

Wim Savenije  
*Las pandillas transnacionales o "maras": violencia urbana en Centroamérica*

## Foro Internacional

Periodicidad: trimestral (4 números)

País	Instituciones e individuos	Ejemplar*
México	300 pesos	75 pesos
Otros países**	100 dls.	30 dls.

\* Vigente o atrasado

\*\* Debe sumar al costo de su suscripción, 20 dólares por gastos de envío

El Colegio de México, A.C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, C.P. 10740 México, D.F. Para mayores informes: 5449-3000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3295. Fax: 54493083 o Correo electrónico: [emunoz@colmex.mx](mailto:emunoz@colmex.mx)

## CUADERNOS AMERICANOS

### NUEVA ÉPOCA

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Deseo suscribirme a *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN: \_\_\_\_\_

CIUDAD: \_\_\_\_\_ ESTADO: \_\_\_\_\_

CÓDIGO POSTAL: \_\_\_\_\_ PAÍS: \_\_\_\_\_ TELÉFONO: \_\_\_\_\_

Adjunto: \$

Cheque núm.: \_\_\_\_\_ Cantidad: \_\_\_\_\_

Banco: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

(enviarlo protegido con la leyenda *Sólo para abono en cuenta del beneficiario*, por correo certificado)

Giro Postal núm.: \_\_\_\_\_ Cantidad: \_\_\_\_\_

(que sea cobrable en la Administración 1 o 70)

Depósito en la cuenta de *Cuadernos Americanos* / UNAM núm. 4100739946

del Banco HSBC (por fax o correo, enviar la copia con sus datos para identificarlo)

#### Suscripción anual durante el 2007 (4 números)

México: \$280.00  
Otros países: \$148 US DLS (tarifa única)

#### Precio unitario durante el 2007

México: \$80.00  
Otros países: \$40 US DLS (tarifa única)

Redacción y Administración:

2º piso, Torre de Humanidades, Ciudad Universitaria,  
04510 México, D.F.

tel.: (52 55) 5622-1902; fax: 5616-2515

e-mail: [cuadamer@servidor.unam.mx](mailto:cuadamer@servidor.unam.mx)

Nota: para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito a través de transferencia bancaria electrónica a la cuenta núm. 4100739946 a nombre de Fideicomiso UNAM-NAFINSA, con BIC/SWIFT BIMEMXMM, código 021 del Banco HSBC-México, S. A. Envíe por correo electrónico o fax el comprobante de dicha transferencia.

# CUADERNOS AMERICANOS

## NUEVA ÉPOCA

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina  
Deseo ejemplares atrasados de *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN: \_\_\_\_\_

CIUDAD: \_\_\_\_\_ ESTADO: \_\_\_\_\_

CÓDIGO POSTAL: \_\_\_\_\_ PAÍS: \_\_\_\_\_ TELÉFONO: \_\_\_\_\_

Deseo recibir los siguientes ejemplares (indicar número y año)

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Total: \$ \_\_\_\_\_

Ejemplares	México:	Otros países:
1942 a 2006	\$70.00	\$40 US DLS

Redacción y Administración:  
2° piso, Torre I de Humanidades, Ciudad Universitaria,  
04510, México, D.F.  
tel.: (52 55) 5622-1902; fax: 5616-2515,  
e-mail: [cuadamer@servidor.unam.mx](mailto:cuadamer@servidor.unam.mx)

Nota: para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito a través de transferencia bancaria electrónica a la cuenta núm. 4100739946 a nombre de Fideicomiso UNAM-NAFINSA, con BIC/SWIFT BIMEMXMM, código 021 del Banco HSBC-México, S. A. Envíe por correo electrónico o fax el comprobante de dicha transferencia.

## Normas para la presentación de originales

*Cuadernos Americanos* es una revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina y el Caribe que se publica cuatro veces al año. El texto de las colaboraciones deberá enviarse en un original legible, con un máximo de 30 páginas para artículos y 5 para notas y reseñas. Cada página tendrá 28 líneas de 65 golpes, las notas y los cuadros o gráficas irán en hoja aparte; páginas y notas deberán tener una numeración consecutiva. Se aconseja a los autores consultar la revista para elaborar sus citas bibliográficas de acuerdo con el formato de la revista (las referencias van a pie de página). Deberá incluirse en una hoja aparte nombre y dirección del autor, y un pequeño resumen de sus datos académicos y profesionales, incluyendo la institución a la que pertenece. Tales datos, junto con la dirección electrónica del autor, figurarán en la revista. También habrá que enviar un resumen (no mayor de media cuartilla, en español y en inglés) y cuatro palabras clave. Se ruega acompañar el manuscrito por una copia en disquete (WP, WORD, WRITE).

Los artículos son sometidos a la consideración de árbitros calificados. La revista decidirá sobre la publicación de los trabajos en un plazo no mayor de un año y esta decisión podrá estar supeditada a revisiones y modificaciones del texto original. El contenido de los artículos y reseñas es responsabilidad exclusiva de los autores.

No se devuelven originales; a los autores se entregarán gratuitamente 25 sobretiros y un ejemplar del volumen en que su artículo aparezca.

No nos hacemos responsables de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a mantener correspondencia sobre los mismos.

Correos electrónicos a los que deben enviarse las colaboraciones: [asantana@servidor.unam.mx](mailto:asantana@servidor.unam.mx) y [cuadamer@yahoo.com.mx](mailto:cuadamer@yahoo.com.mx).

## CONTENIDO

### REFLEXIONES DE NUESTRO TIEMPO

- Ernesto CARDENAL En tu luz veremos la luz  
Miguel ROJAS-MIX El compromiso social de las universidades de América Latina y el Caribe

### DEMOCRACIA Y ELECCIONES

- Carmen ROSILLO Mirada retrospectiva, participación y representación femenina: procesos electorales venezolanos 1999-2005  
Carlos UGO SANTANDER y Nelson FREIRE PENTEADO Los medios de comunicación en las elecciones del 2006 en Brasil y Perú  
Velvet ROSEMBERG FUENTES El desarrollo económico y los derechos humanos en la consolidación democrática de Chile

### HISTORIOGRAFÍA Y ENSAYO EN ARGENTINA

- Patricia A. ORBE En torno a "montoneras" y "montoneros": política y disputas por la imposición de sentidos en la historiografía argentina  
Paula BRUNO Lecturas de Miguel Cané sobre la función de la prensa en las sociedades modernas  
Omar ACHA Grande historia e historia normal en Paul Groussac  
Adriana LAMOSO La emergencia de los debates político-culturales en los ensayos de Ezequiel Martínez Estrada  
María Celia VÁZQUEZ Ética, política y retórica: *¿Qué es esto?*, de Ezequiel Martínez Estrada

### IN MEMORIAM ANDRÉS HENESTROSA

### RESEÑAS

